SAM DOLGOFF

# LA REVOLUCION CUBANA: UN ENFOQUE CRITICO




CAMPO ABIERTO EDICIONES
(1978)

**ENSAYO 9**

**CAMPO ABIERTO EDICIONES**

1.ª edición: Mayo 1978







Pinilla del Valle, 1. Madrid - 2
Teléfono 262 02 48

Cubierta: Ton Suiti

Traducción: Juan Navascués

ISBN: 84-7446-021-2
Depósito Legal: M. 15.938 - 1978

Impreso en:
Artes Gráficas Iberoamericanas, S. A.
Tomás Bretón, 51. Madrid - 7

# INDICE

*Páginas*

# LA REVOLUCION CUBANA: UNA PERSPECTIVA ANARQUISTA

Aparte de los reaccionarios «pro-batistianos» y los «revolucionarios castristas», una evaluación adecuada de la Revolución Cubana ha de tomar en cuenta otra dimensión, generalmente ignorada, esto es, la historia del anarquismo cubano y su influencia sobre el desarrollo de los movimientos obrero y socialista, la postura del movimiento anarquista cubano con respecto a los problemas de la Revolución Cubana, y las alternativas libertarias al castrismo.

El «socialismo» cubano de hoy difiere tanto de los valores humanistas y libertarios del verdadero socialismo como la tiranía de la libertad. No hay la más remota afinidad entre el socialismo autoritario o su variante castrista y las tradiciones libertarias de los movimientos obrero y socialista cubanos.

El carácter del movimiento obrero latinoamericano —al igual que el movimiento revolucionario español del cual derivó su orientación— fue formado, no por el marxismo, sino por los principios del anarcosindicalismo elaborados por Bakunin y el ala libertaria de la Asociación Internacional de Trabajadores —la «Primera Internacional»— fundada en 1864.

Desde su comienzo, el movimiento obrero latinoamericano estuvo fuertemente influenciado por la ideología y las tácticas revolucionarias del movimiento anarcosindicalista español. Incluso antes de 1870, ya había grupos anarquistas y anarcosindicalistas organizados en Buenos Aires, Argentina; México; Santiago, Chile; Montevideo, Uruguay; Río da Janeiro y Sao Paulo, Brasil.

En 1891, un congreso de sindicatos en Buenos Aires organizó la Federación Obrera Argentina, que fue sucedida en 1901 por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) con 40.000 miembros, llegando hasta los 300.000 en 1938. El periódico anarcosindicalista *La Protesta* —uno de los mejores periódicos anarquistas del mundo—, fundado en 1897 como diario, y que fue a menudo obligado a imprimirse clandestinamente, todavía sigue publicándose mensualmente.

En Paraguay, grupos anarcosindicalistas formados en 1892 se organizaron en 1901 para crear la Federación Obrera Regional Paraguaya. Los sindicatos anarcosindicalistas chilenos empezaron a publicar en 1893 el periódico *El Oprimido*. Durante los últimos años de la década de los 20, la Administración chilena de la IWW (Industrial Workers of the World - Trabajadores Industriales del Mundo) contaban con 20.000 trabajadores. Ya antes de esto, se publicaron muchos periódicos y florecía el movimiento obrero. La revista *Alba*, órgano de la Federación de Trabajo de Santiago, se fundó en 1905. Los grupos anarquistas y anarcosindicalistas y sus publicaciones eran muy populares entre los trabajadores de San Salvador, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica (donde, en 1911, apareció por vez primera el periódico anarquista *Renovación)*.

Para ilustrar el alcance del movimiento anarcosindicalista en Latinoamérica, nos llama la atención las organizaciones que participaron en el Congreso de Mayo de 1929 de todas las agrupaciones anarcosindicalistas de Latino y Sudamérica, convocado por la FORA de Argentina en Buenos Aires. Aparte de la FORA, estaban representados Paraguay, por la Central Obrera Paraguaya; Bolivia, por la Federación Local de La Paz y los grupos La Antorcha, y Luz y Libertad; México, por la Confederación General de Trabajadores; Guatemala, por el Comité Pro Acción Sindical; Brasil, por los sindicatos de siete provincias constituyentes: Costa Rica, por la organización Hacia la Libertad; y la Administración Chilena de la IWW. Estos ejemplos dan tan sólo una idea a grosso modo de la extensión del movimiento. (Fuentes: la serie de artículos del historiador anarquista Max Nettlau, reimpresos en *Reconstruir*, revista anarquista bimensual; Buenos Aires, 1972, números 76, 77, 78 y el estudio *Anarcho-Syndicalism*, de Rudolph Rocker, edición de la India, págs. 183-184; sin fecha).

En cuanto a la historia de los movimientos anarcosindicalistas en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y otras tierras latinoamericanas, existe una extensa bibliografía en español y algunas, aunque de ninguna manera bastantes, obras en inglés. Por desgracia, no hay apenas nada, en ningún idioma, acerca de la historia del anarcosindicalismo cubano.



Los orígenes anarcosindicalistas del movimiento obrero cubano y su influencia vienen verificados por el *Informe sobre Cuba*, publicado por el conservador Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo:

*... en tiempos coloniales, el liderazgo obrero en Cuba procedía principalmente de los anarcosindicalistas de la escuela de Bakunin. Una fuerte tendencia de su ideología con su énfasis sobre la «acción directa», su desprecio por la legalidad, su negativa a que pueda haber intereses comunes entre trabajadores y patronos, persiste en el movimiento obrero cubano en tiempos modernos... debe recordarse que casi toda la educación popular de los trabajadores acerca de cómo funciona un sistema económico y qué podría hacerse para mejorarlo, procedió en primer lugar de los anarcosindicalistas...* (citado en *Background to Revolution: Development of Modern Cuba;* Nueva York, 1966, pp. 31, 32).

Incluso el historiador comunista Boris Nikirov reconoce que

*... el movimiento obrero de Cuba ha tenido una larga tradición de orientación radical. La influencia anarcosindicalista fue importante desde últimos de la década de los 1890 hasta los años 20.* (Citado *ibid.*, p. 135.) (La influencia anarcosindicalista en realidad abarca un período más largo.)

Todavía menos se sabe acerca de las raíces anarcosindicalistas del movimiento obrero puertorriqueño, el cual, como en Cuba, halla sus comienzos en la segunda mitad del siglo XIX. A. G. Quintero Rivera, el editor de la excelente antología de las luchas obreras y de la ideología socialista en Puerto Rico, se pregunta:

*... ¿quién hasta en Puerto Rico sabe de los lectores en los talleres de tabaco? (como en Cuba y en la Florida, los trabajadores pagaban a lectores para leerles obras de interés social y general mientras hacían los puros). ¿Quién sabe qué grupos de estudio puertorriqueños en la primera década de este siglo estudiaban las obras de los (anarquistas) Bakunin, Kropotkin, Reclus y la historia de la Primera Asociación Internacional de Trabajadores..., que ya en 1890, el* Federalismo y Socialismo *de Bakunin fue publicado en Puerto Rico por grupos anarquistas y muy leído por los trabajadores?...*

Quintero informa al lector que en 1897, el anarquista Romero Rosa, tipógrafo, fue uno de los «principales fundadores del primer sindicato a nivel nacional en Puerto Rico —la Federación Re-

gional Obrera.» Junto con Fernando Gómez Acosta, carpintero, y José Ferrer y Ferrer, también tipógrafo, Romero Rosa fundó el semanario *Ensayo Obrero* para difundir las ideas anarcosindicalistas entre los trabajadores.

Luisa Capetillo, la Emma Goldman de Puerto Rico, a quien Quintero califica de «figura legendaria en la historia del movimiento obrero puertorriqueño», fue una oradora y organizadora de talento que se dirigió a innumerables mítines por todo Puerto Rico durante los últimos años de la década de los 1890 y primeros de los 1900. Defendía los derechos de la mujer y predicaba el amor libre (llegando a desafiar todavía más a las costumbres al llevar pantalones).

Escritura prolífica, Luisa Capetillo escribió —en español— ensayos libertarios tales como: *La Humanidad en el Futuro; Mi Visión de la Libertad; Derechos y Deberes de la Mujer como Compañera, Madre y Ser Humano Libre.* También escribió y habló ampliamente sobre el arte y el teatro y mantuvo una extensa correspondencia con anarquistas extranjeros.

Entre los años 1910 y 1920, se publicaron periódicos anarquistas y sindicalistas en Puerto Rico y los sindicalistas llevaron a cabo una intensa agitación y acción militante en las luchas obreras. (Fuente: *Lucha Obrera en Puerto Rico;* 2.ª edición, 1974, páginas 1, 14, 34, 153, 156, 161).

El ejemplo de Puerto Rico ilustra lo poco que se sabe sobre los orígenes anarcosindicalistas de los movimientos obrero y socialista en el área del Caribe. La presente obra pretende trazar la notable influencia del anarquismo en el desarrollo del movimiento revolucionario cubano, así como presentar el punto de vista anarquista sobre la Revolución Cubana.



CAPITULO 2

# LOS CRITICOS AMISTOSOS DE CASTRO

## DE WALDO FRANK A RENE DUMONT

Las repercusiones de la Revolución Cubana todavía se perciben en Latinoamérica y en todo el mundo. Se debate apasionadamente el carácter de la Revolución. Muchos de los iniciales partidarios de Castro, tanto de izquierdas como liberales, que han visto la gradual degeneración de la Revolución en una dictadura totalitaria, se han visto obligados, muy en contra de sus inclinaciones, a aceptar esta desilusionante realidad. En el proceso de explicar la degeneración, estos críticos amistosos esclarecen ciertos hechos cruciales acerca de la Revolución Cubana que confirman la postura libertaria, aunque la mayoría de ellos niegan vehementemente que esto sea en realidad lo cierto.

Otros, los procastristas más fantásticos, al intentar dar cuenta de las medidas dictatoriales del régimen, caen en las más evidentes contradicciones —las cuales tan sólo sirven para subrayar los desagradables hechos que pretenden camuflar. Damos a continuación unos pocos ejemplos típicos dispuestos en orden cronológico que ilustran la progresión de los hechos.

El libro de Waldo Frank, *Cuba: una isla profética* (Nueva York, 1961), es especialmente desilusionante dado que éste siempre había sido un comunista anti-estatista coherente, fuertemente influido por las ideas libertarias, lo que había demostrado ampliamente por su actitud simpatizante hacia la CNT. Es imperdonable el que Frank, con sus 40 años de estudio de historia espa-

ñola y latinoamericana, hubiese permitido que su euforia procastrista nublase su buen criterio hasta el punto de no poder reconocer los síntomas obvios de una evolución dictatorial.

Aunque a Frank se le concedió un subsidio de dos años por el gobierno cubano para escribir su libro, él insiste en que su «única obligación era buscar la verdad tal y como lo encontrase» (Prefacio). No obstante, su evaluación «imparcial» de la personalidad y logros de Castro, bien se parece a las alabanzas cantadas por los aduladores de Stalin. Así:

*... el Chevrolet entró en las primeras calles de Matanzas ... la multitud que bloqueaba el paso de Castro tenía, de alguna manera, la forma de Castro ... y ¿cuál era la forma de Castro? ¿No era la de la propia Cuba?* (p. 79) *... Castro es menos el poeta y el AMANTE ... llamar a Castro dictador es semántica deshonesta ...* (p. 141, énfasis de Frank).

En el propio párrafo siguiente, Frank inconscientemente lanza argumentos aplastantes contra sí mismo. Castro no tolera la crítica:

*... le gusta rodearse de intelectuales, no tanto para discutir ideas como para fortalecer las acciones e ideas suyas...* (p. 141). *(En otras palabras, Castro, al igual que Stalin, ha de rodearse de serviles aduladores) Castro no es un dictador (pero) ... siempre llega un momento en que los líderes, por el bien del pueblo, han de oponerse al pueblo...* (p. 62) *... hay tiempos de fervor nacional en los que una prensa de oposición se convierte en una molestia... (simplemente porque no hay elecciones en Cuba)... la oposición calumnia a Castro... (¿Cómo se atreven a llamarle «'comunista' 'totalitario'»?* (p. 16).

*... (A pesar de la obsesión procastrista de Frank, aparecen rastros de influencia anarcosindicalista)... los cubanos no saben que la mera nacionalización de sus industrias no es ningún fin, que puede llegar a entronizar a una burocracia aún más rígida que la posesión capitalista. La nacionalización no es necesariamente verdadera socialización, un fin que exige (que haya trabajadores en cada industria que gestionen estas industrias en coordinación con los otros sectores de la economía).* (p. 134)

¿Denuncia Frank a Castro por instituir la nacionalización? ¡De ninguna manera! Por el contrario, considera que su sumario

*... acto de nacionalización fue una hazaña inteligente y valiente ... para defender la República Cubana frente a aquellas fuerzas hostiles que quisieran destruirla ...* (p. 134) *(Frank incluso teme) que ... los técnicos de la Unión Soviética traerán consigo la ideología comunista ... igualmente ajena, igualmente indeseable ... (p. 136) (No obstante, Frank rápidamente aleja tales temores) ... los líderes son BUENOS y lo que pretenden hacer es BUENO ... ellos te dirán abiertamente que no han derrocado al control de los Estados Unidos para someterse a un nuevo amo... (sea) la Unión Soviética o cualquier otro...* (p. 136) (énfasis de Frank).

Por desgracia, resulta que los hombres «buenos» destinados a salvar a Cuba de la dominación totalitaria son ellos mismos comunistas autoritarios: Armando Hart, Carlos Rafael Rodríguez, y ¡para colmo de ironías!, el propio Castro, pocos días después de la publicación americana del libro de Frank, confesó que «yo soy marxista-leninista y permaneceré siéndolo el último día de mi vida».

A pesar de la propia afirmación de Castro de que las llamadas granjas del pueblo (cooperativas de campesinos) están inspiradas en el modelo ruso del «koljos», todavía mantiene Frank la triste esperanza de que las:

*... granjas cooperativas e industrias de Cuba bien podrían convertirse en el núcleo de un sindicalismo radical, desarrollado de la tradición del anarcosindicalismo, que desde hace mucho ha atraído a los trabajadores españoles e hispánicos ... mucho más que el primitivo koljos dentro del comunismo, el libertarismo podría florecer en el seno de un sindicalismo revitalizado...* (p. 186)

A principios de 1963, miembros del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio (MLCE) dirigieron una carta a Pablo Casals, co-promotor del Comité de Ayuda a los Refugiados Españoles, informándole de que Waldo Frank, también co-promotor, había sido encargado por el Gobierno cubano para escribir un libro en el que elogiaba a Castro. En su *Boletín* de abril, 1963, el MLCE publicó la respuesta de Casals:

*... al igual que vostoros, yo también creo que todos los amantes de la libertad ... deben condenar toda dictadura, de «derecha», de «izquierda» o cualquiera que sea la etiqueta ... Siento mucho la angustia del desafortunado pueblo de Cuba, el cual, después de haber sufrido bajo la dictadura de Batista, ahora, de nuevo, está siendo sometido a la dictadura de su sucesor, Fidel Castro ... en cuanto a la actitud de Waldo Frank y su apoyo del régimen castrista, pediré inmediatamente al Comité de Ayuda a los Refugia-*

*dos Españoles que encarguen una investigación completa de vuestras acusaciones, y si —como parece— Waldo Frank viola los ideales de la organización, que sea apartado como miembro y copromotor ... Saludos cordiales, Pablo Casals.*

En 1964, *Monthly Review*, una revista marxista-leninista, publicó un ensayo especial de 96 páginas, *Dentro de la Revolución Cubana*, escrito por Adolfo Gilly, un periodista argentino «izquierdista» y fanáticamente pro-Castro quien vivió durante más de un año entre el pueblo cubano. Aunque Gilly reconoce la deformación de la Revolución Cubana, está «... todavía incondicionalmente del lado de la Revolución.» (Prefacio, p. vii.) No obstante, Gilly fue duramente criticado por Castro. Los siguientes extractos tomados de su nuevo ensayo ejemplifican mejor la clase de pensamiento confuso que lleva a las más flagrantes contradicciones por parte de los críticos castristas «de izquierdas»:

*Afirmación:* «El Estado defiende la posición ... y los intereses económicos concretos de los funcionarios, del propio Estado, de la burocracia del Partido y sindicatos ... el pueblo no tiene ningún poder directo ... el Estado crea y defiende posiciones de privilegio.» (p. 42)

*Contradicción:* «El Estado es el propio de los trabajadores.» (p. 46)

*Afirmación:* «Al igual que no ha aparecido en la dirección cubana ninguna tendencia que proponga la autogestión, tampoco ha aparecido ninguna que vele por el desarrollo de aquellos órganos que en una democracia socialista expresan la voluntad del pueblo: soviets, consejos obreros, sindicatos independientes del Estado, etc. ...» (pp. 40-41)

*Contradicción:* «... en Cuba, las masas sienten que han empezado a gobernar sus propias vidas ...» (p. 78)

*Afirmación:* «En cuanto a las decisiones del gobierno, éste nunca permite la disidencia o la crítica o propuestas de cambios ... nada puede publicarse sin permiso ...» (p. 28)

*Contradicción:* «No hay ningún país hoy donde haya mayor libertad y democracia que en Cuba.» (Ibid.)

Los editores de la *Monthly Review*, Leo Huberman y Paul Sweezy, al igual que Gilly, también combinan alabanzas extravagantes con lo que resulta ser una feroz denuncia del régimen castrista:

*... el éxito logrado por la Revolución Cubana ... la subida del nivel de vida de las masas creando una cantidad y calidad de apoyo popular para el Gobierno Revolucionario ... y su líder supremo, Fidel Castro ... tiene pocos paralelos, si es que tiene alguno.* (*El Socialismo en Cuba;* Nueva York, 1970, pp. 203, 204) *... ha habido logros notables en el campo económico y los habrá aún más notables en el futuro...* (p. 65)



Huberman y Sweezy, a continuación, inadvertidamente niegan sus propias afirmaciones:

*... casi todo es escaso en Cuba hoy* (p. 129) *... continúa la difícil situación económica. La vida diaria es dura, y después de diez años mucha gente está cansada ... tienden a perder confianza en la capacidad de la dirección de guardar sus optimistas promesas ... los ligazones que atan las masas a su gobierno paternalista comienzan a erosionarse...* (pp. 217-218)

Así como los ejemplos de los pretendidos «logros» económicos son ciertamente raros, el catastrófico colapso de la economía y el descontento masivo, de los cuales es directamente responsable el «Gobierno Revolucionario», vienen abrumadoramente documentados (véanse pp. 74, 81, 82, 86, 103, 107, 200, 205-207, 217-220).

*Con el fin de crear incentivos materiales y reducir el absentismo, la dirección revolucionaria —y esto le honra— ... en ningún momento ha cometido la locura de restaurar el sistema de jornales capitalista en el cual ... quien trabaja más, gana más ... se cita a Castro: «ofrecer a un hombre más por cumplir con su deber es comprarle su conciencia con dinero.»* (p. 145)

Unas pocas páginas después, Huberman y Sweezy de nuevo se refutan. La Revolución puede salvarse únicamente si se restaura el sistema de jornales capitalista. Ahora, la «... Revolución no puede permitirse depender exclusivamente de incentivos políticos y morales»; ¡tendrá que recurrir incluso a la semi-militarización del trabajo!» (p. 153).

La afirmación de que la «... Revolución Cubana ha recurrido a muy poca regimentación» se refuta en el mismo párrafo:

*... sin duda hay evidencias de esto en las movilizaciones a gran escala de trabajo voluntario ... de hecho, ya existen señales de esta regimentación en el creciente papel del ejército en la economía, trayendo consigo conceptos militares de organización y disciplina ... un ejemplo de esto es la Brigada de Rumbeadores Ché Guevara, organizada según líneas estrictamente militares (la cual) ha estado despejando cantidades ingentes de tierra* (p. 146) *el sistema cubano es claramente uno de gobierno burocrático ... (ni ha elaborado el gobierno) una alternativa ...* (pp. 219-220)

Para Huberman y Sweezy, la realización del socialismo, en efecto, está basado en la omnipotencia del Estado. El pueblo no es el amo sino el siervo de la dirección «revolucionaria», que amablemente le concede el privilegio de compartir «las grandes decisiones que conforman su vida...» (p. 204)

El ignorar las lecciones de la historia y esperar que los gobernantes voluntariamente rindan o siquiera compartan el poder con sus súbditos es —en el mejor de los casos— increíblemente ingenuo.

Herbert Matthews —corresponsal en el extranjero y posteriormente uno de los redactores jefes del *New York Times*, ahora jubilado— obtuvo su sensacional entrevista con Fidel Castro en la Sierra Maestra el 17 de febrero de 1957. Desde aquella fecha ha sido bien recibido en Cuba y se le han concedido entrevistas con Castro y otros dirigentes. Su actitud hacia la dictadura castrista se parece a aquella del padre embobado que infla las virtudes de su hijo e inventa excusas por sus transgresiones.

*... la personalidad de Fidel es abrumadora. Ha hecho muchas cosas que me enfurecieron. Ha cometido errores colosales ... pero hemos de perdonarle, tiene que tratar con problemas difíciles que ningún hombre podría haber intentado resolver sin cometer errores y causar daños a grandes sectores de la sociedad cubana ...* (p. 4)

Entre los privilegios acordados a los déspotas, no es el menor de ellos el derecho de cometer errores a expensas de los mortales corrientes.

El hecho de que Castro, que es «... un gran orador ... el más grande de su tiempo», sea «incapaz de expresar sus emociones» (p. 44) es un defecto peculiar que Matthews no cree necesario explicar.

La última obra de Matthews (un tomazo de 486 páginas, *Revolución en Cuba;* Nueva York, 1975), aunque contiene gran cantidad de valiosa información sobre Cuba, sufre de sus torpes esfuerzos por reconciliar su incondicional admiración por Castro con los amargos y brutales hechos. Entre la caótica masa de contradicciones, absurdos, y distorsiones, surgen datos sorprendentes acerca de la degeneración de la Revolución Cubana. Veamos unos pocos ejemplos:

Castro es un dictador. Su revolución es «autocrática», pero —cosa extraña— todavía es «... un gobierno por consenso, basado en el apoyo popular...» El apoyo procede de los miembros de los Comités para la Defensa de la Revolución (CDR), comprendiendo a «casi todos los adultos físicamente capaces de Cuba ... todo el



mundo participa en la Revolución Cubana...» Pero este consenso de base, que no es «una democracia ... no tiene nada que ver con las libertades cívicas...» (p. 15, remarca Matthews).

Debería ser evidente que un régimen que no tiene «nada que ver con los derechos civiles» es, por definición, una dictadura. Pronto resulta aparente que este es, en efecto, el caso. Matthews comenta que «... muchos cubanos están preocupados por el hecho de que los CDR (este modelo de democracia de participación) ... están ahora completamente bajo el control del Partido Comunista de Cuba...» (p. 15)

*... nosotros los americanos concebimos los Derechos del Hombre en términos cívicos: igualdad ante la ley, no discriminación, libertad de la prensa, santidad del hogar ... En Cuba, como en Latinoamérica, también se estiman los derechos individuales* (p. 7). Pero en la página 129, Matthews da marcha atrás: «*... yo no creo que los cubanos se preocuparan lo suficiente de las libertades cívicas como para luchar por ellas ... no se pone el acento en las libertades cívicas sino en atributos personales: dignidad personal, preservación de la vida familiar ...*

No obstante, Matthews intenta camuflar el hecho de que los atributos personales no pueden ejercerse en Cuba dado que el Estado regimenta la vida del individuo desde la cuna hasta la tumba. Inadvertidamente revela este hecho en su capítulo sobre la Revolución Cultural.

Bajo el pretexto, tan endeble como insultante, de que «... el pueblo cubano no tiene la manía anglosajona por la intimidad...», Matthews pretende minimizar el hecho de que «Cuba es (como) una pecera de cristal.» (p. 15)

«Castro cometió el error en su juicio de 1953 en Moncada y en la Sierra Maestra en 1957 de prometer poner en vigor la constitución liberal de 1940.» (p. 40) No es cierto que cometiera Castro ningún error. Sabía perfectamente, y más tarde lo confesó abiertamente (en su discurso «yo soy un marxista-leninista» del 1 de diciembre de 1961) que Batista podría ser derrocado y llegaría su propia camarilla al poder, únicamente sobre la base de un programa democrático aceptable a la burguesía anticastrista. En cuanto a la Iglesia y otras fuerzas no radicales, «... en estas circunstancias (comenta Matthews) lograr que aceptasen una revolución era una ... imposibilidad ...» (p. 125) Castro es un político astuto. No cometió el error de antagonizar estos elementos iniciando prematuramente la expropiación de la propiedad y otras medidas radicales. Esperó hasta que su régimen era lo bastante fuerte para neutralizar y, si fuese necesario, ahogar a la oposición.

Matthews incluso pretende condonar las atrocidades de Castro. Para él, los crímenes cometidos por el régimen castrista durante los diez primeros años de la Revolución —1959-1970— «sólo cobran su significado histórico hoy ... eran, según la expresión chocante (?) de Fidel, un aprendizaje ...» (p. 2) En breve, ¡el Dictador aprendía su oficio a costa de sus víctimas!

En relación con la restauración de la pena de muerte y la ejecución de presos sin un proceso justo, afirma Matthews que «... yo estuve dos veces en Cuba cuando había ejecuciones y ni entonces ni nunca oí hablar ni leí que se condenara a un hombre inocente...» (p. 134) Pero sin darse cuenta, el propio Matthews presenta pruebas contudentes de lo contrario:

> *... me sentía crítico en cuanto a la naturaleza sumaria de los procesos cubanos. Herman Mark, natural de Milwaukee, y, según dicen, con un historial de criminal, era el verdugo en el fuerte La Cabaña de la Habana ... llegó a ser capitán en la columna de Ché Guevara. Se le empleaba a él para evitar matar por cubanos. Era como un carnicero sacrificando ganado en un matadero...* (p. 135) *... los tribunales ordinarios perdieron mucho de su autoridad. Los abogados que defendían a los acusados de ser contrarrevolucionarios corrían el peligro de ser acusados ellos mismos...* (p. 143). *Se suspendió el derecho de habeas corpus en 1959.* (p. 142)
>
> *... la evidencia en el caso Matos (véase más abajo) hubiera sido insostenible en un tribunal de justicia occidental ... pero no debemos culpar a los dictadores ... éste era un tribunal cubano en medio de una arriesgada revolución ... la difamación de Castro en el caso Matos es injustificada ...* (p. 142) *Las cárceles estaban llenas hasta rebosar. Las salas de interrogatorios de la G2, la policía secreta de Castro, eran apenas menos viles que las cámaras de tortura del SIM de Batista ... había ahora más presos que lo que jamás tuviera Batista...* (Hugh Thomas, citado por Matthews, p. 142)

Es imposible comprender cómo Matthews, en vista de sus propias evidencias, pudiera negar que ocurriesen tales atrocidades y a continuación, contradecirse. Su actitud es tanto más incomprensible cuanto que, en relación con el caso Matos, él mismo, a petición de la familia Matos, intentó interceder de su parte ante Castro y su ruego fue ignorado.

La negativa de Castro de honrar «sus repetidas promesas de convocar elecciones para un gobierno democrático pluripartidista» se justifica bajo el pretexto de que esta desaforada violación de los derechos elementales hubiera conformado una «fuerte oposición parlamentaria a la política revolucionaria de Castro en cada



momento». No obstante, Castro es un dictador mejor que lo que era Franco porque ¡«nunca cometió la hipocresía de (convocar) un plebiscito como en la España franquista...»! (p. 147)

Después de revelar que «a la Universidad de La Habana se le despojó de lo poco que quedaba de su autonomía en julio de 1960 y se le purgó ... y dos tercios de los profesores se exiliaron...», Matthews pretende condenar estos crímenes puesto que «... con tantas cosas sucediendo a la vez, había que emplear medios inescrupulosos para conseguir fines deseables...» ¡Como si alguna vez se pudiesen separar los medios de los fines! El propio Matthews confiesa que «la Universidad se convirtió en un órgano del Gobierno marxista-leninista, pero también se volvió un centro de educación serio y disciplinado, el cual en los años 70 está pasando por un renacimiento extraordinario...» (p. 183)

Con respecto a la criminal mala gestión de la economía y la proliferación de una nueva burocracia, Matthews da ejemplos:

> *... la Junta Central de Planificación (Jucesplan) se creó para controlar a la economía en conjunto pero hizo poco de valor práctico ... Fidel, Ché y unos pocos más tenían la autoridad real, la cual no lograron coordinar ni emplear sistemáticamente ... Hubo una caída en la renta nacional ... se sacrificó demasiado ganado en 1961, dando lugar a grandes escaseces de 1962 en adelante ... en el verano de 1961 se implantó el racionamiento de alimentos ... algo grave había ocurrido con la economía. Incluso durante la II Guerra Mundial no hubo necesidad de racionamiento ... Ché Guevara, entonces Ministro de Industria, informó de muchos errores ... mucho de lo que planeaban era imposible. Naturalmente, se desarrolló una enorme burocracia...* (pp. 167-169)

Las gentes razonables, tomando en cuenta la montaña de pruebas que se iba acumulando, naturalmente llegaron a darse cuenta de que la Revolución Cubana había acabado. No es éste el caso de Matthews. Permanece su fe sin rastro de sombras: «... eran todos tan jóvenes! El grupo tenía cantidades ingentes de fe ... honradez y energía...» Mathews llega a la ridícula conclusión de que aunque «fallaba la economía ... la Revolución iba teniendo éxito...» Los disparatados déspotas que son los principales responsables del colapso de la Revolución «... situaron a la Revolución en el camino rocoso, de avances zigzagueantes, que ha seguido desde entonces...» (pp. 167-169)

Repasar toda la vasta literatura sobre la Revolución Cubana cae fuera del alcance de esta obra. Centramos nuestra discusión en el análisis de René Dumont dado que es, con mucho, el más profundo y, en especial, porque es, en áreas importantes, concomi-

tante a la postura de los anarquistas y anarcosindicalistas cubanos —una postura formulada mucho antes de la publicación de los dos libros de Dumont. (Véanse su *Cuba: Socialismo y Desarrollo;* Nueva York, 1970, y *Cuba, ¿es socialista?,* Nova Terra).

Resumiremos la crítica que hace Dumont de Castro y su política; el contenido libertario de sus propuestas constructivas; y cómo se aparta de las implicaciones libertarias de su obra y se contradice.

*La crítica de Dumont*

Del comentario de la cubierta de *Cuba, ¿es Socialista?* deducimos que el significado del libro de Dumont no está tanto en:

*... su muy detallado ... retrato desolador de desorden económico y militarización sino (principalmente porque) procede de un amigo de la Revolución, quien, tiempos ha, alabó los esfuerzos de Castro por crear una nación socialista ... Dumont, distinguido agrónomo, veterano activista (pro-comunista) el cual en los años 60 hizo (por invitación de Castro) varias largas visitas como asesor experto a, y simpatizante con, la Cuba de Castro*

El libro «creó una sensación por toda Europa» puesto que el hecho de que Dumont cuestionase la infalibilidad de Castro, o siquiera se atreviese a negar la naturaleza socialista de la Revolución Cubana es, para los castristas, una herejía comparable con una encíclica papal que pusiera en tela de juicio la existencia de Dios. Tan sólo los títulos escogidos como encabezamientos de cada capítulo constituyen una rotunda denuncia del régimen castrista:

*Estatalista: Centralización: Revolución herética.*
*Planificación centralizada con burocracia: 1961-1968.*
*El Partido: nombrado en vez de elegido.*
*El Comunismo: una sociedad militar o poder personal.*
*Un campo de instrucción agraria: la Brigada Guevara.*
*La muerte de la Granja.*
*El Ejército enjuicia a los poetas.*
*¿Hombre nuevo o soldado modelo?*
*Re-estalinización: privilegios y la nueva burocracia.*
*Proto-socialismo con un rostro nuevo.*
*Cuba, ¿es socialista?*



El que la respuesta es un resonante ¡NO!, puede deducirse del texto, lo que también explica por qué tanto Dumont como sus libros están prohibidos en Cuba. Lo que sigue es una selección representativa de los comentarios críticos de Dumont. (A menos de que se indique lo contrario, todas las citas proceden de *Cuba, ¿es Socialista?)*

*Trabajadores y Sindicatos*

*... conviene tomar nota del papel decreciente de los sindicatos, los cuales están destinados a desaparecer enteramente dado que se supone que el Estado es —en principio— el Estado de los trabajadores...* (p. 52) *Las decisiones del gobierno parecen estar pensadas PARA el pueblo, pero no era gobierno POR el pueblo ... antes tenían un jefe capitalista, y ahora tienen otro jefe ... el Estado.* (p. 22, énfasis de Dumont)

Dumont cita a Armando Hart, un miembro del buró político del Partido Socialista Popular (Comunista), quien especulaba ilusionadamente si no sería una buena idea:

*... si toda la fuerza de trabajo estuviera en campamentos, como columnas de soldados ... el desarrollo de la economía cubana se aceleraría por la militarización de la fuerza de trabajo ... es hacia esto que debemos esforzarnos...* (p. 94).

*A mediados de 1969, ... el Ministro de Trabajo advirtió que se tomarían medidas severas contra ... el trabajo indisciplinado, el absentismo, y la negligencia ... un mes más tarde, en septiembre, el gobierno promulgó una ley por la cual todo trabajador ha de tener un dossier y una cartilla de trabajo en la cual se anoten los lugares donde trabaja, sus idas y venidas, etc.* (p. 114)

*El Jefe*

*... el hombre número uno en Cuba es Castro. Castro es Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y Primer Secretario del Partido Comunista Cubano ... Como funcionario, el puesto de uno depende de la confianza de Castro y de sus contactos personales ... la dirección de las agencias esenciales se entrega en manos de hombres en quien tiene confianza el Jefe (Castro)* (p. 51) *... la sociedad cubana sigue siendo autoritaria y jerarquizada; Fidel maniobra como le parece. El resultado es una sociedad militarista...* (p. 34)

*En público, todo el mundo está a favor de Castro. En privado, sus partidarios son menos numerosos. Todo el mundo va a las manifestaciones en la Plaza de la Revolución. Es obligatorio* (p. 59) *... Castro tiene confianza únicamente en sí mismo. Ya no se contenta con pretensiones a una fama militar y política. Tiene que sentirse el líder tanto en la investigación científica como en la práctica agrícola (de lo cual no sabe apenas nada)* (p. 107) *... cuando tira su boina al suelo y cae en una de sus rabietas, todo el mundo tiembla y teme represalias...* (p. 111)

*Censura y Espionaje*

*Existe vigilancia (espionaje) con el creciente control de los vecindarios por los Comités para la Defensa de la Revolución (CDR), sustituyendo y ayudando a la policía. Todo el mundo pertenece a los CDR, si es que no quiere perder muchas ventajas ... el Capitalismo le roba al trabajador su dignidad ... La inquisición policial en la Revolución Cubana se la niega de nuevo al trabajador más pobre...* (p. 119) (Al denunciar la censura de la prensa, Dumont cita a Marx) «*... la prensa censurada miente CONSTANTEMENTE.*» *Desafío a Granma a que publique esta frase (de Marx)...* (*Granma* es el órgano oficial del Partido Comunista de Cuba.)

Dumont cita el caso de Heberto Padilla, el conocido poeta cubano y anteriormente editor de *Granma*. Padilla había sido relevado de su puesto de dirección porque hizo comentarios favorables sobre la obra de Guillermo Cabrera Infante, un distinguido poeta que en aquel momento estaba en desgracia con el Partido.

En 1968, le fue otorgado a Padilla el premio literario de la Casa de las Américas por su colección de poesía crítica *Fuera del Juego* (de la cual se incluyen dos muestras más abajo). El Sindicato de Escritores publicó el libro, junto con su rechazo del mismo, denunciando los poemas como contrarios a la Revolución. Los versos de Padilla fueron juzgados contrarrevolucionarios por *Granma* y el semanario del Ejército Cubano, *Verde Olivo* (llamado así por el color del uniforme).

El 27 de marzo de 1971, Padilla fue encarcelado por 37 días. Le fue también denegado trabajo por un año. Su caso suscitó una tormenta mundial de protesta por parte de prominentes intelectuales y escritores, algunos de ellos pro-castristas. Siguiendo la verdadera tradición estalinista, Dumont confiesa que fue culpable de actitudes «contrarrevolucionarias» y de, según la expresión de Dumont, «... proporcionar información a agentes de la CIA como yo mismo y K. S. Karol» (pp. 120 y sig.; Karol es un crítico amistoso de Castro; como Dumont, fue también invitado por Castro a visitar Cuba. Es el autor de *Los guerrilleros en el Poder.)*



*Educación*

*... el hombre nuevo es un soldado modelo, siempre obediente ante sus líderes ... a los niños se les enrola en organizaciones en cuanto lleguen a diez años de edad ... los jóvenes maestros están sometidos a programas que huelen a convento y cuartel: '¡TRABAJA y Cállate!' '¡Los Dirigentes Siempre Tienen Razón!' '¡Fidel No Discute!'* (p. 122) *El entrenamiento tecnológico estaba bajo el control del Vice Ministro de las Fuerzas Armadas. La instrucción militar se daba en todos los niveles. Para cuando lleguen a los ocho años, los jóvenes ya desfilan marcando el paso...* (p. 92)

*Cuba: Una Dictadura Militar*

*... En Cuba los militares están tomando el mando de la economía...* (p. 179) *... resulta cada vez más claro que el ejército está transformando la sociedad cubana.* (p. 84) *Se pedía insistentemente la militarización no sólo para eliminar la ineficacia y la desorganización, sino para poder hacer frente a la resistencia pasiva de un creciente número de trabajadores.* (p. 100)

*... se volvía cada vez más difícil poder distinguir entre el Partido Comunista y el Ejército, puesto que ambos llevaban uniformes y portaban revólveres ... Este tipo de comunismo cubano es endiabladamente próximo a la vida militar ... Esta sociedad militar ... sigue un camino que se aleja de la participación del pueblo; lleva a una sociedad jerarquizada con una dirección autoritaria encabezada por Castro, quien decide sobre todos los problemas, políticos, económicos y técnicos...* (pp. 112-113)

*Se militariza la Agricultura*

Bajo el encabezamiento, Ley de Reforma Agraria y Cooperativas, Dumont deplora el que las

*... propiedades confiscadas en 1960 eran cooperativas tan sólo de nombre ... eran granjas estatales ... ya por agosto de 1960, después de mi segunda visita, la fórmula cooperativa fue definiti-*

*vamente abandonada sin que se les avisara ni consultara a los implicados* (p. 22) (Dumont cita la Ley núm. 43): *«el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) NOMBRARA sus administradores ... y los trabajadores aceptarán y respetarán (cualesquier órdenes que el INRA) dicte.»* (p. 47) (Dumont comenta que) *La agricultura cubana desde luego se va volviendo más y más militarizada ... todos los puestos importantes se confían al Ejército, encabezados por un Mayor, Capitán o un Primer Teniente.* (p. 96)

*Las Propuestas Socialistas Libertarias de Dumont*

La actitud típica de la izquierda marxista-leninista hacia la Revolución Cubana fue acaso mejor resumida en uno de sus órganos bien conocido, la *New Left Review* (núm. 3, 1960), en el curso de un análisis muy entusiasta titulado *Cuba: Anatomía de una Revolución*, de Huberman y Sweezy, directores de la revista marxista-leninista, *Monthly Review:*

*...como resultado del período final de nacionalizaciones completado este pasado octubre, Cuba se ha convertido en un Estado socialista soberano ... la primera nación que haya logrado el socialismo sin el beneficio de la orientación marxista-leninista...*

Dumont rechaza esta marca de «socialismo». No identifica socialismo con nacionalización. Aun siendo un marxista-leninista reconocido Dumont aborda temas anarquistas en cuanto que aboga por una variedad de socialismo descentralizada y voluntarista, no sólo porque sea deseable, sino también porque es eminentemente más práctico que la nacionalización y otras alternativas autoritarias. Como experto agrónomo, Dumont se concentra en los problemas de la revolución agraria. No obstante, sus conclusiones generales son aplicables a todo el tinglado económico. Insiste en que «... el socialismo exige una verdadera participación popular en todos los niveles de toma de decisiones...» (p. 140)

*...un socialismo agrario no requiere la colectivización desde arriba ... yo buscaba una solución que tendiese a una mayor descentralización, más responsabilidad en la base ... autogestión de las unidades básicas...* (p. 97) *(Con el fin de estimular la creatividad del individuo y animarle a tomar la iniciativa en la autogestión de una sociedad cooperativa) ... el socialismo tiene que aprender a ser más respetuoso con su dignidad y, por tanto, de su autonomía. (Cuba: Socialismo y Desarrollo,* p. 161)
*...el incentivo moral sería respeto por su individualidad en*



*cuanto trabajador, el sentimiento irremplazable por parte del trabajador de que él PARTICIPA en la gestión de la empresa, de que él PERSONALMENTE contribuye a las decisiones acerca de la naturaleza y cualidad de su trabajo ... más iniciativa, más autonomía, más responsabilidad... (Cuba, ¿es socialista?,* p. 137; énfasis de Dumont)

En Rusia, los anarquistas criticaron amargamente a los bolcheviques porque extirparon las organizaciones voluntarias de base y montaron una dictadura estatal. Tampoco Dumont cree que:

*...sea una buena idea suprimir las cooperativas prerrevolucionarias, que son útiles para la formación del personal administrativo (y cree que) la fórmula cooperativa ... se aplica al trabajo artesanal, la distribución, la industria a pequeña escala, tiendas, servicios, etc. (donde) los trabajadores cuidan mejor el material que pertenece al grupo que aquel que es propiedad del Estado... (Cuba: Socialismo y Desarrollo,* p. 163)

Bajo subtítulos tales como «Un Socialismo Agrario con pocos Colectivos de Trabajo»; «Una multiplicidad de Formas de Cambio Socialistas» *(Cuba: Socialismo y Desarrollo,* pp. 160-170), las propuestas de Dumont casi parecen extractos del clásico anarquista de Kropotkin, *Campos, Fábricas y Talleres:*

*...en 1960, sugerí que la ciudad hipertrofiada de La Habana se rodease de un «cinturón verde» de huertas y hortalizas y granjas de frutales en la medida en que lo permitiese la adaptabilidad de la tierra y la disponibilidad del agua. Recomendé un segundo cinturón concéntrico para la producción de batatas, patatas, plantainas, etc., y que se estableciese una granja de vacas lecheras. Otras ciudades podrían haber adoptado el mismo plan... Incluso sugerí un plan por el cual toda unidad agrícola importante podría abastecerse con una parte apreciable de su suministro de alimentos. La prolongación y agravación de escaseces tan sólo aumentarán el valor de este proyecto que nunca se emprendió. (Cuba, ¿es socialista?,* p. 33)
*...si cada familia que quisiese, hubiera podido tener una pequeña parcela de terreno para huerta, habría podido cultivar buena parte de sus propios alimentos...* (p. 66) *Los trabajadores organizarían su propio trabajo por sí mismos. Los grupos de granjas evolucionarían no tanto hacia (la formación de) gigantescas cooperativas como HACIA UNA FEDERACION DE PEQUEÑAS COOPERATIVAS.* (*Socialismo y Desarrollo,* p. 160; subrayado por Dumont)

## *Dumont: Libertario Espureo*

Por desgracia, las modificaciones de Dumont niegan su libertarismo y vuelven su trabajo inútil para detener la deformación de la Revolución y guiarla en una dirección libertaria. Esto lo expresa de manera inequívoca:

> *... el Centralismo Democrático, que en otras partes ha sido la tapadera demasiado a menudo (léase consecuencias) para el totalitarismo, cobraría un significado nuevo (vuelta a Lenin, el arquitecto de la tiranía «comunista»). Dentro de esta estructura (cooperativas), el escalón superior (esto es, el Estado) sería responsable del plan económico ... de la asignación de fondos estatales (lo que da al Estado poder de vida o muerte sobre las cooperativas simplemente al conceder o negarles fondos) ... los directores de las cooperativas serían NOMBRADOS (hasta) tal momento en que fueran elegidos dentro de un marco cooperativo (hasta que, como en Rusia, «se marchitase» el Estado?) (Cuba: Socialismo y Desarrollo*, p. 160; subrayado por nosotros)

## *Se busca: Un Caudillo Libertario*

Sin darse cuenta, Dumont sanciona un paternalismo de hecho por parte de Castro. Por ejemplo:

> *... si Castro pudiera librarse de sus místicos y utópicos y rodearse de verdaderos representantes del pueblo, él (Castro, el salvador) PODRIA DIRIGIR al pueblo cubano a la prosperidad...* (p. 122; énfasis nuestro) *... (Dado que Castro) ... no aceptaría el control desde abajo porque disfrutó del poder personal durante demasiado tiempo como para CEDERLO GRADUALMENTE ... es, por lo tanto, responsabilidad de los líderes políticos del país, en especial, Raúl Castro, Dorticós, Rafael Rodríguez, Armando Hart y Blas Roca, aconsejar a Castro que lo haga, SI TIENEN EL CORAJE Y SI SE DAN CUENTA DE QUE LA ACTUAL DICTADURA PERSONAL puede llevar a la catástrofe...* (pp. 140-141, subrayado por Dumont)

Dado que no tienen ni «la voluntad ni el coraje» para aceptar el consejo de Dumont, la situación es desesperanzadora. ¿Es en alguna medida probable que estos políticos, endurecidos y cínicos, que componen el «núcleo del grupo dirigente», aceptasen, no menos que Castro, «el control desde abajo», puesto que también ellos «disfrutaron del poder demasiado tiempo como para cederlo gradualmente»? ¿Es concebible que esta «burguesía comunista ... que se adhiere al poder mediante la adulación de Castro», cuyas propias vidas dependen de la buena voluntad de Castro, pudiese tener «el coraje» para corregir a Castro? (p. 141)



Es difícil de entender cómo pudo un observador realista como Dumont mantener la más mínima esperanza de que estos monigotes se sacrificaran voluntariamente. Especialmente cuando el propio Dumont nos recomienda a «no olvidar que el despotismo y su variedad paternalista ha sido siempre mal ilustrada ... y el poder corrompe...», y ya en el párrafo siguiente se contradice claramente al sugerir que el remedio para la «... monarquía absoluta (que de hecho ejerce Castro) es una versión más moderna de lo que simplificaré al denominar ... MONARQUIA LIMITADA SI NO CONSTITUCIONAL...» (p. 141, subrayado por nosotros)

Haciendo caso omiso de pruebas contrarias tales como: la masacre de los marineros de Kronstadt, el exilio, persecución y asesinato de presos políticos por la policía secreta de Lenin, y otros crímenes por los que éste es directamente responsable; Dumont, no obstante, afirma que «... la libertad de discusión y el control popular aconsejados (pero nunca practicados) por Lenin han sido olvidados por los castristas ... la teoría leninista del centralismo democrático se ha interpretado para justificar la dictadura sin límites del poder personal...» (p. 116)

Al igual que otros marxistas-leninistas, Dumont encubre los crímenes de Lenin. Pasa por alto el hecho incontestable de que fue el propio Lenin quien creó el precedente seguido en más amplia escala por su sucesor Stalin. El remedio dumontiano para las aflicciones crónicas del régimen castrista ni siquiera se acerca a la calidad de su excelente diagnosis.

De manera análoga que su colega K. S. Karol, Dumont asume una actitud también contradictoria con respecto a la Revolución China, oscilando entre al alabanza extravagante y la crítica severa:

> *... los países en vías de desarrollo con seguridad encontrarán en China la base para una nueva fe en el Hombre y en sus posibilidades para el progreso. La conciencia socialista ha alcanzado un nivel muy alto ... el pueblo se ocupa casi exclusivamente (no de los asuntos personales sino) del interés general...*

A continuación, Dumont se contradice a sí mismo al revelar demoledoramente el verdadero carácter del despotismo de Mao:

> *... las decisiones fundamentales, tales como política extranjera y el plan económico, se toman todas por la jerarquía suprema y una pequeña minoría de gestores ... sin consulta ni intervención*

*por parte del famoso control «popular» pedido (pero jamás practicado) por Lenin...*

Dumont entonces procede inmediatamente a justificar estas desaforadas violaciones de los derechos elementales señalando a la «... hipocresía de los falsos amigos de la democracia...» Y como si un mal automáticamente justificara otro, él:

*... saluda la devoción de los gobernantes chinos al bienestar de la nación y los trabajadores ... si preferimos para NOSOTROS MISMOS más libertad de información y sólo democracia formal, DESDE LUEGO NO NOS CORRESPONDE PRESCRIBIR LO QUE ES MEJOR PARA LOS CHINOS...*

(Las citas de arriba están tomadas de *L'Utopie ou la Mort;* París, 1973, pp. 156-158; énfasis de Dumont.)

Si fuera coherente Dumont, al menos añadiría que los déspotas totalitarios que gobiernan a China tampoco tienen ningún derecho a «prescribir lo que es mejor para» EL PUEBLO CHINO.

Los demás izquierdistas leales que hacen críticas de la Revolución Cubana, al igual que Dumont, no se dan cuenta que su propio análisis lleva inevitablemente a la conclusión de que NINGUN ESTADO PUEDE JAMAS JUGAR UN PAPEL REVOLUCIONARIO. Es su incapacidad para comprender este hecho. Es su propia orientación la que envuelve a los marxista-leninistas en una serie de contradicciones masivas e insolubles. Sus escritos proyectan una imagen distorsionada, enteramente falsa, de la Revolución Cubana; no sirven nunca de guía hacia alternativas significativas.



CAPITULO 3

# EL CARACTER DE LA REVOLUCION CUBANA

## *Una Revolución no social*

El mito, inducido por la euforia revolucionaria de la izquierda pro-castrista, de que tuvo lugar en Cuba una verdadera revolución social, se basa en varias importantes falacias. Entre ellas está la idea de que una revolución social puede ocurrir en una pequeña isla semidesarrollada, un país con una población de alrededor de los ocho millones, totalmente dependiente en cuanto al flujo ininterrumpido de suministros vitales de una u otra de las grandes superpotencias, Rusia o EE.UU. Suponen equivocadamente que estas voraces potencias no se aprovecharán de la situación de Cuba para promover sus propios intereses egoístas. No puede haber prueba más convincente de esta trágica imposibilidad que la actitud aduladora de Castro hacia su benefactor, la Unión Soviética, llegando hasta aplaudir la invasión rusa de Checoslovaquia en 1968, un crimen ciertamente equiparable con el golpe militar en Chile, al cual Castro, con razón, condenó. Suponer, además, que la revolución social cubana pudiera lograrse milagrosamente sin que hubiese levantamientos simultáneos en Latinoamérica y otras partes, es tan ingenuo como irresponsable.

## *Nacionalización versus Socialismo*

Identificar la nacionalización de la economía y los servicios sociales, instaurada desde arriba por decreto de un «gobierno re-

volucionario» o un caudillo, con el verdadero socialismo es una ilusión peligrosa. La nacionalización y semejantes medidas, bajo el nombre de «bienestarismo», son ya corrientes y bastante extendidos. En muchos casos implican programas profundos, puestos en marcha por Estados «benefactores» democráticos o dictadores «benévolos» como *antídoto* de la revolución, y no son de ninguna manera equivalentes al socialismo.

### *Rusia y Cuba: Dos revoluciones comparadas*

Otra falacia sobre la naturaleza de la Revolución Cubana quizá se revele más claramente al contrastar las primeras etapas de la Revolución Rusa de 1917 con los sucesos cubanos. Las analogías entre las revoluciones rusa y cubana —como sucede con las analogías en general— no son capaces de tomar en cuenta ciertas diferencias importantes:

El zarismo fue DERROCADO por las revueltas espontáneas de las masas campesinas y proletarias sólo después de una prolongada y sangrienta guerra civil.

En Cuba, el régimen de Batista SE DESMORONO SIN UNA LUCHA por falta de apoyo popular. No hubo revueltas campesinas. Ni huelgas generales. Theodor Draper (y otros muchos observadores) razona persuasivamente que teniendo en cuenta que había al menos «500.000 trabajadores agrícolas en Cuba», no pudo haber muchos campesinos en una

> *... fuerza de guerrilla que nunca pasó del millar ... no hubo nada comparable en Cuba a la clásica revolución campesina dirigida por Zapata en 1910 en Méjico ... no hubo ningún levantamiento nacional de campesinos. Fuera de la inmediata vecindad de las fuerzas de la guerrilla, la actividad revolucionaria, en el país entero, fue un fenómeno principalmente de clase media, con algo de apoyo de la clase obrera, pero sin las organizaciones obreras...* (*Castrismo: Teoría y Práctica;* Nueva York, 1965, pp. 74-75) (*Esto cobra mayor significado cuando consideramos que los sindicatos comprendían a UN MILLON de una población total de unos seis millones cuando comenzó la Revolución, el 1 de enero de 1959.)*

En Rusia, las masas hicieron la revolución social ANTES del establecimiento del gobierno bolchevique. Lenin trepó al poder al hacerse portavoz de las reivindicaciones, y al legalizar los HECHOS social-revolucionarias de los trabajadores y campesinos: «Todo Poder para los Soviets», «La Tierra para los Campesinos», «Las Fábricas para los Trabajadores», etc. En Cuba, Castro, por



miedo a perder el apoyo popular, cuidadosamente evitó una plataforma social-revolucionaria —suponiendo que tuviese preparada tal cosa. Al contrario que Lenin, llegó al poder porque pretendió llevar a la práctica el programa democrático-burgués.

La Historia está llena de desviaciones y giros inesperados. Por irónico que resulte, estas dos revoluciones *diferentes* tuvieron resultados semejantes: Tanto Lenin como Castro traicionaron sus respectivas revoluciones, instauraron regímenes totalitarios y gobernaron por decreto desde arriba.

El conocido escritor y activista anarcosindicalista, Augustin Souchy, hace una comparación convincente entre la Revolución Española (1936-1939) y la Revolución Cubana (habiendo sido testigo personal de ambas):

> *... así como en España, la confiscación de la tierra y la organización de las colectvidades fue iniciada y llevada a cabo por los propios campesinos; en Cuba, la transformación socioeconómica fue iniciada, no por el pueblo, sino por Castro y sus camaradas de armas. Es esta diferencia la que explica el desarrollo diferente de las dos revoluciones; España, revolución de masas de abajo hacia arriba; Cuba, revolución desde la cima hacia abajo, por decreto...* (Véase *Cuba: Informe de un testigo presencial,* más abajo)

Lo cual recuerda la célebre frase del «apóstol» de la independencia cubana, José Martí: «*Cambiar de amo no es ser libre*».

### *Revolución a lo latinoamericano*

La Revolución Cubana extrae su carácter específico de una diversidad de fuentes. Aun no siendo una «revolución de palacio» que no produjese ningún cambio social profundo, no obstante, se relaciona con la tradición latinoamericana del militarismo y el falso paternalismo del «caudillismo», el «hombre a caballo». El «caudillismo» —tanto de «derechas» como de «izquierdas», tanto «revolucionario» como «reaccionario»— es una aflicción crónica de Lationamérica desde las guerras de independencia iniciadas por Simón Bolívar en 1810. El «caudillo revolucionario», Juan Perón de Argentina, lanzado al poder por oficiales del ejército «izquierdista», fue depuesto por oficiales militares «derechistas». Maurice Halperin llama la atención sobre la «... expropiación de enormes propiedades en Perú en 1968 y en Bolivia en 1969 por parte de los mismos generales que habían destruido los levantamientos de guerrillas apoyados por Cuba en sus respectivos países...» (*La*

*Ascensión y Decadencia de Fidel Castro;* Universidad de California, 1972, p. 118).

La militarización de la sociedad cubana por una dictadura revolucionaria encabezada por el «caudillo» de la Revolución Cubana, Fidel Castro sigue, en general, el modelo latinoamericano. Al igual que otros «caudillos» revolucionarios latinoamericanos, Castro llegaría al poder únicamente sobre la base de programas concebidos para ganar el indispensable apoyo de las masas. Edwin Lieuwen reúne pruebas impresionantes de la vigencia de esta tradición:

*... En 1924, el Mayor Carlos Ibáñez estableció una dictadura militar en Chile (que) tuvo un éxito notable combinando un gobierno autoritario con una política concebida para satisfacer las demandas populares de mayor justicia social. Durante 1936, tuvieron lugar revoluciones de corta vida bajo el liderazgo de jóvenes oficiales radicales inspirados por ideas de reforma social y nacionalismo autoritario ... Una Camarilla de jóvenes oficiales radicales llegaron al poder en Bolivia. El Mayor David Toro y el Coronel Germán Busch encabezaron con éxito regímenes que tenían como objetivo la revolución social ... buscaban su apoyo entre los oprimidos y prometieron construir una nación nueva. Toro y Busch basaron sus regímenes en intentos de ganar el apoyo de las masas ...* (*Armas y Política en Latinoamérica;* Nueva York, 1961, pp. 60, 62, 78, 79)

Cuando en 1968, una Junta militar «revolucionaria» tomó el poder en Perú, el nuevo gobierno militar proclamó el principio fundamental sobre el que descansan todos los regímenes militares «radicales»:

*... siendo el fin último del Estado el bienestar de la nación; y siendo las fuerzas armadas el instrumento que emplea el Estado para imponer su política, por lo tanto ... en orden a llegar a la prosperidad colectiva, las fuerzas armadas tienen la misión de velar por el bienestar social, el fin último del Estado.* (Citado en *Modos de Cambio Político en Latinoamérica,* ed. Paul Sigmund, Nueva York, 1970, p. 201)

El Dr. Carlos Delgado, Director de la Oficina de Información del Gobierno Revolucionario del Perú, después de subrayar que la revolución fue «... iniciada desde arriba» por decreto, se jactaba de que en «... los últimos cuatro años y medio», la dictadura había logrado más en pro del pueblo que durante la «época entera de gobierno republicano». La revolución era saludada —continuaba Delgado— hasta por el pensador marxista francés, Henri Lefebvre, como uno de los sucesos históricos más importantes del mismo contemporáneo...» (Véase *Reconstruir,* revista anarquista bimensual, Buenos Aires, noviembre-diciembre 1974).



Hay una conexión umbilical entre militarismo y Estado, plenamente compatible con, e indispensable para, todas las variedades del «socialismo» de Estado —o mejor dicho, Capitalismo de Estado. George Pendle (y otros observadores), con respecto a los programas sociales y de bienestar de Perón, iniciados para granjear el apoyo de las masas, concluye que:

*... el Instituto Nacional de Seguridad Social de Perón ... convirtió a la Argentina en uno de los países más avanzados de Subamérica ... no era sorprendente que la mayoría de los trabajadores prefiriesen a Perón en vez de sus líderes tradicionales ... sentían que Perón logró más para ellos en unos pocos años que lo que lograra el Partido Socialista en décadas...* (*Argentina;* Oxford University Pres, Londres, 1965, pp. 97, 99)

*... En La Habana, el Primer Ministro, Fidel Castro, proclamó tres días de luto y los funcionarios cubanos calificaron a la muerte de Perón como un golpe para toda Latinoamérica...* (*New York Times,* 2 de julio de 1974) *Esta cínica proclamación no se hizo tan sólo por razones tácticas, sino en reconocimiento de la afinidad castrista y peronista. Ya en el año 1961, había contactos informales entre Ché Guevara y Angel Borlenghi «... el hombre número dos en el gobierno de Perón y su Ministro del Interior durante ocho años ... Ché le dijo a Borlenghi que no había duda de que Perón era la encarnación más avanzada de la reforma política y económica en Argentina ... y bajo la dirección de Ché se establecieron relaciones entre la Revolución Cubana y el movimiento peronista ... Ché tenía en su posesión una carta de Perón expresando admiración por Castro y la Revolución Cubana y Ché había suscitado la cuestión de invitar a Perón a vivir en La Habana...»* (Citado por Halperin, de la obra de Ricardo Rojo, *Mi Amigo el Ché; ibid.,* pp. 329-330)

Herbert Matthews complementa las revelaciones de Rojo:

*... el periodista argentino, Jorge Massetti, quien entró en la Sierra Maestra en 1958, se hizo amigo de Guevara. Se le entrenó para la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra y murió en 1964 durante un asalto guerrillero en Argentina ... a Massetti se le atribuía el convencer a Guevara de que el peronismo se aproximaba a sus propias ideas. Hilda Gadea —la primera mujer de Guevara— escribió que, para Ernesto Guevara, la caída de Perón en*

*septiembre de 1955 fue un golpe duro. Ché y Massetti echaron la culpa ... 'a los imperialistas norteamericanos'...* (ibíd., p. 258)

(Carmelo Mesa-Lago observa la conexión entre Socialismo de Estado y militarismo. Castro saludó con entusiasmo) «... la Revolución Social Peruana como un grupo militar progresista desempeñando un papel revolucionario...» (*Cuba en los años 70;* University of New México Press, 1975, p. 111) En una entrevista, Castro mantuvo enfáticamente que la revolución social es compatible con la dictadura militar, no sólo en el Perú, sino también en Portugal y Panamá.

*(Cuando la junta militar en el Perú) tomó el poder ... lo primero que hizo fue instrumentar la reforma agraria, la cual fue MUCHO MAS RADICAL que la reforma agraria que iniciamos en Cuba. Puso un límite mucho más bajo sobre el tamaño de las propiedades; organizó cooperativas, comunidades agrícolas; ... también aceleraron en otros campos —en el campo de la educación, desarrollo social, industrialización ... Debemos observar también el ejemplo de Portugal donde los militares desempeñaron un papel decisivo en el cambio político ... y están en el camino de encontrar soluciones ... tenemos al Perú y Panamá— donde los militares están actuando de catalizadores en favor de la revolución...* (Castro, citado por Frank y Kirby Jones, *Con Castro;* Nueva York, 1975, pp. 195-196)

(Las evidencias sostienen la conclusión de Donald Druze de que)... los programas de los modernos «caudillos» encarnan tantos rasgos de centralismo y Socialismo Nacional, que casi inevitablemente se vuelven comunistas... (*Latinoamérica: Interpretación Histórica;* Nueva York, 1972 p. 570).

El militarismo florece en Cuba tanto como en Latinoamérica. Castro proyectó el militarismo a un grado inigualado por su predecesor, Batista: dominación total de la vida social, económica y política. En la primavera de 1959, pocos meses después de la Revolución del 1 de enero, Castro, que se nombró a sí mismo «Líder Máximo» («Caudillo») de la Revolución y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, prometió reducir a la mitad el tamaño del ejército y posteriormente desmantelarlo y reemplazarlo por milicias y policía civiles. «Lo último que soy», dijo Castro, «es militar ... el nuestro es un país sin generales ni coroneles...»

En el curso del año posterior a la desintegración del Ejército de Batista, Castro convirtió a Cuba en un Estado plenamente militarizado, con una fuerza armada más potente que ninguna de Latinoamérica. Por primera vez en la historia de Cuba, se instauro el servicio militar obligatorio. Ahora, Cuba ha adoptado el sistema tradicional, de rangos jerárquicos de los ejércitos convencionales. El ejército cubano no difiere en ningún aspecto esencial de los ejércitos de las potencias imperialistas, tanto «capitalistas» como «socialistas».



*«Comunismo» a lo Castro*

En cuanto a las relaciones con los comunistas, Theodore Draper señala el notable parecido entre las políticas de Batista y Castro:

*... Batista pagó a los comunistas por su apoyo, entre otras cosas, al permitirles montar una federación oficial de sindicatos, la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), con Lázaro Peña como su secretario general. En 1961, Castro pagó a los comunistas por su apoyo, entre otras cosas, al permitir que volviera Lázaro Peña oficialmente como Secretario General de la CTC...* (ibíd., p. 204)

Si damos por buena la conversión de Castro al «comunismo», entonces su «comunismo» encarna la versión latinoamericana del estalinismo: la dictadura personal absoluta. Pero los «caudillos» no son primariamente ideológicos. Son, ante todo, aventureros políticos. En su ansia de poder, no se guían por consideraciones éticas, como pretenden ellos. A este respecto, no hay ninguna diferencia esencial entre estados capitalistas y «estados socialistas revolucionarios». Todos los dictadores ocultan su verdadero rostro detrás de la fachada de un partido político, ensalzando de boquilla objetivos supuestamente populares entre las masas. Castro se hizo «comunista» porque pensó que su supervivencia en el poder dependía de las consolidación de relaciones con sus salvadores, los países «socialistas» (anteriormente enemigos) y, por extensión, con los antiguos aliados de Batista, los «comunistas» domésticos. Para promover sus fines, Castro estableció relaciones con la España franquista y el Vaticano. Tampoco vaciló en apoyar a los magnates árabes del petróleo —señores de sus empobrecidos súbditos— en las disputas del Oriente Medio, ni de sancionar la invasión rusa de Checoslovaquia.

Albert Camus observó que:

*... el acontecimiento principal del siglo veinte ha sido el abandono de los valores de libertad por parte del movimiento revolucionario, el debilitamiento del Socialismo Libertario, frente al socialismo cesarista y militarista. Desde entonces, ha desaparecido del mundo una gran esperanza, siendo reemplazada por un profundo sentimiento de vacío en los corazones de todos los que anhelan la libertad...*
*(Ni víctimas ni Verdugos.)*

El que Castro esté elaborando su propia marca de «socialismo cubano» es una cuestión relativamente secundaria. Aun si Castro no tuviese ninguna conexión con el movimiento comunista, su manía por el poder personal le llevaría inevitablemente al establecimiento de un régimen totalitario «independiente». Lo que sí es decisivo es que la Revolución Cubana sigue el modelo establecido en este siglo por la abortada Revolución Rusa de 1917. Este modelo es la contrarrevolución del Estado.





# LA IDEOLOGIA DEL ANARQUISMO ESPAÑOL

Con el fin de comprender el carácter de anarquismo cubano, es necesario en primer lugar resumir los principios fundamentales del anarcosindicalismo español del cual deriva su orientación el movimiento revolucionario cubano. Estos principios fueron formulados por Bakunin y las secciones libertarias de la vieja «Primera» Internacional» (Asociación Internacional de Trabajadores, AIT), fundada en 1864. Francisco Tomás, uno de los organizadores de la Región Española de la AIT, informó que «... relaciones con las secciones cubanas eran frecuentes después de 1881...» (Max Nettlau: *Reconstruir*, 15 de enero de 1975)

La Declaración de Principios de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, redactada por Bakunin en 1868, podría denominarse la «carta magna» del anarquismo español. El párrafo más relevante dice lo siguiente:

*... La Alianza persigue la abolición completa y definitiva de las clases y la igualdad política, económica y social de ambos sexos. Quiere que la tierra y los instrumentos de trabajo así como toda otra propiedad (no las pertenencias personales) se conviertan en la propiedad colectiva de la sociedad entera para su utilización (no propiedad) por los trabajadores: esto es, por las sociedades (sindicatos) agrícolas e industriales y las federaciones. Afirma que los Estados políticos y autoritarios existentes, los cuales han de reducirse a simples funciones administrativas tratando de servicios públicos, han de ser reemplazados eventualmente por una unión mundial de libres asociaciones, agrícolas e industriales...*

Bakunin subrayó que la organización de la sociedad libre ha

de estar basada en las «... diversas funciones de la vida cotidiana y de diferentes tipos de trabajo ... organizadas por las profesiones y oficios...» (Programa de la Internacional, 1871) Pensó que las «libres asociaciones productivas», las cuales incluirían miembros de cooperativas, grupos comunitarios y de vecinos, asociaciones culturales, etc., se organizarían voluntariamente «de acuerdo con sus necesidades y capacidades.» Eventualmente, «... trascenderán todas las fronteras nacionales y formarán una inmensa federación mundial...» (*Catecismo Revolucionario,* 1866)

La Resolución del Congreso de Basilea de la AIT (1869), después de repetir que el sistema de trabajo asalariado había de reemplazarse por la «federación de productores libres...», esbozó una forma de organización que, en lo principal, correspondía a la estructura de la economía libertaria establecida en amplias zonas durante la Revolución Española de 1936-1939:

*... la estructura de la nueva economía era sencilla: Cada fábrica organizó una nueva administración compuesta por sus propios trabajadores técnicos y administrativos. Las fábricas en la misma rama industrial en cada localidad se organizaron en Federaciones locales de su rama particular. Todas las Federaciones locales se organizaron en el Consejo Económico Local de la comunidad territorial, en el cual todos los centros de trabajo estaban representados (coordinación, intercambio, sanidad, cultura, transportes, servicios públicos y toda la gama de otros servicios públicos incluyendo distribución de artículos de consumo por las cooperativas de consumo y otras asociaciones). Tanto las Federaciones Locales de cada industria como los Consejos Económicos Locales se organizaron regional y nacionalmente en Federaciones Nacionales de Industria y Federaciones Económicas Nacionales paralelas...* (Diego Catalunya durante la Revolución Española. *Por qué perdimos la guerra;* Buenos Aires, 1940, p. 82)

Adaptando las concepciones bakuninistas a las condiciones españolas, los anarcosindicalistas españoles, entre el Congreso fundacional de la Federación de la Región Española de la AIT (Barcelona, 1870) y el Congreso de Madrid de 1874, elaboraron los principios básicos y la organización del anarcosindicalismo español. (Rechazando las artificiales fronteras nacionales impuestas por el capitalismo y el Estado con el fin de separar y dividir a los trabajadores en campos hostiles, la AIT designaba sus organizaciones afiliadas de diferentes países como «Federaciones Regionales de la AIT».) Los principios fundamentales podrían formularse brevemente de la siguiente manera:

La clase obrera ha de construir un mundo nuevo basado en la autogestión obrera de la economía, la propiedad y administración colectivas de la riqueza social, plena libertad individual, sexual y cultural, basada en el principio del federalismo. El federalismo significa la coordinación mediante libre acuerdo, a nivel local, regional, nacional e internacional, constituyendo una vasta red coordinada de alianzas voluntarias alcanzando la totalidad de la vida social. Bajo el federalismo, los grupos y organizaciones asociadas cosechan los beneficios de la unidad al tiempo que mantienen su autonomía dentro de sus propias esferas. Mediante la federación, el pueblo puede aumentar el alcance de sus propias libertades.

Esto puede lograrse únicamente por la Revolución Social, la cual eliminará para siempre la propiedad privada en los medios de producción y distribución; abolirá el Estado y sus instituciones satélites, las fuerzas armadas, la Iglesia, la burocracia y todas las formas de dominación y explotación del hombre por el hombre. «... sobre las ruinas del capitalismo, el Estado y la Iglesia, construiremos una sociedad anarquista; la libre asociación de libres asociaciones obreras...»

Se rechaza la acción parlamentaria así como la colaboración con cualquier forma de Estado:

*... todos los gobiernos son malos. Preguntar a un obrero qué clase de gobierno prefiere es preguntarle qué verdugo prefiere ... la gran República de los Estados Unidos es un ejemplo. No hay rey ni emperador, pero hay los gigantescos trusts: los reyes del Oro, del Acero, del Algodón...*

Si bien es cierto que los medios de producción (la tierra, las minas, los transportes, etc.) han de volverse propiedad de la sociedad entera, «... sólo los colectivos obreros tendrán el uso de estos recursos...» En este respecto, se difiere del verdadero comunismo donde los bienes y servicios se distribuirán según la NECESIDAD.

En tal sociedad, las instituciones autoritarias que fomentan el «... espíritu del nacionalismo y rompen la natural solidaridad de la humanidad...» desaparecerán para ser reemplazadas por la república mundial del trabajo. La sociedad libre «... armonizará la libertad con la justicia y logrará la solidaridad...» (citas procedentes de *El Proletariado Militante,* pp. 80, 81, 178, 179, 192).

La tendencia revolucionaria de la «acción directa» dentro del movimiento obrero español siempre ha rechazado el parlamentarismo y la colaboración de clase con los patronos y el Estado, en favor de la acción directa en el frente económico. Las tácticas de la huelga general, las huelgas parciales, las huelgas pasivas de «brazos cruzados», el boicot, el sabotaje y las insurrecciones fueron desarrollados por los trabajadores en el curso de duras

luchas de clases mucho antes de la fundación de la AIT. La propia AIT surgió en respuesta a la necesidad de solidaridad internacional en las huelgas.

Clara E. Lidia y otros historiadores señalan los orígenes de las ideas y tácticas del sindicalismo revolucionario en España desde comienzos del siglo XIX hasta la Revolución de 1854 y la gran huelga general catalana de un año después, quince años antes de la organización de la AIT en España. (*Anarquismo y Revolución en España*, Madrid, 1972) Las lecciones aprendidas a lo largo de estas duras luchas de clases hicieron que el proletariado español fuera receptivo a las ideas de Bakunin. Se inspiraron en la gran consigna de la AIT: «La emancipación de la clase trabajadora es la tarea de los propios trabajadores.»

Bakunin formuló un principio fundamental del anarcosindicalismo: que en el proceso de lucha por mejores condiciones dentro de la actual sociedad capitalista y en el «estudio de la ciencia económica ... las organizaciones obreras llevan dentro de sí mismas las semillas vivas del nuevo orden social que han de reemplazar al mundo burgués ... están creando no sólo las ideas, sino también los hechos del propio futuro...» (Citado por Rudolf Rocker, *Anarcho-Syndicalism*, p. 88, edición de la India).

En el Congreso de Basilea de la AIT, los delegados españoles (y las demás secciones libertarias) subrayaron también la doble tarea del anarcosindicalismo: los sindicatos de los trabajadores no sólo han de mantener la lucha diaria a favor de su mejora económica, social y cultural dentro del sistema explotador existente. Han de prepararse para tomar posesión de la autogestión de la vida social y económica y volverse las células vivas de la nueva sociedad libre.

La estructura de la Federación de la Región Española se concibió para asegurar la máxima cantidad de libertad y autonomía compatible con la indispensable coordinación efectiva. Con el fin de impedir el desarrollo de una burocracia, no había funcionarios pagados. Todos los asuntos sindicales se trataban después de las horas de trabajo. Cuando esto no era posible, a los delegados se les pagaba tan sólo por el tiempo perdido por estar fuera del trabajo. El poder de la Comisión Federal y de los Congresos Generales se limitaban estrictamente a llevar a cabo las instrucciones de los miembros, nunca a fijar la política. Las decisiones habían de ser ratificadas por la mayoría de los miembros. El orden del día para las conferencias, los congresos de las asambleas locales, provinciales y nacionales, se preparaba y discutía a fondo meses antes. En línea con esta tradición, la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), con más de un millón de miembros en 1936, solamente tenía un funcionario pagado: el Secretario General.



El Congreso de Madrid de la CNT (diciembre de 1919) adoptó unánimemente una Declaración de Principios anarco-comunista afirmando que «... de acuerdo con los postulados esenciales de la Primera Internacional (la AIT), la meta de la CNT de España es la realización del Comunismo Libertario...» (Jose Peirats: *La CNT en la Revolución Española*, Toulouse, 1951, p. 5) La Declaración de Principios de la AIT, reorganizada por los anarcosindicalistas en 1922, también proclamaba que «... su objetivo es la reorganización de la vida social sobre la base del Comunismo Libre...»

Fuertemente influenciado por las ideas de Piotr Kropotkin, quien elaboró la sociología del anarquismo, el anarquista Isaac Puente (muerto en el frente de Zaragoza durante la guerra civil española, 1936-1939) concibió la estructura de una sociedad anarquista sobre la base del lema: «Dé cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades.»

*... el Comunismo Libertario es la organización de la sociedad sin el Estado y sin capitalismo. Para establecer el Comunismo Libertario no será necesario inventar organizaciones sociales artificiales. La nueva sociedad surgirá de manera natural de «la cáscara de la vieja». Los elementos de la sociedad futura están ya implantados en el viejo orden existente. Son el Sindicato y la Comuna Libre (a veces llamada «municipio libre») los cuales son viejos, profundamente enraizadas instituciones populares no estatistas, organizadas espontáneamente, y que abarcan a todos los pueblos y aldeas en zonas urbanas y rurales. Dentro de la Comuna Libre, también hay lugar para las asociaciones cooperativas de artesanos, campesinos y otros grupos individuos que prefieren permanecer independientes o formar sus propias agrupaciones para satisfacer sus propias necesidades (con tal que no exploten mano de obra asalariada, claro está)...*

*«... los términos 'libertario' y 'comunismo' denotan la fusión de dos conceptos inseparables, los requisitos indispensables para la sociedad libre: el colectivismo y la libertad individual...»*
*(El Comunismo Anárquico.)*

Si bien es cierto que fue grande el impacto de las ideas anarquistas españolas sobre el obrero cubano, no cabe inferir que fueran injertadas artificialmente al movimiento revolucionario cubano. Se aceptaron los principios anarcosindicalistas no porque fueran importadas desde España (las masas no sabían de dónde procedían estas ideas) sino porque correspondían a las aspiraciones y experiencias de los propios obreros cubanos viviendo y trabajando en Cuba.

CAPITULO 5

# EL ANARQUISMO EN CUBA

Tanto las ideas anarquistas como el desarrollo del movimiento obrero cubano tienen sus comienzos hacia mediados del siglo XIX. Hasta los comunistas cubanos de hoy reconocen que:

*... a pesar de los esfuerzos de Paul Lafargue (el yerno de Marx, afincado en España) y otros marxistas, el proletariado de la península (España y Portugal) fueron fuertemente influenciados por las ideas anarquistas y anarcosindicalistas. Y estas ideas se extendieron a Cuba en el último cuarto del siglo XIX y primer cuarto del XX, influyendo decisivamente en el movimiento obrero cubano, que era invariablemente anarquista...»* (Serge Aguirre; *Cuba Socialista* —una revista mensual castrista— septiembre 1965).

*... Durante la época entera (desde los 1890 hasta después de la Revolución Bolchevique) fueron los anarcosindicalistas quienes dirigieron las luchas de clases en Cuba, y la influencia ideológica anarquista la que prevaleció...»* (Julio de Reverend, *Cuba Socialista,* febrero de 1965).

## *El Anarquismo en el Período Colonial*

El movimiento anarquista en Cuba no se desarrolló, como en algunos países, con independencia del movimiento obrero. Ambos crecieron tan entrelazadamente que es imposible trazar la historia del uno sin el otro. Los precursores y organizadores del movimiento obrero cubano fueron los exiliados anarcosindicalistas españoles quienes, en la década de los 1880, vinieron a Cuba. Fueron ellos los que dieron al movimiento obrero cubano su clara orientación social-revolucionaria, difundiendo las ideas anarcosindicalistas de Bakunin y los internacionalistas españoles, hombres como Enrique Messinier, Enrique Roig San Martín, y Enrique Cresci.



Una de las tempranas organizaciones obreras fue la Sociedad Económica de Amigos del País. Carecemos de información detallada acerca de la ideología de la Asociación de Trabajadores del Tabaco en La Habana, organizada en 1866; pero era vagamente sindicalista. Los obreros estaban apasionadamente interesados en educarse. Los trabajadores del tabaco de La Habana (al igual que sus paisanos en La Florida) pagaban lectores para que les leyesen obras de interés general mientras trabajaban. Durante el período de descanso del lector, discutían ávidamente lo que habían aprendido. Un patrón lo bastante imprudente como para interferir estas prácticas sería escoltado sin ceremonias fuera de su fábrica.

En 1885, se organizó una federación informal de sindicatos, el Círculo de Trabajadores de La Habana (clubs obreros). Dos años más tarde, celebró un Congreso en el que dos grupos contrarios, «reformistas vs. radicales», debatieron acaloradamente la futura orientación de su organización.

Los grupos de propaganda anarquista destacaron la necesidad de organizarse según las líneas anarcosindiclistas, rechanzando las ideas marxistas acerca de la necesidad de la acción parlamentario-política por parte de los partidos políticos social-democráticos. En 1866, se creó el Centro Obrero para difundir las ideas del anarcosindicalismo a través de su órgano, *El Productor,* fundado y editado por el anarquista Enrique Roig San Martín.

En 1892, el primer Congreso Obrero celebró el Uno de Mayo manifestándose por la independencia de Cuba, lo que provocó el cierre prematuro del Congreso por las autoridades españolas. Las resoluciones a favor de la independencia de Cuba fueron redactadas por los anarquistas Enrique Cresci, Enrique Suárez y Eduardo González. El Congreso aprobó un acuerdo afirmando que «... la clase obrera no se emancipará hasta que abrace el socialismo revolucionario, el cual no puede ser un obstáculo para el triunfo de la independencia de nuestro país...» (citado por Maurice Halperin: *La Asociación y el Declive de Fidel Castro,* Universidad de Californa, 1972, p. 4).

Alrededor de 1874, el venerado «apóstol» de la independencia cubana, José Martí, se refería a menudo a grupos anarquistas que cogían los nombres de Fermín Salvochea, Bakunin y otros.

En su periódico, *La Patria*, publicaba artículos del anarqiusta Elisée Reclus y otros. Escribió Martí:

*«...vivimos en un período de lucha entre capitalistas y obreros ... una alianza militante de obreros será un tremendo acontecimiento. Ahora lo están creando...»* (Citado por Halperin, *ibid.*, pp. 6-7)

El anarquista Carlos M. Balino, activo entre los trabajadores del tabaco en La Florida, fue un compañero de José Martí. Y el Club Enrique Roig incluía partidarios de Martí, anarquistas y socialistas. Citamos estos hechos para demostrar el carácter social-revolucionario del movimiento independista, que no fue meramente nacionalista.

Enrique Mesenier llegó a ser el primer presidente de la Liga General de Trabajadores, organizada por los anarquistas en la década de los 1890. Este período vio también las huelgas generales de los trabajadores portuarios en Cárdenas, Regla y La Habana. La Liga condujo la primera huelga general a favor de la jornada de ocho horas, la cual fue brutalmente aplastada por el gobierno.

Puede obtenerse una descripción contemporánea e íntima del estado del movimiento anarquista cubano durante los años cruciales antes de la independencia, del informe de Pedro Esteve, un pionero del movimiento anarquista del siglo XX que floreció en los Estados Unidos. (*A los anarqiustas de España y Cuba;* presentado en el Congreso Anarquista Internacional, Chicago, 1893; publicado por *El Despertar*, Paterson, New Jersey, 1900) Esteve estuvo muy en contacto tanto con los anarquistas cubanos como con los anarquistas exiliados españoles residentes en Cuba. Los comentarios que siguen se basaron en una frustrada gira propagandística, abreviada por la política después de una estancia de tres meses.

*Las autoridades intentaban lisiar y si fuera posible, extirpar nuestro movimiento, no por la violencia abierta —lo que hubiera levantado una tormenta de protesta— sino por una no menos eficaz, persistente y endemoniadamente inteligente campaña de pequeños hostigamientos (a los propietarios se les presionaba para que no nos alquilasen locales para nuestros mitines). Aun sin recurrir a la censura abierta, nuestro semanario* La Alarma *fue obligado a suspender la publicación. Reapareció bajo el nombre de* Archivo Social *y de nuevo fue suprimido. A nuestro Círculo de Trabajadores lo cerraron debido a acusaciones falsas urdidas por los «inspectores sanitarios», etc. etc.*



*Los atentados de Emile Henry y otros terroristas anarquistas, que precipitaron la brutal persecución del movimiento anarquista en Europa, asimismo se convirtieron en el pretexto para la ofensiva del gobierno cubano contra nuestro movimiento...*

Esteve relata los efectos del racismo sobre el sano desarrollo de los movimientos obrero y socialista cubanos, pues, a pesar de la abolición de la esclavitud y la proclamación de derechos iguales, una discriminación racial rampante era todavía lo corriente.

*...ni siquiera la conducta ejemplar de los anarquistas, que sin falta saludaban a los negros en términos de iguales en los mitines, escuelas y en todas las demás funciones sobre una base personal, bastó durante mucho tiempo para sacudirles la creencia de que todos los blancos eran sus naturales enemigos ... No obstante, continuamos nuestra agitación con dedicación y atrajimos a nuestras filas verdaderos elementos proletarios. Celebramos mitines en varios barrios de La Habana y en otras ciudades y pueblos. Fuimos invitados a explicar nuestras ideas en escuelas populares no académicas, y, en nuestro Centro, dábamos cursos populares en sociología y otros temas ... también iniciamos otros proyectos de educación obrera ... por invitación de los obreros de la fábrica de puros La Rosa de Santiago, yo di una bien recibida charla sobre el anarquismo ... éstos son tan sólo unos pocos ejemplos ... poco a poco, los anarquistas que habían estado inactivos durante mucho tiempo volvieron, y se nos acercaron nuevos adherentes ... nuestro movimento resucitaba lentamente, pero sobre cimientos más firmes...*

*La Lucha por la Independencia: 1868-1895*

El año 1868 marcó el comienzo de la guerra de guerrillas de diez años por lograr la independencia de la dominación colonial española, «El Grito de Yara». El 10 de octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes, rico propietario de una plantación de caña de azúcar en la provincia de Oriente, atacó al pueblo de Yara con menos de 40 hombres. El ataque fue rechazado y sólo 12 hombres sobrevivieron. «El Grito de Yara» («La Llamada a la Rebelión») se convirtió en el símbolo y la consigna de la lucha por la independencia. Más de 200.000 militantes murieron en esta guerra de diez años de duración, y miles de ellos fueron heridos. Las bajas totales no podían estimarse. Los más destacados dirigentes militares del movimiento independista fueron el General Máximo Gómez y Antonio Maceo. En 1869, Céspedes fue elegido Presiden-

te de la República Provisional. Esto y el Grito de Yara le granjearon el título de «Padre de la Independencia».

España envió al General Valeriano Weyler, «el Carnicero», para extirpar el movimento independista. Este encerró a cientos de miles de hombres, mujeres y niños en campos de concentración. Tan sólo en La Habana, 52.000 personas murieron. En las zonas rebeldes, se destruyeron el ganado y las cosechas para vencer por el hambre a los luchadores por la libertad y sus familias. Los campesinos respondieron quemando enormes plantaciones de caña, propiedad de españoles. Weyler fue retirado a España en 1879.

Después de la abolición de la esclavtiud en 1880, los grandes terratenientes esperaban que el gobierno español les compensase por las pérdidas ocasionadas por la emancipación de los esclavos. Pero la condición de los trabajadores permaneció prácticamente sin modificar. La *Revista de Agricultura* escribía:

*...Un trabajador en un ingenio de azúcar se levantaba a las dos de la madrugada, bebía un vaso de agua caliente por desayuno, y trabajaba hasta las once de la mañana. Después de un descanso de dos horas para el almuerzo, el obrero volvía y trabajaba hasta las seis de la tarde, cenaba y después trabajaba varias horas más...* (Citado en recorte del órgano castrista *Cuba Socialista*, sin fecha).

*Los Anarquistas en la Lucha por la Independencia*

Los elementos más militantes en las insurrecciones de 1895 por la independencia de Cuba fueron principalmente los campesinos (y en un grado relativamente menor, los obreros cubanos, numéricamente inferiores). Desde el comienzo hasta el fin de la guerra de independencia, el movimiento anarquista internacional apoyó las rebeliones, y numerosos jóvenes anarquistas vinieron a Cuba para luchar al lado del pueblo cubano. Muchos anarquistas estuvieron en la delantera de estas luchas, entre ellos Rafael García, Armando André (uno de los comandantes del ejército rebelde, más tarde muerto por los asesinos de Machado) y Enrique Cresci.

La participación anarquista en las luchas independientes se basaba en las siguientes consideraciones: Para los explotados, las masas oprimidas, la independencia era de importancia secundaria. Para ellos, la abolición del despotismo colonial también significaba el fin de su servidumbre de siglos y, con él, la inauguración de una nueva era de igualdad económica, justicia social y libertad personal. La lucha popular por la independencia simultáneamente cobró un carácter social-revolucionario. La propaganda y, ante todo, la ACCION anarquistas animaba a las masas a convertir la lucha por la independencia política en una lucha por la Revolución Social.



*La Independencia Cubana: la Expansión del Imperialismo U.S.A.*

Los imperialistas norteamericanos temieron la revolución social del pueblo cubano tanto como los explotadores coloniales españoles y los nativos. A este respecto merecen citarse los puntos de vista de dos historiadores bien cualificados:

*...durante las negociaciones para el tratado de paz después de la victoria sobre España (en la Guerra Hispano-Americana de 1898), España expresó su temor de que, si se le dejara a su suerte, la isla ... prodría ser presa de frecuentes revoluciones con el resultado de que ni la propiedad ni los derechos personales serían protegidos. Para salvar a Cuba de las posibles consecuencias de una independencia 'prematura', España quiso que los Estados Unidos mantuviesen al menos un cierto grado de control suficiente para garantizar el orden...* (Chester Lloyd Jones; citado en *El Transfondo de la Revolución*, Nueva York, 1966, p. 63).

El profesor Jones señala que los Estados Unidos compartían el miedo español a la revolución en Cuba y estuvo de acuerdo en «... cumplir con sus obligaciones bajo el derecho internacional...» (p. 64).

Asimismo, el profesor William Appleton Williams resume las verdaderas motivaciones del imperalismo U.S.A. con respecto a la independencia cubana:

*...los Estados Unidos buscaban la rápida y permanente pacificación de la isla ... para asegurar el control militar ... y facilitar y salvaguardar el predominio económico estadounidense ... los Estados Unidos se colocaron así en oposición a los revolucionarios cubanos tanto como al gobierno español ... Cuba había de reconstruirse según líneas satisfactorias a los Estados Unidos, y finalmente entregarse a los cubanos únicamente después de que se hubiesen establecido tales límites sobre su libertad de acción y desarrollo que asegurasen un predominio americano indefinido...* (Citado en la antología *El Trasfondo de la Revolución;* páginas 188-190)

### *Desde la Independencia hasta el comienzo de la Primera Guera Mundial: 1898-1914*

Con la derrota de España en la Guerra Hispano-Americana, Cuba se volvió una república independiente. Fueron las masas revolucionarias de Cuba, los humildes campesinos y obreros urbanos, quienes con su heroísmo minaron el dominio español e hicieron posible la victoria fácil de los Estados Unidos.

Entre 1898 y 1902, los militares americanos ocuparon y gobernaron a Cuba bajo el pretexto de que era necesario un período de transición para preparar a Cuba para el autogobierno. Las tropas americanas se marcharon después de la primera elección presidencial. No obstante, la enmienda Platt de 1901 concedía a los Estados Unidos el derecho de intervenir en los asuntos cubanos y de ocupar permanentemente la base naval de la Bahía de Guantánamo. (La administración de la Isla de Pinos fue revocada en 1925).

Tomás Estrada Palma fue elegido presidente de la nueva república en 1902. Su reelección fraudulenta en 1906 y el golpe «liberal» que le depuso crearon el pretexto para la segunda intervención de las tropas estadounidenses. La administración del sucesor de Palma, José Miguel Gómez (1909-1912), fue increíblemente corrupta. Se jactaba de que «... toda mi vida he sido jovial de espíritu, con una sonrisa en los labios...». Hubert Herring comenta: «... con una sonrisa, Gómez vació la Hacienda y permitió que engordasen con concesiones sus compinches cubanos y americanos...». (*Historia de Latinoamérica;* Nueva York, 1955, p. 401). La nueva república independiente resultó ser igual o casi igual de reaccionaria que el depuesto despotismo colonial de España. Apenas menos dura era la lucha entre el pueblo oprimido de Cuba y el corrupto Estado nuevo con su burocracia y sus fuerzas armadas y de policía.

En la primavera de 1900, durante la ocupación americana, el grupo que publicaba *El Mundo Ideal* invitó al conocido anarquista Enrico Malatesta a hacer una gira por Cuba y hablar con los obreros y campesinos. Pero el Gobierno le expulsó. Al dejar Cuba, Malatesta escribió una carta de despedida a sus compañeros cubanos, de la cual extraemos los siguientes párrafos:

«... *Al dejar este país por el cual guardo un gran afecto, permítaseme saludar a los valientes trabajadores cubanos, blancos y negros, nativos y extranjeros, que me otorgaron una bienvenida tan cordial...*

»... *Durante muchísimo tiempo, he admirado vuestro sacrificio y heroísmo con los que habéis luchado para la libertad de vuestro país. Ahora he aprendido a apreciar vuestra clara inteligencia, vuestro espíritu de progreso y vuestra verdaderamente notable cultura, tan rara entre gentes que han sido tan cruelmente oprimidas. Y me marcho con la convicción de que pronto ocuparéis vuestro lugar entre los elementos más avanzados en todos los países que luchan por la emancipación real de la humanidad...*»

«... *Yo supongo que los libertarios que luchan contra el actual gobierno no pondrán otro gobierno en su lugar; pero cada cual entenderá que, si en la guerra por la independencia este espíritu de hostilidad a todo gobierno se encarnó en cada libertario, hará que ahora sea imposible imponer al pueblo cubano las mismas leyes españolas por cuya abolición murieron mártires como Martí, Cresci, Maceo, y otros miles de cubanos...*» (*Solidaridad Gastronómica;* órgano del sindicato anarcosindicalista de los trabajadores de la alimentación, 15 de agosto de 1955).

En 1902, los trabajadores del tabaco de La Habana, organizados por Gonzales Lozana y otros anarquistas, convocaron una huelga general, la primera bajo la República. Esta acción, la famosa «huelga de los aprendices», buscaba el fin de la explotación de los aprendices, cuya condición, en efecto, había sido la de siervos de la gleba, atados por contrato a sus patronos por un período dado. A los trabajadores del tabaco se les unieron los obreros portuarios de La Habana. El gobierno intentó romper la huelga por la fuerza, provocando una batalla campal en la que murieron veinte trabajadores. El gobierno finalmente rompió la huelga recurriendo a la amenaza de la intervención norteamericana.

En el período entre 1903 y 1914, se dieron muchas huelgas en las que tuvieron participación activa los anarquistas. Entre las más importantes enumeramos:

*1903.* Durante una importante huelga de obreros del azúcar, los anarquistas, Casanas, y Montero y Sarriá fueron asesinados por orden del entonces gobernador de la provincia de Las Villas, José Miguel Gómez, más tarde presidente de Cuba. La larga Huelga General de la Moneda, impulsada por los anarquistas (del 20 de febrero al 15 de julio), fue convocada porque los obreros se negaban a aceptar el pago en pesetas españolas devaluadas. Exigían que se les pagase en dólares americanos, de más valor en capacidad adquisitiva. Luego, en 1907, el semanario anarquista *¡Tierra!* fue duramente perseguido por incitar una huelga de ferroviarios a favor de la jornada de ocho horas y otras reivindicaciones. Los trabajores del tabaco de nuevo se fueron a la huelga, esta vez durante 145 días. Se les unieron los obreros marítimos, de la construcción y otros.

*1910-1912.* Los anarcosindicalistas desempeñaron un papel importante en la huelga de los obreros del alcantarillado de La Habana y Cienfuegos de junio de 1910. La dura huelga de 1912 de los empleados de restaurantes y cafés también involucraba a los militantes anarquistas. Uno de los huelguistas más activos fue Hilario Alonso. Otras huelgas del período incluyeron la huelga de los albañiles a favor de la jornada de ocho horas; la huelga de ferroviarios; la violenta huelga de los obreros constructores de túneles de La Habana. Durante este período se dio la deportación de los anarquistas y sindicalistas españoles especialmente militantes.

A lo largo de estos años florecía el movimiento anarquista. El semanario *¡Tierra!*, con sus excelentes artículos de la pluma de los más distinguidos escritores cubanos y españoles; la revista libertaria, *El Ideal*, y la extendida circulación de las obras de Elisée Reclus, Kropotkin y otros anarquistas en ediciones a precios populares.

Este período también vio el apreciable desarrollo del movimiento de cooperativas obreras, en el que los anarquistas eran muy activos. El pago de una moderada cuota mensual daba a los obreros el derecho al uso de los locales de recreo y culturales, servicios médicos y otros beneficios. El movimento llegó a un total de 200.000 miembros. A pesar de la oposición de los industriales, los obreros organizaron cooperativas de productores y consumidores, de viviendas, etc.

Los anarquistas también estuvieron en la vanguardia en la organización de las cooperativas agrarias, un movimiento que aplastó el gobierno castrista en favor de las granjas estatales. El movimiento libertario de Cuba siempre había dado máxima prioridad no sólo a la organización de los obreros urbanos, sino también a las luchas campesinas. Construyeron organizaciones campesinas por todo Cuba —en San Cristóbal, Los Placios, Pinar del Río— allá donde hubiese la más mínima oportunidad. En Realengo 18, Ventas de Casanova, Santa Lucía y El Vínculo, militantes anarquistas como Marcelino Salinas, Modesto Barbieto, Alfredo Pérez y otros muchos lucharon valientemente. Nuestros inolvidables compañeros, Sabino Pupo Millán y Niceto Pérez, fueron revolucionarios campesinos en las inmensas plantaciones de caña de azúcar de Santa Lucía, y en Camagüey. Durante este período y por lo menos hasta el año 1925, los anarquistas eran los únicos militantes que tuvieron influencia entre los trabajadores del azúcar. Millán fue asesinado el 20 de octubre de 1945, por asesinos a sueldo de Monati Sugar Company, por haber fomentado la resistencia campesina y organizado cooperativas de campesinos. También Pérez fue asesinado; la Federación Campesina de Cuba



conmemoraba la fecha de su asesinato como «El Día del Campesino: un día de lucha por las reivindicaciones de los hambrientos y explotados trabajadores agrícolas.»

### *De la Revolución Rusa a la Dictadura de Machado: 1917-1925*

El fin de la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa incendiaron la imaginación de las secciones avanzadas de los movimientos obrero y radical por todo el mundo. Muchos anarquistas esperaban una revolución inmediata y la realización de la sociedad justa a escala mundial. En 1919, cierto número de anarquistas cubanos, sucumbiendo ante la efuroria revolucionaria, lanzaron un manifiesto a favor de ingresar en la III Internacional (comunista), dominado por el Partido Bolchevique.

No obstante, gracias a una información más completa y fiable, y un análisis objetivo más sereno de los sucesos rusos, el movimento anarquista cubano entró en una nueva fase. El entusiasmo por la Revolución Rusa iba muriendo a medida que se volvían patentes los atropellos dictatoriales de los bolcheviques y llegaban a Cuba los comentarios críticos de Kropotkin, Volini, Berkman y otros anarquistas refugiados en Europa y otras partes.

Los años entre 1917 y 1930 vieron acerbas y muy extendidas luchas de clases: huelgas locales y nacionales a favor de la subida de salarios, la jornada de ocho horas, reconocimiento de los sindicatos, campañas contra el servicio militar obligatorio; manifestaciones multitudinarias contra la escasez y el alto coste de la vida, etc. Todas estas manifestaciones de rebelión popular provocaron la persecución gubernamental del movimiento radical. Los anarquistas españoles fueron deportados; locales clausurados un día por la policía volvían a abrir al siguiente; periódicos suspendidos un día, reaparecían al día siguiente bajo otro nombre. A pesar de la represión, cientos de hombres y mujeres jóvenes ingresaron en las organizaciones anarquistas.

Los anarquistas eran febrilmente activos ante todo en los sindicatos obreros entre los trabajadores del tabaco, albañiles, obreros del yeso, panaderos, ingenieros, ferroviarios, obreros de las fábricas, etc. Los libertarios publicaban los semanarios, *Nueva Aurora* y *Labor Sana;* las revistas, *El Progreso, Voz del Dependiente, El Productor Panadero, Nueva Luz, Proteo, El Libertario* y otros periódicos.

Esta actividad de agitación y huelgas dio como resultado la organización de la Federación del Trabajo de La Habana y, mucho más tarde, la Federación Nacional del Trabajo de Cuba. Ambas organizaciones adoptaron formas anarcosindicalistas de lucha

y organización. He aquí una enumeración parcial de los principales acontecimientos:

*1918.* Huelga sangrienta de los obreros de la construcción de La Habana. Recurriendo a la ley anti-anarquista de 1893, el gobierno intentó eliminar la influencia anarquista en las organizaciones obreras mediante el encarcelamiento de organizadores y activistas anarquistas bajo acusaciones fabricadas de sedición y conspiración para derrocar al Estado. La policía abrió fuego contra una manifestación convocada por los sindicatos obreros contra el alto coste de la vida.

*1920.* Se convocó en abril un congreso nacional bajo los auspicios de la Federación de Tejedores de La Habana y Pinar del Río, en la cual había muchos anarquistas ocupando puestos importantes. La corrupción en el gobierno era la norma. (Por ejemplo, en 1921, fue elegido presidente de Cuba Alfredo Zayas, apodado «el Agarra-pesetas» por sus víctimas.)

*1924.* Un congreso de grupos anarquistas unió a todas las tendencias anarquistas en la recién organizada Federación de Grupos Anarquistas de Cuba. Todos los minúsculos y dispersos periódicos se consolidaron en una sola revista realmente adecuada, bien editada, y bien producida. La nueva revista, *¡Tierra!*, logró una amplia circulación hasta que fue obligada a suspender su publicación por la dictadura de Machado. (*¡Tierra!* continuó publicándose de una manera intermitente hasta finales de la década de los 30.)

Uno de los colaboradores más brillantes de *¡Tierra!*, Paulino Díaz, desempeñó un papel muy destacado en un congreso obrero celebrado en Cienfuegos, el cual sentó las bases para lo que posteriormente (1938) se convirtió en la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC). No obstante, los anarquistas nunca controlaron la CTC, la cual devino, y sigue siendo hasta la fecha, una agencia cuasi-gubernamental, dominada sucesivamente por los gobiernos de Grau San Martín, Batista y Castro.

El primer Secretario General de la Confederación Nacional de Obreros Cubanos (CNOC) fue el tipógrafo anarquista, Alfredo López. El crecimiento de los anarquistas había sido severamente cortado como resultado de las luchas bajo el régimen del presidente Menocal, mediante deportaciones a España y la represión policial. Reconociendo la necesidad de un movimiento obrero mejor organizado y más eficaz, los anarquistas reorganizaron los sindicatos de oficios sobre una base industrial —basado en fábricas e industrias— con independencia de oficios.

Los anarquistas y anarcosindicalistas prácticamente controlaban uno de los sindicatos más fuertes de Cuba, el Sindicato de la Industria Fabril (SIF, sindicato de los obreros de fábricas de



cervezas). Con la cooperación de los grupos anarquistas, los anarcosindicalistas también organizaron sindicatos de macheteros de caña y ferroviarios en la provincia de Camagüey.

*1925.* El gobierno Machado lanza una campaña feroz para aniquilar la influencia predominantemente anarquista en el SIF, acusándoles a los militantes anarquistas, Eduardo Vivas y Luis Quirós, de envenenar la cerveza durante una huelga contra la fábrica de cervezas «La Polar». El escándalo subsiguiente preparó el camino para una ofensiva total contra el sindicato y el movimiento anarquista. Todos los organizadores fueron perseguidos. Algunos organizadores anarquistas se refugiaron en la clandestinidad. Otros fueron encarcelados y los de origen extranjero, deportados. Unos pocos fueron impulsados a suicidarse.

No obstante, a pesar de todas las atrocidades, la gran masa de los trabajadores, que durante esos años todavía conservaban su espíritu libertario y el correspondiente enfoque a los problemas, siguieron organizándose y difundiendo las ideas anarcosindicalistas. En el Congreso de 1925 de la CNOC, en Camagüey, cuando ciertos agentes de los patronos propusieron la expulsión de los anarcosindicalistas, el Congreso, lejos de aprobar la expulsión de éstos, echó a aquellos mismos que habían hecho la propuesta. En aquel mismo año (1925), asesinos a sueldo de los patronos mataron a tiros al anarquista Enrique Varone, el más eficaz organizador de los trabajadores de la caña y ferroviarios en las provincias de Camagüey y Oriente. Los anarquistas también organizaron a los campesinos y obreros industriales rurales en el Sindicato General de Trabajadores de San Cristóbal, Provincia de Pinar del Río.

### *La Dictadura de Machado: 1925-1933*

El 20 de mayo de 1925, llegó a ser presidente de Cuba el general Gerardo Machado, quien se revelaría como un déspota semianalfabeto, loco por el poder (posteriormente se le conocería como el notorio «Carnicero de Las Villas»). Su campaña electoral fue una maniobra publicitaria de lavado de cerebro bien organizado. Representándose como demócrata paternalista y benévolo, al principio fue tremendamente popular. Apenas una nota discordante estropeaba el coro de aclamación universal. No obstante, el semanario anarquista *¡Tierra!* publicó un magnífico editorial que terminaba con las palabra:

*...Nosotros vamos con el pueblo común, con las masas; pero cuando ellas siguen a un tirano: ¡entonces vamos solos! ¡Dere-*

*chos! ¡Con los ojos levantados a lo alto hacia la luminosa aurora de nuestro ideal!*

En conexión con la agitación en la Universidad de La Habana, diez personas fundaron el Partido Comunista Cubano. El Partido atrajo a intelectuales, estudiantes y unos pocos obreros. Hasta mediados de los años 30, tuvo poca influencia en los círculos obreros. En 1927, el Partido fue temporalmente puesto fuera de la ley.

El régimen Machado creó un sindicato gubernamental, la Unión Federativa Obrera Nacional (UFON) y forzó a todas las organizaciones obreras legítimas a enterrarse en la clandestinidad.

Se suprimió sádicamente al movimiento obrero anarquista. Alfredo López, el secretario general de la CNOC (mencionado más arriba), fue tirado al mar y devorado por los tiburones. La larga lucha por el control de la CNOC terminó en 1930-31, cuando los comunistas, en liga con el gobierno Machado, maniobraron con los medios más sucios para conquistar el control de la CNOC y del movimiento obrero.

No obstante, durante las múltiples revueltas populares de los años 20 y 30, los anarquistas y anarcosindicalistas desempeñaron un rol significativo. Después de la supresión gubernamental de la CNOC, estuvieron entre los organizadores principales de la independiente y militante Confederación General de Trabajadores.

La dictadura sanguinaria de Machado fue derrocada por una huelga general seguida de insurrección. La huelga comenzó con el paro de los sindicatos de tranviarios y autobuseros. Aunque los comunistas controlaban el sindicto de autobuseros, el de los tranviarios estaba fuertemente influido por los anarcosindicalistas. La Federación Obrera de La Habana convocó una reunión de todos los sindicatos para organizar la huelga general y eligió a un comité de huelga que incluía a varios anarquistas, entre ellos, a Nicasio Trujillo y Antonio Penichet.

Día tras día se extendía la huelga hasta llegar a constituir una formidable amenaza al gobierno. En un intento desesperado de mantenerse en el poder y romper la huelga, Machado logró el apoyo del Partido Comunista y, a cambio de su cooperación, prometió legalizar el Partido y permitir que sus burócratas controlasen a varios sindicatos obreros. Los comunistas aceptaron la oferta de Machado e intentaron romper la huelga. Fracasaron. La huelga precipitó la caída de Machado, a pesar de los esfuerzos de los comunistas y su líder, César Vilar, por ayudarle a seguir en el poder.

La Federación de Grupos Anarquistas lanzó un manifiesto denunciando la traición de los comunistas y animando a los trabajadores a seguir firmes en su determinación de derrocar al tirano y sus secuaces. Incluimos a continuación varios extractos del manifiesto sacados de la traducción publicada en el órgano de los Trabajadores Industriales del Mundo (el IWW), *The Industrial Worker*, Chicago, 3 de octubre de 1933.

*Manifiesto a los Obreros Cubanos y al Pueblo en General*

*La Federación Anarquista de Cuba, consciente de su responsabilidad en estos tiempos de confusión, se siente obligada a denunciar ante los obreros —y la opinión pública— las ruines acciones del Partido Comunista ... Nosotros creemos que la verdad es el arma más poderosa, y esa es el arma que empleamos. Queremos que todo el mundo sepa la verdad. Héla aquí...*

*El 7 de agosto (1933), cuando la huelga general contra Machado y su régimen tenía cogida a la isla entera, Machado se asustó y previó su inminente caída ... En esta coyuntura, el llamado «Comité Central» de la Federación Nacional Obrera (CNOC), el sindicato títere controlado por el Partido Comunista, ... con la plena autoridad de sus líderes comunistas, ofreció y concertó un acuerdo con el gobierno Machado...*

*El día después de la masacre con ametralladoras de gente desarmada por parte de los asesinos de Machado, los farsantes obreros comunistas fueron transportados en lujosos coches proporcionados por los oficiales militares y el secretario de Guerra de Machado a un banquete con Machado en el restaurante de lujo más caro de La Habana, El Carmelo. En el banquete, Machado convino en reconocer legalmente al Partido Comunista, y conceder otras peticiones...*

*Los comunistas hicieron llamamientos frenéticos a los obreros para que volvieran al trabajo puesto que los patronos concedían sus reivindicaciones. Pero los obreros (incluyendo hasta el sindicato de autobuses y transportes de La Habana, controlado por los comunistas) se negaron. Decidieron obedecer tan sólo a su propia conciencia y continuar resistiendo hasta que el régimen de Machado fuera derrocado u obligado a fugarse.*

*Machado y sus aliados comunistas tomaron represalias. No se permitió reunirse a ningún sindicato obrero. La Federación Obrera de La Habana (FOH, fundada por los anarcosindicalistas), a la que estaban afiliados el mayor número de sindicatos obreros no políticos, no pudo reunirse porque no tenía una autorización firmada del gobierno. Unicamente a los comunistas, gracias a su traición, se les permitió reunirse. Armados con revólveres, mientras que a los demás se les prohibía tener y llevar armas y esta-*

*ban suspendidos los derechos constitucionales, los comunistas celebraban reuniones, montaban en automóviles que gastaban gasolina suministrada por el ejército porque las gasolineras estaban cerradas por la huelga...*

*...en conclusión, queremos que los obreros y el pueblo de Cuba sepan que el alquiler para los oficinas del frente obrero del Partido Comunista, la CNOC, es pagado por el régimen de Machado, que los muebles fueron arrebatados por la fuerza de las oficinas de la Federación Obrera de La Habana con el permiso y la ayuda activa del secretario de Guerra de Machado...*



CAPITULO 6

# LA ERA DE BATISTA

El 12 de agosto de 1933, Carlos Manuel de Céspedes, anteriormente embajador a Washington, llegó a ser presidente de Cuba (llevaba el mismo nombre que su padre, que fue primer presidente de la República Provisional de Cuba en 1869, véase más arriba). A pesar del pleno apoyo de Estados Unidos, su régimen se desmoronó sólo 21 días después de entrar en funciones. Céspedes fue derrocado por la famosa «sublevación de los sargentos» (4 de septiembre de 1933), dirigida por el entonces desconocido Fulgencio Batista y Zaldívar.

Fulgencio Batista nació en 1902 en la provincia de Oriente. Su padre era peón campesino en una plantación de caña de azúcar. En 1921, ingresó como voluntario en el ejército cubano, donde aprendió mecanografía y taquigrafía. En 1932, Batista se convirtió en taquígrafo de tribunal militar con la graduación de sargento.

La Junta Revolucionaria de Batista tomó el poder sobre la base de un programa democrático que se resume en el extracto siguiente:

> 1) Reconstrucción económica del gobierno nacional y proceso político sobre la base de una Convención Constitucional a celebrarse inmediatamente.
>
> 2) Eliminación inmediata de la vida pública de los parásitos y castigo pleno por las atrocidades y corrupción del anterior régimen de Machado.

3) Reconocimiento estricto de las deudas y obligaciones contraídas por la República.

4) Creación inmediata de tribunales adecuados para hacer valer las medidas arriba mencionadas.

5) Emprender todas las medidas necesarias... hacia la creación de una Cuba nueva, moderna, democrática.

Batista se ascendió a sí mismo al rango de Coronel y Comandante Jefe de las Fuerzas Armadas. De hecho, fue dictador de Cuba, gobernando a través de una sucesión de presidentes títeres (siete en total). El civil, Dr. Ramón San Martín (profesor de medicina), fue nombrado presidente provisional de Cuba por la junta de Batista. Su administración, en línea con el programa democrático de Batista, promulgó una serie de reformas (jornada de ocho horas, sufragio femenino, derogación de la notoria Enmienda Platt por la que se legitimaba la intervención U.S.A. en los asuntos cubanos, etc.)

Batista perdió las elecciones presidenciales de 1944 frente al Partido Auténtico de Grau San Martín, y con los millones robados a la Hacienda cubana, se retiró en 1950 a su finca en Florida. Las elecciones presidenciales en Cuba estaban convocadas para junio de 1952. El candidato favorito era Roberto Agramonte, profesor de sociología en la Universidad de La Habana. Agramonte pertenecía al Partido del Pueblo Ortodoxo. Los ortodoxos deseaban una vuelta a los principios originarios del Partido Auténtico, cuyos líderes fueron los Presidentes Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarras (1948-1952). (Fidel Castro fue miembro activo del Partido Ortodoxo, cuyo líder, Eduardo Chibas, desesperado por el fracaso del programa reformista y la corrupción de las instituciones cubanas, se suicidó en agosto de 1951, en medio de un programa de radio.)

Entretanto, Batista iba preparando el terreno para su vuelta a Cuba y la toma del poder; gastó cantidades ingentes de dinero para hacerse elegir senador de la provincia de Las Villas; implantó sus hombres en las organizaciones de masas (algunos de ellos eran comunistas que habían trabajado con él en el pasado). Organizó su apoyo en el ejército, en la burocracia gubernamental, entre los terratenientes, los industriales y los banqueros. Hábilmente se aprovechó de la extensa venalidad y la colosal corrupción de las anteriores administraciones, y prometió reformas democráticas. (Por ejemplo, justo antes de que fuera enjuiciado el presidente Grau San Martín por malversación de $ 174.000.000 de fondos públicos durante su administración, entraron ladrones en la Sala de Justicia de La Habana y robaron los archivos.) Nunca se celebraron las elecciones presidenciales previstas para junio de 1952. El 10 de marzo de ese año, montó Batista su golpe de Estado y tomó el poder.



*Los Comunistas y Batista*

En enero de 1940, la Cominter envió representantes para purgar y estalinizar el Partido Comunista Cubano. Francisco Caldero (un zapatero autoeducado, que subió a las alturas en el Partido cubano y en el régimen castrista bajo el nombre de Blas Roca), se convirtió en el nuevo secretario del Partido. Después de que el Séptimo Congreso de la Comintern (Tercera Internacional) decretará la alianza con las organizaciones burguesas del «frente unido Popular», el Partido Comunista Cubano estableció relaciones estrechas con Batista.

En noviembre de 1940, los comunistas apoyaron los candidatos batistianos en las elecciones a la Asamblea Constituyente. A cambio de su apoyo, Batista dejó mano libre a los comunistas para organizar y controlar el sindicato gubernamental, la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). El primer secretario general de la CTC fue Lázaro Peña, el cual, irónicamente, tuvo el mismo puesto bajo el régimen castrista. Como contrapartida de estos favores, los comunistas garantizaban a Batista el mantenimiento de la paz laboral. En línea con la política comunista del «Frente Popular contra el Fascismo», la alianza del Partido Comunista con Batista se consumó oficialmente con la entrada del Partido en el gobierno de Batista. Los dirigentes comunistas, Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello (que en la actualidad ocupan puestos altos en el gobierno castrista, siendo el primero presidente de la República) fueron nombrados ministros sin cartera del Gabinete de Batista. Con el fin de ilustrar las conexiones íntimas entre los comunistas y Batista, citamos lo siguiente de una carta de Batista a Blas Roca, secretario del Partido Comunista:

*13 de junio de 1944*

*Querido Blas,*

*Con respecto a tu carta, que nuestro común amigo, el Dr. Carlos Rafael Rodríguez, me ha pasado, me alegra de nuevo expresar mi firme e inamovible confianza en la cooperación leal que el Partido Socialista Popular (el entonces nombre oficial del Partido*

*Comunista de Cuba), sus dirigentes y miembros han dado y continúan dándome a mí y a mi gobierno...*

*Créeme, como siempre, tu muy afectuoso y cordial amigo,*

FULGENCIO BATISTA

En la campaña electoral, los candidatos comunistas ganaron diez escaños en el parlamento cubano y más de cien puestos en los consejos municipales.

En línea también con su política pro-Batista, los comunistas se unieron a éste en la condena del asalto de Fidel Castro contra el Cuartel de Moncada (julio de 1953, el aniversario del asalto es una fiesta nacional en la Cuba castrista):

*...la vida del Partido Socialista Popular (comunista)... ha sido combatir... y desemascarar las actividades puchistas y aventureras de la oposición burguesa como contrarias a los intereses del pueblo...* (Publicado en *Daily Worker*, órgano del Partido Comunista de EE.U., 10 de agosto de 1953).

A lo largo del período batistiano, los comunistas perseguían dos políticas paralelas: criticaban abiertamente a Batista y encubiertamente colaboraban con él.

### *La crisis del Movimiento Obrero y los Anarquistas: 1944-1952*

El militante anarcosindicalista, Ernesto Barbieto, esbozó los problemas del movimiento obrero cubano y la posición de los anarquistas en un artículo: «Vuelven los Libertarios», publicado en la revista mensual anarquista, *Estudios*, La Habana, marzo de 1950.

Después de la sangrienta represión de la dictadura de Machado, los militantes libertarios más activos en el movimiento obrero estuvieron fuertemente perseguidos u obligados a exiliarse, y la influencia anarquista fue, en consecuencia, considerablemente debilitada. Otra razón para el declive fue la intervención estatal y control de hecho del movimiento obrero.

La exclusión de los anarquistas dejó el campo abierto para que los estalinistas, reformistas y políticos profesionales pudieran ensanchar y fortalecer su poder sobre los sindicatos. La fraseología democrática de los políticos daba al proletariado la ilusión de que realmente eran dueños de su destino. Esta ilusión se fomentó más todavía mediante la concesión de ciertas reivindicaciones inmediatas, logradas sin luchas ni sacrificios. Los trabajadores no se dieron cuenta que una coalición de patronos, el Estado y los políticos obreristas hacían estas concesiones únicamente para alejar la acción militante por parte de los obreros y, ante todo, para reforzar sus posiciones e influencia en el seno de los sindicatos.

El proletariado pagó un precio muy alto por estas concesiones: la intervención directa y, de facto, el control estatal de sus sindicatos; la virtual destrucción de las legítimas organizaciones obreras independientes, tales como la Confederación General de Trabajadores (CGT). Y el vehículo de este monopolio era la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC), promovida por el Estado (y controlada por la coalición comunistas-Batista). Fue esta amenaza la que galvanizó a los militantes de la Asociación Libertaria de Cuba (ALC) y otras organizaciones obreras independientes a reanimar a los trabajadores a la defensa de la autonomía e independencia del movimiento obrero, a expulsar a los políticos obreristas y a despertar la conciencia revolucionaria de la clase obrera.

Se convocó el Tercer Congreso Nacional Libertario (11-12 de marzo de 1950) para reorganizar al movimiento obrero libertario y adoptar medidas prácticas concretas que permitiesen a sus militantes orientar nuevamente y desempeñar un papel decisivo en la regeneración del movimiento obrero cubano. El Congreso aprobó las siguientes resoluciones:

A) Luchar contra el control del movimiento obrero por los burócratas, partidos políticos, sectas religiosas, y colaboracionistas de clases.

B) Extender la influencia de los libertarios mediante la participación activa en las luchas cotidianas de los trabajadores urbanos y rurales por mejores salarios y condiciones de trabajo.

C) Animar a los trabajadores a prepararse cultural y profesionalmente no sólo para mejorar sus condiciones de trabajo presentes, sino para tomar en sus manos la operación técnica y la administración de la economía entera en la nueva sociedad libertaria.

D) Educar a los trabajadores para entender el verdadero significado del sindicalismo, que ha de ser apolítico, revolucionario y federalista, lo que ayudará a impedir que elementos autoritarios instituyan un tipo de sindicalismo tiránico, convertido de hecho en una agencia del Estado.

En cuanto a los problemas tácticos, el Congreso acuerda trabajar activamente con los obreros de la CGT, única organización obrera nacional legítima con tendencias sindi-

calistas, y que es más sensible a las verdaderas necesidades de los obreros.

Advertir a los trabajadores que la CTC es un sindicato promovido por el Estado, apoyado por la facción estalinista y farsantes obreristas aliados; que la CTC es una organización seudoproletaria, sin rastro alguno de ideas, espíritu o práctica revolucionarias; que la CTC está enteramente dominada por partidos políticos dictatoriales y un liderazgo corrupto.

(firmado) ERNESTO BARBIETO

*Enumeración Parcial de las Actividades Libertarias en Cuba en los años 50*

(Artículo en *Views and Comments*, órgano de la Liga Libertaria, Nueva York, primavera de 1965.)

A mediados y fines de los años 50, la Asociación Libertaria de Cuba (ACL) tenía cierto número de grupos locales en funcionamiento (delegaciones en La Habana, Pinar del Río, San Cristóbal, Artemisa, Ciego de Avila y Manzanillo, así como en buen número de miembros dispersos en otras partes). Sus simpatizantes y su influencia estaban en total desproporción con el número real de sus miembros. Los grupos anarcosindicalistas solían consistir en unos pocos miembros pero existía un número mayor de simpatizantes en muchos sindicatos locales y regionales así como en otras organizaciones. Lo que sigue es una relación parcial (procedente de los recuerdos de un compañero exiliado) de las actividades e influencias libertarias en las seis provincias de Cuba. La relación es por provincias y municipios del Oeste al Este.

*Provincia de Pinar del Río*

*Ciudad de Pinar del Río.*—Había una delegación de la ALC que coordinaba las actividades en la provincia y que en ocasiones emitía programas de radio locales. Por añadidura, nuestros compañeros influían y participaban en el liderazgo de los siguientes sindicatos: trabajadores del tabaco, alimentación, electricistas, la construcción, transportes, empleados de banca y sanitarios. Las revistas de los sindicatos de los trabajadores del tabaco, banca y electricistas estaban editadas por libertarios.



*San Juan y Martínez.*—Los libertarios influenciaban y guiaban el sindicato de agricultores arrendatarios que cubría una extensa zona agrícola.

*Viñales.*—Un compañero farmacéutico personalmente influía en diversas actividades de instituciones cívicas locales.

*San Cristóbal.*—Había delegación de la ALC. Los libertarios influían y dirigían el Sindicato de Trabajadores del Tabaco (uno de los más fuertes de Cuba), teniendo alguna influencia también en las industrias de transportes, azúcar y alimentación así como entre los estudiantes de enseñanza media. El grupo, además, de cuando en cuando, emitía programas de radio.

*Provincia de La Habana*

*Ciudad de La Habana.*—Sede del Consejo Nacional de la ALC, que asimismo funcionaba como Delegación Local. Editaba el periódico *El Libertario* (anteriormente *Solidaridad*), el cual había podido aparecer con pocas interrupciones desde 1944. Había programas de radio de vez en cuando y se publicaron algunos libros y folletos. Se mantenían foros semanales en la sede y ocasionalmente se celebraban mítines públicos de masas en La Habana y otros puntos por todo el país. Nuestros compañeros influían y participaban en el liderazgo de los siguientes sindicatos: electricistas, trabajadores de la alimentación, transportes, zapateros, pescadores, trabajadores de la madera, sanitarios, metal y construcción. En menor grado se sentía su influencia entre los trabajadores de los muelles, mataderos, industria cinematográfica, artes gráficas, y periodistas, así como en la Asociación Naturista y el Círculo Republicano Español. En el sector de la alimentación, el grupo libertario publicaba una revista mensual, *Solidaridad Gastronómica*, durante más de ocho años sin interrupción. Los libertarios escribían de una manera regular para las publicaciones de los sindicatos de otras industrias, impartiendo aquella orientación doctrinal que pudieran. Esporádicamente, era posible influir en diversas organizaciones profesionales y estudiantiles.

*Arroyo Naranjo.*—En este pueblo nuestros compañeros influían y llevaban la delantera en la Asociación de Padres, Vecinos y Maestros, la Asociación Cultural Progresista y la Cooperativa de Consumidores.

*Santiago de las Vegas.*—Nuestros miembros aquí animaban la Blibioteca «Más Luz», y el Liceo Cultural.

*San Antonio de los Baños.*—Influencia en el Círculo Obrero y entre los tabaqueros.

### *Provincia de Matanzas*

*Ciudad de Matanzas.*—Alguna influencia en los sindicatos de textiles, artes gráficas y empleados de banca, así como en el Círculo Republicano Español.

*Limonar.*—Fuerte influencia en el Sindicato de Trabajadores Azucareros.

*Cárdenas.*—Alguna influencia entre los empleados de comercios y en la Escuela Secundaria.

*Colón.*—Influencia en el sindicato de trabajadores tabaqueros.

*Itato.*—Influencia y liderazgo en el sindicato de trabajadores de la sal.

### *Provincia de Las Villas*

*Santa Clara.*—Alguna influencia en el sindicato de electricistas.

*Camajuaní.*—Influencia en el sindicato de selectores de tabaco.

*Zaza del Medio.*—Alguna influencia en la Asociación de Cosecheros de Tabaco.

*Isabela de Sagua.*—Alguna influencia en el sindicato de los portuarios.

*Sancti Spiritus.*—Influencia en los sindicatos de obreros de la construcción médicos, y también en la Asociación de Estudiantes de Enseñanza Media.

### *Provincia de Camagüey*

*Camagüey.*—Fuerte influencia en la Federación Agraria y alguna en los sindicatos de ferroviarios y periodistas.

*Jatibonico.*—Fuerte influencia en el Sindicato de Trabajadores Azucareros y en la asociación campesina.

*Ciego de Avila.*—Había una delegación de la ALC que durante cierto tiempo mantuvo diariamente una emisión de radio de una hora. Influencia en la asociación de campesinos, el sindicato de trabajadores médicos y entre los tra-



bajadores azucareros de las centrales de Steward y Estrella.

*Santa Cruz del Sur.*—Influencia en las organizaciones campesinas y en el ingenio de azúcar de Santa Marta.

*Morón.*—Influencia en el ingenio azucarero la Violeta. Activos entre los cosecheros de tabaco de Tamarindo y en la Unión Agrícola de Florencia.

*Nuevitas.*—Tradicionalmente, esta zona siempre ha tenido fuertes tendencias libertarias. Junto con Morón, puede considerarse la cuna del poderoso movimiento anarcosindicalista de los años 20. Durante décadas, no había otro movimiento sociopolítico en la región. En los años 40, había una delegación activa de la ALC en Nuevitas que tomó la iniciativa en la formación de varios sindicatos y de la asociación local de campesinos, que fue la organización campesina más conocida de la isla. Tomó posesión de una gran extensión de terreno agrícola sin cultivar, estableciendo la Cooperativa de Santa Lucía. En la lucha consiguiente con los terratenientes y el Gobierno, hubo muertos y heridos en ambos lados, incluyendo un miembro de la ALC. Ganaron los campesinos y retuvieron la posesión de la tierra.

### *Provincia de Oriente*

*Santiago de Cuba.*—Fuerte influencia en el sindicato de trabajadores de la alimentación y alguna en textiles y transportes.

*Victoria de las Tunas.*—Alguna influencia en el sindicato de trabajadores azucareros.

*Holguín.*—En algún tiempo había habido una delegación de la ALC. Alguna influencia todavía en los sindicatos locales.

*Bayamo.*—Alguna influencia entre los electricistas y en la Asociación de Campesinos.

*Palma Soriano.*—Influencia en el Sindicato de Empleados de Comercios.

*Manzanillo.*—Delegación de la ALC con influencia entre los trabajadores de la alimentación y carpinteros.

*Contramaestre.*—El Sindicato de Mineros había sido organizado y todavía era influido por los libertarios.

*San Luis.*—Alguna influencia entre los panaderos, empleados de comercios y trabajadores del azúcar.

*Guantánamo.*—Hace muchos años, la Cooperativa de Productores de Café de Monte-Reus fue organizada por liberta-

rios y desde entonces ha permanecido fuerte la influencia anarquista en la zona, especialmente entre los trabajadores azucareros y los campesinos.

Durante la lucha contra Batista, aquellos de nuestros compañeros que no estaban en prisión o que no se habían visto obligados a exiliarse por ser demasiado conocidos como enemigos de la tiranía, estuvieron en el frente de la lucha en muchas localidades.

Cuando cayó Batista hubo intentos de establecer en la provincia de Pinar del Río colectividades agrícolas por parte de varios grupos campesinos bajo la influencia libertaria. Se montaron éstos por la gente local, que tomó posesión de la tierra que habían estado trabajando. Sin embargo, el Gobierno de Fidel Castro rápidamente vio el peligro para sí mismo de tal acción y aplastó las colectividades por la fuerza. Se han establecido granjas estatales en su lugar. ¡El Hermano Mayor creía saber lo que mejor convenía al pueblo!

### *El papel del Movimiento Libertario en la lucha anti-Batista*

Es éste el título de un artículo publicado en *El Libertario* (órgano de la anarcosindicalista Asociación Libertaria de Cuba, ALC) el 19 de julio de 1960. Apenas un año más tarde la prensa y los grupos anarquistas fueron suprimidos por el «gobierno revolucionario» castrista.

*...Desde el mismo principio, la ALC estuvo en medio de la batalla contra el régimen de Batista. El día 10 de marzo de 1952, cuando las hordas batistianas montaban su «golpe de estado» para tomar Cuba, la ALC propuso la plena solidaridad en la lucha de todas las organizaciones revolucionarias para reorganizar la resistencia armada y repeler las tropas de Batista. Mas la cobardía y desmoralización del gobierno Socarrás —«Es demasiado tarde. Debemos evitar el derramamiento de sangre.»— dio a Batista una victoria fácil. Más tarde, ¡la sangre fluía en torrentes! Ni por un instante cejó la ALC en la lucha por derrocar a Batista.*

*En 1956, la ALC publicó un panfleto,* Proyecciones Libertarias, *denunciando la desastrosa política del gobierno Batista y exponiendo nuestra posición. En un discurso leído ante el Consejo Nacional de la CTC (1957), nuestro compañero Moscú, de parte de la ALC, atacó abiertamente a los dirigentes de la cumbre que controlaban la CTC, acusándoles a ellos y a sus lugartenientes*



*de una corrupción escandalosa. Su discurso fue ampliamente difundido en la prensa cubana. Más tarde, en el mismo año (1957), la ALC publicó 50.000 ejemplares de un manifiesto revelando públicamente las sucias maniobras y la corrupción del movimiento obrero, explicando claramente la postura de la ALC.*

*En todo momento la ALC daba la bienvenida y ponía sus locales a disposición de los militantes y organizaciones rebeldes clandestinos. Así, el 31 de diciembre de 1958, escondimos en nuestro local —a pesar de los riesgos— a un hombre joven buscado por la policía por pretendidos actos violentos cometidos en Marianao contra el régimen de Batista.*

*La mayoría de nuestros compañeros fueron activos en el movimiento insurreccionario: el Directorio, Obrero Revolucionario, la Federación de Estudiantes Universitarios, etc., etc. Nuestra sede fue a menudo el lugar de reunión para muchos rebeldes pertenecientes a otras organizaciones. Fue incluso empleado por el Movimiento del 26 de Julio castrista para entrenar hombres en el uso apropiado de armas de fuego. Y se convirtió nuestra sede en un centro de distribución de montañas de propaganda anti-Batista.*

*Literalmente, cientos de nuestros compañeros fueron perseguidos, torturados, obligados a exiliarse, asesinados. He aquí unos pocos:*

**Boris Santa Coloma**; *muerto el 26 de julio de 1953 en el célebre asalto al Cuartel de Moncada, dirigido por Castro.* **Aguila Iglesias**; *exiliado.* **Alvarez y Barbiento**; *exiliado.* **Miguel Rivas**; *desaparecido.* **Roberto Bretau**; *prisión.* **Manuel Gerona**; *prisión.* **Rafael Serra**; *torturado.* **Modesto Barbieta, María Pilar González, Dr. Pablo Madan, Plácido Méndez, Eulogio Reloba y sus hijos, Abelardo Iglesias, Mario García y su hijo:** *todos en prisión, torturados y en algunos casos apenas librándose de ser asesinados.* **Isidro Mocú**; *encarcelado y dejado por muerto después de brutales torturas. Junto con Moscú, un grupo numeroso de compañeros también fueron encarcelados y torturados por preparar una insurrección armada en la provincia de Pinar del Río.*

*Nuestra sede fue invadida muchas veces por la policía de Batista. Hubo tiroteos. Los compañeros fueron detenidos y brutalmente apaleados. Los libros y los archivos organizativos fueron confiscados. No obstante, a pesar de todas estas atrocidades, nuestro movimiento, después de sacrificios verdaderamente heroicos, sobrevivió para seguir la lucha con dedicación constante...*

A medida que Batista se volvía cada vez más tiránico, más y más gente se unía a la oposición, hasta que la gran mayoría de todas las clases (cada una por sus propias razones) se levantó

contra él y su corrupto régimen. Cuando Batista ya no podía depender siquiera de las fuerzas armadas que siempre le habían sostenido su régimen se hundió. El 1 de enero de 1959, él y su séquito huyeron de Cuba.

Los anarquistas cubanos fueron encarcelados, torturados, forzados al exilio por sucesivos gobiernos. Los «comunistas» y los políticos corruptos, poderosamente respaldados por Machado y Batista, sacaron partida de la persecución de los anarquistas para tomar el control del movimento obrero. Ahora, de nuevo perseguidos e ilegalizados por la dictadura castrista, las filas de los anarcosindicalistas se han reducido a un mero puñado de dedicados militantes. El movimiento anarcosindicalista cubano, en un siglo de lucha, ha escrito una página gloriosa e indeleble en la historia del movimiento revolucionario, en la cual seguirán inspirándose nuevas generaciones de luchadores.

(Nota sobre las fuentes.—Aparte de las referencias en el texto, la información de este capítulo procede de una serie de vigorosos artículos del anarquista cubano, Justo Muriel, publicados en el órgano de la Federación Libertaria de Argentina, *Reconstruir*, Buenos Aires, números 39-41, diciembre-abril de 1966; artículos en varios números de *Solidaridad Gastronómica*, órgano del sindicato anarcosindicalista de trabajadores de la alimentación y de los cafés; *El Libertario*, órgano de la Asociación Libertaria de Cuba, La Habana; los periódicos anarquistas *Ahora* y *Combat*, publicados en Cuba en los años 40 y 50; conversaciones con anarquistas cubanos; archivos en el Centre International de Recherches sur l'Anarchisme, Ginebra, y algunos datos del Instituto Internacional para la Investigación Social, Amsterdam.)



CAPITULO 7

# LA REVOLUCION EN PERSPECTIVA: LA BASE ECONOMICA

Con el fin de llegar a una evaluación objetiva del carácter de la Revolución Cubana, y de la validez de las pretensiones que se hacen tanto a favor como en contra de la misma, es necesario en primer lugar examinar la base económica. La información reunida aquí tiene como misión aclarar las muy extendidas concepciones erróneas y establecer cuáles son los hechos.

Cuba, la mayor de las islas del Caribe, con un área de 115.000 kilómetros cuadrados, es más grande en superficie que Austria, Hungría, Bélgica, Israel, Islandia o Irlanda. Su población en 1961 era de 6.900.000, con una tasa de nacimientos anual del 2,3 por 100 comparada con la tasa norteamericana (EE.UU.) de 1,7 por 100. Al llegar la década de los 70, la población cubana había alcanzado los 8.400.000. Alrededor del 73 por 100 de la población son blancos; 12 por 100 negros y 15 por 100 mestizos. La densidad de la población era 398 habitantes por kilómetro cuadrado en los años 60. La isla era densamente poblada, pero dado la alta proporción de terreno cultivable, no estaba superpoblada.

Para comprender mejor el fondo socioeconómico de la Revolución Cubana, es preciso tomar en cuenta las diferencias de clases en la Cuba rural. A este respecto, los comentarios de Ramiro Guerra bien merecen citarse:

*... Cuba precisamente NO fue un país campesino... hablar de «campesinado» cubano como si la población fuera una masa indiferenciada de empobrecidos propietarios campesinos es desconocer por completo la complejidad de Lationamérica rural. Unos*

*campesinos que, debido a un rápido proceso de desarrollo de plantaciones de caña de azúcar, se han visto transformados en proletarios rurales ya no son CAMPESINOS... en 1953, había 489.000 asalariados agrícolas en Cuba y sólo 67.000 trabajadores familiares sin sueldo que eran las mujeres y niños de los pequeños propietarios, el campesinado de las regiones montañosas, los guajiros de Cuba... las grandes plantaciones de caña son una fuerza urbanizadora dentro de la cual la población rural ha de concentrarse densamente... al estandarizar las prácticas de trabajo, las plantaciones crean una situación fabril, aunque sea de fábrica rural. Y las fábricas en el campo son urbanas en muchas maneras, aun cuando no se encuentran en ciudades. Un proletariado rural trabajando en plantaciones modernas inevitablemente deviene, culturalmente y en cuanto a su comportamiento, distinto del campesinado... sus miembros no poseen tierra alguna. Sus particulares circunstancias económicas y sociales llevan en otra dirección. Ellos prefieren salarios mínimos estandarizados, adecuados servicios médicos y educacionales, mayor poder adquisitivo, etc.... cuando se observa que había más de 489.000 obreros agrícolas en Cuba en 1953... se nos proporciona una importante indicación de la diferencia entre campesinado y proletariado rural...* (Citado por Sidney W. Mintz en la antología *Background to Revolution;* Nueva York, 1966, pp. 182-183)

Estos puntos de vista vienen a confirmarse por el hecho de que los trabajadores agrícolas, principalmente en los ingenios de azúcar, constituían una de las federaciones más fuertes y más numerosas de las afiliadas a la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC).

Cuba, la «Perla de las Antillas», si bien no era de ninguna manera un paraíso, tampoco fue, como muchos creen, un país económicamente atrasado. El mismo Castro reconoció que aunque había pobreza, no había crisis económica ni hambre en Cuba antes de la Revolución. (Véase Maurice Halperin: *The Rise and Fall of Fidel Castro*, Universidad de California, 1972, pp. 24, 25, 37).

Armando Hart, miembro del círculo interior del gobierno de Castro, hizo el siguiente comentario muy significativo:

*... es cierto que el capitalismo había alcanzado altos niveles de organización, eficiencia y producción que disminuyeron después de la Revolución...* (*Juventud Rebelde*, 2 de noviembre de 1969; citado por René Dumont, *Cuba, ¿es solcialista?*, p. 85)

Paul A. Baran, vehemente procastrista, en el igualmente vehemente folleto de *Monthly Review, Reflexiones sobre la Revolución Cubana* (1961), verifica lo que han dicho todos los economistas, al igual que aficionados como Castro:

*... la Revolución Cubana nació con cuchara de plata en la mano*[1] *... el mundialmente conocido agrónomo francés, René Dumont, ha estimado que si se cultivase corretamente de un modo tan intensivo como en el Sur de China, Cuba podría alimentar a cincuenta millones de personas... la Revolución Cubana se libra de la dolorosa, pero ineluctable compulsión que ha acosado a las revoluciones sociales precedentes: la necesidad de que el pueblo apriete el cinturón con el fin de levantar los cimientos de un mañana mejor...* (p. 23)

Theodore Draper cita a Aníbal Escalante, uno de los dirigentes comunistas (antes de ser purgado por Castro), que admitía que:

*... en realidad, Cuba no era de los países con niveles de vida de las masas más bajos de América, sino por el contrario, uno de los niveles de vida más altos, y fue aquí donde la primera gran... revolución social del continente estalló... Si el desarrollo histórico hubiese sido dictado por el falso axioma (de que las revoluciones surgen primero en los países más pobres), la revolución debería haberse producido primeramente en Haití, Colombia o incluso Chile, países de mayor pobreza de las masas que la Cuba de 1958...* (Citado en la obra de Draper: *Castro's Revolution: Myths and Realities;* Nueva York, 1962, p. 2).

Las estadísticas siguientes indican la tasa de producción antes de la Revolución (1 de enero de 1959). (Las fuentes incluyen dos publicaciones de la ONU: *Economic Study of Latin America, 1957*, y el *Statistical Annual, 1961*. La tercera fuente es del Departamento de Estudios Cubanos de la Universidad de Miami, publicada en la revista *Este y Oeste*, Caracas, enero de 1969.)

*... según la Organización Alimentaria y Agrícola (FAO) de las Naciones Unidas, la producción agrícola total en 1969, 10 años después de la Revolución, era 7 % por debajo de la de 1958...* (Carmelo Mesa-Lago, *Cuba in the 1970s*, University of New Mexico Press, 1974, p. 56)

[1] N. del T. Traducción literal de un modismo inglés que quiere decir: nacido rico, de familia próspera.

## PRODUCCION AGRICOLA

| 1949-1951 | 1957-1958 % de aumento |
|---|---|
| Azúcar bruto | 11 |
| Plantainas | 30 |
| Arroz | 120 |
| Tabaco en rama | 50 |
| Patatas | 28 |
| Harina | 114 |

## PRODUCCION INDUSTRIAL (EXCLUYENDO EL AZUCAR)

| | *% de aumento* |
|---|---|
| Cemento | 55,5 |
| Abonos | 48,8 |
| Acido sulfúrico | 32,3 |
| Algodón | 33,6 |
| Seda artificial | 18,1 |
| Artículos de caucho | 65,5 |
| Construcción | 120,8 |
| Gas y electricidad | 157,5 |
| Bienes manufacturados | 118,7 |

(Fuente: Departamento de Estudios Cubanos de la Universidad de Miami, publicado en *Este y Oeste.*)

En cuanto a la producción de azúcar, Halperin nos señala que si bien es cierto que:

*... en 1961, al cosechar la caña sin cortar dejada de años anteriores, Cuba produjo cerca de siete millones de toneladas métricas de azúcar, la zafra más grande de la historia. No obstante, la producción bajó bruscamente durante los ocho años siguientes, promediando bastante por debajo de los rendimientos de la década anterior a la Revolución (1949-1959) ... la producción per cápita del azúcar en 1945 era alrededor del 30 % más alta que en 1963...*



*En los años 50, como promedio, una fuerza de trabajo de 50.000 hombres trabajando tres meses producían cinco millones de toneladas de azúcar,* cuarenta *toneladas por hombre-año. En la zafra de 1970, 500.000 personas trabajando durante* doce *meses produjeron 8,5 millones de toneladas de azúcar, esto es, sólo* diecisiete *toneladas por hombre-año...* (Ibíd., pp. 62, 241, subrayado por nosotros).

Cuba NO era un país de monocultivo. En 1957, el azúcar representaba tan sólo el 27 % del total de la renta agrícola. Los cultivos sembrados sólo se enumeraron PARCIALMENTE más arriba. La cría de ganado vacuno (por cada 100 cabezas) aumentó de 3.884 a 6.000 en 1958. (Estudios Cubanos de la Universidad de Miami).

*... antes de Castro, Cuba era uno de los países subdesarrollados más ricos del mundo; con un producto Nacional Bruto, una renta per cápita de $ 360 a mediados de los años 50, Cuba estaba muy por encima del Japón ($ 254 per cápita) y España ($ 254 per cápita)...* (Robert Blanckburn, citado en la antología: *Fidel Castro's Personal Revolution: 1953-1973;* Nueva York, 1975, p. 134).

— Cuba tenía un automóvil por 39 habitantes, comparado con el uno por cada 60 de Argentina y el uno por cada 91 personas de México.

— Cuba tenía una radio por cada 5 personas, superado en Latinoamérica únicamente por Argentina con una por cada 3 habitantes.

— La tasa de salarios de los obreros industriales en Cuba era la más alta de Latinoamérica (en 1957) y ocupaba el puesto noveno de las más altas del mundo.

— Los salarios agrícolas eran los más altos de Latinoamérica.

— La tasa de mortalidad cubana del 7 por mil era la más baja de toda Latinoamérica. Su tasa de mortalidad infantil era con mucho la más baja.

— Cuba tenía un médico por cada 1.000 habitantes, superado sólo por Uruguay con uno por cada 800 y Argentina con uno por cada 760 personas.

— Cuba era el quinto país latinoamericano en manufacturas.

— Aunque los niveles de vida eran mucho más bajos que los de los Estados Unidos, el Canadá y Europa Occidental, el de Cuba era el tercero más alto de Latinoamérica, y casi tan alto como el de Italia.

— Cuba tenía más ferrocarriles por kilómetro cuadrado que ningún otro país del mundo.

— Su cifra de un teléfono por cada 38 personas era superada tan sólo por los EE.UU. con uno por cada 3 y Argentina con uno por cada 13; muy por delante de la cifra rusa de uno por cada 580 habitantes.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que las estadísticas pueden ser engañosas y que las condiciones no eran de ninguna manera tan de rosa como pudiera pensarse. Una comparación favorable con los ya de por sí bajos niveles de vida de Latinoamérica no significa que los obreros cubanos no cualificados (y mucho menos, los campesinos) disfrutaran de un nivel de vida SATISFACTORIO. Estar un poco mejor que lo PEOR no quiere decir que ello sea lo MEJOR. Hay otro lado, más sombrío, a este cuadro. Comparado con los niveles americanos, la renta per cápita cubana era 1/5 de la renta media estadounidense: mucho más baja que en cualquiera de los Estados sureños.[2]

El gran signo negativo de la economía cubana es que no es autosuficiente en los medios indispensables de la economía moderna. Cuba es totalmente dependiente en cuanto al flujo ininterrumpido de suministros vitales: petróleo, carbón, hierro y acero, camiones y autobuses, automóviles, productos químicos, maquinaria sofisticada, etc. Y fue precisamente este intento desesperado e imposible por convertir a Cuba en un país altamente industrializado sin disponer de estos recursos vitales lo que prácticamente destrozó la economía cubana. Todavía no se ha recuperado Cuba de este castastrófico, totalmente imperdonable, error de cálculo, decidido en contra de los consejos de expertos económicos bien cualificados. Castro y su plana mayor de aficionados ineptos se vieron obligados a abandonar esta política suicida, pero todavía se empeñan en meterse en asuntos de los que no saben absolutamente nada.

No obstante estos serios inconvenientes, Cuba dista mucho de ser un país totalmente sin desarrollar y con una economía primitiva. Dado un empleo inteligente de su riqueza natural de recursos, es casi ilimitado el potencial para la elevación del nivel de vida de su población. En este respecto no hay duda alguna. Por desgracia, también es cierto que el régimen «revolucionario» castrista, lejos de desarrollar este potencial, ni siquiera ha igualado los niveles, desde luego inadecuados, alcanzados antes de la revolución.

La distribución de la renta nacional no era equilibrada. Era especialmente atroz el bajo nivel de vida de los peones agrícolas, sobre todo durante la «temporada muerta» entre zafras de azúcar:

[2] N. del T. Tradicionalmente, los Estados sureños de EE. UU., más subdesarrollados industrialmente, han sido los más pobres.



*... el nivel de vida de las clases privilegiadas de las ciudades (escribe Dumont) estaba en violento contraste con la miseria de los campesinos... que estaban parados una media de 138 días al año... los parados llegaban a 250.000 incluso en medio de la temporada de la zafra en las plantaciones da azúcar... (Cuba: Socialism and Development,* p. 14).

Asimismo, C. Wright Mills nos informa que «... sólo el 3 % de los 'bohíos' (cabañas) campesinos tenían water interior. Dos tercios de los niños no estaban en ninguna escuela elemental y la mayoría de los que sí asistían la abandonaban... en 1950, 180.000 niños empezaron el primer grado, menos de 5.000 llegaron hasta el octavo grado...» (*¡Escucha, Yanqui!;* Nueva York, 1960, páginas 44-45.)

Bien merece destacarse, como comentaba cierto observador, «... que una fracción apreciable de la población urbana también (como los propietarios rurales) muy pobre... gentes que vivían en chabolas, y había barrios bajos de viviendas pobres. En 1953, no menos de un quinto de las familias vivían en una sola habitación y el tamaño medio de estas familias era de cinco personas... tomando en conjunto la población urbana y rural, el 62 % de la población económicamente activa tenía rentas de menos de $ 75 al mes...» (Dudley Sears en *Background to Revolution,* ibíd., página 213.)

El gobierno castrista es directamente responsable de la malísima situación económica actual del pueblo cubano. La subida del nivel de vida es un mito. René Dumont, el distinguido agrónomo y economista, reúne pruebas abrumadoras de que Castro y sus torpes aficionados destrozaron la economía de Cuba. No existen serios desacuerdos a este respecto:

*... las escaseces de alimentos y otras necesidades en Cuba se deben en gran medida al dogmatismo de sus dirigentes... en 1963, las cosechas eran 25 % menores que en 1960 aunque el número de días trabajados había ido subiendo rápidamente... El nivel de vida en Cuba permaneció estacionario en 1961, y con racionamiento estricto, bajó acaso del 15 al 20 % en 1962... Todavía no hay como yo había visto en Santa Clara en 1960, ningún reconocimiento de las dificultades que implica la gestión de una economía ... no estaban entrenados y estaban mal preparados... los profesores del Instituto de Tecnología ni siquiera conocían los nombres de las plantas más comunes ni sus requisitos... cada vez más, el gobierno pide mayores esfuerzos y sacrificios así como la aceptación de mayor autoridad... a pesar de constantes reorganizaciones, es incapaz de poner orden en su casa...* (*Cuba, ¿es socialista?,* pp. 100, 20, 92, 149, 29, 206).

*Las consecuencias económicas de la transformación de granjas de ganado y vacas de leche y otras empresas agrícolas razonablemente productivas en las notoriamente ineficientes granjas «del pueblo», eran predeciblemente catastróficas... a las miles de familias honradas desahuciadas sin previo aviso, aparecía como un arbitrario acto de brutalidad...*

Los campesinos tomaron represalias; escribe Halperin que:

*... la impresión obtenida en círculos gubernamentales generalmente bien informados de que a lo largo de un período de varios años, se emplearon unos 50.000 soldados para liquidar el descontento campesino... se había puesto en movimiento un apreciable esfuerzo militar para apagar la insurrección, que no fue por fin liquidada hasta bien entrado en 1964... Contando sus recuerdos, Castró habló de «las insurrecciones que ocurrieron principalmente, aunque no exclusivamente, en la Sierra Escambray ... existían grupos organizados por toda la isla... había 1.000 bandidos tan sólo en la Sierra Escambray.»* (Halperin, *ibid.*, pp. 283, 284. Halperin atribuye la cita de Castro a *Granma*, 13 de junio de 1971).

Maurice Halperin también informa que:

*«... ocurrieron disturbios por la escasez de comida en cierto número de pueblos en las provincias occidentales, incluyendo Cárdenas, un centro urbano apreciable y puerto de mar a unas cien millas de La Habana. Aquí en un mitin de masas, el 17 de junio de 1962, el presidente de Cuba, Dorticós, tuvo que ser protegido con tanques durante un discurso que hizo para calmar a los habitantes...»* (*The Rise and Decline of Fidel Castro;* Universidad de California, 1974, p. 162)

Además de los disturbios de Cárdenas, el Boletín del Movimiento Libertario Cubano en el exilio (Miami, junio de 1962) informa que:

*... en El Cano, un pueblecito de la provincia de La Habana, la violencia fue tan grande que las autoridades ni siquiera intentaron reprimirla. Pero después, las autoridades se vengaron expropiando muebles y posesiones personales ... También hubo disturbios por la comida en Cienfuegos ... (en vista del hecho de que estos) ... sacrificios han estado implantados desde 1961 y han sido insoportables para los cubanos (Dumont se pregunta:) ¿En*



*que medida tiene una clase dirigente el derecho de imponer sus concepciones unilaterales del futuro, y de imponerlas de una manera tan desorganizada que los resultados se agraven más todavía?* (*Ibid.*, pp. 70-71).

En vista de su propio análisis, estamos seguros de que Dumont reconocerá que el desastre económico no es la causa, sino tan sólo un síntoma de la degeneración interna de la Revolución Cubana.

CAPITULO 8

# HEROES ANONIMOS DE LA REVOLUCION

En un mismo nivel que la vulgar exhibición del cadáver embalsamado de Lenin, la deificación deliberada de Castro y su pequeñísima banda de discípulos en la Sierra Maestra oscurece las hazañas de la masa de héroes anónimos y casi olvidados grupos de resistencia que llevaron a cabo el derrocamiento de Batista.

Después del merecidamente célebre, si bien fracasado asalto de Castro al Cuartel de Moncada (26 de julio de 1953), la guarnición de Matanzas fue atacada por un grupo heroico de jóvenes militantes del Partido Auténtico (abril de 1956). Todos los asaltantes fueron masacrados y muchos todavía no han sido identificados. Hubo otros muchos incidentes.

Hoy, Castro descarada y falsamente se atribuye el mérito del atrevido asalto que hiciera el Directorio Estudiantil Revolucionario al Palacio Presidencial con el propósito de matar a Batista (13 de marzo de 1957), en el cual murieron todos los atacantes (incluyendo el líder, José Antonio Echeverría). Herbert Matthews, el periodista procastrista, revela que:

*... a Fidel no se le consultó y no lo aprobaba (se enteró indirectamente) Castro lo llamó un derramamiento de sangre inútil ... temía que Echeverría llegara a ser un héroe y líder revolucionario rival ... el número de* Bohemia *del 28 de mayo de 1957, en el cual expresaba Castro sus críticas, le resultaría hoy molesto si volviese a salir a la luz, puesto que Echeverría y otras víctimas se convirtieron en mártires de la Revolución. Cada año se conmemora el 13 de marzo como un hecho glorioso de la* revolución castrista... *(Aquellos que sobrevivieron al asalto al palacio montaron una fuerza independiente de guerrilla en la Sierra Escambray, el «Segundo Frente de Escambray».)* (*Revolution in Cuba;* Nueva York, 1975, p. 89; subrayado por nosotros)



Una de las batallas más sangrientas de la rebelión anti-Batista tuvo lugar el 5 de septiembre de 1957. La Base Naval de Cienfuegos, a 200 millas de La Habana, fue capturada por amotinados de la Marina y miembros de grupos civiles clandestinos. Los marineros distribuyeron armas entre la población de la zona. Tenía que producirse un levantamiento simultáneo en La Habana, el cual abortó, probablemente por falta de coordinación (aunque sí explotaron una docena de bombas). Refuerzos de aire y tierra disolvieron al fin a los rebeldes después de una dura lucha puerta por puerta. Informaba un testigo inmediato que: «... cavaron una tumba común con un bulldozer y vi que arrojaron 52 cadáveres en ella. Los oficiales dijeron que eran los cadáveres de los hombres muertos en la batalla...» La revuelta fue aplastada pero se había abierto un segundo frente cerca de la Sierra de Trinidad, sólo a 60 millas del vital centro de comunicaciones de Santa Clara.

El mismo observador describe gráficamente las hazañas del espontáneamente organizado movimiento clandestino que cubría a Cuba con una compleja red de actividades militantes:

*... la resistencia rebelde incrementó sus actividades de sabotaje y terrorismo por todo el país, incluyendo La Habana. Bombas caseras explotarían de manera intermitente en diferentes puntos de la capital y la gente sería ahuyentada de los cines y otros lugares de recreo. También se emplearon bombas incendiarias, y los escaparates de las tiendas sufrían del impacto de las explosiones. Las bandas rebeldes hostigaban los puestos militares de avanzada e incluso se metían en los pueblos para capturar armas. (La Habana estuvo sin agua durante tres días y el aeropuerto fue completamente arrasado por un incendio.) ... los autobuses tanto en las ciudades como en las carreteras, camiones llevando carga y mercancías, trenes de pasajeros y de mercancías, puentes de ferrocarril y de carretera, edificios públicos y casas y empresas de «batistianos» eran volados o incendiados como parte de la agitación y terror concebidos para mantener un constante estado de alarma...*

*El verdadero terror fue contestado por el gobierno con represalias diez veces peor. Cadáveres de hombres y jóvenes fueron encontrados colgando de los árboles o postes de farolas o reclinados sin vida en automóviles, llevando encima granadas de mano,*

*para dar la impresión de que les habían cogido haciendo actos terroristas ... no hubo apenas un comunista entre los detenidos...* (Jules Dubois: *Fidel Castro;* Indianapolis, 1959, pp. 182, 183)

Mientras que el grupo de guerrillas de Castro estaba ocupado a unas 300 millas de distancia, el Directorio Revolucionario abrió el independiente Segundo Frente de Escambray en la Sierra de Escambray MUCHOS MESES antes de que Batista huyera de Cuba (1 de enero de 1959). *Esta vez,* la ciudad de Cienfuegos fue sitiada durante semanas por el Segundo Frente de Escambray. *Esta vez,* el ataque tuvo éxito. Las tropas de Batista entregaron la Base Naval Cabo Loco y los rebeldes tomaron la ciudad entera (población, 60.000).

Toda Cuba estaba en las llamas de la rebelión. Poderosamente reforzada por los masivos desembarcos de material de guerra, financiados y tripulados por militantes cubanos exiliados, la caída de La Habana, y de toda Cuba era inevitable SIN la intervención del pequeño grupo de rebeldes de Castro. Sin duda la campaña castrista aceleró la caída de Batista, pero sus esfuerzos no eran de ninguna manera el factor decisivo.

Las razones son obvias. De los 82 guerrilleros castristas que desembarcaron del *Granma* el 2 de diciembre de 1956, sólo alrededor de 20 escaparon a la Sierra Maestra. El profesor Maurice Halperin, un experto en asuntos cubanos que estuvo seis años en la Cuba castrista (1962-1968), resume de esta manera la situación:

*... Como Fidel mismo explicaba el 18 de enero de 1960, todavía en junio de 1958, su «ejército» consistía en 300 hombres; y cuando empezó su ofensiva final en agosto, tenía 800 hombres ... De hecho, lo que se denominan «batallas» en las reminiscencias de los dirigentes rebeldes eran escaramuzas en las que rara vez intervenían más de una veintena o dos de guerrilleros y a menudo menos. Esto no quita ... el heroísmo demostrado por los hombres en combate, pero sí proporciona una perspectiva sobre el (grado) de intervención...* (*The Rise and Decline of Fidel Castro;* Universidad de California, 1972, pp. 37-38)

Asimismo, K. S. Karol demuestra el insignificante rol de la diminuta banda de Castro en la resistencia anti-batistiana, en contraste con el papel decisivo desempeñado por las grandes masas del pueblo cubano:



*... el frente urbano era de lejos el más importante y los «guerrilleros» ... jugaron un papel subordinado. Fueron las ciudades las que suministraron a los «guerrilleros» armas, dinero, información y provisiones; y desde el comienzo hasta el fin, la gran mayoría de «guerrilleros» se reclutaban en los pueblos. Fueron los pueblos los que, en febrero de 1957, lanzaron una gran campaña publicitaria en favor de la «sierra» (las bandas que combatían allí), infligiendo serios golpes al prestigio de Batista ... y llevaron una eficiente campaña política y militar propia...* (*Los guerrilleros en el poder,* Nueva York, 1970, pp. 164-165)

ANTES de que desembarcara Castro en Cuba el 2 de diciembre de 1956, mientras que su yate, el *Gramma,* estaba todavía en alta mar en ruta desde México, el Movimiento del 26 de Julio, dirigido por Frank País, con poca resistencia, tomó virtualmente la ciudad de Santiago de Cuba. La rebelión iba surgiendo por toda Cuba. En abril de 1956, hubo una insurrección del ejército batistiano, dirigida por el entonces Ministro de Educación, el mayor José Fernández, un capitán en el ejército regular, y el coronel Ramón Barquín, Agregado Militar de Cuba en Washington. Julio Camacho Aguilar y Jorge Soto, ayudados por tres americanos, montaron una incursión por el extremo oriental de la Sierra Maestra, cerca de la base naval U.S.A. de Guantánamo.

Ya había grupos de rebeldes dispersos por la Sierra de Cristal antes de llegar Raul Castro. Se le unieron más tarde. Cuenta Matthews que «... Ché Guevara tenía la tarea de imponer la autoridad de Castro sobre tres o cuatro grupos de guerrilleros que luchaban por su cuenta en las montañas al sur de La Habana...» Los guerrilleros luchaban ya contra las tropas batistianas antes que llegara Guevara «para imponer la autoridad de Castro» sobre ellos. En 1958, «... sacerdotes y dirigentes católicos romanos demostraban simpatía por Castro y oposición a Batista. La jerarquía eclesiástica pedía la dimisión de Batista. Tanto Fidel como Raúl tenían sacerdotes y ministros protestantes a su lado...»

Raúl Castro no encontró oposición alguna cuando, en marzo de 1958, llegó a la Sierra de Cristal; ya había bandas de luchadores de la guerrilla allí. Y grupos muy eficaces del Directorio Estudiantil luchaban en la Sierra de Trinidad. (Fuente: Matthews, *ibid.,* pp. 73, 74, 76, 100, 102, 107.)

Apenas capaz de sobrevivir en la selva de la Sierra Maestra, el aislado grupo de Castro sólo podía funcionar, y con la mayor dificultad, en la periferia del profundo movimiento popular de resistencia que convulsionaba Cuba. Casi enteramente incomunicado del mundo exterior, no podía haber contactos directos con las otras organizaciones antibatistianas: ni siquiera con su «pro-

pio» Movimiento del 26 de julio, un hecho de que repetidamente se lamenta el segundo de a bordo de Castro, Ernesto Ché Guevara:

*... queríamos un contacto más estrecho con el Movimiento del 26 de Julio. Nuestra existencia nómada hizo que fuera prácticamente imposible contactar a los miembros...* (p. 35) *Fidel no* tenía una radio entonces y le pidió a un campesino que le prestara la suya... (p. 51) *Los campesinos todavía no estaban dispuestos a unirse a la lucha, y la comunicación con las bases urbanas era prácticamente inexistente...* (p. 18; todas las citas procedentes de *Episodios de la Guerra Revolucionaria;* La Habana, 1967)

Es necesario corregir la impresión errónea de que bien el Movimiento del 26 de Julio, de Castro, o bien las otras organizaciones antibatistianas, constituyeran un cuerpo unificado basado en un programa claramente definido y una ideología común. El hecho es que Castro no controlaba a los miembros de su base y desde luego no merece ningún crédito por sus logros. Lo que escribe Theodore Draper acerca de la composición del Movimiento del 26 de Julio también es cierto con respecto al resto de la oposición anti-Batista:

*... El Movimiento del 26 de Julio nunca fue homogéneo, y cuanto más crecía en 1957 y 1958, tanto menos homogéneo se volvía. Incluía a aquellos que simplemente querían restaurar la constitución burguesa de 1940 y aquellos que exigían una «verdadera revolución social». Atraía a aquellos que admiraban y a aquellos que detestaban los Estados Unidos. Recibía fervorosos anticomunistas y entusiasmados compañeros de viaje...* (*Castro's Revolution;* Nueva York, 1961, p. 75)

*Guevara no sólo deplora «... la falta de (preparación) ideológica (sino también) la falta de preparación moral de los combatientes ... los hombres que encontrarían las excusas más débiles para justificar su petición de ser licenciados, y si la respuesta era negativa, seguiría la deserción ... a pesar del hecho de que los desertores (serían inmediatamente) ... ejecutados y la deserción significaba la muerte...»* (p. 61) *En otro lugar, Guevara se queja de que los combatientes castristas de la Sierra Maestra «... no tenían ni conciencia ideológica ni 'espíritu de cuerpo'...»* (pp. 35, 23) *«... debido a la falta de disciplina entre los hombres nuevos ... fue necesario establecer una disciplina rígida, organizar un alto mando y montar un estado mayor...* (p. 91) *Fidel se dirigió a las tropas recomendando una disciplina más rigurosa ... también*



*anunció que los crímenes de insoburdinación, deserción y derrotismo serían castigados con la muerte...»* (p. 23)

Estos, y otros comentarios semejantes dispersos a lo largo del libro de Guevara, revelan bastante sobre la verdadera naturaleza del EJERCITO castrista. Subrayamos la palabra EJERCITO para destacar que una asociación supuestamente voluntaria de dedicados idealistas, en la cual un miembro que se vale de su derecho de dimitir es llamado «desertor» y fusilado en cuanto se le vea, no difiere en ningún aspecto esencial de todo ejército tradicional de reclutas disciplinados. La conducta militar de Castro es plenamente coherente con su personalidad dominadora. El Comandante (ahora General) Castro y sus oficiales, fieles a su molde, han transformado a la propia Cuba en un ESTADO MILITAR.

Con la huida de Batista, Castro se puso rápidamente en marcha para consolidar su propio poder y neutralizar o eliminar a las otras organizaciones revolucionarias con las que no quería compartir el poder. Los otros grupos rebeldes preveían esto y actuaron de manera acorde. Antes de llegar Castro de la Sierra Maestra a La Habana, el Directorio Revolucionario, con 500 rifles, 5 ametralladoras y carros de combate blindados tomados del Arsenal de San Antonio de Los Baños cerca de La Habana, ocuparon el campus de la Universidad de La Habana, convirtiéndolo en un campamento armado. (Véase el testimonio directo de Jules Dubois, *Fidel Castro,* p. 353.) Junto con los luchadores del Segundo Frente de Escambray, los estudiantes ocuparon el Palacio Presidencial, la sede del gobierno.

Cuando Castro y su fuerza de escolta llegaron a La Habana, los rebeldes se negaron a evacuar el Palacio y entregarlo a su recién nombrado Presidente de la República, Manuel Urrutia. Estaban furiosos porque Castro había montado su propio «Gobierno Provisional» en Santiago de Cuba, sin consultar y sin el consentimiento de otros grupos revolucionarios que habían estado luchando contra Batista. No se fiaban de Castro. No les bastaban sus promesas verbales de que no tomaría el poder y respetaría los derechos de los demás grupos y tendencias antibatistianos.

Castro hacía acuerdos de frente unido cuando le convenía a sus propósitos y los rompía cuando le parecía. Hablando del Pacto, basado en el Manifiesto de la Sierra, sostiene Guevara que Castro estaba justificado en romperlo puesto que algunas dispo-

siciones fueron rechazadas por los otros grupos. El Pacto se rompió sólo cinco meses después de firmarse las otras organizaciones (a las que Guevara llama el enemigo) «... rompieron el Pacto cuando se negaron a reconocer la autoridad de la Sierra (de la camarilla castrista)» (*ibid.*, p. 88) Según Guevara y Castro, la frase «... aquí en la Sierra Maestra nosotros sabremos hacer justicia a la confianza del pueblo, quería decir que Fidel y solamente Fidel sabía como...» (*ibid.* p. 88) Guevara reconoce cínicamente que desde el primer momento Fidel & Cía no tenían la menor intención de honrar el acuerdo. (p. 86)

Descaradamente, Castro usurpó el monopolio exclusivo del poder para su propio Movimiento del 26 de julio (al cual identificaba con su propia persona): «... que se sepa (proclamaba) que el Movimiento del 26 de Julio nunca dejará de guiar y dirigir al pueblo desde la clandestinidad y la Sierra Maestra...» (Dubois, p. 206).

Una vez llegado al poder, Castro liquidó a todos los grupos de resistencia que no podía controlar. Desmanteló el Directorio y el Segundo Frente de Escambray, bien persiguiendo a sus miembros o bien apaciguando a algunos de sus líderes. (Nombró a Faure Chomon, uno de los dirigentes del Directorio, como Embajador en Rusia y más tarde otros puestos.) Acabó con el Movimiento de Resistencia Cívica, encabezado por Manuel Ray, anteriormente buen amigo suyo, quien más tarde dimitió de su puesto de Ministro de Obras Públicas en el Gobierno castrista. A través de su esbirro, Rolando Cubela, Castro dominó a todos los grupos que cuestionaban su dictadura, acusándoles de ser «contrarrevolucionarios».

Al final acabó Castro purgando a «su» propio partido, el Movimiento del 26 de Julio. Uno de los apologistas vociferantes de Castro en aquel momento, la escritora francesa Simone de Beauvoir, explicaba que Castro había purgado su partido «... porque era pequeñoburgués y no podía mantener el paso con la Revolución después de tomar Castro el poder ... el partido tenía que desaparecer, para ser reemplazado por elementos de confianza...» (Véase Yves Guilbert: *Castro L'Infidele;* París, 1961, p. 170). Estos elementos, claro está, eran el Partido Comunista y el séquito de aduladores de Castro.

El éxodo masivo de Cuba, antes de que se redujera al mínimo la emigración autorizada, llegó a la asombrosa cantidad de más de medio millón e incluía a decenas de miles de trabajadores y campesinos antibatistianos. Miles de presos políticos que lucharon contra Batista llenan hasta rebosar las cárceles de Cuba. Sin embargo, el absentismo, el trabajo lento, las protestas esporádi-



cas, inmediatamente aplastadas, y otras manifestaciones de descontento popular, demuestran que la rebelión de las humildes masas anónimas contra la tiranía no puede liquidarse permanentemente ni por Batista, ni por su sucesor, Fidel Castro.

Las leyendas, una vez enraizadas, son muy difíciles de desterrar. No obstante, debería otorgarse una justicia histórica a los olvidados y perseguidos luchadores que combatieron y continúan luchando por la libertad del pueblo cubano.

CAPITULO 9

# LA REVOLUCION CUBANA: TESTIMONIOS DIRECTOS DE LOS ANARQUISTAS

## *La Revolución Cubana: un Informe directo de Augustin Souchy*

*Augustin Souchy es un veterano anarcosindicalista alemán. Fue delegado de la Unión Sindicalista Alemana a la Internacional Roja de Sindicatos (un frente montado por el Partido Ruso para dominar el mundo obrero mundial) en 1921, en Moscú. Durante la Guerra Civil y Revolución españolas (1936-1939), entre otras cosas, estuvo encargado de la Oficina de Información Internacional de la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT) española. Souchy observó de primera mano las colectividades rurales libertarias y la socialización urbana y escribió de manera extensa sobre este tema. Es una autoridad destacada sobre la colectivización, cooperativas y otros problemas de organización agraria.*

*Con la victoria franquista en España y la llegada de la II Guerra Mundial, Souchy vivió como refugiado en Francia. Se fue a México en 1942 y durante muchos años viajó ampliamente por Latinoamérica, Israel, etc., para poder estudiar sobre el terreno la colectivización rural y experimentos cooperativos en países semidesarrollados.*

*En 1960, Souchy hizo una gira por Cuba, recogiendo información directa sobre la Revolución Cubana y, en particular, sobre las cooperativas agrarias y las medidas de reforma agraria establecidas por el gobierno castrista. Aunque, en muchos aspectos, sus informes eran muy favorables, las autoridades no podían tolerar críticas adversas, por muy bien intencionadas que fueran.*



*Se prohibió la publicación de las observaciones de Souchy, y él mismo se marchó de Cuba justo a tiempo para evitar ser detenido. Su artículos fueron publicados en Buenos Aires en forma de folleto, por la excelente revista libertaria bimensual,* Reconstruir. (Testimonios sobre la Revolución Cubana; Buenos Aires, 1960)

Este folleto se divide en dos partes. La primera es la evaluación global que hace Souchy de la Revolución Cubana. Se escribió cuando por vez primera se volvieron aparentes los movimientos graduales de Castro hacia un gobierno plenamente totalitario. Al tiempo que reconocen lo que resultaron ser los aspectos positivos temporales de la Revolución, las observaciones de Souchy reflejan su creciente preocupación por la deformación autoritaria de la Revolución Cubana. La segunda parte, un informe directo de sus visitas a varias «cooperativas» de campesinos, «colectividades» gubernamentales, etc., es una crítica concisa de las desastrosas consecuencias del programa castrista de Reforma Agraria. Este análisis de Couchy cobra un significado mayor si tenemos en cuenta que la «Reforma Agraria» se considera el logro máximo de la Revolución. (S.D.)

### *Parte Primera: Evaluación global de la Revolución*

La Revolución Cubana es mucho más que un mero cambio político en la forma de gobierno. La Revolución inició una profunda transformación socioeconómica, la cual hasta cierto punto se asemeja a lo que tuvo lugar en España después del 19 de julio de 1936 (comienzo de la Guerra Civil). Hay, no obstante, ciertas diferencias importantes. Así como la Revolución Española, en el período de lucha contra el orden existente tanto como en el período de reconstrucción sociopolítica, fue la obra de las grandes masas de obreros y campesinos, la Revolución Cubana, en cambio, fue impulsada por una minoría de sacrificados y dedicados revolucionarios ... El carácter de ambas revoluciones proviene de estas diferencias.

En Cuba, el viejo ejército profesional fue sustituido por milicias obreras y campesinas (éste ya no es el caso). La Revolución atacó la pobreza económica de las masas, el atraso cultural y expropió grandes empresas privadas.

En España, las masas organizaron colectividades. En Cuba, el Estado creó y controló las cooperativas. En Cuba, como en España, se rebajaron los alquileres en las ciudades, pero con respecto a los cambios en la propiedad rural, había una diferencia

importante... Mientras que en España, la confiscación de la tierra y la organización de las colectividades fue iniciada y llevada a cabo por los propios campesinos, en Cuba, la transformación socioeconómica fue iniciada no por el pueblo sino por Castro y sus camaradas de armas. Es esta distinción la que da cuenta del distinto desarrollo de las dos revoluciones; España, revolución de masas desde abajo a arriba; Cuba, revolución desde arriba a abajo por decreto, esto es, Ley de Reforma Agraria, etc.

El viejo lema: «La emancipación de la clase trabajadora es la tarea de los propios trabajadores», es todavía eminentemente relevante. La Revolución Cubana avanzará únicamente con la participación del pueblo y sólo si penetra el espíritu revolucionario en todas las capas sociales. Las tendencias centralizadoras existen en toda revolución y pueden ser peligrosas para la libertad. La manera más segura de impedir la centralización del poder en manos de unos pocos es lograr la iniciativa y la acción de las masas populares.

En Cuba, los luchadores revolucionarios, los hombres de la Sierra Maestra, constituían una poderosa fuerza de combate, y fueron ellos, no los militantes profesionales, los que «temporalmente» constituyeron el nuevo gobierno.

El núevo régimen vino al poder sobre una ola de entusiasmo popular y admiración por los heroicos luchadores... Pero el entusiasmo es algo que va y viene. Las emociones son inconstantes. Un poder adquirido sobre la base de hazañas pasadas, por muy heroicas que sean, no es una base firme para el establecimiento de un gobierno permanente. Y si en el curso de los acontecimientos, como es siempre el caso, ciertas agrupaciones populares descontentas amenazan o cuestionan el liderazgo, el gobierno «de facto», con el fin de permanecer como tal y llevar a cabo su programa, recurre a amenazas de violencia abierta. La inevitable consecuencia de esta situación es el terror revolucionario, cuyos representantes clásicos son Robespierre y Stalin...

El gobierno revolucionario de Cuba está haciendo esfuerzos enormes por legitimar y justificar su existencia al promulgar profundos y populares cambios económicos y sociales. La liquidación de la vieja administración corrupta, la reducción en un 50 % de los salarios de los nuevos ministros, la drástica reducción en los alquileres, las tasas de teléfonos y electricidad, la construcción de nuevas viviendas higiénicas para las masas, la instalación de playas y centros de recreo públicos, y finalmente, la coronación de todas estas reformas por la Ley de Reforma Agraria, son aplaudidas entusiásticamente por la mayoría del pueblo cubano y el mundo entero...

Pero en la radiante primavera revolucionaria (Souchy escribía antes de las tormentas del invierno) hay algunas nubes y sombras oscuras: la censura de la prensa, la indoctrinación unilateral por la radio y la televisión, la nueva política extranjera, que está colocando al país bajo la dominación de hecho del imperialismo rojo, y ante todo, la organización de una economía dominada por el Estado, no son queridos por el pueblo (a pesar de la propaganda que pretende indicar lo contrario). Uno no tiene más que hablar con cubanos de todas esferas de la vida, en la Capital y en las provincias, para ver claramente la creciente desilusión y descontento. Un número infinito de trabajadores, miles de personas que siempre han luchado por la libertad, ahora se oponen a la política y la conducta del gobierno...

La Revolución Cubana logró un gran progreso social para el pueblo, con una rapidez sin par en ningún otro país latinoamericano. Pero todo esto no es la obra del propio pueblo. Hemos de insistir que la Revolución rápidamente se está convirtiendo en una dictadura. Los dictadores, Mussolini, Perón, Pérez Jiménez (¡y cuántos más!), con el fin de justificar sus tiranías y glorificar sus nombres, también construyeron viviendas, etc., para los pobres (obras sociales en Rusia).

La revolución socioeconómica agraria lograda por el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) son verdaderamente notables. Protegido por una legislación privilegiada, el INRA es el monopolio estatal más poderoso, no sólo en la agricultura, sino en casi toda la actividad económica. El INRA es el trust número uno de Cuba.

*Parte dos: «Visitamos las Nuevas Cooperativas Rurales»*

*Moncada*

La carretera a la Sierra es muy mala. En ciertos lugares, nuestro «jeep» casi volcaba, lo que restaba un tanto del placer de ver el bello panorama de colinas y el hermoso valle con su profusa flora tropical. Después de algunas horas de difícil viaje, llegamos a la orilla de un arroyo. Un grupo de campesinos cosechaban malangas y pronto aprendimos que pertenecían a una cooperativa.

«Decidimos nosotros mismos trabajar colectivamente», declaró uno de los campesinos. «Trabajar juntos es mucho más fácil que trabajar solo. Antes trabajábamos porque teníamos hambre, pero ahora, trabajamos porque realmente nos gusta. Compartimos nuestros ingresos por igual y esperamos buenos resultados.» Rebosaba el hombre de alegría.

Nos acompañaron al «bohío» (cabaña) del campesino Nicolás Pacheco. Su cortés esposa, con típica hospitalidad cubana, nos sirvió café... El modesto «guajiro» (campesino) no era capaz de dar muchas explicaciones acerca de la organización de la cooperativa, y los otros campesinos, menos todavía. Los campesinos sólo sabían lo concerniente a su trabajo. Para más información teníamos que esperar la llegada del sargento que representaba el INRA.

Por fin llegó el sargento. No hizo referencias a las cooperativas, sino que tan sólo habló de las órdenes que recibía de sus jefes, los ejecutivos superiores del INRA del distrito. No ofreció ningún detalle nuevo, limitándose a repetir lo que ya habíamos aprendido sobre las otras cooperativas. Aun careciendo de una información constructiva positiva, sus comentarios eran interesantes desde un punto de vista negativo. Cuba es el único país latinoamericano en el que las cooperativas agrarias son administradas por personal militar.

Si el sargento hubiese llevado un uniforme ruso, habría sido perfecta la impresión de que estábamos conversando con un supervisor de un Sovkhoz (granja estatal rusa). Salvo el equipo que trabajaba por las afueras de la propia aldea, nos daba la sensación de estar viendo los procedimientos de rutina estandarizados de una inmensa organización impersonal con ramificaciones por todo el país, y cuya consigna es «el pan es más importante que la libertad».

¡Pero nunca debemos olvidar que hay dos libertades diferentes! La libertad nacional, que se refiere a la autonomía de una nación, y la *Libertad personal*, que es mucho más importante. En países brutalmente oprimidos, con trastornos violentos, y poca o ninguna experiencia de soberanía nacional, la primera, la autonomía nacional, se valora más que la segunda, la libertad del individuo. Cuba pertenece al primer caso. Pan sí que hay, pero debemos señalar sobre la base de la más meticulosa observación que ya ha comenzado el racionamiento de la libertad humana. (Escribía Souchy, claro está, antes de que el pleno impacto de la desastrosa política económica del gobierno revolucionario trajera consigo la aguda escasez y el racionamiento de productos alimenticios que antes habían sido siempre abundantes.)

*Entre Bayamo y Manzanillo*

La protegida ciudad de Bayamo fue uno de los puntos de suministro para los rebeldes de la Sierra Maestra mientras luchaban contra la dictadura de Batista. Situado en un fértil valle,



Bayamo, el centro comercial de una rica zona agrícola, es hoy la sede de distrito del INRA. La mayoría de la tierra es propiedad de los propietarios relativamente más acomodados, pero va haciendo progresos rápidos la creación de cooperativas por el INRA. Las 8 cooperativas en el distrito constan de 11.858 hectáreas trabajadas por 2.700 peones agrícolas.

El administrador, señor Carbonell, es un hombre joven lleno de energía y entusiasmo por la Revolución. El ejército está inextricablemente integrado en la red entera del INRA. Se considera indispensable el ejército para el buen funcionamiento de esta gigantesca y compleja organización. Los soldados ayudan a construir casas y hacen otros trabajos útiles. Pero como en todos los ejércitos, se desperdicia mucho tiempo y trabajo en proyectos perfectamente inútiles e incluso socialmente dañinos.

Existe también un taller mecánico bien equipado para la reparación de la maquinaria agrícola. La sede distrital del INRA convocó una reunión para preparar la expansión de los servicios de modo que incluyesen la fabricación de ciertos equipos y herramientas agrícolas. Además de los trabajadores, también asistieron a la reunión el administrador del distrito, dos abogados y dos oficiales militares.

Se presentaron a la reunión los planes para la organización de una cooperativa industrial que sería gestionada por el INRA. Cuando los trabajadores preguntaron acerca de los salarios, el administrador replicó que los salarios eran de una importancia secundaria y que para acelerar la industrialización de Cuba, habrán de hacerse ciertos sacrificios por la causa de la revolución. Los trabajadores demostraron a las claras que no les gustaba el proyecto. Por fin, el administrador, irritado, impuso su autoridad: con o sin el consentimiento de los trabajadores, se organizaría el proyecto «cooperativo» tal y como se había planeado. Los abogados redactaron los documentos legales necesarios y se estableció oficialmente la cooperativa.

La cooperativa seguirá el modelo de las empresas estatales de los «países socialistas» detrás del «telón de acero». El Ministerio de Economía organizará la producción y la distribución y administrará todas las empresas nacionalizadas. Y si los jefes «revolucionarios» lo permiten, a los trabajadores se les concederá una participación restringida en la gestión. La situación económica de los trabajadores será más o menos la misma que en las empresas de propiedad privada.

*Estatalización de las fábricas de zapatos de Manzanillo*

En Manzanillo, además de las pescaderías, también había muchos talleres de calzado, equipados con máquinas viejas, que fabricaban zapatos para el mercado regional. Los sueldos eran bajos y había pocos empleadores acomodados, si es que los había.

Después de la Revolución, surgieron conflictos cuando los trabajadores exigieron leyes laborales que garantizasen salarios mínimos, seguridad social y otros beneficios. Llegó la Revolución a la industria del calzado. Los dueños voluntariamente renunciaron a su propiedad y decidieron trabajar juntos, en términos de igualdad, con sus antiguos empleados. Se consolidaron los pequeños talleres en la recién organizada colectividad de Fabricación de Zapatos de Manzanillo.

Un cuarto de siglo antes, durante la Revolución Española, se establecieron colectividades semejantes en España. En Cataluña, en Levante y Castilla, las colectividades de talleres aislados se organizaron en industrias socializadas. Estas creaciones se basaron en la vieja tradición libertaria que le dieron a la Revolución Española su carácter distintivo.

Por desgracia, esta iniciativa popular de los trabajadores del calzado de Manzanillo fue liquidada en seguida. La sección de Manzanillo del Partido Comunista estaba en contra de las cooperativas libres, las cuales chocaban con sus ideas autoritarias. Promovieron, por tanto, la absorción por el INRA, al estilo ruso, de los talleres voluntariamente colectivizados. Esta propuesta fue entusiásticamente secundada por los burócratas del INRA, y en consecuencia, tomaron posesión de la industria cooperativa del calzado.

Esta destrucción de la cooperativa no es un ejemplo aislado de cómo un movimiento que empezó por abolir la propiedad privada para establecer cooperativas libres, fue al final engullida por la agencia estatal INRA, lo que indica la tendencia rápidamente creciente hacia la variedad rusa de capitalismo de Estado, mal llamado «socialismo».

*La Cooperativa de Arroz «Primavera»*

Cuba consume cantidades enormes de arroz. Para hacer frente a la demanda, grandes stocks de arroz han de importarse. Como parte de la campaña para hacer a Cuba autosuficiente en cuanto al arroz, poniendo grandes zonas nuevas bajo cultivo, el INRA del distrito organizó la cooperativa cultivadora de arroz «La Pri



mavera». Los cientos de nuevos «cooperativistas» serán alojados en edificios de tipo cuartelario equipados con literas y alimentados en una enorme sala-comedor. Mientras enseñaba los nuevos servicios, el administrador entraba en éxtasis sobre cómo la nueva cooperativa aumentaría la producción al tiempo que mejoraría la calidad.

Sin duda las mejoras aumentarán la producción. En otras partes del mundo también funcionan proyectos similares bajo aproximadamente las mismas condiciones y procedimientos: allí también los trabajadores duermen en barrancones y comen en enormes comedores proporcionados por las compañías. El único rasgo nuevo u original de este ejército laboral semimilitarizado es el nombre de «cooperativa». Una descripción que no aceptaría ninguna cooperativa verdadera en ningún sitio.

Visito una escuela primaria. Los niños están desfilando, cantando: «Uno-dos-tres-cuatro-Fi-del-Cas-tro». El orgulloso Director exclama: «¡Observe! ¡Los soldados de mañana de la Revolución! Y esta hermosa escuela reconstruida fue una vez un viejo y feo cuartel militar.» ¡Alas! El Director no se da cuenta de cuán poco las cosas han cambiado en realidad, cómo perdura el viejo espíritu militar.

*La Cooperativa Hermanos Sáenz*

Cuando visitó Cuba el Vice Ministro Primero de la Unión Soviética, Castro le enseñó para impresionarle con los logros de la revolución, la Cooperativa Hermanos Sáenz, el orgullo de la nueva Cuba. La Cooperativa Hermanos Sáenz, en la provincia de Pinar del Río, toma su nombre de dos hermanos, de 15 y 19 años de edad, que fueron torturados y asesinados por los verdugos de Batista.

La cooperativa fue organizada y construída por el INRA. El INRA adelantó los créditos para la construcción. El complejo consta de 120 casas elegantemente ajardinadas para los trabajadores tabaqueros y sus familias. Una vivienda típica consiste de tres dormitorios, un comedor, cuarto de baño alicatado y una cocina plenamente equipada. Los edificios son «funcionales», pero los techos son demasiado bajos y los viejos «bohíos» campesinos están mejor ventilados. Aparte de esto, debemos alabar al gobierno revolucionario por sus esfuerzos por eliminar las viviendas de mala calidad.

Los cooperativistas no pagan ninguna entrada incial ni hay deducciones de los salarios. Los costes de construcción y mantenimiento se pagarán, no por el cooperativista individual, sino

colectivamente de los beneficios de la industria tabaquera. La deuda de la cooperativa Hermanos Sáenz al INRA probablemente se devolverá con rapidez en seis a diez años. En otros lugares, un obrero que quiera ser dueño de una casa tendría que pagar plazos mensuales durante 15 a 20 años.

El orgullo de la cooperativa es la magnífica escuela nueva, con sus espaciosos jardines y campos de juego, un salón de actos, una inmensa sala-comedor y cocinas completas donde se preparan comidas sanas para los niños.

*San Vicente*

El mismo día que inauguró Castro la nueva escuela de la cooperativa Hermanos Sáenz, un grupo de 20 campesinos de la diminuta aldea de San Vicente le pidieron a Castro que les ayudara a formar una cooperativa y nuevas viviendas. Los campesinos habían sido agricultores arrendatarios que estaban obligados a entregar dos tercios de sus cosechas al terrateniente. No tenían ni dinero, ni maquinaria agrícola ni abonos. Tal como prometió Castro, el INRA comenzó inmediatamente la construcción de una nueva aldea cooperativa para las 20 familias campesinas de San Vicente. Con la ayuda del ejército revolucionario y de los propios campesinos, la construcción se terminó en el tiempo récord de sólo dos meses. Los campesinos individuales no son dueños de la propiedad de la cooperativa ni del equipo agrícola. Poseen acciones en la cooperativa. La cooperativa (como el resto de la economía rural) no es administrada por los campesinos, sino por el INRA, de acuerdo con un plan nacional. En realidad, la «cooperativa» viene siendo financiada por los sueldos, disfrazados como «avances» (pagos de construcción, mantenimiento y equipos suministrados por el INRA) pagados a los campesinos por su patrono de hecho, el INRA.

Mi guía, el barbudo revolucionario, capitán Alvarez Costa, delegado provincial del INRA, me dio información sobre las cooperativas en su distrito. Parece ser que en las cooperativas cubanas los campesinos sacrifican su autonomía a cambio de seguridad económica. Aunque la situación económica del campesino «cooperativista» es mejor que antes, es, no obstante, inferior a la del cooperativista libre, particularmente desde el punto de vista moral. «¿No existe el riesgo (preguntaba yo a mi guía) de que esta situación crease un dilema peligroso: pan sin libertad o libertad sin pan?»

El capitán, reconociendo que tal dilema es ciertamente posible, respondió:



*... nuestra Revolución se basa en los conceptos formulados por Fidel Castro. Si nosotros construimos cooperativas, aquellos que se benefician deben aceptar las condiciones estipuladas. Hay cientos de cooperativas diferentes en nuestra provincia. Algunas venden sus productos al INRA, otras en el mercado libre, etc.... En general, las cooperativas son directamente administradas por el INRA. Sin embargo, en este distrito, la cooperativa en el pueblo de Moncada funciona colectivamente, por su propia iniciativa. Yo le sugiero que vea cómo funciona.*

*La Ciudad Escolar: «Camilo Cienfuegos»*

En el campo de la educación, el régimen castrista está especialmente orgulloso de lo que considera su logro máximo: la construcción de la Ciudad Escolar, un complejo inmenso que lleva el nombre del gran héroe de la Revolución, Camilo Cienfuegos. El complejo se está construyendo al pie de la Sierra Maestra, la famosa plaza fuerte de Castro. Este grandioso proyecto, concebido para asombrar al mundo entero, fue ideado mientras la banda de guerrillas de Castro todavía era perseguida por el ejército batistiano...

Aunque hace sólo unos pocos meses que empezó la construcción, muchos edificios ya han sido terminados. El proyecto es verdaderamente único. Acomodará a 22.000 niños de ambos sexos de 6 a 18 años de edad; la mayoría procedente de familias campesinas de la región de la Sierra Maestra. El complejo constará de 42 unidades, cada una con una capacidad para 500 alumnos, incluyendo comedores, aulas para clases, 4 campos de deportes, una sala para proyecciones cinematográficas y piscina. La cocina central preparará comidas para todos los 22.000 estudiantes...

El proyecto será financiado por el gobierno y construido por el INRA. Se dedicarán 9.000 hectáreas al cultivo de arroz, malangas, judías y otras verduras, y la cría de ganado, aves, etc. Los propios alumnos realizarán el trabajo, y toda esta enorme zona servirá como una escuela de agricultura. Se espera que los productos pagarán por la educación y subsistencia de los estudiantes sin un subsidio estatal. Así, 22.000 jóvenes vivirán por su propio trabajo.

Uno de los funcionarios vociferaba: «Este será el mayor proyecto educativo jamás construido». No obstante, buen número de educadores muy cualificados han expresado serias dudas acerca del valor educativo del proyecto. Un maestro bien conocido a quien yo entrevisté declaró:

*...educativamente hablando, construir un aparato escolar de esta magnitud es una pura locura. Hubiera sido mucho mejor levantar una escuela en cada aldea de la región de la Sierra Maestra y la escuela al mismo tiempo constituiría un centro cultural local, y una escuela técnica de agricultura podría construirse aparte con mucha más facilidad y provecho en la capital provincial...*

La opinión del veterano maestro tiene sentido. Separar a 22.000 niños de sus hogares y padres es privar a los niños del amor, afecto y cuidado maternal que es indispensable para su salud emocional y mental. Se debilitará y acaso se romperá irrevocablemente la estrecha relación entre las viejas y las nuevas generaciones. El esquema entero se basa en conceptos erróneos y distorsionados. El fin de la educación no es sólo la acumulación del saber técnico-científico, sino también introducir a la juventud en la vida de los adultos. En la vida social, no debería haber ninguna separación artificial entre los mayores y los jóvenes, sino más bien, una interpretación, una fusión, una ligadura social-personal que haga posible la coeducación tanto de las generaciones mayores como las más jóvenes.

La experiencia adquirida por la tradición y confirmada por la ciencia moderna nos enseña que la vida familiar, la crianza y educación de los niños, debe constituir una comunidad realmente armoniosa de amor y mutua comprensión.

La Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos se asemeja al campamento de instrucción militar de una moderna Esparta; no la comunidad libre de escolares en la tradición de la antigua Atenas.

### *Revolución y Contrarrevolución en Cuba, por Abelardo Iglesias*

*Este relato de la Revolución Cubana lo escribió el veterano anarquista, Abelardo Iglesias, que vivió los acontecimientos que describe. Siendo todavía joven, Iglesias dedicó su vida a la lucha por la libertad y la justicia social. Estuvo especialmente activo en el movimiento obrero de su Cuba natal, y mucho más tarde, durante muchos años en España, donde luchó contra el fascismo franquista y por la Revolución Social, desde el principio hasta la catastrófica derrota final.*

*Volviendo a Cuba después del fracaso y superando el pesimismo que para muchos militantes significó el fin de sus esperanzas para la realización de nuestros ideales, se unió de nuevo Iglesias a la lucha contra la explotación y opresión política capitalistas*



*así como contra la monumental corrupción de la vida nacional, en especial dentro del movimiento obrero.*

*Esta actitud, compartida por todos los militantes de la Asociación Libertaria de Cuba (ALC) llevó, como es natural, a la lucha contra el corrupto régimen dictatorial de Fulgencio Batista y sus amigos y colaboradores; los mismísimos dirigentes del Partido Comunista, que en la actualidad ocupan idénticos altos puestos en la dictadura castrista-comunista.*

*Durante el período crucial que precedió a la caída de Batista, los anarquistas cubanos se esforzaron por defender las conquistas de los trabajadores y la independencia de sus organizaciones frente a la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC), dominada por los batistianos y comunistas.*

*Los artículos siguientes de Iglesias fueron publicados en forma de folleto por la revista anarquista bimensual argentina,* Reconstruir *(Buenos Aires, 1963).*

(S.D.)

#### *Introducción*

Revolución y Contrarrevolución en Cuba es una serie de artículos escritos a fines de 1960 y principios de 1961, pocos meses antes de que yo me marchara de Cuba. Por desgracia, los sucesos subsiguientes tan sólo han confirmado las evaluaciones que contienen.

Las ideas erróneas acerca de la Revolución se deben en gran medida a la falta de información fiable. En vez de la evaluación objetiva indispensable para una comprensión de los acontecimientos, los puntos de vista de los críticos vienen deformados por los prejuicios políticos e intereses económicos de éstos. Los reaccionarios proclaman la santidad de la propiedad privada y la religión como esenciales para la preservación de la «plena dignidad del hombre». Casi todos los norteamericanos exaltan las virtudes de la «democracia representativa» y la «libre empresa». En latinoamérica, la opinión está dividida, basada no en los hechos, sino en cómo interpretan los críticos al «imperialismo americano».

Muchos cubanos detestan a Castro, no por sus métodos totalitarios de gobierno, sino por el carácter comunista de su dictadura. Muchos de aquellos que ahora se oponen al castrismo, apoyaron su dictadura personal desde los tiempos de la Sierra Maestra hasta que empezaron a sospechar que se inclinaba hacia los remedios marxistas. Para éstos, el método totalitario de go-

bierno era menos importante que su COLOR. Los grandes terratenientes, los grandes capitalistas, los jerarcas de la Iglesia y los políticos profesionales apoyaron plenamente a Castro mientras creían que sería un dictador «azul» como Franco; se volvieron inmediatamente en contra suya cuando se convirtió en dictador «rojo» como Stalin. Pero los demócratas liberales y los revolucionarios de todas las clases sociales, especialmente en las universidades, aceptaron entusiásticamente a Castro de buena fe, lucharon en las sierras y en la clandestinidad por la restauración inmediata del régimen democrático, que había sido derrocado por el golpe de Batista del 10 de marzo de 1952. Y son ellos los que constituyen la oposición más fuerte a Castro en Cuba y en el exilio. (Desde la publicación de esto, la mayor parte de la oposición ha venido de los obreros y campesinos.)

Es comprensible que los militantes anarquistas en todas partes aclamaran a la Revolución cuando ésta empezó. Parecía una verdadera revolución social, y tomaron en serio las pretensiones libertarias de los líderes porque carecían de una información regular y completa sobre la situación real en Cuba. Otro factor era el sicológico. Con la derrota de la Revolución Española (1936-39), parecía cerrada la era de las revoluciones populares. Inevitablemente, cundió la desilusión. En cierta medida, la Revolución Cubana volvió a encender la vieja llama revolucionaria. Era natural que levantara las simpatías y el entusiasmo de todo revolucionario sincero el espectáculo de un puñado heroico de personas luchando contra obstáculos aparentemente insuperables, desorganizados, pobremente armados, llevando una guerra de guerrillas y derrotando una formidable y poderosamente armada fuerza de soldados profesionales.

Pero si estos hechos explican las actitudes de los libertarios en 1959, el primer año de la Revolución, no pueden en la actualidad (1963) justificar la actitud de ciertos individuos y grupos, en varios países, que todavía niegan los hechos y obstinadamente mantienen una postura diametralmente opuesta a las ideas y tradiciones libertarias.

Aquello que nos impele a luchar por la libertad, también debe alertarnos en cuanto a la presencia de un régimen barbárico, incluso cuando esconde su verdadera naturaleza detrás de slogans revolucionarios libertarios.

A primera vista, la expropiación de las posesiones de los grandes terratenientes parece lógico y correcto para un movimiento que no cree en la propiedad privada, ni reconoce la validez de derechos otorgados a minorías privilegiadas. No obstante, debemos darnos cuenta de que la conversión de las tierras expropiadas en propiedad estatal crea una esclavitud infinitamente peor



que el capitalismo privado. Los libertarios deben saber que los privilegios de clase están sujetos al Estado como supremo árbitro de las relaciones sociales. Y también debemos saber que la conversión de la propiedad privada en estatal automáticamente concentra un enorme poder político en manos de un número reducido de hombres, creando así una oligarquía revolucionaria que maneja un poder ilimitado.

Fidel Castro ha establecido una típica oligarquía totalitaria. En nombre de la libertad, ha traicionado desvergonzadamente a un pueblo políticamente ingenuo que se ha dejado engañar por el legendario «héroe de la Sierra Maestra». Esto no es una mera suposición. Es un hecho crudo, brutal y monstruoso con el que tendrán que enfrentarse los libertarios en toda su magnitud, si es que realmente quieren comprender la inmensa tragedia que actualmente se desarrolla en Cuba.

Al margen de disquisiciones bizantinas, aquí están los siguientes hechos objetivos que nadie puede negar. Enumeramos brevemente los puntos principales:

1) El llamado régimen revolucionario es esencialmente una oligarquía dominada por un puñado de hombres responsables ante nadie por sus acciones.

2) En línea con su sectarismo, han abolido todos los derechos individuales.

3) Han centralizado el poder político y económico en una medida jamás conocida antes.

4) Han construido un aparato de terror inmensamente más eficiente que las agencias represivas de Batista.

5) La tierra no se ha distribuido entre los campesinos para su cultivo individual, familiar, colectivo o cooperativo, sino que se ha convertido en propiedad «de facto» de la agencia estatal, Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA).

6) La nacionalización de las empresas privadas no ha beneficiado a los trabajadores. Las industrias no son administradas por los sindicatos obreros sino que han sido tomadas para reforzar el poder del Estado, convirtiendo a los antiguos esclavos asalariados en esclavos de la máquina estatal.

7) La educación pública se ha convertido en monopolio estatal. El Estado se arroga el derecho de imponer su clase de educación sobre los jóvenes, sin tomar en cuenta la opinión de los padres.

8) La legítima necesidad de prepararse contra la agresión contrarrevolucionaria ha sido el pretexto para la inne-

cesaria militarización de los niños y adolescentes, como en Rusia y otros Estados totalitarios.

9) Se ha abolido el derecho de huelga y los trabajadores han de obedecer, sin quejas, los decretos que se les impongan en sus centros de trabajo. Los sindicatos han perdido su independencia y son en realidad agencias estatales cuya única función es la de halagar u obligar a los trabajadores para que obedezcan sin rechistar las órdenes de los funcionarios estatales.

10) No existen verdaderos tribunales de Justicia. Los oposicionistas son castigados no por pretendidas ofensas, sino por sus convicciones e ideas revolucionarias.

11) El gobierno de Fidel Castro se comporta de acuerdo con la notoria sentencia de Mussolini:

¡NADA FUERA DEL ESTADO!
¡NADA CONTRA EL ESTADO!
¡TODO POR EL ESTADO!

*Historia de un fraude: La «Marcha sobre La Habana»*

Hay que deshacer la aureola romántica que rodea las legendarias hazañas de Castro. Hay que desmitificar de una vez y por todas el mito de su pretendida «Marcha sobre La Habana», que tanto se apoderó de la imaginación de sus engañados simpatizantes. Los que hemos vivido en Cuba, que fuimos testigos, y hasta cierto punto participamos en los acontecimientos, tenemos demasiado respeto por la verdad para permanecer en silencio ante falacias tan graves.

Los hechos de la «Marcha sobre La Habana» son los siguientes: Semanas antes de que Batista huyera de Cuba, cuando avanzaban las fuerzas rebeldes en la provincia de Las Villas sin encontrar resistencia seria de las tropas gubernamentales, Fidel Castro, casi inmovilizado en la provincia de Oriente, contactó con el coronel Rizo Rubido, comandante militar de la plaza de Santiago de Cuba, y comenzó negociaciones con este oficial del ejército de Batista para la rendición de la ciudad, la capital de la provincia de Oriente. Cuando las negociaciones llegaron a una etapa avanzada, el coronel Rubido concertó una entrevista personal entre Castro y su superior inmedito. La entrevista tuvo lugar en un ingenio abandonado en la provincia de Oriente. Con la ayuda de un sacerdote católico, Padre Guzmán, Fidel Castro y el general Cantillo lograron un pleno acuerdo y el general Cantillo rindió a Santiago de Cuba y la provincia entera de Oriente a



Castro. Estos sucesos los relató el mismo Castro en la televisión y también se informó de ello en las primeras semanas de 1959 en la revista *Bohemia*, la cual reprodujo fotografías de las propias notas intercambiadas por Fidel Castro y el general Cantillo.

Acto seguido, Fulgencio Batista llamó al general Cantillo a La Habana y le contó su decisión de abdicar y nombrarle a él (general Cantillo) Comandante en Jefe del Ejército para mantener el orden y volver el país a la normalidad. Este aceptó la oferta de Batista e inmediatamente contactó a Fidel Castro, informándole de que estaba dispuesto a rendirle no sólo la provincia de Oriente, sino el país entero. Unas pocas horas más tarde, Batista, junto con su séquito, salió de La Habana camino de Santo Domingo en tres aviones militares. Esto sucedió en la madrugada del 1 de enero de 1959.

Con la huida de Batista, todas las fuerzas armadas se rindieron inmediatamente sin disparar un solo tiro. El general Cantillo transfirió el mando de su ejército al coronel Ramón Barquín, el cual acababa de ser liberado, después de haber sido sentenciado a prisión por conspirar contra el gobierno Batista.

Al asumir el mando de las fuerzas armadas, el coronel Barquín le dijo a Fidel Castro que el ejército y él personalmente estaban a su disposición y bajo sus órdenes y que él permanecería sólo mientras lo quisiera Castro o hasta que fuera sustituido.

Fidel Castro inmediatamente ordenó a sus tropas rebeldes ocupar todas las instalaciones, cuarteles y fuertes. En línea con estas órdenes, Camilo Cienfuegos, con una fuerza de sólo 300 hombres, ocupó el Campamento Ciudad Militar, después de que *12.000* soldados de las tropas batistianas, incluyendo unidades de aviación, artillería y carros de combate, se rindieran sin disparar un solo tiro. El comadante Ché Guevara tomó el Fuerte La Cabaña. El hermano de Castro, Raúl, se convirtió en Comandante Provisional de la estación naval de la Marina de Guerra. Faure Chomont fue nombrado comandante de la base aérea de San Antonio de los Baños y del Palacio Presidencial. Otros nombrados llenaron los demás puestos.

Fidel Castro finalmente entró en Santiago de Cuba solamente después de que la ciudad había sido pacíficamente ocupada por sus tropas, mandadas por Húber Matos, el verdadero héroe de la lucha armada contra Batista. (El mayor Húber Matos, comandante militar de las tropas castristas que bloquearon a Santiago de Cuba, era el comandante de las fuerzas rebeldes de Oriente y Camagüey. Debido a que Matos recomendó insistentemente a Castro cortar la penetración comunista de su gobierno, fue lleva-

do a juicio, junto con otros 38 oficiales, y sentenciado a 20 años de prisión. A pesar de peticiones internacionales por su liberación y las súplicas de su familia, todavía no se le ha liberado. Su familia vive en New Jersey, EE.UU.)

En estos momentos, la actividad de Castro era intensa: Designó a Santiago de Cuba como capital temporal de Cuba; nombró a Manuel Urrutia Lleo como Presidente Provisional de Cuba; ordenó una huelga general (que se hundió por falta de apoyo); nombró la lista de ministros y como Primer Ministro, al Dr. José Miró Cardona; y dio la primera de sus interminables arengas en un mitin de masas cuidadosamente montado.

Sólo entonces, cuando todo el poder estaba en sus manos; cuando estaba histéricamente aclamado por todo Cuba; sólo ENTONCES montó Castro su gran gesta publicitaria, la fraudulenta «Marcha sobre La Habana», un desfile de 350 kilómetros a lo largo de la Autopista Central, escoltado por tropas del ejército rebelde, carros de combate, aviones, etc. Podía haber volado directamente a La Habana en unas pocas horas como mucho. Pero deliberadamente preparó esta ostentosa, deslumbrante exhibición de poder militar, con el fin de engañar al mundo para que creyese que había tomado por la fuerza armada a una ciudad que voluntariamente le concedía una tumultuosa bienvenida.

El día 8 de enero de 1959, Fidel Castro entraba en La Habana, sin disparar un solo tiro, aclamado por multitudes delirantes, un espectáculo que nada tenía que ver con un asalto victorioso sobre La Habana; una vulgar imitación de la «Marcha sobre Roma» de Mussolini.

### *Castro: su anti-imperialismo americano*

Una de las cuestiones más controvertidas que se debaten en los círculos revolucionarios es la naturaleza espúrea del «anti-imperialismo» de Castro. Según sus simpatizantes, Castro fue provocado a desafiar al gobierno imperalista americano, que se esforzaba por perpetuar los intereses de los capitalistas monopolistas en Cuba y a obligar al régimen castrista a someterse a sus dictados y política...

No nos hace falta buscar demasiados argumentos para demostrar que la cuestión no es tan sencilla. Existen pruebas de que los Estados Unidos, al tiempo que no bloqueaba seriamente el envío ilegal de armas al ejército rebelde de Castro y grupos de resistencia anti-Batista en Cuba, en cambio, sí impuso un embargo sobre armas ya pagadas por el régimen batistiano... Batista protestó amargamente esta política. Asimismo, las revistas capitalistas americanas más influyentes y de más amplia circulación: *Time, Life, Coronet, Newsweek*, etc., así como los principales diarios capitalistas como *The New York Times*, todos glorificaban a Castro y sus famosos «barbudos», representándolos como románticos Robin Hoods, luchando gallardamente por la libertad del pueblo cubano.



Otro mito ampliamente circulado, ingeniosamente fabricado por el molino de propaganda castrista, es el de que los campesinos apoyaban con entusiasmo su Movimento del 26 de Julio, y que el 95 % del «ejército» rebelde castrista eran campesinos. El hecho es que, aun siendo cierto que la plaza fuerte de Castro en la Sierra Maestra estaba prácticamente rodeada de campos de caña de azúcar e ingenios y que hay al menos tres millones de campesinos en Cuba, cuando se acabaron los combates con la huida de Batista, el «ejército» castrista sólo contaba con 1.500 hombres. ¿Dónde estaban las masas campesinas? La verdad es que, desde el principio, la fuerza más poderosa de la que dependía Castro era la clase media. La mayoría de los jóvenes insurrectos procedían no del campesinado, sino de la clase media.[1]

La Iglesia Católica apoyó también a Castro, movilizando a miles de militantes clandestinos. La Acción Católica y sus organizaciones afiliadas de obreros y estudiantes encabezó la acción violenta anti-batistiana por todo Cuba. La prensa, y en las cadenas de radio y televisión proporcionaban una propaganda gratis ilimitada, moviendo a las masas en contra de Batista.

A pesar de sus sentimientos anti-Batista, la burguesía cubana estaba, no obstante, determinada a seguir (con ciertas modificaciones) con la subordinación de hecho de Cuba a los intereses globales de los Estados Unidos, el «Coloso del Norte».

Los financieros y las jerarquías superiores del clero esperaban conquistar el poder político aprovechando en beneficio suyo el sentimiento procastristas de las masas. Como primer paso en esta dirección, dieron ayuda generosa al movimiento castrista.

---

[1] Al respecto del contenido de clase media del primer Gobierno de Castro, la investigación de Theodore Draper demuestra que:

*... ni uno sólo de los ministros de Castro era campesino u obrero industrial. Todos habían ido a la universidad, procedían de familias de clase alta o media y aspiraban a ser profesionales o intelectuales... Persuadí a uno de los ministros para que escribiera de su puño y letra, en su propio papel de oficina, las profesiones, ocupaciones y edades de todos los ministros ... (Castro's Revolution; p. 43).*

La lista incluía a siete abogados, 2 profesores universitarios, 3 estudiantes universitarios, 1 médico, 1 ingeniero, 1 arquitecto, 1 mayor y 1 capitán.

Para todos estos elementos, Castro se volvió el «Líder Máximo», el «Caudillo» de una revolución popular burguesa. En aquel momento, Castro no les había dado ninguna razón para pensar de otra manera. En 1959, sólo unos pocos meses después de su victoria, Castro negó vehementemente que fuera comunista, desmintió que estuviera complotando para sustituir la dictadura militar con una «dictadura revolucionaria». «... el capitalismo puede matar a un hombre con el hambre; el comunismo mata al hombre destruyendo su libertad...».[2]

Apenas un mes después de la revolución, Castro empezó cautamente a revelar sus verdaderas intenciones. Desatando una violenta campaña contra los Estados Unidos, manifestó su simpatía por el imperialismo soviético. Todo el que criticara la vida en los países «socialistas» era denigrado como «contrarrevolucionario». Los propios compañeros de armas de Castro, Manuel Urrutia Lleo, José Miró Cardona, Manuel Ray Rivero y Húber Matos, que ocupaban puestos clave en su administración fueron destituidos de sus funciones, encarcelados u obligados a exiliarse cuando, en la segunda mitad de 1959, intentaron oponerse a la política procomunista de Castro: La misteriosa muerte del segundo de a bordo de Castro, Camilo Cienfuegos, fue de las trágicas consecuencias de esta feroz lucha entre los líderes supremos del nuevo gobierno cubano. Una disputa aparentemente ideológica se volvió en realidad un guerra a muerte por la conquista del poder.

---

[2] Los puntos principales de la constitución de reforma democrático-burguesa que Castro había prometido poner en práctica incluían: plena libertad de prensa, radio, etc.; respeto a todos los derechos civiles, políticos y personales, como se garantizaba en la Constitución de 1940; democratización de los sindicatos y promoción de elecciones libres en todos los niveles.

En una entrevista a principios de 1958, desde la Sierra Maestra Castro prometía que su:

*... gobierno provisional ha de ser lo más breve posible, justo lo bastante para convocar elecciones para puestos estatales, provinciales y municipales ... el gobierno provisional no permanecerá en el poder por más de dos años ... Yo quiero reiterar mi ausencia total de interés personal y he renunciado, de antemano, a todo puesto después de la victoria de la Revolución ... éstas son las cosas que diremos al pueblo. ¿Suprimiremos el derecho de huelga? NO. ¿Suprimiremos la libertad de reunión? NO. Hemos de llevar adelante esta Revolución con todas las libertades... Cuando se cierra un periódico, ningún periódico se sentirá seguro; cuando se persigue a un solo hombre por sus ideas políticas, nadie puede sentirse seguro...* (Citado en *Cuban Labor*, Miami, enero, 1967).



Al denunciar la duplicidad de Castro, quisiéramos que quede bien claro que de ninguna manera nos proponemos justificar la política Americana en Cuba, ni en ninguna otra parte de Latinoamérica. Ni por un momento pasamos por alto la secular explotación del imperialismo americano y las atrocidades contra la libertad de los pueblos de Latinoamérica. Para nosotros, que participamos activamente en la Revolución y conocemos los hechos, la incorporación del régimen castrista al bloque imperialista ruso, chino y «tercermundista», no se debió ni a las circunstancias ni a la presión U.S.A. Fue llevado a cabo deliberadamente de acuerdo con las traidoras tácticas blocheviques.

Fidel Castro no es anti-imperialista. Es antiamericano y prosoviético. Llevó a cabo toda una serie de maniobras para justificar su total rendición al campo imperialista chino-soviético.[3] Con el fin de galvanizar la opinión pública para que aceptara su duplicidad, no sólo provocó la confrontación crítica con el gobierno de Washington, sino que también renunció a aquello que los libertarios consideramos de lo más esencial: la posibilidad de forjar ligaduras irrompibles de solidaridad entre el pueblo oprimido de Cuba y los demás pueblos oprimidos de Latinoamérica, los únicos que pueden prestar una ayuda desinteresada y eficaz a la Revolución Cubana.

El pueblo cubano sufre ahora los horrores de un régimen «comunista» totaliario, masivamente subvencionado por el bloque soviético con armas, técnicos, expertos militares y policiales, etc. Pero el pueblo cubano ha demostrado de mil maneras su inquebrantable voluntad de emanciparse del régimen dictatorial que le explota y oprime.

Todavía no está aplastado el viejo espíritu de independencia. Están determinados a luchar por su libertad tanto contra sus explotadores nativos como su vecino del Norte, los Estados Unidos.

Nuestros compañeros en Cuba y en el exilio se adhieren y luchan a favor de esta política revolucionaria, tanto en contra de las fuerzas de emigrados reaccionarios como de los políticos exiliados que no vacilarían en vender su alma al mismísimo diablo con tal de reconquistar el poder político y económico que perdieron en la Revolución del 1 de enero.

---

[3] Cuando Iglesias escribió esto, las relaciones entre los gobiernos cubano y chino eran todavía amistosas. Para agradar a los gobernantes rusos, de cuya ayuda dependía la existencia del régimen castrista, las relaciones con China se deterioraron rápidamente.

(Notas de Sam Dolgoff)

Sin tomar en cuenta algunos de los rasgos sicológicos del «Líder Máximo» (como gusta Castro que se le llame), es imposible explicar cómo funciona un régimen construido alrededor del «culto de la personalidad».

La obsesión mesiánica que domina la personalidad de Castro también caracteriza su conducta oficial. Hasta un breve repaso de su historial político lleva inmediatamente a la conlusión de que se trata de un individuo super-autoritario, patológicamente engreído, poseído por un incansable deseo de poder personal.

La manera en que trata a sus amigos y colaboradores revela de manera convincente esta condición. Llega hasta extremos insospechados al perseguir a aquellos que se atreven a cuestionar sus órdenes o que se distancian de él; insulta en público a sus colaboradores; se embriaga hasta el punto de la histeria con las ovaciones del público; se infla en medio de la adulación y servilismo de sus subordinados. Su ideología es, en efecto, «el culto de la personalidad». Es un diletante político sin escrúpulos. Profesa cualquier ideología, si es que le conviene a sus propósitos. Afirma en público lo que repudia en privado; deliberadamente falsifica hechos conocidos y constantemente se contradice, afirmando hoy lo que negaba ayer y viceversa.

Con el fin de granjearse el apoyo de los campesinos, Castro tuvo muy en cuenta los prejuicios religiosos de éstos. Su propia educación religiosa le alertó en cuanto al tremendo valor propagandístico que el misticismo y el ritual religiosos ejercen sobre las masas. Durante toda su estancia de dos años y medio en la Sierra Maestra, Castro jamás dejó de exhibir el conspicuo crucifijo de vivo colorido que llevaba colgado del cuello. Durante su «Marcha sobre La Habana», escoltado por los «héroes de la Revolución», los famosos «barbudos», les mandó exhibir brillantes medallones y otros adornos religiosos en sus uniformes.

De esta y otras muchas maneras, proyectaba Castro una imagen endiosada de sí mismo, como una especie de Mesías terrestre. Fomentó la ilusión de que únicamente EL y su selecto grupo de «discípulos» se habían ganado el derecho de ejercer un poder ilimitado sobre el pueblo de Cuba.

Una vez que se ha establecido el derecho indiscutible de un grupo de élite para dominar la vida económica, política, social e individual de una nación, es de importancia secundaria el personal que componga los grupos dirigentes. Al principio, los legendarios «Doce Apóstoles» de Castro, que desembarcaron con él del Gramma para comenzar la guerrilla contra Batista, constituyeron su gobierno. Más tarde, a los «Comandantes de la Sierra» se les



permitió entrar en el club. Todavía más tarde, Castro dejó que ingresaran en la élite de los líderes del Partido Unido de la Revolución Socialista, una coalición del Movimento del 26 de Julio, el Directorio Revolucionario (principalmente estudiantes) y el Partido Socialista Popular (comunista).

Castro purgó, encarceló, desterró y torturó a cientos de sus adherentes que se habían distinguido por su valentía en la Revolución, sólo porque eran demasiado independientes; los reemplazó con antiguos enemigos, los cuales, por unas pocas migajas de poder, se retractaron y se volvieron fanáticos discípulos suyos.

Es sencilla la técnica empleada por esta pequeña panda de dictadores para dominar al pueblo de Cuba: la junta castrista nombra y despide al Presidente de la República; asimismo, todos los ministros. Promulga o deroga todas las leyes. También nombra a los Gobernadores Provinciales y Alcaldes; determina quién administrará a los sindicatos obreros, la federación industrial de sindicatos y las fuerzas armadas. La junta dicta la política nacional y extranjera sin consultar al gobierno formal establecido; nombra y despide a los tribunales «revolucionarios» y jueces civiles; y administra la economía sin ser responsable ante nadie. Además de esto, convoca mítines de masas «espontáneos» para «consultar» al pueblo acerca de medidas gubernamentales que ya han sido puestas en marcha. Ejerce un control exclusivo y absoluto sobre todos los cauces de información y comunicación e interviene en todos los asuntos (incluso aquello de lo que no sabe nada).

Los dirigentes supremos, aparte de Fidel Castro y su hermano Raúl, miembro de la organización juvenil de los comunistas en 1952, son el difunto Ché Guevara, fanático comunista argentino que estuvo con Castro en México; Osvaldo Dorticós Torrado (antes Presidente de Cuba), abogado, en su juventud miembro del Partido Comunista, más tarde amigo de confianza de Batista, quien recompensó sus servicios con un alto puesto en el ayuntamiento de Cienfuegos; Carlos Rafael Rodríguez (actualmente Presidente de Cuba), antiguo Ministro sin Cartera en el primer gobierno «constitucional» de Batista, antes editor del diario del Partido Comunista, *Hoy;* Blas Roca, otro burócrata estalinista corrupto y amigo personal de Batista en cuyo gabinete también fue Ministro sin Cartera; el difunto Lázaro Peña, jefe de la CTC (organización obrera controlada por el gobierno) bajo Batista y que en el momento de su muerte ocupaba el mismo puesto bajo Castro; Raúl Roa, quien para granjearse el apoyo de Castro, ingresó en el Partido Comunista después de 30 años de virulento anticomunismo; Juan Marinello, jefe del Partido Comunista bajo Batista, con el que compartía la candidatura electoral cuando se

presentó como alcalde de La Habana en 1940; y Armando Hart, abogado y fiel adulador de Castro. (En el momento de redactar este libro, casi todos ellos son altos funcionarios en el gobierno castrista.)

El absoluto monopolio de poder ejercido por este grupito lógicamente puede denominarse «oligarquía revolucionaria». Todas las funciones de gobierno, tradicionalmente divididas en las ramas legislativa, judicial y ejecutiva, se concentran ahora en este pequeño grupo. Ellos intervienen en todo. En una asamblea de trabajadores, ellos se ponen de acuerdo para despedir a los cargos elegidos por la base, como también hacen en las reuniones de estudiantes, donde imponen los programas.

Nada se escapa a su control. Todo y todo el mundo está sometido a sus órdenes. Los partidos políticos que componen la coalición Partido Unido de la Revolución Socialista están orientados y dirigidos por ellos. A los simples miembros de base no se les da la más mínima oportunidad para cuestionar sus arbitrarias decisiones. (Todos los informes fiables confirman estas realidades, si acaso, la situación es hasta peor; desde la disolución de la coalición, Cuba es ahora OFICIALMENTE una dictadura de partido único, y el partido, a su vez, está sometido a la dictadura personal de Fidel Castro.)

### *El obrero cubano es una camisa de fuerza*

El Movimiento Obrero Cubano fue absolutamente independiente de gobiernos y partidos políticos desde su fundación por los anarcosindicalistas en los años 1880, los últimos tiempos de la dominación española, hasta 1938, cuando los comunistas, en alianza con el Gobierno Batista, subordinaron la acción de la clase obrera a los intereses del Partido y del Estado. Con la creación del sindicato único promovido por el gobierno, la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC), perdieron los sindicatos su autonomía y llegaron a ser totalmente dominados por la burocracia sindical comunista y el Ministerio del Trabajo batistiano. (Antes de la Revolución, la CTC consistía de 1.200.000 miembros, organizados en 33 federaciones industriales y 2.490 sindicatos locales.)

A pesar de la represión, a pesar del hecho de que las huelgas estaban prohibidas por la ley, los trabajadores, hasta cierto punto todavía influidos por las tradiciones anarcosindicalistas del movimiento obrero cubano, se negaron a renunciar a su independencia como clase y respondieron con huelgas y otras tácticas de acción directa, a menudo en contra de la voluntad de los dirigentes de su sindicato, la CTC. En el curso de años de duras



luchas, los obreros defendieron sus organizaciones y arrancaron de sus patronos condiciones muy mejoradas y otras muchas conquistas sustanciales.

Con la caída de Batista, la clase obrera esperaba que se corrigiesen las injusticias y que los obstáculos a un desarrollo libre y beneficioso del movimiento obrero serían eliminados por la revolución triunfante. Mas ésto fue solamente «el sueño de una noche de verano». La realidad fue que el nuevo régimen también prohibía las huelgas y recomendaba a los obreros que esperasen pacientemente hasta que el gobierno estudiase sus reivindicaciones y decidiese si las iba a conceder o no. Raúl Castro intentaba convencer a los obreros que «el mejor sindicato es el Estado, los obreros no necesitan sindicatos cuando tienen un gobierno amistoso, SU gobierno, para protegerlos».

Esta actitud fue respaldada por los nuevos dirigentes obreros a los que se había confiado el control del movimiento obrero después de la Revolución castrista. A los trabajadores se les dijo que con el fin de «defender la Revolución», tenían que dejar de exigir mejores condiciones y que los salarios serían congelados. Mientras que el nuevo gobierno subordinaba las necesidades de los trabajadores a los planes gubernamentales, a los sindicatos se les negaba el derecho de desempeñar su justa función en la transformación revolucionaria. En vez de dejar que las organizaciones obreras administrasen las industrias expropiadas, lo que hubiese sido correcto y constructivo, el gobierno no castrista, sin consultar a los trabajadores, nombró a administradores estatales. En la mayoría de los casos, estos administradores poco o nada sabían acerca de la industria y eran absolutamente incapaces de gestionarla con eficacia.

El décimo Congreso de la CTC, que tuvo lugar en noviembre de 1959, estuvo marcado por una dura batalla librada por los obreros que habían elegido abierta y libremente representantes suyos que eran anticomunistas. Pero los dictadores, especialmente Fidel y Raúl Castro, insistieron en colocar a los sindicatos bajo el control de los farsantes de la vieja guardia del Partido Comunista. Los trabajadores fueron obligados a aceptar a comunistas o simpatizantes comunistas seleccionados que ahora controlan la CTC.[4] Esto significa que los intereses del movimiento

[4] De 2.963 delegados, solamente 247 votos fueron para la candidatura apoyada por Castro. Los delegados denunciaron a los comunistas por su historial de colaboración con Batista. Hubo puñetazos en la sala y en la calle. El enviado ruso, que se levantó para dirigirse al Congreso, fue boicoteado con gritos de ¡ASESINO! ¡ASESINO DEL PUEBLO! y semejantes invectivas.

La descarada violación de los derechos elementales de los miembros de los sindicatos levantó la protesta del movimiento obrero interna-

obrero quedan subordinados a los intereses del nuevo Estado totalitario, y también la eliminación, por medios sucios, de los sindicalistas militantes que se negaron a aceptar la dictadura. El obrero cubano está cogido en una camisa de fuerza.[5]

cional. Por ejemplo, el *News Bulletin of the International Union of Food and Allied Workers* (Ginebra, junio-julio, 1962):

*SALVAD NUESTRO MOVIMIENTO*

*David Salvador, dirigente de la sección laboral del Movimiento del 26 de Julio durante toda la lucha revolucionaria cubana contra Batista, fue recientemente sentenciado a 30 años de prisión por Castro. Salvador fue el primer dirigente elegido de la CTC posrevolucionaria. Dimitió de su puesto como Secretario General ... en mayo de 1960, en protesta por la toma de poder comunista que dirigía Castro.*

*En noviembre, fue encarcelado sin juicio y permaneció en el Fuerte La Cabaña, junto con otros 700 presos políticos. Otros siete fueron sentenciados con Salvador, incluyendo un comandante del ejército revolucionario, Jaime Vega, y otros dos líderes obreros revolucionarios.*

*Durante más de un año después del arresto de Salvador, la CTC no había elegido a ningún dirigente. Por fin, en noviembre de 1961, se nombró a Lázaro Peña para el puesto. Peña, un burócrata sindical comunista de la vieja guardia, había ayudado a formar la CTC controlada por Batista en 1939, durante la coalición entre Batista y los comunistas. (Fue también el primer Secretario General de la CTC.) (S.D.)*

[5] Leyes de Disciplina Laboral para Legalizar la Dominación Estatal del Movimiento Obrero y Castigar la Resistencia Obrera:

En agosto de 1962, se publicó un decreto que prohibía a los trabajadores el cambiar de ocupación o de patrón y convirtiendo el ausentismo en un delito grave. En septiembre, se establecieron normas de trabajo y se elaboraron tablas para computar la productividad. De ahí en adelante, la fuerza de trabajo había de estar rigurosamente disciplinada y regulada por la ley. La Ley 647 permitía «... al Ministro de Trabajo, a través de su representante, si lo estima necesario, tomar plena custodia de cualquier sindicato o federación, y está autorizado para despedir funcionarios y nombrar otros para sustituirlos ...»

El corresponsal, Juan de Onís, en una comunicación desde La Habana al *New York Times* (3 de octubre de 1964), informaba sobre la promulgación de una ley que obligaba a los trabajadores en las granjas estatales «a trabajar una jornada de ocho horas diarias y cumplir con los mínimos de productividad para poder recibir el sueldo completo...» Con el fin de reducir drásticamente el absentismo, la negligencia, «... y la rotura de maquinaria ... se prevén duras penalizaciones ... los castigos *más suaves* son una reducción del 15 por 100 en el sueldo ... por tres ausencias injustificadas del trabajo en un mes ...» (Subrayado por nosotros.)

Para suplementar las medidas legales, el Gobierno apretó las clavijas de su control del movimiento obrero, introduciendo una mayor centralización. En un artículo en el número del 26 de junio de 1966, del



Los funcionarios comunistas están decididos a liquidar todas las conquistas ganadas por los trabajadores en 80 años de lucha. Entre la lista de beneficios y derechos eliminados por el onceavo Congreso de la CTRC (se añadió la palabra «Revolucionaria» al nombre original) estaban el derecho de huelga, la seguridad en el trabajo, la baja por enfermedad, 30 días de vacaciones pagadas, cuatro fiestas pagadas, la semana laboral de 44 horas con 48 horas pagadas, horas extra a tasas de vez y medio, doble o triple, los horarios de verano, que daban a los empleados de establecimientos comerciales y personal de oficinas el derecho a dos tardes libres pagadas durante los meses calurosos de junio, julio y agosto, y otras muchas mejoras.

A los trabajadores se les presiona constantemente para que hagan sacrificios «voluntarios» para financiar los experimentos del gobierno.[6] Las oficinas de los sindicatos se han convertido en centros de reclutamiento para las milicias y los obreros son

*Gramma*, el gobierno expuso claramente su plan para la reestructuración del movimento obrero. Bajo el titular, ENTREVISTA CON BASILIO RODRIGUEZ - MINISTRO DE TRABAJO, y su subtítulo: El Doceavo Congreso de la CTC se propone fortalecer los sindicatos, el artículo contiene el siguiente fragmento significativo:

«... *la convoctoria al Congreso de la CTC proponía el fortalecimiento de la autoridad de la Organización Central ... Con la nueva estructura, las actividades de la CTC y de los directores de los sindicatos nacionales estarán estrictamente controladas por la Organización Central.*»

[6] Sobre el Trabajo «Voluntario»:

... las primeras normas del Programa de Emulación Socialista, que entró en vigor en 1963, establecieron controles estrictos sobre el trabajo voluntario. Bajo este programa, a los trabajadores se les exigía firmar contratos con el Estado, comprometiéndose a trabajar determinado número de horas sin pago. A principios de 1963, la CTC decidió que los Batallones de Trabajadores Voluntarios habían de entregar informes semanales dando los nombres de los trabajadores en cada batallón y el historial de trabajo de cada voluntario. Esta fue una de las medidas instituidas para remediar la escasez de mano de obra y el problema del creciente absentismo. La rama de la CTC en la provincia de Matanzas tuvo que ser «rápidamente reorganizada» porque falló en cumplir con su «obligación de proporcionar su cupo de trabajo voluntario». (Radio CMQ, La Habana, 5 de febrero de 1963.)

... en 1964, el Programa de Trabajo Voluntario se sistematizó aún más con la introducción de la Cartilla Laboral. La cantidad de trabajo voluntario realizado por cada trabajador se registraba en la cartilla. Según Arnaldo Millán, Secretario General del Partido Socialista Popular (Comunista) de Las Villas, el sistema «garantiza la disciplina en cada brigada, aparte de mejorar la conciencia política y permitir la constante promoción de la producción y la emulación ... esto es lo que permitió a la sección de Cruces (pueblo) lograr un nivel tan alto en la zafra de la caña...» (Emitido por Radio Progreso, Ciudad de Santa

amenazados con la pérdida de sus empleos si no ingresan en las milicias. Los funcionarios sindicales también ayudan a formar los Comités de Vigilancia para la Defensa de la Revolución, que espían a los obreros durante el trabajo, informando a la policía sobre lo que dicen y hacen. La reacción de casi todos los trabajadores a estas provocaciones es la resistencia pasiva: la no cooperación, la ausencia del trabajo, ausencia de todos los mítines convocados por los jefes castro-comunistas, etc., etc. Puede

---

Clara, 11 de abril de 1964. Véase también, Organización de las Brigadas Laborales en la Agricultura, de Isabel Talavera; *Cuba Socialista*, La Habana, abril 1964.)

Con respecto al trabajo «voluntario», el *Boletín del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio* (Miami, julio 1967) cita al órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, *Granma*:

«José López, 88 años de edad, 'voluntariamente' volvió al trabajo en la zafra del azúcar.» (*Granma*, 25 de abril de 1967).

«42 mujeres en la fábrica Henequín, provincia de Matanzas, 'voluntariamente' trabajaron 72 horas *consecutivas*.» (*Granma*, 26 de abril de 1967.)

«Obreros en el Taller Central del Ministerio de las Fuerzas Armadas, haciendo una jornada de 14 a 16 horas diarias, 'voluntariamente' trabajaron un total de *28.000*.» (*Granma*, 27 de abril de 1967.)

«En la provincia de Oriente, 109.247 trabajadores en tres meses 'voluntariamente' trabajaron un total de 1.000.000 de horas.» (Radio Progreso, 29 de abril de 1967.)

Según *Granma*, 22 de marzo de 1967, «los macheteros voluntarios de la Brigada Silvia Taboada, compuesta por miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de La Habana, trabajaron 28 horas consecutivas cortando caña en la provincia de La Habana.»

En el mismo número, *Granma* publicaba un artículo de Berta Cabrera sobre otra brigada, que decía, entre otras cosas, «Hoy es domingo, pero es diferente de otros domingos. No hay tiempo para paseo. El reloj dice que son casi las cuatro y media de la madrugada. Todo es trabajo aquí para la Brigada Ricardo Santa. '¿Cuántas horas trabajáis?', preguntamos. 'No hay límite', responde uno de los macheteros, 'tanto como puedas aguantar ... hay unos pocos que están enfermos.' Julio Robaina, otro machetero, nos dice '¿Cuántas trabajamos? No se sabe. Empezamos antes de las seis de la madrugada y nunca sabemos cuando terminaremos ... A veces a las ocho, las nueve de la noche, o después de la medianoche...'»

Según una emisión de Radio Progreso (La Habana, 16 de marzo de 1967), «Los obreros de la Fábrica Sakenof en Santa Clara, provincia de Las Villas, 590 hombres y 350 mujeres excedieron el objetivo establecido para la producción de bolsas y recipientes para abonos. Muchos obreros permanecieron en el trabajo por 20 horas consecutivas sin recibir pagos extras.»

(Notas de Sam Dolgoff)



afirmarse sin temor de contradicción, que el 80 % de todos los trabajadores cubanos están en contra de Castro.

En junio de 1960, los anarquistas reiteraron su convicción de que los mismos trabajadores, a través de sus propias organizaciones sindicales, deberían emprender el control y la administración revolucionarios de todas las industrias y empresas expropiadas, por la sencilla razón de que es imposible que nadie esté mejor o igualmente preparado, por razón de conocimientos y experiencia, para operar y gestionar las industrias que aquellos que trabajan en ellas. Esta propuesta, recibida favorablemente por los obreros organizados, fue, claro está, rechazada por la «nueva clase» que hoy explota al pueblo.

### *El bautizo de la Dictadura: «Democracia Directa»*

Una minoría revolucionaria que busque gobernar sin el respaldo explícito del pueblo o la confianza de las organizaciones revolucionarias cuyos militantes lucharon para derrocar el viejo régimen y hacer la Revolución, no puede consolidar su dictadura si no «legitima» su derecho de gobernar. Castro intentó justificar su abuso de poder camuflando su dictadura como si fuera una auténtica democracia popular. Por estas razones organizaba frecuentes sesiones de lavado de cerebro. El único propósito de estas gigantestas manifestaciones era la proyección de su poder personal como el símbolo, la perfecta deificación y encarnación de la voluntad popular.

Para mantenerse en el poder, Castro buscó desesperadamente el apoyo de las masas, tanto liberal-demócratas como revolucionarias. Adoptó las clásicas técnicas empleadas por todos los totalitarios desde César hasta Franco, incluyendo la fabricación de apoyo masivo mediante el montaje de delirantes manifestaciones de masas, animadas por sus fanáticos seguidores.

El hombre destinado a bautizar la dictadura castrista fue el filósofo existencialista, Jean Paul Sartre. En una de sus visitas de investigación «imparcial», invitado por el «Gobierno Revolucionario», Sartre, inspirado por su recepción, dio justo la nota apropiada. Definió la dictadura de Castro como una «democracia directa y concreta». Explicaba Sartre: «... los dirigentes revolucionarios conversan directamente con el pueblo, estableciendo así un nexo directo y permanente entre la voluntad de la gran mayoría del pueblo y la minoría gobernante...»

Es un hecho, bien conocido en Cuba, que para mediados de 1959 —sólo seis meses después del comienzo de la revolución— más y más personas empezaban a darse cuenta de que se habían

librado de una dictadura sangrienta sólo para caer nuevamente en otra. Se había acabado la luna de miel entre el pueblo cubano y la «revolución» proclamada por Castro. Y los gobernantes, para disimular este hecho, empezaron a imitar los mismos procedimientos que prevalecen en los demás regímenes totalitarios. Para asegurarse un público de medio millón de personas, que de otra manera no podría conseguir, Castro recurre a los siguientes métodos draconianos:

a) Suspender las actividades económicas por todo Cuba.
b) Cerrar todos los locales de diversión pública: cines, teatros, cafés, etc.
c) Ordenar a todas las estaciones de radio y televisión que suspendan todos los programas normales y emitan únicamente propaganda para el mitin.
d) Suspender todos los transportes públicos que salgan de la ciudad a lugares fuera de La Habana.
e) Movilizar todo el transporte disponible para traer gente a la concentración.
f) Ordenar a todos los empleados, obreros, campesinos, profesores universitarios y estudiantes a presentarse a un funcionario designado que les asignará a cada uno un punto de reunión desde el que procederán a la concentración.
g) 30 días antes del mitin, todos los órganos de propaganda han de insistir, 24 horas al día, que asista la gente al mitin.

Y se jacta Castro: «El pueblo, el verdadero pueblo revolucionario, está aquí con nosotros, ayudando con su presencia espontánea y su determinación de luchar por el gobierno revolucionario; esto es democracia real, una auténtica democracia concreta, directa y permanente...»!

*La militarización de Cuba*

El pueblo cubano siempre ha tenido alergia a los uniformes. En cada oportunidad, han violado de manera persistente las normas de vestir prescritas por los patronos de ciertas empresas. Durante años, los chóferes de autobuses lucharon contra la obligación de llevar uniforme durante las horas de trabajo. En otras industrias, los empleados se negaban a ponerse prendas de trabajo si éstas anunciaban la compañía o sus productos. El cubano medio consideraba degradante el tener que llevar uniforme.



Una de las razones más fuertes por la oposición popular al régimen de Batista era la aversión instintiva de los cubanos a su arrogante militarismo y su vulgar exhibición de adornos y pompas marciales. Con el triunfo de la Revolución, esperaban las masas una vuelta al gobierno civil y un desmantelamiento del aparato militar. Parecía al principio que esto se estaba realizando. Las tropas rebeldes, en uniformes sencillos de un sobrio color verde olivo, contaban con menos de 2.000 hombres, mientras que las de Batista habían superado los 40.000. En su famoso discurso dado a su llegada triunfal a La Habana, Castro prometió un fin al militarismo: «¿Armas? ¿Para qué? ... Los cuarteles militares se convertirán en escuelas.»

Las *acciones* de Castro desmintieron sus palabras. Unas pocas semanas más tarde, la Capital cubana estaba plagada de miles de jóvenes soldados precipitadamente movilizados por el gobierno «revolucionario» para engrosar las nuevas fuerzas militares y de policía. Casi todos los puestos importantes en el nuevo gobierno fueron ocupados por oficiales del Ejército Rebelde. Muchos comités ejecutivos provinciales de los sindicatos obreros y las federaciones a nivel de industria fueron militarizados, y la gente de los comités ostentosamente exhibían sus uniformes e insignias de rango. Todos los delegados gubernamentales de las granjas y fábricas expropiadas eran miembros del Ejército Rebelde. Cuando Fidel Castro se nombró a sí mismo Jefe del Gobierno Revolucionario («líder máximo»), gradualmente eliminó a casi todos los ministros civiles, cambiándolos por oficiales de alta graduación de su ejército, fundamentalmente *Comandantes de la Sierra*. Todos los puestos clave del gobierno los ocupaban militares leales a Castro. El propio Castro entremezcló de tal manera sus funciones políticas y militares que era casi imposible diferenciar unas de las otras.

La reacción popular contra el nuevo militarismo pronto se hizo sentir mediante la aparición de chistes, dibujos satíricos, etcétera, denunciando la contradicción entre lo que había dicho Castro mientras combatía a Batista y la arrogancia militar del nuevo gobierno. El segundo de a bordo de Castro, el comandante Camilo Cienfuegos, en defensa de su jefe, recurrió a la famosa consigna del «pueblo armado». La consigna se hizo circular ampliamente en un vano intento de justificar el odiado militarismo del nuevo régimen. Castro, que había prometido convertir los cuarteles en escuelas, de hecho estaba convirtiendo a la propia Cuba en un enorme campamento militar.

El paso de la militarización, que en un comienzo se justificaba con el pretexto de que el gobierno había de ser dirigido por «revolucionarios comprobados», tales como los veteranos «combatientes de las Sierras», fue acelerado por la amenaza de invasión

contrarrevolucionaria desde los EE.UU. Aunque era bien real esta amenaza, no obstante, se exageró más allá de todo límite posible. No sirvió para ningún propósito militar de utilidad, pero sí facilitaba la regimentación totalitaria doméstica.

El gobierno «revolucionario» militarizó las vidas de hombres, mujeres, adolescentes y hasta los niños. El régimen creó las Milicias Revolucionarias Nacionales, la Asociación de Rebeldes Pioneros, los Batallones de Mujeres Mariana Grajales, las Brigadas Conrado Benítez, etc., etc.; todos ellos ataviados con vivos uniformes, semejantes en diseño a aquellos llevados en las naciones «socialistas». La manía de los uniformes era tan grande que los jefes de entonces de la CTC mandaron a todos los funcionarios sindicales llevar uniformes. Día y noche, las calles de las ciudades, pueblos y aldeas de Cuba, resonaban al paso de reclutas militares desfilando, acompañados de los gritos incesantes de los jefes de instrucción: UNO, DOS! UNO, DOS! UNO, DOS!

Los anarquistas observábamos con creciente preocupación la política militar del gobierno. Comprendimos perfectamente los peligros que amenazaban a la Revolución, pero no podíamos dejarnos engañar por la altisonante fraseología de los nuevos gobernantes. También estamos convencidos de que para entrenar a fuerzas revolucionarias, no es necesario recurrir a rigurosas medidas disciplinarias. En nuestra *Declaración de Principios* (La Habana, junio de 1960), afirmamos que, «Estamos inalterablemente opuestos a la militarización de los jóvenes, la creación de ejércitos profesionales y grupos militares para adolescentes y niños. Menos soldados y más maestros; menos armas y más arados; menos cañones y más pan para todos.»

Nuestra declaración antimilitarista fue denunciada como «contrarrevolucionaria, reaccionaria y un insulto a la gloria del Ejército Rojo». El Secretario General del P.S.P. (Partido Comunista), Blas Roca, nos acusó de sabotear la «defensa de la Revolución». En una carta a Blas Roca, nosotros le refutamos sus bajas acusaciones y calumnias:

*...los libertarios sostenemos que el Ejército Rebelde no debe convertirse en un ejército profesional, que las milicias no deben volverse instrumentos para el lavado de cerebro, creando una mentalidad militarista entre los trabajadores y campesinos, y que no es necesario ni deseable que las patrullas juveniles y brigadas laborales transformen a niños y adolescentes en soldados.*

*El Secretario General del P.S.P. —Partido Comunista— confunde la mera información técnica sobre el uso de armas y la mera formación en estrategia con la militarización profesional de la juventud; confunde las patrullas juveniles y las brigadas laborales «voluntarias» revolucionarias con la indoctrinación militar de mujeres y niños ... La mentalidad autoritaria de Blas Roca rechaza violentamente las ideas de que un ejército revolucionario pueda funcionar sin comandantes y disciplina de cuartel; que la Revolución pueda ser defendida con éxito por soldados que no sean militares profesionales; por soldados que luchan valientemente porque están motivados por sus convicciones revolucionarias; un ejército sin generales y mariscales enmedallados.*

*Cuando oye Blas Roca la expresión «ejército», automáticamente se imagina los gigantescos desfiles en la Plaza Roja de Moscú, con sus lustrosos uniformes adornados con charreteras de oro, cascos dorados, correajes barnizados y espuelas brillantes...*

Naturalmente, como en todo régimen totalitario, *nuestra réplica no fue publicada.* La prensa censurada y el control gubernamental de todas las imprentas comerciales impidieron que se escuchara la voz libertaria. El régimen continúa a marchas forzadas su militarización de Cuba.

En los primeros meses de la Revolución, las fuerzas militares ya contaban con medio millón de personas. Esto no significa que el pueblo cubano voluntariamente se comprometiera a servir a la dictadura castrista. Por lo menos el 80 % de aquellos que estaban en el ejército fueron obligados a meterse mediante amenazas que iban desde la violencia abierta hasta la pérdida de su empleo si no se alistaban como «voluntarios». (Aunque Iglesias escribía esto antes del decreto de establecimiento del servicio militar obligatorio para todos los hombres entre los 17 y 45 años de edad, ya veía clara la tendencia hacia el reclutamiento.)

### *La Regimentación de la Educación*

En contraste con el oscurantismo impuesto por España durante siglos de despotismo, el sistema de educación pública cubano (durante los primeros 25 años de la República) proporcionaba para cada niño —con un vigor y dedicación ejemplares— una educación progresiva amplia, bien redondeada, libre de toda dominación política y religiosa. El dar a 300.000 niños una educación de calidad y gratuita —incluyendo comida y ropa para los niños que lo necesitaban— en un país que en aquellos tiempos tenía una población de sólo 1.500.000 habitantes, fue desde luego un logro estupendo.

Durante la dictadura de Machado (1925-33), tanto la calidad como la disponibilidad de la educación pública disminuyeron.

Ello se debió a la dependencia de los empleos de las conexiones políticas, los maestros mal entrenados, edificios escolares hacinados e insalubres, la escasez de equipos educativos, y la ubicación de las escuelas lejos de los barrios pobres más necesitados de buenas escuelas. Eventualmente, la muy extendida y colosal corrupción administrativa, y otros fracasos del Estado, así como el rápido crecimiento demográfico, produjeron el colapso de la educación pública. Esto llevó a una proliferación de escuelas parroquiales; masónicas, católicas, judías, protestantes, etc.

La muy célebre campaña castrista de anti-analfabetismo fue empleada para glorificar a su régimen y para indoctrinar a los niños, adolescentes y adultos con la adoración del Estado y el «culto de la personalidad» a lo Stalin.

El sistema fue concebido para militarizar la mentalidad de los niños. Por ejemplo, al enseñar el alfabeto, la letra «F» se introducía con la frase: «el Fusil de Fidel Fue a la Sierra.» La letra «R» se trataba así: «Raúl el faRo». La «CH» era el pretexto para construir la frase siguiente: «Los muCHaCHos y las muCHaCHas quieren muCHo al CHé.» Técnicas análogas se han empleado al enseñar otras materias. Así, en geografía, se colocan fotografías de Castro y sus compañeros en mapas para indicar la Sierra Maestra.

La Historia se enseñaba y se enseña, desde el punto de vista marxista. Antes del establecimiento del «gobierno revolucionario», los padres cubanos tenían alguna voz en cuanto a la clase de educación que recibían sus hijos. Hoy han de aceptar sin protestas el programa impuesto por el Estado. Cualquiera que se atreva a expresar el más mínimo desacuerdo es denunciado inmediatamente como «agente contrarrevolucionario del imperialismo» y tratado como procede.

Los maestros están obligados a seguir fielmente el programa, los métodos y la política oficiales meticulosamente elaborados por los «orientadores», a cuyas sesiones de indoctrinación han de asistir. Para asegurar aún más la aplicación de las normas, cada centro de educación está bajo la constante vigilancia del Comité para la Defensa de la Revolución, que en este caso sirve como una especie de policía académica, compuesta de maestros y estudiantes soplones, que obedecen fielmente las órdenes del gobierno.

Las escuelas técnicas, secundarias, profesionales y de oficios, y las universidades están sometidas a los mismos procedimientos. La autonomía de la universidad —conquistada después de años de lucha e inmensos sacrificios, y de la cual estaban justamente orgullosos los estudiantes cubanos— ha sido totalmente destruida. La Universidad de La Habana está gobernada por la arbitrariamente impuesta *Junta de Gobierno*, cuyos miembros



pueden ser revocados cada año con el fin de garantizar la «fidelidad revolucionaria de la facultad».

La fraudulenta «reforma universitaria» fue puesta en vigor mediante la intimidación y la violencia. Los viejos estalinistas y aduladores de Batista, Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez, ocupan los puestos más importantes de la Universidad, junto con los nombrados escogidos por ellos. La *Federación Estudiantil Universitaria* (F.E.U.), que luchó tan valientemente por la libertad y la autonomía frente a todos los gobiernos opresivos, ha perdido su libertad. Los estudiantes ya no poseen el derecho de elegir sus propios cargos representativos. Desde su despacho en el Ministerio de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro decide quién será el presidente de la organización estudiantil; en flagrante violación de todas las normas y reglamentos de la FEU. (Para más detalles, véase más abajo, «¿Cómo tomaron los Comunistas la Universidad de La Habana».)

Tanto énfasis sobre la mostruosa intervención del Estado en todas las actividades académicas puede parecer exagerado para lectores no conocedores de la amarga realidad de la tragedia cubana; pero es una situación realmente grave. Resulta muy penoso para un hombre como yo, de casi 50 años de edad, ser escoltado de un lado para otro por un niño de 12 años, uniformado y llevando al hombro un pequeño fusil de marca checoslovaca. Es horrible ver a chavales de apenas 15 años de edad montando guardia, fusil en mano, delante de edificios públicos. Es vergonzoso contemplar a adolescentes desfilando por las calles y las carreteras por todo Cuba, marcando el paso y cantando himnos marciales llenos de odio y veneno...

### *El aparato de propaganda*

Lo que sigue estaba incluido en el Informe de la Asociación Libertaria de Cuba (ALC) para el 12 de septiembre de 1960:

*Por ahora, miembros del Partido Comunista ocupan los puestos clave en el aparato de propaganda del gobierno, el cual dirigen con la ayuda técnica de expertos comunistas nacionales y extranjeros. A través de los departamentos «culturales» creados en todo ministerio del gobierno, en las fuerzas armadas, etc., organizan cursos en la llamada «doctrina revolucionaria», que en realidad son cursos de indoctrinación marxista. Por ejemplo, el jefe «cultural» del campamento militar de La Cabaña (uno de los más importantes de Cuba) es Ramón Nicolau, que fue durante años el secretario financiero del Partido Comunista. Entre los*

*conferenciantes que le acompañaban en este proyecto están Juan Marinello, Presidente del Partido Comunista, y Carlos Rafael Rodríguez, Director del diario comunista* Hoy, *órgano del Partido. (Su bien equipado taller de imprenta fue donado al Partido por el gobierno castrista después de confiscárselo al periódico batistiano* Alerta.)

*El Instituto Cinematográfico es la agencia estatista que dirige y controla la industria del cine. Lo administra el Dr. Alfredo Guevara, otro miembro del Partido Comunista. A través del Consejo de Revisión de Películas, decide qué filmes son aceptables para su exhibición en el país. La Biblioteca Popular de Consultas de la capital nacional es otra agencia que difunde únicamente propaganda castrista-comunista. Todos estos proyectos son financiados por el gobierno.*

*La organización de las Patrullas Juveniles ha sido emprendida por la policía nacional. Recluta a niños desde la edad de los 7 años. Reciben entrenamiento militar bajo el disfraz de «indoctrinación revolucionaria».*

### *Declaración Oficial de la Política Educativa*

... hemos de orientar la educación de acuerdo con el marxismo-leninismo. El CAPITAL de Marx debe estudiarse en todos los cursos primarios ... es obligatorio la enseñanza del marxismo-leninismo en las universidades... (Armando Hart, Ministro de Educación, 11 de julio de 1963.)

... La Unión de Juventudes Comunistas y la Federación Estudiantil Universitaria tienen que velar porque el programa siga la orientación de Fidel Castro... (Ex-presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, Jaime Crómbat, discurso en la Universidad de La Habana, 26 de mayo de 1965.)

... la creación de células del Partido Comunista facilitará la campaña de la Universidad para eliminar a los contrarrevolucionarios y homosexuales... (Blas Roca, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, discurso en la Universidad de La Habana, 14 de junio de 1965. Fuente para todas las citas de arriba: *Este y Oeste;* 15 de junio de 1966, Caracas.)

### *Cómo tomaron los Comunistas la Universidad de La Habana, por Andrés Valdespino*

*Este es el título de un revelador informe a primera mano de Andres Valdespino, el cual apareció en el número del 1 de abril*



*de 1962 de* Cuba Nueva, *y que a continuación reproducimos parcialmente. Valdespino fue un combatiente activo en el movimiento antibatistiano. En los primeros meses del gobierno castrista, sirvió como Subsecretario de Hacienda, y posteriormente, fue Profesor de Derecho Criminal en la Universidad de La Habana. Dimitió de la facultad en protesta por la destrucción de la Universidad como centro de enseñanza independiente, y por la falta de respeto del régimen por los derechos humanos. (S.D.)*

### *Autonomía y Totalitarismo*

Una universidad autónoma, no sometida a los intereses políticos del Estado, es necesariamente incompatible con la concepción de una sociedad totalitaria —una sociedad en la que nada se permite que exista fuera del control y la dominación del Estado... la autonomía de la educación es una auténtica conquista revolucionaria, y ninguna revolución digna del nombre tiene el derecho de limitar o derogar este derecho constitucional otorgado en la Magna Carta de la República.

En sus planes para la conquista de la Universidad, y con el fin de no suscitar una fuerte resistencia de masas y la rebelión de los estudiantes, el régimen castrista-comunista decidió proceder de manera gradual, en tres etapas: primera, tomando el control administrativo de la organización estudiantil; segunda, militarizando la Universidad; y tercera, sustituyendo los legítimos órganos de gobierno de la Universidad por órganos controlados por el Estado.

### *Control de la Administración estudiantil*

Para llevar a cabo la primera etapa era necesario encontrar un títere apropiado como candidato para la Presidencia de la Federación Estudiantil Universitaria (F.E.U.)... El candidato escogido, Rolando Cubela, era comandante en el Ejército Rebelde y gozaba de la absoluta confianza del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro. (Cubela había sido uno de los primeros líderes del Directorio Revolucionario Estudiantil y luchó con el Directorio en el Frente de Escambray. Era famoso por haber matado al jefe de la policía militar de Batista en el cruce más concurrido de La Habana.)

El rival de Cubela, Pedro Boitel, era muy popular entre —y preferido por— los estudiantes, que temían que la instalación de

un oficial del ejército como Presidente de la F.E.U. llevara a la militarización de su organización.

Las autoridades no podían arriesgar la derrota de su candidato. El día anterior a las elecciones de la F.E.U., el mismo Castro vino a la Universidad y se dirigió a los estudiantes. Con objeto de no crear antagonismos, fingió imparcialidad y no les pidió directamente que votaran por Cubela, sino que sutilmente preparo el terreno para la victoria de su candidato al instarles a revisar el viejo sistema electoral: «Suprimid las rivalidades faccionarias de partido y poneos de acuerdo en la proclamación unánime de un solo candidato.» Pero esta vez el «Líder Máximo» encontró una oposición abierta. Los estudiantes, fieles a sus tradiciones de procedimientos democráticos e independiencia académica, rechazaron la propuesta de Castro. La decisión de los estudiantes era: «HABRA ELECCIONES».

Sin embargo, pocas horas antes de que empezara la votación, Boitel repentinamente retiró su candidatura. No es difícil encontrar la razón. Fue obligado a apartarse. La confusión creada por su retirada y, ante todo, el hecho de que Cubela era el *único* candidato, automáticamente garantizaban su elección. Con Cubela de Presidente, la captura de la F.E.U. parecía segura. (Algunos meses más tarde, Boitel, falsamente sentenciado a 42 años de cárcel como «contrarrevolucionario», murió en el temido Penal del Castillo del Príncipe, después de una prolongada huelga de hambre. El 10 de marzo de 1966, fue condenado a 25 años de prisión por conspirar para el asesinato de Castro.)

*La militarización de las universidades*

La «elección» de Cubela fue seguida de la creación de las Milicias Estudiantiles Universitarias. El gobierno movilizó su aparato de propaganda para convencer a los estudiantes de que era su «misión heroica» llevar el «uniforme de un miembro de las milicias». Pero los estudiantes no eran fácilmente engañados. De más de 20.000 estudiantes, sólo 300 voluntariamente ingresaron en las Milicias Universitarias.

Sin embargo, lo que faltaba en números se compensaba con fanfarronadas militares. Día y noche, pequeños grupos de estudiantes en uniforme se pavoneaban por los terrenos de la Universidad, portando pistolas, fusiles y metralletas. Los gritos estentóreos de los oficiales reverberaban con provocadora insolencia por todo el campus, violando la comunidad académica dedicada a la búsqueda del saber y la preservación de la cultura. La bota militar volvió a profanar el terreno de la cultura. Pero esta



vez, más que antes, no sólo invadió el cuartel de la Universidad; *¡la propia Universidad fue convertida en cuartel!*

Ni la fraudulenta elección de Cubela como Presidente de la F.E.U., ni la militarización de la Universidad (mediante la organización de las milicias), bastaron para apagar la rebelión estudiantil. En febrero de 1960, el dirigente ruso, Anasta Mikoyan, en su visita a La Habana, colocó una corona de flores en la estatua del venerado «apóstol» de la independencia cubana, José Martí, en el Parque Central de La Habana (como es la costumbre para los dignatarios extranjeros). Ofendidos porque el representante de un gobierno totalitario y tiránico fuese invitado a insultar la memoria de Martí, un grupo de estudiantes dramatizaron su indignación colocando su propia corona en la estatua de Martí. (Llevaban pancartas que ponían: «¡Viva Fidel! ¡Abajo el Comunismo!»)

Los estudiantes fueron inmediatamente arrestados y estigmatizados como «agentes contrarrevolucionarios del imperialismo yanqui». (Entre los detenidos estaban Juan Muller, un dirigente de los combates en la provincia de Las Villas durante la Revolución, y su hermano, Alberto Muller, Secretario de la Federación Estudiantil Universitaria de La Habana. Véase el relato de primera mano de Ruby Hart Philips en su libro, *The Cuban Dilemma;* Nueva York, 1962, p. 153).

El incidente se convirtió en el pretexto para una feroz ofensiva de la minoría comunista en la Universidad contra aquellos que manifestaban su oposición al régimen castrista. El eslogan inventado por el antiguo dirigente del Partido Comunista, Juan Marinello, rector de la Universidad de La Habana, «Ser contrario a los comunistas es ser contrarrevolucionario», se convirtió en el grito de guerra de un pequeñísimo grupo que públicamente quemaban publicaciones estudiantiles que criticaban a los comunistas.

Y fue el comunista, Juan Marinello, ministro bajo Batista, quien declaró que no hay ninguna necesidad de autonomía bajo un «régimen revolucionario», donde «el pueblo es el gobierno.»

Cuando yo era subsecretario de Hacienda escribí un artículo refutando el razonamiento de Marinello, el cual se publicó en la revista *Bohemia.* Marinello me respondió en el (entonces) órgano oficial del Partido, *Hoy,* con insultos, calumniándome como un «contrarrevolucionario a sueldo del imperialismo», y «agente de la reacción infiltrando las filas del gobierno revolucionario».

El cañonazo de Marinello desencadenó una campaña intensificada promovida por el gobierno para desacreditar la oposición y conquistar la Universidad. El Consejo Universitario de Estudiantes y Profesores lucharon para defenderse. Pero esto tan sólo intensificó los ataques no sólo contra la autonomía de la

universidad, sino también contra el profesorado, acusándolo de sabotear los planes para la reforma universitaria.

La acusación era falsa e injusta. Después de meses de laboriosos esfuerzos, la Comisión Conjunta de Profesores y Estudiantes había elaborado un amplio Proyecto de Reforma que fue abrumadora y democráticamente aprobado por los estudiantes y profesorado de la Universidad.

En abril de 1960, una reunión conjunta de los consejos dominados por los comunistas de las universidades de La Habana, Oriente y Las Villas propuso que los delegados de las tres Universidades, el Ministerio de Educación y el INRA (Instituto Nacional por la Reforma Agraria) gobernaran conjuntamente y dictaran la política universitaria. Este complot para conquistar la Universidad fue decisivamente rechazado por los estudiantes y profesorados de las tres universidades.

El pretexto para la toma de la Universidad vino cuando unos pocos estudiantes comunistas-castristas, sin consultar a nadie, expulsaron a dos profesores de ingeniería, bajo la falsa, ya familiar, acusación de que eran «contrarrevolucionarios». De nuevo sin consultar, los profesores expulsados fueron sustituidos por dos no-pedagogos: el cuñado de Ché Guevara y un comunista activo. Los profesores protestaron contra este atropello yendo a la huelga. Acto seguido, la F.E.U. (Federación Estudiantil Universitaria), dominada ya por los comunistas, ocupó varios edificios universitarios, y el gobierno legalizó esta toma. Los profesores y estudiantes recalcitrantes fueron purgados y la administración libremente elegida fue usurpada por «Juntas Revolucionarias» nombradas, fieles servidores del Estado.

La junta asumió poderes dictatoriales y mandó a todos los profesores a obedecer sus decretos. Más del 80 % de los profesores, que se negaron, fueron expulsados y reemplazados por aduladores dóciles, seguidores estrictos de la «línea de partido»... Esto significó el fin de la Universidad como entidad independiente. Resultó ser el paso preliminar hacia la invasión de la Universidad por las hordas de comunistas-castristas.

## *Entrevista con Libertarios cubanos, por Roy Finch*

Roy Finch dimitió del consejo de redacción de la revista libertaria-pacifista *Liberation* porque estaba fundamentalmente en desacuerdo con la política procastrista de la misma. Mientras insistían los directores en que la Revolución Cubana iba tomando una directriz libertaria, Finch sostenía, por el contrario, que



Cuba se volvía rápidamente un Estado totalitario. En el debate consiguiente, Finch apoyó su postura publicando una entrevista a ciertos anarquistas cubanos exiliados, recién llegados a Nueva York. Extraemos los fragmentos siguientes de *Liberation*, marzo de 1961. (S.D.)

... la entrevista tuvo lugar en la actual casa neoyorquina de Jesús Diéguez, que fue en tiempos de Batista dirigente de la Unión Insurrecional Revolucionaria, un veterano grupo revolucionario que trabajó con Castro y al cual Castro estuvo alguna vez afiliado. El señor Diéguez es obviamente un hombre de gran valentía. Se lanzó de lleno en la lucha revolucionaria contra Batista ya en el año 1940. Me enseñó reportajes de periódicos sobre la Unión Insurreccional Revolucionaria y recortes de prensa con fotografías de sí mismo de pie al lado de Castro en los prerrevolucionarios días de entrenamiento en México. Todos los miembros del grupo que conocí eran enemigos de toda la vida de los dictadores, y todos ellos estuvieron en la lucha clandestina contra Batista...

... La mayor parte de la entrevista siguiente se realizó con Jesús Diéguez y su hijo Floreal Diéguez. Otros miembros del grupo interrumpían de vez en cuando, y estaba claro que estaban esencialmente de acuerdo con lo que allí se dijo...

P.—¿Cuál es el punto de vista de los libertarios cubanos sobre la Revolución?

R.—Desde el principio los libertarios apoyamos muchas de las cosas que se hicieron: la expropiación de la propiedad privada, tierras y fábricas, y la toma de industrias. Nos opusimos a que el gobierno se convirtiera en el nuevo terrateniente, el nuevo capitalista. En junio de 1960, se publicó una Declaración de Principios del Grupo Sindicalista Libertario (véase más abajo).

P.—¿Cuántos libertarios salieron de Cuba?

R.—Entre 20 y 30.

P.—¿Hubiese sido peligroso para ustedes quedarse en Cuba?

R.—Probablemente estaríamos en la cárcel ahora.

### *Sindicatos*

P.—¿Cuál es la situación en el Movimiento Obrero Cubano ahora?

R.—Todos los sindicatos nacionales y provinciales han sido tomados por los comunistas.

P.—¿Qué les pasó a los libertarios en los sindicatos?

R.—Los libertarios eran especialmente fuertes en el Sindicato de los trabajadores de la Alimentación. Cuando llegaron al poder

los comunistas, expulsaron a los libertarios no sólo de la dirección, sino del propio sindicato... ahora el sindicato está controlado al 100 por 100 por los comunistas.

P.—¿Cuál ha sido la reacción del público ante la toma del control de los sindicatos por los comunistas?

R.—Ha habido una reacción considerable de los trabajadores contra los estalinistas y contra el gobierno. Muchas reuniones sindicales han terminado en disturbios violentos. Los obreros se han manifestado en la calle. Tres hombres, que habían luchado contra Batista, han recibido condenas de prisión de treintaitrés años por firmar una declaración contra la dominación comunista de los sindicatos. Son Lauro Blanco, un líder del Sindicato de Trabajadores de Transportes; Salvador Estavalora, un militar castrista; y Mario Padierno, que había sido muy activo en la resistencia anti-Batista. Padierno había sido detenido y después dejado en libertad. Entonces, volvió la policía secreta y se lo llevaron. Le dijeron que había sido condenado «en ausencia». (El señor Diéguez dijo que él mismo había sido arrestado al mismo tiempo, pero fue puesto en libertad, al parecer debido a la intervención personal del propio Castro, probablemente «en recuerdo de los viejos tiempos».)

*La Policía Secreta*

P.—Sobre la cuestión de los derechos civiles, ¿existe una policía secreta actualmente en Cuba?

R.—Nadie sabe. Creemos que tienen a mil personas trabajando para ellos en La Habana. Tienen informadores en fábricas, sindicatos y escuelas.

P.—¿Cómo funciona la policía secreta?

R.—El jefe es un hombre llamado Ramiro Valdés, miembro del Partido Comunista. Hay dos divisiones bajo él: la D.I.E.R. (Inteligencia Militar) y la D.I.R. (Inteligencia Civil). La D.I.E.R. lo dirigen Raúl Díaz Argüelles, un hombre llamado Lavandiera, un comunista francés que era el hombre de confianza del comunista Arbenz en Guatemala. El jefe del D.I.R. es Angel Valdés —también miembro del Partido Comunista— sin parentesco con Ramiro Valdés. Pero el hombre que en realidad lleva el tinglado entero es un agente ruso llamado Fabio Crobat. El es el hombre de control global del Partido Comunista en Cuba. Ha estado entrando y saliendo de Cuba durante los últimos treinta años. Nunca se le menciona en la prensa. Nadie ve jamás una fotografía suya...

P.—¿Quienes son algunos de los oposicionistas democráticos



(antibastistianos, anticomunistas) que han sido fusilados en la Cuba castrista?

R.—Plinio Orieto, uno de los comandantes de Fidel Castro, fue fusilado. Dijeron que estaba organizando un complot insurreccional, pero no había pruebas. Porfirio Ramírez, Presidente de la Federación Estudiantil de Santa Clara, fue fusilado porque dijeron (la policía secreta) que estaba organizando una oposición. De nuevo no había pruebas reales. Gerardo Fundora, un dirigente obrero de Matanzas, fue también fusilado.

*Los Comunistas*

P.—Mencionaron ustedes a los comunistas en los sindicatos laborales y la policía secreta. ¿Exactamente cuán importantes son los comunistas en conjunto en Cuba hoy en día?

R.—Ellos controlan la educación, el ejército, la policía secreta, los sindicatos, ... la prensa y medios de comunicación de masas, la reforma agraria y la industria del turismo...

P.—¿Y el propio Castro?

R.—Fidel llegó a una coincidencia de intereses con los comunistas desde alrededor de 1956. Cuando yo estaba en México con Fidel en el campo de entrenamiento del Movimiento del 26 de Julio, simpre había más literatura comunista que de cualquier otro tipo. Ahora Castro trabaja totalmente con los comunistas...

(Se omiten aquí ulteriores preguntas acerca de la orientación comunista del régimen cubano, así como sobre la educación, presos políticos, el ejército y la militarización, etc., dado que son tratados con mucho más detalle a lo largo del texto.)

Resume Roy Finch las lecciones que no pudieron ser aprendidas de la experiencia de la Revolución Cubana:

*Mediante la complicidad de la ceguera americana y el comunismo cubano, la Revolución Cubana ha sido poco menos que usurpada al pueblo cubano... (y cita a Albert Camus) «... Ninguno de los males que pretende remediar el totalitarismo es peor que el propio totalitarismo...»*

*Otros Informes*

*Los informes siguientes fueron enviados desde Cuba por militantes anarquistas, quienes, habiendo luchado contra Batista, ahora son activos en el movimiento clandestino de resistencia anticastrista. (S.D.)*

Aquellos que organizaron la invasión de Cuba de abril de 1961, comprendieron mal la realidad de la situación cubana. El fracaso de la invasión señala la necesidad para una profunda reevaluación de los medios para la liberación de Cuba. Por el momento, intentaremos describir la situación.

La invasión nos cogió por sorpresa. Había una falta total de información y la resistencia no fue consultada ni notificada. El gobierno procedió inmediatamente a detener a todos los sospechosos de ser oponentes del régimen. Solamente aquellos que pudieron esconderse eludieron el arresto. No hay ninguna manera de saber cuántos fueron detenidos, pero creemos que tan sólo en La Habana había más de 40.000. Debió haber al menos medio millón a nivel nacional... En una de las falsas «cooperativas» se llevaron a 800 trabajadores. Los centros de detención en La Habana y en las provincias estaban rodeados por tropas armadas de ametralladoras. Y a los presos se les avisó que a la mínima señal de intentar algo sospechoso, se abriría fuego. No obstante, en muchos lugares los presos intentaron evadirse. En un caso —el Palacio de Deportes— los presos fueron ametrallados y hubo cierto número de heridos y muertos. Los prisioneros en el Fuerte Castillo del Príncipe fueron torturados tan sádicamente que muchos de ellos enfermaron gravemente y algunos tuvieron que ser internados en hospitales siquiátricos...

... fueron los Comités para la Defensa de la Revolución (CDR) los que dirigieron la mayor parte de las redadas por las casas. Nadie puede escaparse de su vigilancia. Estos soplones de cuadra y barrio son un peligro permanente...

... un pueblo que ha enviado una proporción tan enorme de sus hijos, hijas y amigos al exilio porque no pueden tolerar el régimen; un pueblo en oposición armada a la dictadura con más de medio millón de encarcelados por oponerse a la dictadura está rechazando decididamente el tiránico régimen social que se les obliga soportar. Un régimen detestado en el poder mediante el terror, apoyado por las armas y técnicos militares de potencias imperialistas extranjeras. Antes que someterse a tal dominación, el pueblo, si es necesario, morirá luchando para derrocar a los totalitarios usurpadores de la Revolución...

¡LIBERTAD O MUERTE!
«Antonio», Cuba, 13 de mayo de 1962.
(Fuente: *Boletín del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio* (MLCE), Miami, mayo-junio de 1962.)

... bajo la acusación de cualquier soplón, cualquiera puede ser encarcelado, incluso fusilado, sin que se le dé la menor oportunidad para defenderse o buscar un abogado. Sabemos de muchos



casos donde personas detenidas fueron luego asesinadas con el pretexto de que habían muerto luchando contra las fuerzas gubernamentales.

El 31 de julio de 1962, los presos de la cárcel del Príncipe colgaron una pancarta que decía: «¡Tenemos hambre!», en un pasillo. Como represalia, los guardas abrieron fuego contra los contestatarios, matando algunos de ellos e hiriendo a muchos. Algunos presos fueron puestos en celdas de castigo, en solitario, sin sol, en celdas húmedas que afectaron seriamente su salud...

En el Fuerte La Cabaña —una antigua prisión colonial española— a los presos que protestaban se les desnudaba y les exponían al sol tropical... otros fueron encerrados durante meses en lúgubres calabozos...

**«Antonio», Cuba, 5 de agosto de 1962.**
**(Fuente: *ibid.*, agosto-septiembre de 1962.)**

Además de la escasez de comida y otras necesidades, la gente está expuesta a detenciones y registros domiciliarios en cualquier hora del día o la noche; los CDR están ahora investidos de poderes policiales. Los fusilamientos se van haciendo cada día más numerosos. Por la noche reúnen a personas en campos de concentración... recientemente, más de mil personas del pueblecito de Paguay Grande fueron encerrados en la plaza pública, convertida en campo de concentración; setenta fueron fusilados...

**«Antonio», Cuba, 18 de marzo de 1963.**
**(Fuente, *ibid.*, marzo-abril de 1963.)**

### *Abandonar Cuba*

*Salvador García, veterano militante anarcosindicalista español, combatió a los fascistas franquistas en el frente de Aragón desde el principio de la Guerra Civil de 1936, hasta la caída de la República en 1939, cuando su columna fue internada en un campo de concentración francés. Durante la II Guerra Mundial, García luchó en la resistencia clandestina contra el ejército de ocupación nazi en Francia. Más tarde, él y su famila emigraron a Cuba, donde fue activo en el movimiento libertario y durante años era el secretario de la organización en el exilio de la C.N.T. española.*

*Cuando la sádica persecución de los revolucionarios por parte del régimen totalitario de Castro le hacía insoportable la vida, García encontró refugio en México. Los fragmentos siguientes, tomados de una entrevista realizada pocos días después de la llegada de García a México (verano de 1963), describen los trastornos emocionales soportados por los revolucionarios que se ven obligados a exiliarse. (S.D.)*

Cientos de miles de cubanos arriesgan sus vidas intentando desesperadamente abandonar Cuba. Las embajadas están plagadas de individuos y familias que buscan refugio en tierras extranjeras. Las calles están acordonadas, tropas fuertemente armadas vigilan los muelles, dispuesta para abrir fuego contra las masas de cubanos desesperados que frenéticamente intentan abordar los primeros buques americanos, que vuelven a los EE.UU. después de descargar provisiones médicas y otras para los prisioneros de rescate tomados durante la abortada invasión americana.

El Aeropuerto Internacional de La Habana está repleto de burócratas de alto nivel (provistos de generosos fondos) de viaje camino a los países «socialistas» y muchos otros. Se reservan los retaurantes más caros y acomodaciones lujosas para los «consejeros» militares, técnicos, especialistas y visitantes de Rusia, China y otros «países socialistas del tercer mundo». Ellos compran en tiendas especiales, con acceso no restringido a los licores más raros, las prendas más elegantes y productos de lujo. Todo esto mientras que el cubano normal se ve obligado a subsistir con escasas raciones de café, arroz, plantainas, pollo, carne, frutas y verduras que eran abundantes antes de Castro. Hasta los comunistas no pueden negar que el nivel de vida cubano era de los más altos de América Latina.

No es fácil expresar el obsesionante sentimiento de desesperación, frustración y miedo que penetra todos los aspectos de la vida cubana ... las diarias provocaciones, las incesantes brutalidades de los tiranos «revolucionarios» envenena el ambiente. Apenas se puede respirar. Yo he luchado toda mi vida por la libertad y el socialismo. Aún se espera: ¿acaso algún milagro todavía rescatará a la Revolución de sus usurpadores? ¿Acaso los revolucionarios aplastarán el Estado? ¿Quizá Fidel Castro cambiará? ¿Quizás...? Todo en vano. Los muros se van acercando...

... Aún tengo esperanza en la eventual libertad de Cuba. Pero hay momentos en que me veo asaltado por dudas y miedos. Me doy cuenta de lo difícil, si no imposible, que es para un pueblo solo el desembarazarse de las garras totalitarias sin una ayuda poderosa del exterior...

(*Reconstruir;* bimensual anarquista, Buenos Aires, enero-febrero de 1964.)





# POR QUE LOS ANARQUISTAS ROMPIERON CON EL REGIMEN DE CASTRO

## *La opresión de la prensa de oposición*

Con el fin de explicar por qué los anarquistas se vieron forzados a romper con Castro, es necesario describir antes las crueles, insoportables persecuciones que hicieron que fuera imposible que funcionaran ninguna de las agrupaciones de la oposición. La situación viene gráficamente esbozada en el extracto siguiente de un concienzudo informe de testigo directo. (Yves Guilbert, *Castro l'Infidele,* París, 1961, pp. 170-180) (S.D.).

(El 2 de abril de 1959, dijo Fidel Castro en la televisión), «Cuando se cierra un periódico, ningún periódico se sentirá seguro; cuando se persigue a un hombre por sus ideas políticas, nadie puede sentirse seguro.»

Oficialmente, todavía existe la libertad de prensa en Cuba. No hay ninguna ley que limite el derecho de expresión. Sin embargo, la dictadura de Castro no podía tolerar la existencia de una presa no del todo fiel a él.

Poco después del comienzo de la Revolución (1 de enero de 1959), Castro requisó los periódicos *Alerta, Pueblo, Atajo, El Comercio de Cienfuegos, El Diaro de Cuba* de Santiago, y también cerró la revista *El Camagüeyano,* fundado en 1902... Aunque pretende Castro que no se está atando la prensa, hay gran cantidad de persecuciones y sabotajes no oficiales, pero no menos dañinos...

Para crear una prensa servil, Castro subvencionó a *Revolución* (antiguo órgano del Movimiento del 26 de Julio), *Combate, Diario*

*Libre, La Calle* de La Habana, *Sierra Maestra,* etc. Las revistas que, por el momento, no podía suprimir enteramente se neutralizaron mediante un ingenioso sistema de censura camuflada. El sindicato de trabajadores de la prensa intentó anular el impacto de artículos que no reflejaban estrictamente la línea del partido castrista, publicando una *coletilla*... una especie de renuncia advirtiendo al lector de que el artículo es «contrarrevolucionario». Normalmente decía: «En virtud de la libertad de expresión que existe en este país, este artículo se ha publicado de acuerdo con la voluntad de los dueños de esta publicación. No obstante, en virtud de esta misma libertad de expresión, nosotros, los empleados de esta revista, alertamos al público que este artículo es contrario a la verdad.» Otra táctica ha sido cerrar una publicación ruidosa cortando su suministro de papel u otros materiales necesarios.

A Castro no le gustaron nada las *coletillas,* las cuales tuvieron el opuesto efecto buscado, dejando al gobierno expuesto a la acusación de censura. Por ello, a principios de 1960, lanzó una ofensiva total para liquidar, de una vez y por todas, la prensa independiente.

(Por ejemplo) ...los directores de *Prensa Libre,* ferozmente atacados por los castristas, se dieron cuenta de que pronto también ella sería obligada a suspender la publicación, y dieron la alarma en un duro artículo titulado «La Hora de la Unanimidad». (Aquí cita Guilabert el artículo) «La unanimidad reina en Cuba —la unanimidad totalitaria... no ha de haber voces discordantes, ninguna posibilidad de crítica. El control de todo cauce de expresión facilitará el lavado de cerebro del público. Las voces disidentes serán intimidadas hasta el silencio: el silencio de aquellos que NO PUEDEN hablar o el silencio de aquellos que NO SE ATREVEN a hablar...»

El gran semanario ilustrado de La Habana, *Bohemia,* una de las revistas cubanas más leídas en América Latina, estaba dirigido por Miguel Angel Quevedo. Bajo Batista, *Bohemia* luchó constantemente por la libertad y la democracia, y denunció las bárbaras violaciones de los derechos humanos por parte del dictador. Castro consideraba a Quevedo como uno de sus mejores amigos. En las columnas de su revista, Quevedo (inicialmente) apoyó a Castro y la Revolución hasta el límite. Pero no podía tolerar el creciente totalitarismo del gobierno castrista. (*Bohemia,* la única revista no censurada después de 1960, estaba preparando su «Edición Libertad», con un cuadro de Castro en la cubierta, sobre la inscripción: «¡Honor y Gloria al Héroe Nacional!», cuando)... Cerró *Bohemia* y, el 18 de julio de 1960, se marchó de Cuba. Quevedo explicó por qué tuvo que hacerlo en un mensaje de despedida a los lectores:



(Cita Guilbert): «...se ha organizado bajo la supervisión estrecha de Moscú un diabólico complot, hábilmente preparado, para imponer una dictadura comunista sobre el continente americano. Después de escuchar la declaración de Nikita Kruschev, ya no cabe ninguna duda de que se está utilizando a Cuba como un instrumento para promover la política extranjera de la U.R.S.S. ... A Cuba se la representa como una nación pequeña y débil cuya propia existencia está siendo salvaguardada por los cañones de la Rusia revolucionaria, la mayor potencia militar del mundo. Después del entusiasta compromiso de Castro de solidaridad con la U.R.S.S. y los "países socialistas", se ha vuelto obvia la parte de Castro en este atentado contra la libertad...

»...Al hacer nuestra propia revolución, no es necesario someter nuestro pueblo a la opresión y vasallaje de Rusia. Para hacer una profunda revolución social, no es preciso implantar un sistema que degrade al pueblo al ínfimo nivel de la servidumbre estatal, que liquida el último vestigio de libertad y dignidad. Esta no es una auténtica revolución...

»Estas líneas debieron haber aparecido en las páginas de *Bohemia,* pero esto ya no es posible. Impedido de publicar este mensaje en nuestra propia revista, agudamente consciente de su obligación moral al pueblo, ante el cual *Bohemia* ha sido siempre honesto y fiel, el director de *Bohemia* ha tomado la única decisión que permiten estas circunstancias: proclamar en estas líneas la triste verdad de lo que le está sucediendo a Cuba, e irse al exilio...»

Muchos otros colaboradores de *Bohemia* también se marcharon con Quevedo. Inmediatamente, tomaron posesión de la revista una panda de comunistas-castristas —mientras que Castro hipócritamente deploraba «el exilio de Quevedo como uno de los golpes más duros a nuestra Revolución.»

### *La prensa anarquista lucha para defenderse*

Guilbert es acaso el único observador que no sólo mencionaba a los anarquistas cubanos, sino que aprecia su firme dedicación a los principios de libertad y justicia.

*...en la noche cubana aún chispea alguna luz. En tanto en cuanto permiten unas circunstancias sobre las que no tienen ningún control, las pequeñas revistas anarquistas todavía defienden valientemente y al máximo la libertad. Sus periódicos,* El Libertario *y* Solidaridad Gastronómica *(órgano del sindicato anarcosindicalista de trabajadores de la alimentación y de res-*

*taurantes), aún proyectan con coraje su llama de esperanza, que Castro teme. Pronto, también ellos serán suprimidos...* (Ibíd., p. 178)

Frente a la creciente opresión, el movimiento libertario, aunque obligado a matizar su crítica de manera que no se confundiera con la de los reaccionarios contrarrevolucionarios o la burguesía más liberal, logró, no obstante, que quedara inequívocamente clara su postura. Por ejemplo, ambos periódicos exhibían de manera prominente titulares provocativos tales como:

¡ESTAMOS EN CONTRA DE TODO IMPERIALISMO!
¡LA PROPIEDAD PRIVADA ES EL SIMBOLO DE LA ESCLAVITUD!
¡EL SOCIALISMO SERA LIBRE O NO HABRA SOCIALISMO!
¡LA TIERRA Y LAS INDUSTRIAS A LOS SINDICATOS!
¡POR UNOS COLECTIVOS Y COOPERATIVAS LIBRES!

Los periódicos anarquistas fueron obligados a cesar la publicación a eso de los dos años después de la Revolución. Dado que *Solidaridad Gastronómica* aparecía mensualmente y *El Libertario* (órgano de la Asociación Libertaria de Cuba, ALC) de una manera irregular, los siguientes fragmentos de los artículos más importantes, aun siendo poco, deberían dar una buena idea de cómo enfocaban los anarquistas los sucesos durante este corto período.
*Los anarquistas y la Revolución*

De la Asociación Libertaria de Cuba al Movimiento Anarquista Internacional.

La Habana, junio de 1959.

Queridos compañeros:

Lo que sigue son nuestras primeras impresiones de la situación en Cuba en la mañana de la Revolución.

Con el triunfo de la Revolución, a muchos de nuestros compañeros liberados de la cárcel se les han unido TODOS nuestros compañeros exiliados, que han vuelto para participar en la reconstrucción revolucionaria de la nueva Cuba.

Es todavía demasiado pronto para predecir qué orientación tomará la Revolución en nuestro país. Pero no cabe duda —en vista de las adecuadas medidas tomadas— que la asesina dictadura de Batista jamás volverá a infligirse sobre nuestro pueblo.

La Revolución es preeminentemente una verdadera revolución popular. Los miles de hombres armados luchando en las montañas, mediante su audacia y coraje, demolieron la fortaleza dictatorial. Nuestros militantes armados gozaron del pleno apoyo moral y material de las masas. La muy difundida propaganda



clandestina y las acciones militantes e insurrecciones de movimientos populares por todo Cuba, y la solidaridad en la lucha de todos los grupos, socavaron la moral y la voluntad de lucha del ejército batistiano y sus aliados civiles.

Nos parece que se ha abierto una nueva época en la vida de Cuba. Pero no tenemos ilusiones acerca del carácter de los cambios institucionales que ahora van teniendo lugar. Por el momento —no se sabe cuánto durará— aún poseemos derechos civiles, así como la posibilidad de reorganizar nuestras fuerzas y dar a conocer nuestras ideas e ideales al pueblo.

En un movimento revolucionario amplio como éste, están representandos todos los sectores; agrupaciones diferentes, a menudo con objetivos en conflicto, se esfuerzan por ejercer la máxima influencia. Y no siempre son aquellas a favor de las concepciones libertarias quienes ejercen la mayor influencia.

La doctrina de la centralización estatal ha tenido, en Cuba como en tantos otros países, los efectos más dañinos. Muchos que sinceramente desean una regeneración de la sociedad están, por desgracia, obsesionados con la noción de que una revolución lograda es posible únicamente bajo un régimen rígido y autoritario. Entre éstos están los extremistas nacionalistas y patriotas fanáticos —una tendencia muy peligrosa que pudiera facilitar la degeneración de la Revolución en una especie de Nazismo y Fascismo, particularmente aquí en América Latina.

La formidable influencia católica es igualmente peligrosa para la Revolución. La duplicidad de la cima de la jerarquía eclesiástica se ha demostrado ampliamente en los últimos años. A cambio de apoyar a Batista, la Iglesia fue subvencionada con donaciones de cientos de miles, incluso millones de pesetas... No obstante, muchos católicos lucharon heroicamente contra Batista y los sacerdotes y miembros del clero de los niveles inferiores de la jerarquía combatieron valientemente en todos los frentes para hacer caer al régimen batistiano. Cuando se vuelva a la vida normal, seguramente la Iglesia se aprovechará de este hecho para congraciarse con el nuevo régimen.

El Partido Comunista de Cuba es asimismo tan peligroso para la Revolución como lo son los nacionalistas radicales y los escalones superiores de la Iglesia. Afortunadamente, su influencia es limitada porque están desacreditados por su asociación con Batista y su servilismo ante la totalitaria dictadura rusa. Escondiéndose detrás de la bandera del liberalismo, el patriotismo, la tolerancia mutua y la coexistencia de todas las fuerzas anti-Batista, han podido infiltrar a cierto número de organizaciones y algunos sectores del movimiento obrero. Aunque pocos en número, los comunistas son hábiles maniobreros, bien organizados

y totalmente sin escrúpulos; no debe subestimarse su potencial contrarrevolucionario.

El papel que ha de desempeñar el movimiento obrero en la reconstrucción revolucionaria es un problema especialmente crucial. Desde la caída de la dictadura de Machado en 1933 hasta el presente, los sindicatos han sido los instrumentos del gobierno, y uno de sus principales pilares de soporte. El hecho de que el nuevo Gobierno revolucionario se está moviendo para consolidar al movimento obrero en una única organización centralizada, rígidamente dominada, por fortuna, no ha debilitado —al menos por ahora— la determinación de los trabajadores de luchar por la autonomía e integridad de sus propias organizaciones contra la dictadura. Los comunistas, como es natural, se están esforzando por reconquistar sus posiciones controladoras en el movimiento obrero, las que disfrutaron durante tantos años bajo Batista y los otros. Pero las circunstancias no son las mismas; no son favorables, y esperamos que, a pesar de sus esfuerzos, los comunistas no lograrán dominar el movimiento obrero.

A pesar de estos y otros obstáculos, continuaremos luchando por la máxima realización de nuestras alternativas libertarias —de acuerdo con las realidades de la situación y con incansable dedicación— y en contra del Estatismo y la deformación de la Revolución Cubana.

*Manifiesto a los trabajadores y al pueblo en general*

Ya para el 18 de enero de 1959, sólo unas pocas semanas después de la Revolución, la Asociación Libertaria de Cuba había detectado los primeros signos del carácter autoritario del nuevo régimen y sonaron la voz de la alarma en su *Manifiesto a los Trabajadores y al Pueblo en General*. Entre otras cosas, el Manifiesto dice:

*...En este momento histórico de la nación y la clase trabajadora, la ALC está obligada a llamar la atención a ciertos problemas fundamentales...*

*...La Revolución que recientemente liberó al pueblo de Cuba de la sangrienta tiranía de Batista es una revolución popular por la libertad y la justicia, hecha por el pueblo. El movimiento obrero de nuestro país fue capturado por los tiranos, quienes lo utilizaron para promover sus propios propósitos siniestros Las voces de los rebeldes y los no-conformistas fueron apagadas por el funcionario carcelero, el perseguidor y el asesino. Los sindicatos que se atrevieron a cuestionar las autoridades eran inmediatamente usurpados y controlados por el secretario general de la (colaboracionista) Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC) y/o el Ministerio de Trabajo. Sus representantes libremente elegidos eran depuestos (o incluso detenidos) y sustituidos por personas nombradas, fieles servidores de la dictadura, los cuales se imponían sobre el personal sin la menor semblanza de procedimiento democrático. Los trabajadores mismos han de encargarse de que tales atrocidades jamás vuelvan a resucitarse en Cuba...*

*Nos alarma el que las pretendidas administraciones «temporales» de los sindicatos y sus funcionarios se están instalando sin consulta ni acuerdo del personal de la base ni de las diversas organizaciones que hicieron la Revolución...*

*En medio del alboroto revolucionario, no esperamos que todo, incluidas las organizaciones laborales, vaya a funcionar normalmente en un tiempo tan corto. Pero es nuestro deber, y el deber de todos los trabajadores, velar porque se respeten los procedimientos democráticos, las libertades y los derechos ganados por nosotros con el triunfo de la Revolución...*

*Inmediatamente debemos celebrar elecciones libres en los sindicatos, donde los trabajadores elegirán libremente sus representantes... Es absolutamente necesario que se convoquen en seguida asambleas generales de los miembros para libremente discutir y tratar de los grandes y urgentes problemas...*

*Es absolutamente necesario que los propios trabajadores elijan, despidan o rehabiliten a sus funcionarios. Permitir cualquier otro procedimiento sería admitir las mismas prácticas dictatoriales que combatimos bajo Batista...*

*¡RESOLVAMOS NUNCA VOLVER A INSTITUIR UN REGIMEN DE SUMISION Y ESCLAVITUD!*

*De* Solidaridad Gastronómica

**¡LOS TRABAJADORES HEMOS DE ESTAR EN ALERTA PARA NO CAER DOS VECES EN LOS MISMOS ERRORES!**

Los heroicos luchadores que, con tantos esfuerzos y sacrificios, derrotaron la tiranía de Batista, merecen la gratitud eterna del pueblo cubano. Jamás debe el pueblo cubano volver a estar sometido a horrores tales como la tiranía batistiana.

Estamos tremendamente preocupados de ver cómo pululan los aventureros y otros farsantes que se están aprovechando de la victoriosa Revolución, y, por métodos gangsteriles, tomando el control de los sindicatos... Lejos de significar un verdadero cam-

bio revolucionario, estos métodos sólo repiten la violencia institucionalizada de la dictadura batistiana... Los comunistas esperan en el alero, nuevamente ansiosos de repetir sus traiciones a los trabajadores —como cuando colaboraron con Batista para subyugarlos.

Ahora, con el triunfo de la Revolución, es precisamente el momento para que los trabajadores estemos doblemente en alerta y cuidadosos de no repetir los mismos errores, de no permitir que se destruyan las asambleas democráticas al tolerar decretos desde arriba, edictos que conviertan a los sindicatos en agencias del omnicomprensivo Estado. El poder destructivo del Estado es la espada de Dámocles que cuelga sobre las cabezas de los trabajadores.

Debemos evitar la centralización. Debemos impedir el surgir de *nuevas jerarquías* que no son mejores que las viejas. Debemos tener asambleas libres y abiertas donde la voluntad de la mayoría de los trabajadores pueda determinar el futuro de nuestra clase y sus organizaciones. (15 de enero de 1959.)

*¡Ojo! Vuelven los estafadores y gangsters sindicales*

Apenas dos meses después que la Revolución derrocara al dictador Batista y su fiel lugarteniente, Eusebio Mujal (matón fascista y secretario general del «frente laboral» batistiano, la CTC.), los nuevos dictadores ya están maniobrando para coger el control de los sindicatos y, al igual que sus predecesores, gobernar a los trabajadores desde arriba por decreto.

Estos tiranos están «rellenando» las asambleas sindicales con sus esbirros —extraños que ni siquiera son afiliados— traídos para votar a favor de los gangsters laborales. A los trabajadores se les intimida mediante la presencia de milicianos armados. Estas y otras prácticas constituyen violaciones flagrantes de los derechos elementales de los obreros.

La Revolución debe garantizar y defender el derecho de los trabajadores para dirigir sus propios asuntos sin intimidaciones ni interferencias. ¡El destino de la Revolución está en nuestras manos; el destino de nuestra clase está en nuestras propias manos! (15 de marzo de 1959.)

*¡Aviso! ¡Juan Marinello es el esbirro de Moscú y amigo de Batista!*

Se ha informado en la prensa que «... ayer por la tarde, en una sencilla ceremonia, el Dr. Juan Marinello fue nombrado para la facultad del Departamento de Lenguas y Literatura en la Escuela Normal de La Habana, el mismo puesto del cual este conocido escritor y líder político fue destituido por el Ministerio de Educación de Batista...»



Esta declaración da deliberadamente la impresión, cien por cien FALSA, de que Marinello combatía consistentemente la dictadura batistiana. Los falsos «camaradas» (del Partido Comunista) que actualmente disfrutan de una influencia tan grande en el nuevo gobierno revolucinario, fueron los más firmes y fieles amigos y secuaces de la dictadura de Batista, y fueron recompensados por sus servicios al ser nombrados para muy buenos puestos en el corrupto gobierno batistiano. Es absurdo negar este hecho incontestable.

¿Hay un solo cubano que aún no sepa que Juan Marinello, jefe del Partido Comunista de Cuba (P.S.P.), tenía instrucciones de sus amos, los funcionarios del Partido Comunista Ruso, para colaborar con Batista?

## *De* El Libertario

*El artículo siguiente se publicó en* El Libertario, *20 de junio de 1959, poco después de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria. Predijo con precisión las desastrosas consecuencias de las masivas expropiaciones de tierras por el Estado, las cuales llevaron al establecimiento de granjas estatales y la total dominación y subyugación de los obreros agrícolas y campesinos. (S.D.)*

*Arados, tractores y el guajiro*

Bajo las consignas «Tierra y Libertad» y «La tierra para quien la trabaja», los anarquistas fueron los pioneros de la organización de los obreros agrícolas. Hombres tales como Niceto Pérez, Sabino Pupo, Casanas y Montero estuvieron en la lucha por la emancipación de los obreros agrícolas y los campesinos.

En contraste con la preferencia marxista por los obreros industriales urbanos (basada en la teoría fatalista de que la realización del socialismo dependerá exclusivamente del desarrollo técnico-científico de la industria), nuestra convicción de que es principalísima la voluntad del hombre de crear sus propias estructuras sociales, nos lleva a dar especial importancia a las luchas de las masas rurales.

El hecho que los dos mayores trastornos de nuestro siglo han sucedido en países predominantemente agrarios, nos lleva a poner nuestra esperanza para el cambio social en las amplias masas campesinas. Y es precisamente porque demasiado a menudo se olvida que las masas rurales han sido siempre las víctimas

más pisoteadas, por lo que apasionadamente animamos y sostenemos todas las medidas que promuevan sus derechos.

Todas estas consideraciones nos llevan a considerarlos, no como autómatas pasivos y peones sin vida, sino por el contrario, como seres humanos dinámicos que, inspirados por una causa justa y noble, son capaces de grandes logros revolucionarios.

Hemos sido firmes defensores de la reforma agraria, la cual venimos exigiendo durante muchos años. No obstante, vemos con alarma creciente la Ley de Reforma Agraria, que da prioridad a los factores puramente mecánicos en contraposición con los humanos. Vemos con alarma la desconfianza del gobierno hacia los campesinos, la proclamación de medidas que inevitablemente llevan a la creación de una superestructura estatal ruinosa para la autoactividad creadora, la espontaneidad e iniciativa de los obreros agrícolas, así como una cierta tendencia a desechar al pequeño propietario agrícola como si fuera un «kulak» de mentalidad conservadora.

Hemos de darnos cuenta de que para que funcione toda máquina y todo plan técnico, tiene que haber seres humanos listos y dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para el triunfo de nuestra causa. Si perdemos de vista este hecho, nuestra causa está perdida.

Hemos de darnos cuenta de que el peor peligro posible para la Revolución es la burocratización inducida por la deificación de la tecnología y el consiguiente rebajamiento de los campesinos.

Sin subestimar la importancia de las grandes granjas cooperativas para satisfacer la necesidad de productos agrícolas, debe subrayarse que los pequeños propietarios campesinos también pueden contribuir grandemente a la producción agrícola organizándose *a sí mismos* en colectivos para el cultivo intensivo de la tierra en común...

(El lector observará en qué medida *El Libertario* se anticipó a las constructivas recomendaciones del científico agrónomo, René Dumont, véase introducción.)

### *Campos de concentración*

En general, aquellos que piden que los prisioneros políticos sean torturados y encerrados en campos de concentración se volvieron «revolucionarios» sólo DESPUES de la Revolución. Muchos de estos «recién llegados» eran hace poco humildes lacayos de la dictadura de Batista. Estos sádicos vengativos son mucho más severos que los humanos, magnánimos, veteranos revolucionarios que lucharon en los frentes de Sierra Maestra y Escambray.

El hecho de que haya que defender la Revolución frente a los contrarrevolucionarios más viciosos e intratables no significa que deba convertirse en una némesis ciega y vengativa, totalmente impermeable a la bondad humana.

¡La Revolución no debe mancharse, corromperse, y en última instancia, socavarse tolerando los campos de concentración y los trabajos forzados característicos de los odiosos regímenes de Hitler y Stalin! (20 de junio de 1959.)

### *Niños en uniforme*

En las calles de La Habana, en los pueblos y aldeas, por todo Cuba hay adolescentes, y hasta niños, desfilando: marchando al paso de la oca como soldados prusianos, pavoneándose, hinchados con su propia pretensión de que se están entrenando para «defender al país». Y sus mandos ufanándose de cuán «revolucionarios» son. ¡Cuán vanas sus pretensiones de que realmente defienden la Revolución! ¡Cuán alejados están del camino a la libertad!

Estas patrullas juveniles nos recuerdan a los *Fasci Combatini* de Mussolini y los desfiles de los Camisas Azules franquistas. De ninguna manera se parecen estos pequeños muchachos a los valientes luchadores de las sierras, o los bravos combatientes clandestinos del *Maquis francés.* Para un futuro de opresión y servidumbre son necesarios: pero nunca para forjar una mañana de fraternidad en una comunidad libre y feliz. Representan la militarización del futuro, la mala hierba del cuartel; aquello que la Revolución debe abolir para siempre.

Una cosa es entrenar a las masas en el uso de las armas para la defensa propia. Pero es un grave error militarizar y corromper las mentes de los jóvenes, inhibir el desenvolvimiento de sus personalidades y convertirlos en una manada de animales insensatos.

¿Es que los ejércitos profesionales realmente están mejor equipados para hacer frente a los riesgos de guerra e invasión? La Historia demuestra que un pueblo decidido a defender sus derechos ha sido capaz de derrotar a ejércitos regulares. Vosotros que vociferáis sobre la «gloria militar», ¡recordad la Alemania del Kaiser y de Hitler, sus pomposos, enfajados, jactanciosos generales cometiendo sus más odiosos crímenes! ¡Recordad la Francia de Laval y Petain, traicionada por los militaristas! ¡RECORDAD! (25 de noviembre de 1959.)

*¿Hay libertad real de prensa en Cuba?*

Hace más de dos semanas, la organización exiliada de la CNT en Cuba recibió una llamada urgente de la CNT. clandestina en España pidiendo solidaridad internacional a favor de 99 militantes anarcosindicalistas encarcelados y esperando unas penas muy fuertes por oponerse al fascismo franquista. Los compañeros de la CNT aquí en Cuba entregaron personalmente copias de la llamada a los diarios de La Habana, así como a las emisoras de radio, pidiendo su publicación y emisión. Pero, hasta la fecha, no se ha publicado ni emitido ni una palabra. ¿Es que la prensa revolucionaria no sectaria mantenida por el público no está obligada a publicar algo de interés general, a servir a todo el pueblo sin discriminaciones? ¿O es que los libertarios no son queridos por aquellos que controlan la prensa?

Los que, con razón, condenan a los monopolizadores de la prensa capitalista, por su política reaccionaria y partidista, no deben rebajarse al nivel de éstos. No deben imponer su propia marca de monopolio «revolucionario» y llegar hasta el extremo de renunciar a toda obligación moral, negándose a ayudar a aquellos que están combatiendo la barbarie fascista, únicamente porque no les gustan sus ideas revolucionarias...

Sería en verdad criminal negar la libertad de prensa a un movimento como el nuestro, cuyas luchas por la emancipación de los oprimidos no han sido igualadas en la historia del movimiento revolucionario cubano. Pero si continúa este sabotaje y este boicot, tendremos que preguntarnos, ¿ES QUE HAY LIBERTAD REAL DE PRENSA EN CUBA? (19 de julio de 1960.)

*Declaración publicada en el* Boletín del MLCE;
*Miani, julio-agosto de 1962*

... Todos los libertarios cubanos militantes lucharon por la caída de Batista y saludaron y ayudaron con entusiasmo a la Revolución. Esperábamos que la Revolución trajera más libertad y justicia social a los hombres, mujeres y niños de Cuba. Intentamos ayudar a las organizaciones voluntarias populares (sindicatos, cooperativas, grupos culturales, grupos de campesinos y estudiantes, etc.) a asumir un papel decisivo en la construcción de la nueva Cuba Libertaria. Poco a poco, vimos disiparse nuestras esperanzas a medida que los nuevos gobernantes se volvían más y más arrogantes, despiadados y dictatoriales.

Mientras veíamos los atropellos y bestialidades cometidos diariamente por los miembros de la oligarquía revolucionaria, permanecimos en silencio porque no queríamos que el pueblo confundiera nuestra crítica revolucionaria con la crítica de elementos reaccionarios, que atacaban al régimen únicamente para salvaguardar sus privilegios económicos y políticos. Criticábamos la dictadura comunista-castrista, no porque fuera DEMASIADO REVOLUCIONARIA, sino porque NO ERA BASTANTE REVOLUCIONARIA.

Entre la primavera y el verano de 1960, nos expusimos a la persecución del régimen al intentar iniciar una amplia discusión que nos hubiera dado la oportunidad de denunciar ante el pueblo cubano la bancarrota ideológica de la nueva dictadura y presentar nuestras soluciones constructivas a los problemas de la Revolución Cubana.

Los gobernantes hicieron imposible una discusión libre y abierta sobre las grandes cuestiones y los principios. Fuimos acusados por Blas Roca (dirigente del Partido Comunista, ex-amigo de Batista) de «esconder-(nos) detrás de la máscara del revolucionarismo extremo para mejor servir a los intereses del Departamento de Estado Americano». (En agosto de 1960, dijo éste: «Hoy en Cuba tenemos anarcosindicalistas que publican 'Declaraciones de Principios' que son una ayuda maravillosa a la contrarrevolución... ayudan a la contrarrevolución desde posturas extremistas con fraseología y argumentos que parecen izquierdistas.») Cuando escribimos un folleto de cincuenta páginas respondiendo a estas calumnias y esbozando nuestro punto de vista, la Casa de Publicaciones Estatal se negó a publicarlo, y las editoriales privadas fueron advertidas, asimismo, de que tampoco lo hicieran. A nosotros y otros grupos no-conformistas no se nos dejaba publicar nada. Nuestro periódico *Solidaridad Gastronómica* estuvo tan perseguido por las autoridades que dejó de publicarse el 20 de marzo de 1961. Los mejores talleres de imprenta confiscados de la prensa burguesa se abrieron a los comunistas. Se emplearon un verdadero diluvio de libros y pancartas marxistas para el lavado de cerebro de los obreros y campesinos de Cuba.

Esto, junto con el nombramiento de los comunistas a los puestos clave en el gobierno, los sindicatos, las escuelas, las organizaciones campesinas y culturales, etc., nos convenció que la Revolución estaba perdida. Esto fue el amargo fin de nuestras esperanzas, y desde aquel momento empezó nuestra oposición al cada vez más brutal régimen totalitario.

(El Boletín también publicó la siguiente noticia enviada desde Cuba:)

La Habana, 16 de agosto de 1962.

Mediante esta pequeña nota, os informamos que, por razones demasiado largas y complicadas para explicar en este momento,

el Comité Ejecutivo de la Asociación Liberaria de Cuba ha decidido suspender la publicación (de su revista y otras actividades).

Fraternalmente vuestro, EL SECRETARIADO.

Detrás de estas pocas líneas yacen las esperanzas rotas, la desesperación y la tragedia de la abortada Revolución Cubana.

*Los anarquistas en las prisiones de Castro*

*Esta es una relación parcial de anarquistas encarcelados porque se negaron a servir al régimen totalitario castrista, al igual que habían combatido a su predecesor, la tiranía de Batista, permaneciendo fieles a sus ideales.* (Del *Boletín de Información Libertaria;* Movimiento Libertario de Cuba en el Exilio; Miami, julio-agosto de 1962) (S.D.)

*Plácido Méndez:* Conductor de autobuses, delegado para las rutas 16, 17 y 18. Durante años luchó contra la tiranía de Batista y varias veces fue encarcelado y brutalmente torturado. En 1938 se vio obligado a exiliarse, volviendo secretamente a Cuba para luchar en el movimiento cubano de resistencia contra Batista en la Sierra Escambray. Con la caída de Batista, volvió a sus actividades sindicales, negándose a aceptar los decretos totalitarios del llamado «gobierno revolucionario». El compañero Méndez está cumpliendo su condena en la Prisión Nacional de la Isla de Pinos, construida por el sanguinario dictador Machado. Méndez ha sido condenado por el «Tribunal Revolucionario» castrista a 12 años de trabajos forzados. Su familia se encuentra en desesperadas dificultades económicas.

*Antonio Degas:* Miembro militante de la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo de España (CNT); vivió en Cuba desde el fin de la Guerra Civil Española, trabajando en la industria del cine. Este compañero conspiró contra la tiranía batistiana y con el triunfo de la Revolución, se puso incondicionalmente al servicio del nuevo régimen castrista. Debido a sus actividades en contra de los comunistas usurpadores de la Revolución, fue encarcelado por los lacayos de Castro, sin juicio. Antonio Degas se encuentra en los calabozos del Fuerte La Cabaña y sometido a un trato inhumano. Su mujer e hijos, bajo condiciones de creciente pobreza, también han de buscar maneras de ayudarle en la prisión, donde está bajo tratamiento médico.

*Alberto Miguel Linsuáin:* El compañero Linsuáin es el hijo de un conocido revolucionario español que murió en Alicante hacia el final de la Guerra Civil Española. Linsuáin era muy activo en la oposición contra la dictadura de Batista y se unió a las fuerzas rebeldes en la Sierra de Cristal, bajo el mando del hermando de Fidel, Raúl Castro. Por su valor en combate, fue promocionado a teniente en el Ejército Rebelde. Con el fin de la lucha armada, dejó el ejército y se dedicó al movimiento sindical de su industria. Fue elegido por sus compañeros de trabajo como secretario general de la Federación de Trabajadores de la Alimentación, Hoteles y Restaurantes de la provincia de Oriente. Cuando los comunistas empezaron sutilmente a infiltrar y tomar el control del movimiento obrero organizado, el compañero Linsuáain luchó contra estos maniobreros. Esto suscitó el odio de los líderes comunistas en general y de Raúl Castro, en particular. El había tenido violentas riñas con Raúl Castro incluso cuando le conoció por primera vez en la Sierra de Cristal, luchando contra Batista. El compañero Linsuáin ha estado en la cárcel por más de un año sin juicio. Su familia no ha tenido noticias suyas desde hace meses y teme por su vida. (Un Boletín posterior informó que Linsuáin había sido asesinado o había muerto en la cárcel.)

*Sondalio Torres:* Joven simpatizante de ideas libertarias, quien, inspirado por nuestros compañeros, luchó valientemente en su Cuba natal, contra Batista. Con el triunfo de la Revolución, Torres se entregó, de cuerpo y alma, a la consolidación y el trabajo constructivo de la Revolución, mudándose a La Habana para participar en proyectos de construcción gubernamentales. En el empleo, expresó abiertamente sus temores de que el gobierno castrista se estaba volviendo poco a poco pero inexorablemente una feroz dictadura. Por esto, los soplones del Comité local para la Defensa de la Revolución (CDR) le acusaron de actividades contrarrevolucionarias. Sondalio fue sentenciado a diez años de prisión. Para obligarle a acusar falsamente a otros compañeros suyos de actividades contrarrevolucionarias, Sondalio fue sometido a bárbaras torturas. Cuatro veces le sacaron para enfrentarse con el pelotón de ejecución y cuatro veces volvieron a llevárselo justo antes de que lo fusilasen. Torres está cumpliendo su condena en la prisión provincial de Pinar del Río.

*José Acena:* Veterano militante libertario; empleado en la fábrica de cervezas «La Polar»; profesor (en tiempos) en el Instituto de La Víbora. Durante treinta años, Acena llevó a cabo una lucha ininterrumpida contra todas las dictaduras, incluyendo el primero así como el segundo período de los regímenes tiránicos de Batista. Por su valentía en las luchas revolucionarias clandestinas en el Movimiento del 26 de julio, se le hizo tesorero de la provincia de La Habana. Con el triunfo de la Revolución,

Acena colaboró plenamente con el nuevo régimen castrista, en particular, en los movimientos obrero y político. Pronto se dio cuenta Acena de que se estaba estableciendo un sistema totalitario marxista-leninista en Cuba y riñó violentamente con los nuevos gobernantes, denunciando personalmente a Castro y diciéndole claramente por qué odiaba a su régimen. Desde aquel momento, fue hostigado y perseguido por los esbirros de Castro y encarcelado varias veces. Finalmente, después de un año de cárcel sin juicio, fue acusado de actos contrarrevolucionarios y condenado a veinte años de prisión. Esto, a pesar del hecho de que todavía lleva en su cuerpo las cicatrices de las heridas que le infligieron los carceleros de Batista. Esta desesperadamente enfermo y en necesidad de cirugía.

*Alberto García:* El compañero Alberto García, como tantos otros militantes de nuestro movimiento, luchó contra Batista en las filas del Movimento del 26 de Julio de Castro. Gracias a su bien merecido prestigio ganado en el curso de las duras luchas clandestinas, García, después de la caída de Batista, fue elegido por los trabajadores de su industria al puesto de secretario de la Federación de Trabajadores Médicos. Por su firme oposición a la conducta super-autoritaria de los comunistas, fue detenido y condenado a treinta años de trabajos forzados, acusado falsamente de actividades «contrarrevolucionarias». El compañero García es uno de los jóvenes militantes más valientes del Movimiento Libertario Cubano.





# LA POSTURA DE LOS ANARQUISTAS CUBANOS: DOCUMENTOS SELECCIONADOS (1960-1974)

*Estos documentos, que abarcan el curso entero de la Revolución Cubana, demuestran el enfoque consecuente de los anarquistas cubanos hacia los problemas de la Revolución Cubana tal y como se resumen en la Declaración de Principios (primer documento) y en la declaración final, «Cuba: Revolución y Contrarrevolución». Todos los documentos escogidos destacan propuestas constructivas y alternativas libertarias prácticas a la dictadura (notablemente semejantes a las recomendaciones del conocido agrónomo y economista, René Dumont y otros críticos cualificados; véase introducción). Para los anarquistas (y con ellos, un número creciente de personas preocupadas), la producción socialista —el propio socialismo— no puede, como insiste la Declaración de Principios, «... considerarse como un simple proceso técnico... el factor decisivo es el factor humano...», los sentimientos, intereses, y las aspiraciones de hombres, mujeres y niños, considerados no como meras cifras, sino como SERES HUMANOS INDIVIDUALES. (S.D.)*

Declaración de Principios del Grupo Sindicalista Libertario de Cuba (La Habana, 1960).

*1) En contra del Estado en todas sus formas*

NOSOTROS, el Grupo Sindicalista Libertario, consideramos que en este período de reconstrucción revolucionaria por el pue-

Acena colaboró plenamente con el nuevo régimen castrista, en particular, en los movimientos obrero y político. Pronto se dio cuenta Acena de que se estaba estableciendo un sistema totalitario marxista-leninista en Cuba y riñó violentamente con los nuevos gobernantes, denunciando personalmente a Castro y diciéndole claramente por qué odiaba a su régimen. Desde aquel momento, fue hostigado y perseguido por los esbirros de Castro y encarcelado varias veces. Finalmente, después de un año de cárcel sin juicio, fue acusado de actos contrarrevolucionarios y condenado a veinte años de prisión. Esto, a pesar del hecho de que todavía lleva en su cuerpo las cicatrices de las heridas que le infligieron los carceleros de Batista. Esta desesperadamente enfermo y en necesidad de cirugía.

*Alberto García:* El compañero Alberto García, como tantos otros militantes de nuestro movimiento, luchó contra Batista en las filas del Movimento del 26 de Julio de Castro. Gracias a su bien merecido prestigio ganado en el curso de las duras luchas clandestinas, García, después de la caída de Batista, fue elegido por los trabajadores de su industria al puesto de secretario de la Federación de Trabajadores Médicos. Por su firme oposición a la conducta super-autoritaria de los comunistas, fue detenido y condenado a treinta años de trabajos forzados, acusado falsamente de actividades «contrarrevolucionarias». El compañero García es uno de los jóvenes militantes más valientes del Movimiento Libertario Cubano.



CAPITULO 11

# LA POSTURA DE LOS ANARQUISTAS CUBANOS: DOCUMENTOS SELECCIONADOS (1960-1974)

*Estos documentos, que abarcan el curso entero de la Revolución Cubana, demuestran el enfoque consecuente de los anarquistas cubanos hacia los problemas de la Revolución Cubana tal y como se resumen en la Declaración de Principios (primer documento) y en la declaración final, «Cuba: Revolución y Contrarrevolución». Todos los documentos escogidos destacan propuestas constructivas y alternativas libertarias prácticas a la dictadura (notablemente semejantes a las recomendaciones del conocido agrónomo y economista, René Dumont y otros críticos cualificados; véase introducción). Para los anarquistas (y con ellos, un número creciente de personas preocupadas), la producción socialista —el propio socialismo— no puede, como insiste la Declaración de Principios, «... considerarse como un simple proceso técnico... el factor decisivo es el factor humano...», los sentimientos, intereses, y las aspiraciones de hombres, mujeres y niños, considerados no como meras cifras, sino como SERES HUMANOS INDIVIDUALES. (S.D.)*

Declaración de Principios del Grupo Sindicalista Libertario de Cuba (La Habana, 1960).

*1) En contra del Estado en todas sus formas*

NOSOTROS, el Grupo Sindicalista Libertario, consideramos que en este período de reconstrucción revolucionaria por el pue-

blo de Cuba, es nuestro deber ineludible afirmar nuestra postura en relación con los problemas urgentes de la Revolución Cubana. Nos oponemos no sólo a los actos y políticas específicas del Estado, sino a la misma existencia del propio Estado y a su derecho a ejercer la supremacía última e indiscutida sobre todo aspecto de la vida social. Por lo tanto, hemos de resistir a cualquier política que tienda a incrementar el creciente poder del Estado, la extensión de sus funciones y sus tendencias totalitarias.

NOSOTROS, militantes libertarios cubanos, así como nuestros compañeros en otros países, creemos que es imposible hacer una Revolución Social sin eliminar el Estado. Las funciones sociales usurpadas por el Estado deben devolverse a/y ejercerse por las organizaciones de base del propio pueblo, tales como sindicatos laborales, municipios libres, cooperativas agrícolas e industriales, y colectivos y federaciones voluntarias de todo tipo; todos ellos deben ser libres para funcionar sin interferencias autoritarias.

Los políticamente ingenuos adoradores del Estado creen que la sociedad humana fue creada por el Estado. En realidad, el Estado debe su origen a la aparición de clases privilegiadas y la consiguiente degeneración de la sociedad. A pesar de todo lo que puedan decir sus admiradores, tanto de la derecha como de la izquierda, el Estado no es tan sólo la excrecencia parasitaria de la sociedad de clases, sino que también es él mismo generador de privilegios políticos y económicos y el creador de nuevas clases privilegiadas. La transformación revolucionaria de la sociedad burguesa en la socialista también exige la abolición del Estado.

*2) Los Sindicatos como el Organo Económico de la Revolución*

NOSOTROS, los Sindicalistas Revolucionarios, mantenemos que el movimiento obrero es la expresión más fiel de los intereses y las aspiraciones de la clase trabajadora. Es, por tanto, la tarea histórica de los sindicatos el efectuar la revolución económica al sustituir el «gobierno sobre los hombres por la administración de las cosas». Los sindicatos obreros y las federaciones de industria, apropiada y racionalmente reestructuradas, contienen en sí mismos los elementos humanos y técnicos precisos para el más completo desarrollo colectivo y la autogestión de la industria. En contra de los políticos «revolucionarios» y reaccionarios que se esfuerzan únicamente para conquistar el poder, el papel decisivo de los sindicatos en este período de organización revolucionaria es convertirse en los organismos vivos para la dirección y coordinación de la economía. La subordinación de los



sindicatos al poder político del Estado, especialmente en este período revolucionario, constituye una traición a la clase trabajadora, una vil maniobra para asegurar la derrota del trabajo, en este momento histórico cuando debería estar cumpliendo con su más vital tarea socialista: la administración de la producción y distribución en interés de la sociedad entera...

*3) La tierra para quien la trabaja*

NOSOTROS, los hombres y mujeres del Grupo Sindicalista Libertario, ahora más que nunca, defendemos nuestra consigna revolucionaria: «La tierra para quien la trabaja». Creemos que el grito clásico de los campesinos de todos los países, «¡TIERRA Y LIBERTAD!», es la expresión más verdadera de las aspiraciones inmediatas de los guajiros cubanos; su propia tierra para cultivar y la libertad para organizarse y administrar la producción agraria.

Esto puede hacerse en algunos casos mediante el cultivo familiar, o en otros casos organizando cooperativas de productores; pero ANTE TODO (donde sea posible), mediante la organización de GRANJAS COLECTIVAS. La forma de cultivo siempre debe decidirse por los propios campesinos, nunca imponerse por el Estado. Aunque los representantes del Estado puedan ser, en algunos casos, hombres técnicamente capaces, en la mayoría de los casos, son ignorantes e insensibles a los verdaderos sentimientos, intereses y aspiraciones de aquellos que cultivan la tierra.

A través de una larga experiencia y participación en las luchas revolucionarias del campesinado, estamos convencidos de que la planificación de la producción agrícola no puede considerarse únicamente como un mero proceso técnico. Aunque es verdad que son muy importantes la condición de la tierra y la maquinaria de cultivo, para nosotros, el factor decisivo es el factor humano: los propios campesinos. Declaramos, por tanto, que apoyamos la organización del trabajo colectivo y cooperativo sobre una base voluntaria, extendiendo al campesino las necesarias herramientas técnicas y culturales —sin duda el mejor medio de convencerle de las mayores ventajas para él del cultivo colectivo como distinto y superior al cultivo individual o familiar.

El actuar de otra manera, el emplear la coacción y la fuerza, sería poner las bases para el fracaso completo de la revolución agraria, y en consecuencia, de LA PROPIA REVOLUCION.

### 4) *La escuela debe instruir; la familia debe criar a los jóvenes*

NOSOTROS, militantes del Sindicalismo Revolucionario, mantenemos que la cultura no debe ser el patrimonio exclusivo de nadie en particular, sino de la humanidad entera. La cultura es un derecho, no un privilegio.

Todas las personas, prescindiendo de clase, raza, religión, o sexo, deben tener un acceso completo a las fuentes del conocimiento sin limitaciones ni restricciones de ningún tipo. La educación no debe estar monopolizada por el Estado ni por ningún grupo privilegiado. La educación en todos los niveles debe ser gratuita para todos (escuelas primarias y secundarias, escuelas técnicas y científicas, y las universidades). La educación moral y política de sus hijos debe considerarse el derecho inalienable de los padres, sin injerencias eclesiásticas, políticas o estatistas. En último análisis, la familia es la unidad básica de la sociedad y su suprema responsabilidad es la protección moral y física de sus miembros más jóvenes. Esta responsabilidad implica derechos que no deben suprimirse: aquel de la formación del carácter, y la orientación ideológica de las nuevas generaciones en el seno de la familia, el propio hogar.

### 5) *La lucha contra el nacionalismo, el militarismo y el imperialismo*

NOSOTROS nos oponemos a toda guerra. Los instrumentos de muerte producidos en cantidades tan espantosas por las grandes potencias deben ahora convertirse en instrumentos para la abolición del hambre y las necesidades de los pueblos empobrecidos; para traer felicidad y bienestar a toda la humanidad.

Como trabajadores revolucionarios, somos partidarios fervorosos de la comprensión fraterna entre todos los pueblos, con independencia de toda frontera nacional, o de toda barrera lingüística, racial, política y religiosa...

Nosotros estamos inalterablemente opuestos al entrenamiento militar de los jóvenes, la creación de ejércitos profesionales. Para nosotros, nacionalismo y militarismo son sinónimos de fascismo. ¡Menos armas y más arados! ¡Menos soldados y más pan para todos!

Nosotros, Sindicalistas Libertarios, estamos en contra de toda forma de imperialismo; en contra de la dominación económica de los pueblos, tan predominante en las Américas; en contra de la presión militar para imponer sobre los pueblos sistemas políticos y económicos extraños a sus culturas nacionales, sus costumbres y sistemas sociales, como es el caso en partes de Europa, Asia y Africa.

Creemos que entre las naciones del mundo, las pequeñas valen tanto como las grandes. Así como permanecemos enemigos de los estados nacionales, puesto que cada uno de ellos mantiene en sujeción a su propio pueblo, igualmente estamos opuestos a los superestados que utilizan su poder político, económico y militar para imponer sus rapaces sistemas de explotación sobre los países más débiles. Como contrarios a toda forma de imperialismo, estamos por el internacionalismo revolucionario; por la creación de grandes confederaciones de pueblos libres, para sus intereses mutuos; por la solidaridad y la ayuda mutua. Creemos en un activo pacifismo militante que rechace la dialéctica de «guerras justas» y «guerras injustas», un pacifismo que exige un fin a la carrera de armas y un rechazo de las armas nucleares y todas las demás.

### 6) *Al centralismo burocrático contraponemos federalismo*

NOSOTROS somos inherentemente opuestos a toda tendencia centralista: política, social y económica. Creemos que la organización de la sociedad debería proceder desde lo simple a lo complejo; desde abajo para arriba. Debe empezar en los organismos básicos: los municipios, los sindicatos de trabajadores, las organizaciones de campesinos, etc.; coordinadas en grandes organizaciones nacionales e internacionales basadas en pactos mutuos entre iguales. Estos deben establecerse libremente para propósitos comunes sin daño para ninguna de las partes contratantes, pudiendo retener siempre ambos el derecho de salirse del acuerdo en el momento en que creyese que tal acción serviría mejor sus intereses.

Es nuestro entendimiento que estas organizaciones sociales, las grandes confederaciones nacionales e internacionales de sindicatos, asociaciones campesinas, grupos culturales y municipios, llevarán la representación de todos sin poseer mayores poderes que aquellos concedidos por las unidades federales componentes en la base.

La libertad de los pueblos sólo puede encontrar una expresión adecuada a través de un tipo de organización federalista, el cual fijará los necesarios límites a la libertad de cada cual al tiempo que garantiza la libertad de todos. La experiencia demuestra que la centralización política y económica lleva a la creación de monstruosos Estados totalitarios; a la agresión y la guerra entre

las naciones; a la explotación y miseria de las grandes masas del pueblo.

### 7) *Sin libertad individual, no puede haber libertad colectiva*

NOSOTROS, Sindicalistas Libertarios, somos firmes defensores de los derechos individuales. No puede haber libertad para la comunidad en conjunto si uno cualquiera de sus miembros es privado de su libertad. No puede haber libertad para la colectividad donde el individuo sea la víctima de la opresión. Todos los derechos humanos deben estar garantizados. Estos incluyen la libertad de expresión, el derecho al trabajo, y a llevar una vida decente. Sin estas garantías, no puede haber ninguna base civilizada para que los seres humanos vivan juntos en sociedad. Nosotros creemos en la libertad y la justicia para todas las personas, incluso aquellas que sostienen puntos de vista reaccionarios.

### 8) *La Revolución nos pertenece a todos*

El Grupo Sindicalista Libertario reitera su voluntad de apoyar la lucha por la liberación completa de nuestro pueblo. Afirma también que la Revolución no es la propiedad exclusiva de ningún individuo o grupo, sino que pertenece a todo el pueblo.

Como hemos hecho siempre, continuaremos apoyando todas las medidas revolucionarias que tiendan a remediar los viejos males sociales. Al mismo tiempo, como siempre, continuaremos nuestra lucha contra las tendencias autoritarias en el seno de la propia Revolución.

Hemos luchado contra la barbarie y corrupción del pasado. Ahora nos oponemos a toda desviación que intente minar nuestra Revolución forzándole a ir por cauces autoritarios... que son destructivos de la dignidad humana. Nos oponemos a todos los grupos reaccionarios que batallan desesperadamente para reconquistar sus privilegios abolidos, y también nos oponemos a los nuevos grupos explotadores, seudorrevolucionarios y opresivos, que ya se perciben en Cuba en el horizonte revolucionario.

Estamos por la justicia, el socialismo y la libertad; por el bienestar de todos los hombres, prescindiendo de origen, religión o raza. ¡Trabajadores! ¡Campesinos! ¡Estudiantes! ¡Hombres y Mujeres de Cuba! A estos principios revolucionarios seguiremos fieles hasta el fin. Por estos principios estamos dispuestos a arriesgar nuestra libertad y, si es necesario, nuestras vidas.

Grupo Sindicalista Libertario.
La Habana, 1960.



## *Declaraciones diversas 1961-1975*

Declaración del Movimiento Libertario Cubano dirigido a sus organizaciones hermanas de todos los países, agosto de 1961.

... El Movimiento Libertario Cubano quisiera señalar que cuando quiera que el pueblo cubano sufría las consecuencias de la dictadura, nuestro movimiento estrechó manos con aquellos que sinceramente luchaban contra tales dictaduras. En los diversos momentos en que esto ha sucedido, ha costado la pérdida de preciosas vidas a nuestro movimiento.

Mucho antes de que lo hicieran las actuales organizaciones revolucionarias, el Movimiento Libertario Cubano luchó, con todos los medios a su disposición, contra el imperalismo, especialmente contra el imperialismo norteamericano, puesto que era éste el que más directamente afectaba nuestras libertades personales y nuestro desarrollo económico. Así, nuestro movimiento no puede ser acusado en ningún momento ni por ninguna razón de ser diferentes a los sufrimientos de nuestro pueblo o tolerante hacia ningún imperialismo, bien democrático o totalitario. El Movimiento Libertario Cubano estima que en cada caso ha tomado la postura que debió haber tomado como organización revolucionaria...

... Cuba está controlada por un régimen super-estatista basado en la más rígida escuela marxista. Su planificación, estructura y desarrollo siguen el modelo histórico de países similares, y si hay alguna diferencia entre ellos, es solamente una diferencia de grado.

En consecuencia, el Movimiento Libertario de Cuba no ve en la Revolución Cubana ninguno de los principios que puedan identificarlo con los conceptos fundamentales de nuestra ideología. Por el contrario, parece que, al igual que en los demás países socialista-marxistas, se suprimirá todo pensamiento libertario, el hombre perderá por completo su personalidad, su dignidad y sus derechos con el fin de ser una mera rueda en la maquinaria del Estado; un proceso ya en marcha. Sabemos que los intereses capitalistas, clericales e imperialistas se están aliando en contra de la Revolución Cubana. Pero también es cierto que grandes números de obreros, campesinos, intelectuales y profesionales mantienen una oposición viril al régimen totalitario.

El Movimiento Libertario Cubano en ningún momento ha hecho causa común con los representantes de la reacción y no lo hará en el futuro. Tampoco aceptaremos la egoísta intervención de ningún país imperialista en el problema cubano. Pero los pueblos del continente latinoamericano tienen todo derecho de intervenir. Ellos tienen una obligación moral de defender los derechos mínimos que se han conquistado a tan gran coste, cuan-

doquiera que estos derechos sean usurpados en cualquier parte de América Latina (o cualquier otra parte). En vista de todo lo que hemos dicho, el Movimento Libertario Cubano mantendrá sus postulados ideológicos bajo todas las circunstancias y luchará hasta el fin por la libertad del pueblo cubano y por la Revolución Social...

La Ejecutiva Nacional

(Se han cambiado u omitido los nombres para evitar represalias oficiales.)

Mensaje del Movimiento Libertario de Cuba en el Exilio al Quinto Congreso de la Federación Libertaria de Argentina (Buenos Aires, diciembre de 1961.)

Las muchas cartas recibidas de individuos y de grupos nos indican que el movimiento libertario internacional no sólo está muy preocupado por la situación actual en Cuba, sino igualmente interesado en nuestra actitud general con respecto a los problemas de Cuba y en cuál sería la nueva situación, caso de que fuese derrocada o se desmoronase la dictadura castrista.

Apoyaremos el movimiento revolucionario de las masas para resolver los grandes problemas del país y abolir todos los privilegios particulares e injusticias. Nos opondremos resueltamente a todos los elementos reaccionarios que hoy luchan contra el comunismo castrista, únicamente porque anhelan reconquistar su poder político y volver a traer el viejo orden con toda su codicia y corrupción. Combatimos la dictadura castrista porque significaba el estrangulamiento de la Revolución, sometiendo a nuestro pueblo a la explotación y opresión de la nueva clase explotadora, tan mala como su predecerosa. Luchamos contra la nueva tiranía que ha puesto nuestro país al servicio del imperialismo soviético-chino.

Hemos de hacer todo cuanto podamos para ayudar al pueblo cubano a reconquistar su libertad de acción, logrando la transformación revolucionaria del país de acuerdo con sus propios intereses especiales, y en solidaridad con sus aliados naturales, los pueblos de Latinoamérica, que luchan contra sus propios regímenes feudales y capitalistas. Queremos una nueva Cuba, que reorganice su vida social con la más amplia justicia económica y la más completa libertad política; porque somos, ante todo, socialistas y libertarios.

La preocupación del movimiento libertario internacional de que nuestra lucha contra el comunismo castrista pudiera de alguna manera beneficiar o tener alguna conexión con las siniestras fuerzas de la reacción, es también nuestra preocupación. Con toda la solemnidad que merece esta situación crítica, con todo el énfasis que podamos dar, nosotros, los libertarios cubanos, aseguramos a nuestros compañeros de la Federación Libertaria de Argentina que nunca haremos pactos políticos con los anticastristas para vender nuestra independencia como movimiento en su lucha por la libertad; tampoco subordinaremos la libertad del pueblo cubano a los intereses del imperialismo ruso o americano ni de ninguna otra potencia extranjera.

Prometemos nuestra solidaridad con todos los revolucionarios clandestinos sinceros que luchan contra la tiranía castrista. Estamos dispuestos a luchar con todos los amantes de la libertad, por fines comunes, sin sacrificar nuestros principios libertarios ni nuestra identidad en cuanto organización revolucionaria distinta.

Con el fin de contrapesar la enorme potencia político-económica de la reacción, que únicamente combate al castrismo porque desea reemplazar la dictadura cubana por un tipo de régimen totalitario que, después de un cuarto de siglo, todavía oprime al pueblo español, será necesario forjar una alianza igualmente formidable.

No creemos que nosotros solos, con nuestras débiles fuerzas, podamos ser capaces de derrocar al «gobierno revolucionario» de Castro, formidablemente reforzado por el poderío técnico, económico, político y militar de los países «socialistas». Además, el gobierno castrista ha desarrollado un aparato tan monstruoso que no puede ser desalojado por el pueblo cubano solo. Pensamos que los mejores (aunque de ninguna manera los únicos) aliados del pueblo cubano en su lucha por la justicia y la libertad, son los otros pueblos latinoamericanos que también luchan por emanciparse —bajo circunstancias diferentes— pero con el mismo espíritu y los mismos ideales.

A esta tarea revolucionaria dedicamos nuestros mejores esfuerzos e instamos a los movimientos libertarios en otras tierras a tomar la iniciativa en unir a todas las fuerzas libertarias sobre la base de un programa general aceptable para todos.

Boletín de Información Libertaria. Delegación General, Movimiento Libertario de Cuba en el Exilio (Caracas, Venezuela, julio de 1962).

Las necesidades de la guerra contra el régimen totalitario en Cuba, que ha organizado un aparato policíaco según las líneas soviéticas, impide la creación de grandes concentraciones operando abiertamente. Hace necesario la creación de grupos de resistencia secreta, pequeños y poco conexionados, llevando a cabo una guerra de guerrillas, de atrición, para cansar, agotar y finalmente forzar el colapso de la dictadura... El pueblo tendrá que hacer que los verdugos de la revolución paguen por las

atrocidades que han cometido y darles una dosis de su propia medicina.

Estamos convencidos de que la línea de la acción revolucionaria total es el único camino viable para que el pueblo cubano pueda reconquistar su libertad perdida y liquidar la dictadura comunista-castrista. No creemos que la tragedia cubana pueda resolverse mediante aventuras militares, tales como la invasión de abril de 1961. Creemos que el pueblo cubano debe aprender de los métodos de lucha de los Republicanos irlandeses, el ejército secreto judío de Israel, los patriotas de Chipre y los movimientos de resistencia argelinos. Debemos adaptar estos métodos a las condiciones cubanas.

Para nosotros, la principal función de los exiliados es ayudar a estimular la acción revolucionaria de las organizaciones dentro de Cuba, las cuales representan la voluntad de lucha del pueblo. Quienquiera que pierda el tiempo intentando crear organizaciones de papel cuyo fin es tomar el poder, si y cuando caiga la dictadura comunista-castrista, es culpable de engaño y está atrasando la liberación del pueblo cubano.

Como militantes revolucionarios de toda la vida, lucharemos siempre por la libertad del pueblo cubano para hacer su propia revolución sin convertirse en víctimas de tiranos extranjeros y domésticos. Nuestra tarea principal es acordar un plan de acción unida que lleve a la destrucción a la dictadura comunista-castrista. Aunque estamos dispuestos a luchar por objetivos comunes con todos los sinceros amantes de la libertad, permaneceremos como una organización independiente y no colaboraremos con los políticos hambrientos de poder que ya están complotando para hacerse con el poder y creando Gobiernos en el Exilio» o «Gobiernos en la clandestinidad».

## *El trabajo agrario y la tierra*

(Abelardo Iglesias: *Revolución y Contrarrevolución en Cuba. Boletín de Información Libertaria. Organo del Movimiento Libertario de Cuba en el Exilio;* Miami, junio de 1966.)

La causa profunda del malestar político y social en Cuba, originándose en los siglos de dominación colonial española, es la horriblemente injusta distribución de la tierra. Un país predominantemente rural, con su economía casi enteramente dependiente de la agricultura y la cría de ganado... debe eliminar por necesidad todo vestigio de propiedad feudal y poner la tierra directamente en manos de los trabajadores agrícolas.



Mientras que la aristocracia terrateniente permite que permanezcan sin cultivar vastas zonas de tierra fértil y las grandes masas de campesinos sufren los estragos de la enfermedad, la pobreza y el hambre, la población urbana disfruta un nivel de vida muy superior a todo lo conocido en América Latina.

Por esta razón el Movimento Libertario siempre estuvo intensamente preocupado con el problema de organizar una revolución agraria radical y profundamente enraizada. Siguiendo el ejemplo de los militantes libertarios que se habían inspirado en México en la epopoya de Emiliano Zapata, un grupo de valientes militantes cubanos se dedicaron a la emancipación de los campesinos.

Desde la organización de una cooperativa de productores de café en Monte Ruz hace más de medio siglo, a la organización de la *Federación Campesina de Cuba,* en la cual lucharon docenas de nuestros campañeros, los libertarios cubanos llevaron a cabo la lucha contra los ricos terratenientes, incitando a los campesinos a tomar por la fuerza la propiedad sin cultivar y trabajar colectivamente la tierra, organizándose en colectividades voluntarias revolucionarias u organizaciones cooperativas semejantes...

Con el triunfo de la Revolución de 1959, los libertarios cubanos instaron a los campesinos a apoderarse de la tierra y organizar cooperativas agrícolas sin esperar órdenes de las nuevas autoridades castristas. Se adoptó esta política por dos razones: primera, para implicar activamente a las masas campesinas en la construcción y administración de la nueva economía agraria a través de sus propias organizaciones voluntarias; y segunda, porque la acción directa de los campesinos colocaría el poder económico en sus propias manos, impidiendo así que el «Estado revolucionario» convirtiera a los libres cooperadores en esclavos del régimen totalitario. Después de una larga resistencia, los nuevos dictadores pudieron desalojar a los campesinos de la tierra mediante amenazas y la fuerza.

Los anarquistas cubanos advirtieron repetidamente que no se debía descartar o subestimar la vital contribución que puede hacer a la Revolución el pequeño propietario campesino que trabaja la tierra él mismo con la ayuda de su familia y no emplea mano de obra asalariada. (Esta política también se aplica a los artesanos, pequeños talleres, cooperativas, y los miles de servicios especializados sin los cuales se pararía la economía. La viabilidad de esta política quedó ampliamente demostrada durante la Revolución Española en las colectividades rurales de tipo libertario y la industria urbana socializada.) (Para refrescar la memoria del lector, este punto muy importante, ya tratado en el artículo «Arados, tractores y el guajiro», se repite aquí:)

*«... sin subestimar la importancia de las enormes granjas cooperativas para satisfacer la necesidad de productos agrícolas, debe subrayarse que los pequeños propietarios campesinos también pueden contribuir grandemente a la producción agrícola al organizarse en colectividades para el cultivo intensivo en común de la tierra.»*

Declaración Conjunta de los Libertarios de las Américas (publicado en los EE.UU. por el Movimiento Libertario Cubano; Miami, 1968).

*Considerando:* Que los principios libertarios son incondicionalmente opuestos a toda forma de esclavitud humana...

*Considerando:* Que, visto objetivamente, el curso político y social de la llamada Revolución Cubana, que ha llevado al establecimiento de un régimen comunista en Cuba, ha frustrado cínicamente las aspiraciones del pueblo cubano.

*Considerando:* Que el régimen castro-comunista es capaz de mantener su control sobre el pueblo cubano gracias únicamente al apoyo militar y económico y al respaldo de Rusia, la cual ha convertido la isla en un satélite más del Imperialismo Rojo, mediante una política de terror, encarcelamientos y crímenes, inhibiendo la resistencia y la lucha del pueblo de Cuba contra la tiranía.

*Considerando:* Que la llamada Revolución Cubana, después de ofrecer la tierra a los que la trabajan, en vez de esto lo que ha hecho ha sido quitar la tierra a sus antiguos dueños —incluyendo los campesinos— para dársela en su totalidad al Estado, convirtiendo así a los campesinos en esclavos asalariados del Estado. De la misma manera, se ha apoderado de todos los centros industriales y productivos, los transportes, la distribución, la prensa y, en breve, toda la actividad social, política y económica del país, sometiendo al pueblo a la voluntad y autoridad del Estado Totalitario.

*Considerando:* Que toda libertad de pensamiento y expresión está prohibida en Cuba, no pudiendo ejercer ningún ciudadano la libre expresión de desacuerdo con el sistema político y las normas establecidas por el gobierno en el poder; que todos los medios de comunicación están totalmente en manos del Estado; que toda publicación de libros y otros materiales literarios está sujeta a la supervisión y autorización del Estado, y además, que cualquier expresión oral o escrita de oposición o crítica del gobierno es un *delito penalizable.*

*Considerando:* Que más del 90 % del pueblo cubano están en contra del sistema político que les ha sido impuesto por la fuerza y la violencia, dándose el hecho de que después de nueve años



y medio de dominación comunista, hay actualmente *100.000* personas en las prisiones cubanas, y que el número va creciendo. Las ejecuciones y asesinatos de luchadores por la libertad son sucesos diarios en las prisiones y el total de éstas es ya más de diez mil. Más de medio millón de personas ya han huido de Cuba, por todos los medios imaginables. Han sido éstas de todas las clases sociales, pero principalmente trabajadores y campesinos, y su abandono de Cuba es una clara demostración del rechazo por un pueblo del régimen que lo esclaviza.

*Considerando:* Que la llamada Revolución Cubana no representa en absoluto las aspiraciones del pueblo cubano, el cual lucha y siempre luchará por su libertad con el máximo respeto por la vida y la seguridad humanas y por la continua mejora en la búsqueda de la paz y el bien social.

*Por lo tanto,* nosotros, las organizaciones firmantes de esta *Declaración Conjunta de los Libertarios de las Américas,* afirmamos:

Que el régimen castrista está al servicio de Rusia en sus planes para la futura dominación de los pueblos de las Américas; Que el pueblo cubano tiene el legítimo derecho de combatir y derrocar el régimen político que actualmente le oprime; Que la presente lucha del pueblo cubano contra sus opresores y esclavizadores es justa, y por tanto, debe tener el apoyo y la ayuda de todos los individuos y organizaciones libertarias del Continente Americano y del Mundo; Que las organizaciones abajo firmantes apoyan al pueblo cubano en su lucha para eliminar el Estado comunista totalitario que actualmente le oprime y esclaviza, y asumen la tarea de denunciar ante el Mundo por todos los medios a su disposición, el criminal salvajismo y esclavitud sufridos por el pueblo cubano, así como de dar toda la colaboración y apoyo que puedan en la lucha contra el comunismo castrista, hasta que el pueblo cubano pueda lograr su libertad.

MOVIMIENTO LIBERTARIO CUBANO EN EL EXILIO (MLCE).
LIBERTARIAN LEAGUE (EE.UU.).
ORGANIZACIONES LIBERTARIAS DEL PERU.
FEDERACION ANARQUISTA DE MEXICO (FAM).
MOVIMIENTO LIBERTARIO DEL BRASIL.
FEDERACION LIBERTARIA ARGENTINA (FLA).

Mensaje del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio. (Miami, octubre de 1974.)

A NUESTROS COMPATRIOTAS EXILIADOS.
A AQUELLOS QUE SUFREN EN LA ESCLAVIZADA CUBA.
A LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA.
AL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Siempre permaneceremos fieles a los nobles ideales que hemos proclamado y defendido durante tantos años contra todos los tiranos y embaucadores del pueblo, incluyendo los «marxista-leninistas» y los comunista-castristas. En defensa de nuestros principios siempre hemos luchado con igual decisión contra los igualmente sanguinarios totalitarios conservadores de derechas. Por esto, hemos pagado un coste muy alto en persecución y vidas.

Aunque pretende odiar la tiranía, el Papa, en el nombre de Jesús, que predicó contra la violencia y la esclavitud, da su bendición al dictador Castro... la España fascista se relaciona bien con la Cuba totalitaria-comunista... Rusia dona armas y suministros a su satélite cubano... Al mismo tiempo, las grandes corporaciones americanas subrepticiamente proporcionan amplios créditos a Castro para comprar automóviles, autobuses y otros equipos. En vista de la política de «coexistencia» entre el imperio totalitario soviético y las democracias americano-europeas que se disputan la dominación de Cuba, nuestra posición sigue siendo:

¡EN CONTRA DE LOS DOS BLOQUES DE PODER!
¡NI EL UNO NI EL OTRO!
¡SIEMPRE POR LA LIBERTAD! ¡SIEMPRE POR LA DIGNIDAD HUMANA!

Sin un programa claro y convincente de plena libertad, plenos derechos humanos y bienestar para todos, los cubanos en el extranjero no podrán mover al pueblo oprimido en Cuba a rebelarse, y menos aún, a los pueblos de América Latina. Pues la lucha contra el castrismo no es únicamente preocupación nuestra. Las masas latinoamericanas también están amenazadas con la imposición de una dictadura de tipo castrista. La situación de los oprimidos, aplastados y empobrecidos campesinos y obreros les hace receptivos a la propaganda comunista. Sus bien entrenados, bien pagados agentes les prometen una vida mejor. Las masas son ingenuas, no saben nada acerca de la clase de «comunismo» despótico que estos agentes realmente les quieren imponer. Les parece que no tienen nada que perder, y en desesperación, se les unen.

Hemos de contrarrestar esta amenaza. Debemos llegar a las masas con nuestro programa constructivo, práctico, y advertirles sobre el carácter real de los falsos «comunistas». Debemos decirles:

*... tú no tienes el derecho a vivir decentemente. Si eres campesino, tienes el derecho a la tierra que cultivas, al igual que tienes el derecho al sol y al aire. Si eres obrero, tienes el derecho al pleno producto de tu trabajo. Tus hijos tienen el derecho a una buena educación y los enfermos a las mejores atenciones médicas. Tú eres un ser humano. Tienes el derecho a aprender. A pensar. A actuar sin humillarte, sin doblegarte a la voluntad de un gobierno omnipotente y omnívoro. ¡CUIDADO! No sigas a los falsos líderes que te esclavizarán, al igual que han esclavizado a tus desgraciados compañeros, los obreros de Cuba...*

(El mensaje concluye con una resonante llamada a)

*... todos los pueblos de nuestra América, de todas las clases, que no desean cambiar una tiranía por otra; a la juventud rebelde de este país; a todos los que se dan cuenta de la gravedad de la hora, a unirse a la cruzada por la liberación de Cuba...*

Declaración del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio (publicado en marzo de 1975).

*Esboza no los planes máximos, plenamente anarquistas, para la futura sociedad, sino un programa mínimo como base para un frente unido de todas las tendencias del movimiento revolucionario cubano para la tarea inmediata de lograr el derrocamiento del régimen totalitario. Indica los primeros pasos hacia la regeneración de la sociedad cubana. (S.D.)*

*Preámbulo:* Los obreros cubanos no son contrarrevolucionarios deseosos de restaurar el viejo orden. Los verdaderos contrarrevolucionarios son los tiranos que ahora ejercen el poder absoluto sobre nuestro país, sometiendo a nuestro pueblo a la más brutal opresión política y explotación económica. Cuba no es una sociedad socialista. Es un Estado totalitario con una economía militarizada y un sistema social militarizado. La pretendida propiedad «socializada» de hecho pertenece al Estado y el Estado es, a su vez, propiedad de la oligarquía capitaneada por el «líder máximo», Fidel Castro. Todo el poder político y económico está concentrado en manos de esta minoría, la cual constituye la nueva clase gobernante.

Por lo tanto, nuestra primera y más importante tarea es des-

truir el Estado totalitario. Solamente entonces podremos reconquistar la libertad para forjar nuestro propio destino y preparar el camino para un sistema social en el que *los obreros y los campesinos se vuelven los verdaderos dueños de todos los medios de producción, distribución y servicios públicos.*

Nuestros compañeros actualmente viviendo en esclavitud totalitaria en Cuba están convencidos de que el problema cubano es esencialmente problema político, y que nuestra estrategia debería dirigirse primeramente hacia la recuperación de las indispensables libertades civiles, necesarias para iniciar un proceso de cambio social que lleve a una vida más justa, más culta, más feliz y más libre. Las siguientes propuestas programáticas expresan con exactitud las ideas y sentimientos de nuestros compañeros en Cuba.

*Estructura Política:* (a) El Estado totalitario debe reemplazarse por una estructura política que garantice las libertades civiles sin restricciones, con el respeto más absoluto por los derechos humanos (libertad de expresión, reunión, movimiento, asociación, cultos, etc.). (b) Debe abolirse la policía política. (c) Deben establecerse municipios enteramente autónomos y su confederación en provincias libres. (d) Debe organizarse un sistema nacional mente federado basado en un orden nuevo, descentralizado. (e) Es esencial la abolición del ejército, manteniendo únicamente el mínimo absoluto de oficiales profesionales y un entrenamiento militar mínimo.

*Estructura Económica:* Abogamos por: (a) la tierra para quien la trabaja, organizada y planificada tal y como decidan los propios campesinos, cultivo individual o familiar, creación de cooperativas y colectivos voluntarios similares a los kibutz israelitas, etc.; (b) colectivización y operación de las industrias básicas a gran escala por los obreros, técnicos y administradores mediante un sistema de autogestión, supervisado por los respectivos sindicatos; donde sea necesario para el bienestar general y la economía, admitir la propiedad individual o de grupo por parte de los artesanos de los pequeños talleres artesanos o similares empresas a pequeña escala; (c) planificación económica global por organizaciones obreras coordinadas integradas, organización técnica y administrativa...; (d) en los establecimientos de propiedad privada, los cuales, debido a circunstancias especiales, no puedan ser socializados, prevalecerá el sistema de cogestión, participación por los obreros.

*Estructura Social:* Todos los servicios sociales serán prestados y administrados por los sindicatos, municipios y demás órganos federados, los cuales garantizarán a todos los cubanos los siguientes servicios gratuitos: cuidados de maternidad, otros servicios médicos y de sanidad, beneficios de desempleo, acceso a centros



culturales de diversión... (b) Se proporcionará una educación gratuita en todos los niveles y en todas las áreas (escuela primaria y secundaria, universidad, escuela técnica y artística, etc.). (c) Se proporcionará una vivienda gratuita para todos.

*Conclusiones:* Con el paso del tiempo, y bajo la dictadura, el sufrido pueblo de Cuba ha aguantado profundos cambios en su modo de vida. La mentalidad de los jóvenes que han llegado a la madurez bajo la dictadura difiere mucho de aquella de la generación anterior. Intentar volver para atrás el reloj hacia una época pasada es tanto utópico como absurdo. Si hemos de tener éxito, debemos ser realistas, tomar en cuenta la situación presente y actuar de acuerdo con ésta: ello significa eliminar los males existentes, reteniendo aquello que sea valioso, e iniciando cambios nuevos y progresivos en la calidad de la vida cubana.

(Después de esbozar la estructura del frente unido propuesto por el movimiento libertario cubano en el exilio, el cual aseguraría la solidaridad mutua al tiempo que manteniendo la plena independencia de las organizaciones participantes, la Declaración pasa a subrayar que:) En la nueva Cuba, el movimiento obrero debe organizarse según los principios federalistas en sindicatos industriales totalmente independientes del Estado y los partidos políticos. Sólo así podemos asegurar la libertad de movimiento, iniciativa y acción creadora.

Sumario: Revolución y Contrarrevolución. (Procedente de *Acción Libertaria,* Organo de la Federación Libertaria Argentina, Buenos Aires, julio de 1961.)

El impulso heroico de un pueblo que derroca una dictadura y expulsa el tirano y sus asesinos. ESO ES REVOLUCION.

Pero asumir el poder absoluto con el fin de lograr por métodos dictatoriales aquello que debe hacer el propio pueblo recién liberado. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Limpiar el país de los abusos del régimen que ha sido derrocado. ESO ES REVOLUCION.

Pero establecer el terror para el desvergonzado, despiadado exterminio de aquellos que no se conformen a la nueva dictadura. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Asumir la participación directa del pueblo en todas las nuevas creaciones y logros. ESO ES REVOLUCION.

Pero dictar por decreto cómo deberán hacerse las cosas y canalizar los logros bajo el férreo control del Estado. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Tomar las tierras para aquellos que las trabajan, organizándoles en libres comunidades campesinas. ESO ES REVOLUCION.

Pero torcer la Reforma Agraria, explotando al guajiro como empleado del Instituto Nacional de Reforma Agraria. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Expropiar empresas capitalistas, entregándolas a los obreros y técnicos. ESO ES REVOLUCION.

Pero convertirlas en monopolios estatales en los que el único derecho del productor es obedecer. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Eliminar las viejas fuerzas armadas tales como el ejército y la policía. ESO ES REVOLUCION.

Pero establecer milicias obligatorias y mantener un ejército subordinado a la camarilla gobernante. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Oponerse a la intervención extranjera en la vida de los pueblos, y repudiar todo imperialismo. ESO ES REVOLUCION.

Pero entregar el país a ciertas potencias extranjeras bajo el pretexto de la defensa frente a otras. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Permitir la libre expresión y actividad de todas las fuerzas y tendencias verdaderamente revolucionarias. ESO ES REVOLUCION.

Pero reconocer solamente un único partido, persiguiendo y exterminando como contrarrevolucionarios aquellos que se opongan a la infiltración y dominación comunistas. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Hacer de la Universidad un magnífico centro de cultura, controlado por los profesores, alumnos y estudiantes. ESO ES REVOLUCION.

Pero convertir la Universidad en un instrumento de política gubernamental, expulsando y persiguiendo a aquellos que no se sometan. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Subir el nivel de vida de los trabajadores mediante sus propios esfuerzos productivos, inspirados por el bienestar general. ESO ES REVOLUCION.

Pero imponer planes preparados por agencias estatales y exigir tributos obligatorios de aquellos que trabajan. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Establecer escuelas y combatir el analfabetismo. ESO ES REVOLUCION.

Pero indoctrinar a los niños en la adoración del dictador y sus colaboradores inmediatos, militarizando estos niños en el servicio del Estado. ESTO ES CONTRAREVOLUCION.

Dar a los sindicatos de trabajadores plena libertad para organizarse y administrarse como los órganos básicos de la nueva economía. ESO ES REVOLUCION.

Pero marcar a éstos con el sello de la subordinación al régimen dominante. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Sembrar el país con nuevas y constructivas organizaciones populares de todo tipo, estimulando la libre iniciativa dentro de ellas. ESO ES REVOLUCION.



Pero prohibirlas o inhibir su acción, encadenándolas a la doctrina y a los organismos del poder estatal. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

Apelar a la solidaridad de todos los pueblos, de los hombres y mujeres decentes del mundo, en apoyo del pueblo revolucionario que está construyendo una nueva vida. ESO ES REVOLUCION.

Pero identificarse con el totalitarismo ruso como un «Estado socialista» del tipo aceptable al Imperio Soviético. ESTO ES CONTRARREVOLUCION.

El conjunto de todos esos pasos hacia adelante que fueron tomados por el pueblo cubano bajo la bandera de la libertad, lo que se proyectaba como una gran esperanza para las Américas y para el Mundo, FUE LA REVOLUCION CUBANA.

La sangrienta dictadura de Fidel Castro y su camarilla, cualquiera que sea la máscara que se ponga o los objetivos que pretenda tener, ES LA VERDADERA CONTRARREVOLUCION.

CAPITULO 12

# LA EVOLUCION CUBANA DESDE FINES DE LOS AÑOS 60

¿En qué medida es todavía relevante nuestra evaluación de los primeros años de la Revolución Cubana para la Cuba de fines de los años 60 y los 70? ¿Ha habido cambios significativos, no en aspectos secundarios, sino en la DIRECCION general de la Revolución?

## *La formación del «Hombre nuevo»*

Entre 1966 y 1970, los líderes cubanos intentaron dirigir la Revolución en otra dirección. De acuerdo con las ideas de Ché Guevara, decidieron empezar a construir la nueva sociedad comunista; gradualmente abolir el dinero y la economía monetaria; distribuir los bienes y servicios según el principio esencial del comunismo, «Dé cada cual según su capacidad y a cada cual según sus necesidades», y en el proceso, formar el «Hombre Nuevo». El «Nuevo Hombre Socialista» es un idealista sacrificado que voluntariamente y de buena gana trabaja, no para su beneficio privado, sino para el bienestar de la sociedad. Fuertemente motivado por incentivos moral-éticos, el «Hombre Nuevo» no necesita ser forzado a cumplir con sus obligaciones mediante los decretos autoritarios de un gobierno dictatorial.

Castro declaró que: «... la gran tarea de la Revolución es básicamente la tarea de formar el Nuevo Hombre Socialista... el hombre de una conciencia realmente revolucionaria...» (discurso



en Las Villas, 26 de julio de 1968). Los gobernantes cubanos hasta se jactaban de que respecto a la construcción del comunismo (distribución, conciencia revolucionaria del pueblo, igualación de ingresos, etc.) Cuba estaba muy por delante de la Unión Soviética.

Pero, como previó Bakunin hace un siglo, todo intento de instituir el socialismo por decreto lleva inevitablemente el esclavizamiento del pueblo por el Estado autoritario. Fracasó el intento de construir el comunismo porque el «nuevo hombre socialista» únicamente puede formarse en el contexto de una sociedad nueva y libre, basada no en la coacción, sino en la cooperación voluntaria. El intento fracasó porque no se llevó a cabo mediante profundos cambios libertarios en la estructura autoritaria de la sociedad cubana. De hecho, la comunicación y la formación del «hombre nuevo» camuflaron la militarización de Cuba. Castro expresó esto claramente:

> «... *hoy puedo ver un inmenso ejército, el ejército de una nación altamente organizada, disciplinada y entusiasta dispuesta a cumplir cualquier tarea que se ponga...». En su discurso del 23 de agosto de 1968, Castro anunció su decisión de militarizar la isla entera y dar absoluta prioridad a la batalla económica —y para lograr esto, la necesidad absoluta de la dictadura del proletariado, ejercida por el Partido Comunista...* (Véase K. S. Karol, *Los Guerrilleros en el Poder;* Nueva York, 1970, pp. 447-448, 528)

La «comunización» resultó ser una burla cruel. Cobró las características familiares de los regímenes totalitarios típicos. Esta etapa de la Revolución Cubana se ha identificado correctamente como la «Era Mini-estaliniana». Formando el «Hombre Nuevo» según las especificaciones totalitarias connota el proceso de entrenar al pueblo a volverse siervos obedientes del Estado: y los incentivos morales devienen un instrumento para reclutar la participación de las masas en su propio esclavizamiento. El mérito permanente de los trabajadores está en que se resistieron:

> *«... una ola de sabotaje acosó la economía del país. Los saboteadores incendiaron una curtiduría en la provincia de Las Villas, una tienda de artículos de cuero en La Habana, una fábrica de piensos para gallinas en Santiago, un depósito de abonos químicos en Manzanillo, una tienda provincial perteneciente al Ministerio de Comercio Interior en Camagüey, y así sucesivamente. Castro también dio una larga lista de actos de sabotaje en escuelas y en solares en construcción...»* (Karol, *ibid.*, p. 447)

La resistencia del pueblo además de las suicidas aventuras económicas aceleraron el colapso del plan de Guevara.

*Relaciones con Rusia*

Desde el año 1968, cuando Castro sancionó la invasión rusa de Checoslovaquia, la URSS ha dominado de modo creciente los asuntos cubanos. La economía cubana se ha integrado cada vez más estrechamente dentro de la órbita soviética desde que, en 1972, ingresó Cuba en el Comecón (Consejo para la Ayuda Económica, el bloque económico-comercial de ocho naciones, dominado por los rusos).

El grado de la dependencia cubana del apoyo económico ruso puede medirse con el incremento del comercio de Cuba con Rusia, el cual en 1972 alcanzó el 72 %, alrededor del mismo porcentaje que con los Estados Unidos en los años 50. Según Vladimir Novikov, vice-presidente del Consejo de Ministros de la URSS, el comercio entre Rusia y Cuba en 1970 se estimaba en los tres billones de rublos por año o aproximadamente tres millones y medio de dólares por día; un aumento del 60 % en cuatro años. (Véase Carmelo Mesa-Lago, *Cuba in the 1970s;* Universidad de Nuevo México, 1974, pp. 9-11.)

Bajo los términos del acuerdo económico entre Rusia y Cuba, «... los cubanos se comprometieron a aceptar el asesoramiento y la planificación rusos en cuanto a las industrias clave durante tres años (1973 a 1975, inclusive)... Rusia acordó construir dos nuevas plantas textiles, una nueva fábrica combinada de níquel y cobalto con una capacidad de 30.000 toneladas al año, plantas termonucleares, un ferrocarril entre La Habana y Santiago de Cuba, una fábrica de hormigón armado, reconstrucción de los puertos cubanos, una nueva fábrica de radios y televisores, etc., etcétera...» (Herbert Matthews, *Revolution in Cuba;* Nueva York, 1975, pp. 398, 399.)

La ayuda militar rusa ha convertido a Cuba en una de las potencias militares más formidables de América Latina. En 1970, Cuba recibió «... mil quinientos millones de dólares de ayuda militar directa de Rusia —el doble de la cantidad de la ayuda militar de los Estados Unidos al resto de Latinoamérica...» (Juan de Onís, comunicado al *New York Times;* 10 de mayo de 1970). A través de una Comisión conjunta cubano-soviética, la URSS no sólo supervisa sus embarques militares y económicos a Cuba, sino que también ejerce un control de hecho de la economía cubana.

Es esta dependencia la que explica la conversión de Castro al



marxismo-leninismo. Su descarada hipocresía trasciende todo respeto por la verdad. ¡Hasta Herbert Matthews, uno de los admiradores más firmes de Castro, se escandaliza!

*«... abiertamente crítico de la 'coexistencia pacífica' del Kremlin ... para el año 1973, descaradamente afirma que incluso el asalto al Cuartel de Moncada en Santiago de Cuba veinte años atrás (1953) era un ejemplo de marxismo-leninismo... (Matthews cita a Castro) '... sin los extraordinarios descubrimientos científicos de Marx y Engels, y sin la inspirada interpretación de Lenin y su prodigiosa hazaña histórica (la conquista del poder en la Revolución Rusa), no se podía concebir un 26 de Julio...'»* (Discurso en el 20.° aniversario del asalto de Moncada.)

*«... de hecho esto era una pura patraña. Sólo había un comunista en el asalto de 1953 y él es un accidente político. Ninguno de los participantes, y menos aún el propio Fidel, pudo estar pensando en Marx, Engels o Lenin. Castro estaba reescribiendo la historia para acomodarla a ... necesidades políticas...» (Ibid.,* p. 390)

Los desenfrenados halagos de Castro hacia sus salvadores rusos rivaliza con las alabanzas que le tributaran a Stalin sus idólatras aduladores. Un informe de primera plana de la visita de Brezhnev a una nueva escuela vocacional, bajo el titular: BREZHNEV INAUGURA LA ESCUELA PROFESIONAL V. I. LENIN, dice así:

*«Querido Camarada Brezhnev: Durante meses enteros, los profesores, trabajadores, alumnos y alumnas de esta escuela y los obreros de construcción estábamos preparándonos para tu visita...»*

*«TE DAMOS LA BIENVENIDA CON EL GRAN AFECTO QUE MERECES COMO SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL GLORIOSO PARTIDO DE LA UNION SOVIETICA...» ¡APLAUSOS!*

*«Es un gran honor y una razón para profundo gozo y satisfacción para todos nosotros el que esta escuela llevando el ILUSTRE Y GLORIOSO NOMBRE DE LENIN sea inaugurada por ti, que ahora ocupas su distinguido lugar en el Partido Comunista de la Unión Soviética.» (APLAUSOS.)*

*«GLORIA ETERNA A VLADIMIR ILICH LENIN!» (¡APLAUSOS!) «¡VIVA LA INDESTRUCTIBLE AMISTAD ENTRE CUBA Y LA UNION SOVIETICA!» (APLAUSOS Y GRITOS DE «¡VIVA!»)*

*¡PATRIA O MUERTE!*
*¡VENCEREMOS! (GRITOS DE «¡VENCEREMOS!»)*

*(GRANMA, 10 de febrero de 1974)*

Es axiomático que las relaciones entre los Estados no se guían por consideraciones morales o éticas. Para promover sus intereses, los Estados no vacilan en recurrir a la más repugnante traición e hipocresía. La conducta del gobierno cubano confirma este hecho universalmente reconocido. Castro estableció relaciones amistosas con la España franquista. Comenta Maurice Halperin que:

*«... en 1963, los mutuos beneficios económicos se mostraron más fuertes que la ideología... y para fines del año todas las referencias a la 'España fascista' habían desaparecido de los medios de comunicación cubanos... el comercio entre Cuba y España aumento de once millones de dólares en 1962 a aproximadamente cientotrés millones de dólares en 1966, con lo que España llegó a ser el tercero en la lista de los países que comercian con Cuba...»* (Ibíd., p. 304) *En un acuerdo comercial con España en 1971, Castro llegó al extremo de acordar el pago a España por todas las propiedades españolas expropiadas y nacionalizadas por Cuba.* (Véase Matthews, p. 405)

*Agricultura*

El experto económico sobre Cuba, Carmelo Mesa-Lago, concluye que «... la agricultura, especialmente el azúcar, la médula espinal de la economía cubana, desde 1961, ha tenido un rendimiento desalentadoramente malo bajo la Revolución... según la Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas (FAO), el producto agrícola total en 1969 era un 7 % más bajo que aquel de 1958 (antes de la Revolución).» (*Cuba in the 1970s;* Universidad de Nuevo México, 1974, p. 56.)

Incluso Dumont, el distinguido agrónomo, recuerda cómo se jactaba Castro de que la provincia de Oriente estaría produciendo 1,3 millones de litros de leche diariamente para 1969, y cómo se vio obligado a invertir esta previsión optimista y reconocía en su discurso del 26 de Julio de 1970, que «... en la primera mitad de 1970, la producción de leche bajó en 25 %. En 1968, las entregas de carne vacuna eran de 154.000 toneladas, para 1970, las entregas bajaron a 145.000 toneladas; y Castro declaró que podemos acabar con una (ulterior disminución de ganado)...»



(*Cuba, ¿es socialista?;* Nueva York, 1972, p. 90-142) (El economista Lowery Nelson calcula que el consumo anual per cápita de carne bajó de setenta libras en 1958 a solamente 38 libras en 1972. Véase Matthews, *ibíd.*, p. 367)

Los cubanos han estado viviendo con un régimen alimenticio severamente restringido desde que en 1962 se introdujo el racionamiento de alimentos y otras necesidades. Dumont arremete a fondo contra el régimen castrista por esta trágica situación. Merece que se le cite con cierta extensión:

*«... dados su tierra fértil, su nivel de técnica, sus tractores, sus abonos —todos infinitamente superiores a los recursos de China— no hay ninguna razón para el fracaso cubano en acabar con las escaseces de frutas y verduras que han seguido existiendo desde 1961... la negligencia ante las necesidades alimenticias del pueblo equivale a desprecio...»* (*ibíd.*, p. 142)

*«... en vez del cinturón verde para La Habana que yo había propuesto en 1960 (para hacer que la ciudad fuera prácticamente autosuficente en cuanto a frutas, verduras, etc.) ... en 1969, los campesinos obligados a plantar únicamente caña de azúcar o café, que anteriormente habían suministrado a la ciudad, ahora se habían convertido en consumidores en vez de proveedores de comida ... la cosecha de frutas y verduras para la provincia de La Habana disminuyó de noventa mil toneladas en 1967 a setenta mil toneladas en 1970...»* (*Ibíd.*, p. 67)

*«... en 1969, Castro prometió: 'Tendremos tantos plátanos que no os los venderemos. Os los REGALAREMOS.' Pero yo vi kilómetros y kilómetros de plantaciones de plátanos donde los árboles se morían porque estaban plantados en suelos poco drenados... el campesino medio hubiera evitado este gran error... sólo había bastantes plátanos para las personas enfermas y los niños... nadie podía comprar un solo plátano; y esto en una tierra donde los plátanos no eran un lujo, sino un alimento básico preferido al pan...»* (*Ibíd.*, p. 90)

*«... En todas partes, desde Bayamo hasta La Habana, las verduras, frutas y la ropa desaparecieron de las tiendas... escaseces que habían sido llevaderas hasta entonces se volvieron escandalosas y dramáticas...» (Dumont atribuye muchas de las escaseces y la falta de servicios a la abolición de pequeñas tiendas y la severa reducción de las pequeñas propiedades campesinas.) ... cuando acabaron con los últimos de las pequeñas tiendas y servicios diversos, desapareció una importante fuente complementaria de alimentos, porque la producción estatal (nacionalización) era incapaz de reemplazarla. Eso significaba que los alimentos andaban escasos de suministro...»* (Ibíd., p. 63)

Según Joe Nicholson, Jr. (*Inside Cuba;* Nueva York, 1974, p. 33) la ración mensual de 1974 para cada persona era aproximadamente así: 3 kilos de arroz, 1 kilo y medio de carne, 1 kilo y medio de alubias, 1 kilo de espaguetis, 3/4 de kilo de tallarines,, 1/2 kilo de sal, 340 gr. de harina, 170 gr. de café, 15 huevos, 3 latas de leche (leche fresca sólo para los niños y los ancianos). ¡Hasta el azúcar estaba racionada a sólo 2 kilos por persona por mes! (De acuerdo con una noticia recogida en Radio Miami, diciembre de 1975, el azúcar va a quitarse de la lista de artículos racionados.)

No hay ninguna duda de que Castro, junto con sus aventureros económicos aficionados, son directamente responsables por el continuo deterioro de la economía cubana. Su grandioso e imposible objetivo de los diez millones de toneladas de azúcar para 1970 resultó ser un fiasco catastrófico. Casi toda la población activa (incluyendo estudiantes y otros no implicados directamente en la producción) fueron movilizados al estilo militar para trabajar en los campos de caña. «... muchas actividades esenciales» (escribe Maurice Halperin) «llegaron a un paro total... esta pesadilla económica atrasó la economía entera a su punto más bajo desde la evolución (1 de enero de 1959)... la economía aguantó únicamente gracias a los masivos subsidios rusos...» (*Rise and Decline of Fidel Castro;* Universidad de California, 1972, p. 316)

Aceptando plena responsabilidad por esta debacle, Castro, en un discurso fundamental (26 de Julio de 1970) reconoció que:

*«... nuestra capacidad en el trabajo global de la Revolución —especialmente la mía ... nuestro aprendizaje como directores de la Revolución fue demasiado costoso...»* (Citado por René Dumont, *ibid.*, p. 152)

Sobre el grado de desperdicio, ineficiencia y mala gestión hay una documentación voluminosa. Veamos unos pocos ejemplos:

*«... 50.000 tractores importados desde 1959 fueron empleados para toda clase de fines no productivos... yendo a los partidos de beisbol, visitas a los parientes, etc. Castro dijo, '... el antiguo propietario de una empresa privada tenía un tractor. Duraba veinte años. Pero más tarde, cuando la propiedad pasó al Estado, un tractor duraba sólo dos, tres, o acaso cuatro años...'»*

*... equipos importados permanecían sin utilizar durante años... oxidándose en los muelles debido a que no se habían construido los edificios donde alojar los equipos... en 1971, se perdieron 120 millones de yardas cúbicas de agua tan sólo en La Habana debido a negligencias en el mantenimiento... del sistema de cañerías... el Presidente de Cuba, Dorticós, informó a principios de 1972... que de 300 locomotoras, sólo 134 funcionaban... un estudio de pérdida de tiempo publicado en 1970 reveló que se desperdiciaba de 1/4 a 1/2 de la jornada laboral... a fines de 1973, Raúl Castro dijo que era corriente que en las granjas estatales tan sólo los costes de mano de obra excedieran el valor de la producción ... en cierta granja estatal, los costes salariales anuales eran de $ 48.000 mientras que el valor de la producción era de $ 8.000 ...* (Mesa-Lago, *ibid.*, pp. 33, 34, 37)

Para ilustrar el laberinto burocrático que ahoga la economía cubana, René Dumont revela: «... que en Cuba la exportación de una sola caja de verduras implica autorizaciones para empaquetamiento, refrigeración, así como el embarque... esto requiere la cordinación de trece despachos gubernamentales, ninguno de los cuales tiene prisa...» (*Ibid.*, p. 90)

Hasta los economistas procastristas, Huberman y Sweezy, deploraron la estructura burocrática de la economía cubana, citando como ejemplo la principal agencia de economía agraria, el INRA (Instituto Nacional para la Reforma Agraria):

*... la coordinación era difícil, a menudo imposible... la situación no era mejor en la industria. Teniendo toda la industria bajo el control centralizado de una sola agencia en La Habana no podía ser más que un arreglo torpe e ineficiente... (Socialismo in Cuba;* Nueva York, 1969, pp. 82-83)

*La producción no-agrícola*

Según los escasos e incompletos datos recopilados por Mesa-Lago, la producción industrial disminuyó en 1969-1970. Mejoró en 1972: 48 por 100 en acero; 28 por 100 en bebidas; 11 por 100 en pesca; 44 por 100 en materiales de construcción; 41 por 100 en sal; 200 por 100 en refrigeración, etc. Hubo también aumentos en la producción de hilo telefónico, contenedores de vidrio, plásticos, cosméticos y grandes aumentos en la producción de níquel y cobre. La producción global aumentó en 14 por 100 en 1972 y 15 por 100 en los primeros meses de 1973.

La información sobre la situación económica de Cuba es, como lo expresa Mesa-Lago, «necesariamente fragmentaria ... no hay datos estadísticos precisos — y en muchas áreas, no existen datos de ningún tipo—...» Las pretensiones de Castro y las fuen-

tes oficiales cubanas acerca del grado del progreso económico cubano no pueden verificarse y «... han de tomarse con mucha prevención...» (Todos los datos anteriores de Mesa-Lago; *ibid.*, pp. 52-60) René Dumont también se queja de que «... la organización de la economía cubana es tal que se ha vuelto poco menos que imposible obtener datos fiables...» (*Cuba, ¿es socialista?*, p. 71)

Castro no es excesivamente optimista sobre la velocidad del futuro progreso económico de Cuba. Advierte al pueblo que no debe esperar aumentos espectaculares en la producción:

> *... los objetivos de nuestro pueblo en el campo material no pueden ser muy ambiciosos... debemos trabajar durante los próximos diez años para avanzar nuestra economía a una tasa media anual del 6 %...* (Citado en Mesa-Lago, *ibid.*, p. 59)

En vista del historial de Castro en cuanto a pretensiones fantásticamente exageradas y promesas rotas, las esperanzas para una mejora apreciable del nivel de vida de las masas cubanas son ciertamente débiles.





# LA ESTRUCTURA DEL PODER EN CUBA

En la primera fase de las revoluciones autoritarias, la élite revolucionaria (a veces capitaneada por un dictador personal) toma y consolida el poder bajo el pretexto de que actúa «en nombre del pueblo». Pero con el fin de gobernar el país y llevar a cabo los decretos de la dirección, todo régimen eventualmente tiene que institucionalizar su poder creando un aparato burocrático-administrativo legalmente establecido y permanente.

Para instrumentar esta institucionalización, en 1970, Castro lanzó la reorganización de su gobierno y la redacción de una nueva constitución, proclamando que la Revolución era la mayor de edad y que al pueblo se le podía confiar un mayor autogobierno. Castro prometió la promulgación de medidas para acelerar la descentralización de su administración; aumentar la autonomía local y la autogestión de los obreros en la industria, democratizar las organizaciones de masas y crear nuevas agencias estatales concebidas para fomentar una mayor participación del pueblo en los asuntos locales y nacionales. (Enumeramos los cambios más importantes y nuestros comentarios bajo encabezamientos adecuados.)

### *Reorganización de la Estructura Gubernamental*

En 1973, la estructura gubernamental superior se reorganizó de la siguiente manera: 1) Se rechazó como «burguesa» la división del gobierno en secciones legislativa, ejecutiva y judicial. Las

tes oficiales cubanas acerca del grado del progreso económico cubano no pueden verificarse y «... han de tomarse con mucha prevención...» (Todos los datos anteriores de Mesa-Lago; *ibid.*, pp. 52-60) René Dumont también se queja de que «... la organización de la economía cubana es tal que se ha vuelto poco menos que imposible obtener datos fiables...» (*Cuba, ¿es socialista?*, p. 71)

Castro no es excesivamente optimista sobre la velocidad del futuro progreso económico de Cuba. Advierte al pueblo que no debe esperar aumentos espectaculares en la producción:

> *... los objetivos de nuestro pueblo en el campo material no pueden ser muy ambiciosos... debemos trabajar durante los próximos diez años para avanzar nuestra economía a una tasa media anual del 6 %...* (Citado en Mesa-Lago, *ibid.*, p. 59)

En vista del historial de Castro en cuanto a pretensiones fantásticamente exageradas y promesas rotas, las esperanzas para una mejora apreciable del nivel de vida de las masas cubanas son ciertamente débiles.





# LA ESTRUCTURA DEL PODER EN CUBA

En la primera fase de las revoluciones autoritarias, la élite revolucionaria (a veces capitaneada por un dictador personal) toma y consolida el poder bajo el pretexto de que actúa «en nombre del pueblo». Pero con el fin de gobernar el país y llevar a cabo los decretos de la dirección, todo régimen eventualmente tiene que institucionalizar su poder creando un aparato burocrático-administrativo legalmente establecido y permanente.

Para instrumentar esta institucionalización, en 1970, Castro lanzó la reorganización de su gobierno y la redacción de una nueva constitución, proclamando que la Revolución era la mayor de edad y que al pueblo se le podía confiar un mayor autogobierno. Castro prometió la promulgación de medidas para acelerar la descentralización de su administración; aumentar la autonomía local y la autogestión de los obreros en la industria, democratizar las organizaciones de masas y crear nuevas agencias estatales concebidas para fomentar una mayor participación del pueblo en los asuntos locales y nacionales. (Enumeramos los cambios más importantes y nuestros comentarios bajo encabezamientos adecuados.)

## *Reorganización de la Estructura Gubernamental*

En 1973, la estructura gubernamental superior se reorganizó de la siguiente manera: 1) Se rechazó como «burguesa» la división del gobierno en secciones legislativa, ejecutiva y judicial. Las

funciones de las tres ramas se concentran en el Consejo de Ministros, «... el supremo ... órgano del poder estatal...» Además del Consejo de Ministros, hay cierto número de agencias nacionales afiliadas tales como Agricultura y Desarrollo Agrario, el Instituto de Pesca y Silvicultura, el Consejo Nacional Avícola y varios organismos culturales (los Institutos de Cine, Literatura, el Consejo Nacional de Cultura y similares agrupaciones).

2) De hecho, el poder real lo ejerce el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros (equivalente a un Gabinete), compuesto por diez vice-primer ministros que controlan y coordinan sus respectivos departamentos y agencias. Estos departamentos incluyen: industrias básicas y energía; industrias de bienes de consumo y comercio doméstico; la industria del azúcar; la agricultura, excluyendo el azúcar; la construcción; transportes y comunicaciones; educación y bienestar. «... El Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros se creó de acuerdo con la orientación del Buró Político del Partido Comunista de Cuba...»

3) En los niveles intermedios, Consejos de Coordinación Provincial nombrados por los vice-primer ministros del Comité Ejecutivo que en «... coordinación con los delegados provinciales del Buró Político del Partido Comunista llevarán a cabo... las directivas emanadas de arriba ... de la correspondiente autoridad central...» (esto es, los vice-primer ministros del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros.)

4) «... el primer ministro del Consejo de Ministros, Fidel Castro Ruz, que también preside el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, se encargará directamente de las siguientes agencias: Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Ministerio del Interior, Instituto Nacional para la Reforma Agraria (INRA), y Ministerio de Salud Pública...»

Dado que Castro es también el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) y dado que todo titular de los ministerios y agencias principales es miembro del PCC y es nombrado por Castro, Herbert Matthews (un simpatizante de Castro) con desgana concluye que: «... todos los órganos del poder estatal están bajo las órdenes directas de Castro. El es todopoderoso y es *su* Revolución... Castro no quiere —ni se atreve a— crear una administración que se autogobierne, un aparato gerencial, un partido político autónomo, una poderosa élite militar; porque cualquiera de ellos podría amenazar su poder...» [1]

Siguiendo el modelo estalinista, el Estado cubano es una pirámide estructurada en la que el poder absoluto es ejercido en última instancia por un individuo (Castro) o por una dictadura colectiva como en la Rusia posestaliniana.

---

[1] Herbert Matthews, *Cuba in Revolution;* Nueva York, 1975, p. 379.



No existe ningún poder judicial independiente. «... los tribunales (reza la ley) reciben instrucciones de la dirección de la Revolución, las cuales son obligatorias...» El sistema judicial es sólo una agencia del Consejo de Ministros, el cual regula y controla todos los tribunales y agencias legales. El máximo órgano administrativo-judicial es el Consejo de Ministros del Tribunal Supremo Popular, el cual transmite a los tribunales inferiores las «... instrucciones de la dirección de la Revolución, las cuales son obligatorias...» [2] El sistema centraliza las cuatro ramas de la jurisdicción: ordinaria, militar, política y los Tribunales Populares, para ofensas menores. Los jueces de los Tribunales Populares son legos. El Presidente de la República, los ministros y los miembros del Buró Político del PCC están exentos de la jurisdicción de los tribunales y sólo pueden enjuiciarse por tribunales especiales del Partido. [3] El ejercicio privado de la ley está prohibido. Los acusados en los juicios sólo pueden ser defendidos por abogados nombrados por el Estado, incluso cuando el propio Estado sea objeto de demanda. Los jueces, jurados y demás personal judicial han de ser ideológicamente de fiar. [4] «... el conocimiento y el estudio del marxismo-leninismo, la sociología marxista y la interpretación materialista de la historia son requisitos indispensables para la verdadera educación integral de un juez revolucionario...» [5]

## *El Partido Comunista de Cuba (PCC)*

Bajo el nombre de «Partido Socialista Popular» (PSP), el Partido Comunista fue organizado en 1925. Bajo Castro, fue conocido sucesivamente como Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI); el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS); y desde 1965, como el Partido Comunista de Cuba.

El Partido Comunista nunca había tenido buenas relaciones con Castro, no sólo por su colaboracionismo con Batista, sino porque había ridiculizado el histórico asalto castrista del 26 de julio de 1953, sobre el cuartel de Moncada (hoy en día conmemo-

---

[2] Carmelo Mesa-Lago, *Cuba in the 1970s;* Universidad de Nuevo México, 1974, p. 68.

[3] *Ibid.*, p. 68 (de no ser que se indique lo contrario, las fuentes de Mesa-Lago provienen del *Granma*, el órgano oficial del Partido Comunista de Cuba).

[4] Mesa-Lago, *ibid.*, p. 68.

[5] *Granma;* 6 de enero de 1974.

rado como fiesta nacional). Los comunistas llamaron al asalto una «aventura putschista burguesa». Además, los comunistas no tomaron parte alguna en la lucha contra Batista y sabotearon la convocatoria de huelga general que hizo Castro para echar a Batista. Sólo se acercaron a Castro unos pocos meses antes del derrocamiento de Batista, cuando ya veían que aquél iba a ganar.

La revolución se hizo a pesar de la oposición del Partido. Y puesto que, al contrario que en Rusia, el Partido no inició la acción revolucionaria ni tomó el poder, no estaba en ninguna posición como para dictar condiciones a Castro a cambio de su colaboración. El Partido fue aceptado únicamente a condición de que reconociera el liderazgo de Castro y aceptará sin rechistar todas sus directrices ideológicas, políticas y económicas.

Castro domina al PCC muy a la manera de Stalin. Los miembros del Comité Central del Partido Comunista pertenecen a la camarilla de Castro. El propio Fidel (como ya se mencionó) es el primer secretario del Partido y su hermano Raúl es el segundo en rango. No hay, por supuesto, ninguna democracia dentro del Partido. Así, cuando Aníbal Escalante fue acusado de «microfaccionalismo» (un crimen que ni siquiera figura en el código penal), porque intentó subordinar a Castro a la disciplina del Partido Comunista, fue condenado a 15 años de trabajos forzados. «... Escalante y sus abogados fueron privados hasta del derecho de dirigir una sola palabra en defensa propia al tribunal y los documentos públicos no contienen alegato de defensa de ningún tipo...»[6]

El PCC no determina la política. Su función es llevar a cabo las órdenes gubernamentales, no gobernar, o bien, como lo expresa Maurice Halperin: «... la función del PCC es la de movilizar a la población de cara a objetivos fijados por el propio Castro...»[7]

En Cuba, el PCC desempeña el mismo papel preponderante que en Rusia y los demás «países socialistas». El creciente rol del PCC en el proceso de reorganización se manifiesta en el creciente número de sus afiliados, que aumentó de 55.000 en 1969 a 200.000 en 1975. El número estimado de afiliados a la Unión de Juventudes Comunistas es alrededor de 300.000. El 85 % de los oficiales de las fuerzas armadas también pertenecen al PCC. Un dato revelador es que, según *Verde Olivo* (órgano de las Fuerzas Armadas), la composición del Comité Central del PCC era: 67 %

[6] K. S. Karol, *Los Guerrilleros en el Poder;* Nueva York, 1970, traducción española Ed. Seix Barral, p. 472.

[7] *The Rise and Decline of Fidel Castro;* Universidad de California, 1974, p. 133.



militares (incluyendo 57 tenientes coroneles), 26 profesionales y sólo 7 % obreros. Además de los 6 secretariados del PCC en las provincias, había, en 1973, 60 secretariados de distrito, 401 en los municipios y 14.360 células del Partido en las organizaciones de masas, fábricas y zonas rurales.

El Partido Comunista gobierno sobre Cuba y Castro reina sobre el Partido Comunista. La subordinación estalinista del PCC a Castro fue subrayado por Armando Hart (secretario de Organización del PCC en 1969) en un discurso pronunciado en la Universidad de La Habana:

*... ¿puede alguien analizar o estudiar cuestiones teóricas, buscar, por ejemplo, a través de la filosofía, los caminos hacia el comunismo; o cualquier campo de la cultura, principalmente aquellos de las ciencias sociales y la filosofía, sin tomar en cuenta las ideas y conceptos de Fidel y Ché?...*[8]

El primer Congreso poscastrista del PCC (diciembre 1975) ratificó la nueva constitución redactada por el veterano dirigente comunista, Blas Roca, y el comité jurídico del Comité Central del Partido. El PCC fue proclamado como «... la suprema fuerza dirigente de la sociedad cubana y el Estado.» Se aprobó el programa nacional del Partido y también se recomendó la adopción del primer plan económico quinquenial para 1976-1980, inclusive.

En tanto no se instrumenten las nuevas directivas del Congreso, el PCC está encabezado por un Comité Central de 100 miembros. Por debajo de los Comités Provinciales están los Comités Regionales y Municipales, hasta llegar a las células de fábrica y granja. En cada nivel de esta complicada y automáticamente centralizada organización, las órdenes del alto mando (la camarilla de Castro) son fielmente cumplidas.

Impulsado por la necesidad de permanecer en buenas relaciones con sus salvadores, los «países socialistas» de los que depende su supervivencia, Castro falsifica la historia de sus relaciones con los comunistas cubanos, afirmando ahora lo que antes negaba vehementemente. Su portavoz, *Granma* (16 de agosto de 1975) hipócritamente subrayaba que:

*... a través de su historia, el primer partido comunista de nuestra nación realizó una labor tremenda en la diseminación de las ideas marxista-leninistas; combatió la oligarquía local y el imperialismo y desinteresadamente defendió todas las reivindicaciones democráticas de la clase obrera...*[9]

[8] *Granma,* 28 de septiembre de 1969, citado en Halperín, *ibid.,* p. 17.

[9] *International Affairs Monthly;* Moscú, noviembre 1975, p. 17.

*Democracia Popular y Descentralización*

En el verano de 1974, se inició en la provincia de Matanzas un experimento en democracia y descentralización. Se establecieron los Organos del Poder Popular (OPP) a nivel provincial, distrital y municipal. Se entregaron 5.597 unidades de producción y servicios a los OPP. Los OPP realizan las funciones combinadas de consejo ciudadano (ayuntamiento) y administración local, y también asumen ciertas funciones de los Comités para la Defensa de la Revolución (CDR), etc. El 90 % de la población votaron en las elecciones, pero «60 % de los diputados son comunistas y miembros de la juventudes comunistas...»[10]

Una entrevista con un alto funcionario de los OPP demuestra que las tan pregonadas «descentralización», «democracia», y «autogestión popular de los asuntos» que pretendidamente se están instituyendo en Cuba son un fraude descarado:

P.—El establecimiento de los Organos de Poder Popular (OPP) de autogobierno para promover la participación de las masas en la administración local y provincial, ¿es parte del proceso de reforzamiento de la Dictadura del Proletariado?

R.—En realidad, el establecimiento de los OPP —que se está ensayando como un experimento en Matanzas— es parte del proceso.

P.—¿En qué principios se basan los OPP?

R.—El Partido Comunista es el principal e indispensable organismo para la construcción del socialismo en nuestro país y, como tal, dirige como mejor considere a todas las organizaciones y organismos, incluyendo, por supuesto, los Organos de Poder Popular.[11]

Este sistema, modelado según los falsos «soviets» rusos, de hecho refuerza la dictadura.

*Los Comités para la defensa de la Revolución (CDR)*

*«...¿Qué (preguntaba K. S. Karol) ha sido de las múltiples organizaciones de base antes tan dinámicas?... estas organizaciones han dejado de existir fuera del papel. Se volvieron títeres... por ejemplo, los CDR... se lanzan a la acción cuando se trata de descubrir malos ciudadanos y pequeños comerciantes. Los CDR han sido reducidos a meros apéndices de la 'Seguridad' (Fuerzas de la Policía Nacional)...»*[12] *Y Herbert Matthews, escribiendo cinco años más tarde, en 1975, afirma tajantemente que los CDR están ahora completamente «... bajo el control del Partido Comunista... Además de espiar, los CDR también desempeñan ciertas funciones tales como ayudar a organizar las vacunaciones para polio, difteria y sarampión, y velan que los padres envíen sus hijos a la escuela, que los alimentos y otras raciones se distribuyan justamente, etc....»* [13]

10 *Ibid.*, p. 17.
10 *Granma*, 28 de mayo de 1974.
12 KAROL, *ibid.*, p. 457.



Los CDR en realidad forman una vasta e intrincada red que abarca cada vecindario, cada hogar e incluso la vida personal de cada hombre, mujer y niño en Cuba. La siguiente conversación registrada con un cubano nativo dice mucho más acerca de las operaciones del Estado Policíaco Cubano y la total destrucción de la libertad individual que infinidad de abstractas disertaciones académicas y tablas de estadísticas:

*...Me encontré con un huracán de mujer llamada señora S. «La famosa campaña de alfabetización», tronaba, «fue indoctrinación. No había disidencia... Fue como una nueva Edad Oscura en Cuba. Estos espías del CDR saben quién me visitan y a quién yo visito. ... Bajo el señor Castro, de repente es el deber de mi vecino saber cómo vivo yo. Todo el mundo sabe que en un país civilizado tu hogar es tu castillo... Aquí en Cuba, cada burro viene llamando a tu puerta para darte consejos sobre quién es peligroso... Quieren quitarme el cerrojo del portal... ¿Usted cree que exagero? Bueno, usted no vive aquí... Nuestra más profunda necesidad es ser nosotros mismos, diferentes, no conformistas... Mi lema es 'deja a la gente en paz'... Es intolerable tener un solo poder en el Estado ... aunque sea un poder recto ... porque los seres humanos tenemos un perverso deseo de decir NO —incluso a la rectitud— de disentir.*

*(Un estudiante de medicina le dijo al visitante:) Todos sabemos quiénes son los auto-nombrados espías. Vaya y hable con la señora Blanco. (El visitante le cita a ésta:) ...Sí, ya sé lo que todo el mundo dice sobre mí, pero yo tengo que velar para que la gente no haga ciertas cosas, como ausentarse del trabajo. No absentismo en ESTA cuadra... (Un hombre que se ausentaba del trabajo pretendiendo enfermedad —«stress» lo llamaba— en realidad, sin que lo supiera su mujer, estaba visitando a su amiga. Cuando la señora Blanco le amenazó con denunciarle a su mujer;) ...se portó bien durante dos días (dijo ella) —lo comprobé en su lugar de trabajo—. Dos días, y entonces más «stress» ... Sentía hambre por su amiga... Me daban ganas de seguirle un día y pescarle ... porque, después de todo, ES ASUNTO MIO... El que un parásito, haciendo que quede mal mi cuadra... Me preguntaba*

13 MATTHEWS, *ibid.*, p. 15

*si no debía hablar con su amiga... aconsejarla que se alejase de él, que rompiera relaciones... Yo no digo nada... pero vigilo desde aquí a ver qué es lo que pasa... pero qué dolor si se entera su mujer!...* [14]

Cuenta René Dumont que en los barrancones de los macheteros que trabajan lejos de casa: «... a veces hay pequeños letreros que dicen: 'Duerme tranquilo. La Revolución vela sobre tu mujer'. De hecho, si la mujer de un machetero es visitada por un hombre, el marido recibe un telegrama del CDR local...» [15]

*La juventud rebelde cubana*

En la primavera de 1972, Jaime Crombat, Secretario de la Liga de Juventudes Comunistas, se quejaba de que entre la juventud había «... una minoría atrasada que ni estudian ni trabajan —o únicamente lo hacen bajo presión— aquellos que, permeados por la vieja ideología ... mantienen una conducta contraria a la moral socialista...» [16] La concienzuda investigación de Mesa-Lago revela la verdadera situación. Merece que se le cite con cierta extensión:

*«... a pesar del notable progreso en la educación, esto es, reducción de la tasa de analfabetismo... había informes sobre serias deficencias. En abril de 1971, del número total de jóvenes en edad escolar de 14 a 16 años, había 300.000 que ni trabajaban ni estudiaban: un 23 por ciento entre los de 14 años, 44 por ciento entre los de 15, y el 60 por ciento entre los de 16 años. La tasa de abandono de estudios era peor —mayor— en zonas rurales (88 por ciento) que en las urbanas (66 por ciento). En las escuelas primarias, el 69 por ciento de aquellos que asistían a clases en 1965 no terminaron en 1971... los estudiantes mostraban una falta de preocupación por la propiedad socialista...» Según el Ministro de Educación, el 50 por ciento de los libros enviados a las escuelas se perdían cada año debido a negligencias. Indignado, Castro explotó: «... algo falla cuando tenemos que educar a nuestros jóvenes en la necesidad de cuidar de la propiedad socialista... vagos, gente que no trabaja, criminales, son los que destruyen...»*

*... en el mismo discurso, Castro denunció a la juventud por vestirse según las «extravagantes» modas extranjeras (pantalones ceñidos y pelo largo en el caso de los chicos; minifaldas muy cortas en el caso de las chicas), por gustarles la «literatura decadente». En algunos casos, «... la juventud era empleada por los contrarrevolucionarios en contra de la Revolución...» Castro encontraba «manifestaciones residuales» de prostitución y homosexualidad. En 1967, menores de edad participaron en el 41 por ciento de todos los crímenes cometidos en la nación. Cuatro años más tarde el porcentaje sube al 50 por ciento...* [16]

*... en 1972, Joe Nicholson, Jr., un periodista simpatizante que visitó Cuba, les preguntó a los funcionarios cubanos por qué no se les permitía a los chicos llevar el pelo largo. El funcionario respondió que si a un solo chico se le permitía ser diferente en cuanto al pelo, indumentaria o conducta, los demás también podrían exigir el derecho de ser diferentes. Esto, a su vez, crearía controversia, algo que se consideraba incorrecto...* [17]

Las medidas para corregir esta situación incluían el servicio militar obligatorio unidades militares para ayudar en la producción, y el trabajo en la construcción, regadío y otros proyectos. No obstante, se informó que permanecía sin variar el número de jóvenes en la gama de los 13 a 16 años que cometían delitos. Pretendía Castro que la alta tasa de delincuencia juvenil se debía al hecho de que estaban los jóvenes exentos de pena por delitos criminales. En mayo de 1973 se redujo la edad de responsabilidad penal de 18 a 16 años y se impusieron fuertes condenas de hasta cadena perpetua para crímenes contra la economía nacional, conducta sexual anormal y otros delitos.

*... El problema de abandono de estudios se resolvió parcialmente mediante el SMO (Servicio Militar Obligatorio) y las Columnas Juveniles Centenarias. Los reclutas del SMO sumaban 300.000 en 1972 (alrededor de un tercio de todos los jóvenes de 16 a 17 años). En 1973, ambas organizaciones juveniles se fusionaron en el Ejército Juvenil del Trabajo (EJT)...* [18]

*La situación de los trabajadores*

Las promesas de abolición de los alquileres de viviendas y mejores salarios para los trabajadores peor pagados no se cumplieron. Asimismo, se eliminó el sueldo completo para trabajadores enfermos o jubilados. No hubo disminución del severo racio-

14 BARRY RECKORD, *Does Fidel Eat More Than Your Father?;* Nueva York, 1971, pp. 60-69.

15 RENÉ DUMONT, *Cuba, ¿es socialista?;* Nueva York, 1974, p. 137.

16 MESA-LAGO, *ibid.*, pp. 93-96.

17 MESA-LAGO, *ibid.*, p. 97.

18 MESA-LAGO, *ibid.*, p. 96.

namiento de alimentos en 1973. Una de las principales resoluciones del 13º Congreso de la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC) de noviembre de 1973, resucitó los peores rasgos del sistema de asalariado capitalista: el pago según la producción, en vez de según la necesidad. En su discurso a la sesión de clausura del Congreso, Castro intentó justificar esta política: «... pagar el mismo salario por el mismo tipo de trabajo sin tomar en cuenta el esfuerzo requerido para realizarlo, es un principio igualitario que debemos corregir... el pago debe medirse en términos físicos según la complejidad y destreza requeridas para hacer el trabajo...» En línea con esta política, se asignaron 132 millones de pesos para subir los salarios de los técnicos con el fin de estimularles a «incrementar su productividad».[19] En el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (diciembre de 1975), se exhibió en enormes letras rojas el lema «De cada cual según su capacidad; a cada cual según su TRABAJO.»

Los salarios están ligados a cupos de trabajo. Cada trabajador tiene su cupo. Si no se satisface el cupo de productividad, se reducen proporcionalmente los salarios. La compra de los escasos electrodomésticos (televisores, refrigeradores, lavadoras, etc.) se asigna no según las necesidad del trabajador, sino de acuerdo con su actitud correcta (obediencia de las órdenes, patrimonio, sobrecumplimiento de los cupos de trabajo, etc.). Al fiel esclavo asalariado se le permitirá pasar sus vacaciones en los mejores centros de veraneo y se le concederá el primer acceso a viviendas.[20]

De hecho, el 13º Congreso de la CTC rechazó el derecho de los Sindicatos a defender los intereses de los trabajadores. Según la resolución, no hay conflictos. El Estado, el Partido Comunista, y los sindicatos son socios que cooperan siempre para producir «más y mejores productos y servicios; para promover la puntual asistencia al trabajo; para elevar la conciencia política; para seguir las directivas del Partido Comunista...»[21]

Para conseguir un empleo, cada trabajador tiene que llevar una cartilla de identidad y un archivo conteniendo un historial laboral completo de sus «méritos» y «desméritos». Los «méritos» incluyen el trabajo voluntario gratuito, sobrecumplimiento de los cupos de trabajo, la realización de horas extraordinarias sin pago, el aplazamiento de la jubilación para seguir trabajando, defensa de la propiedad estatal, y un alto nivel de conciencia política. «Desméritos» son las «actividades que afectan negativamente la producción, perturban la disciplina, disminuyen el nivel de conciencia política...»[22]

19 Mesa-Lago, *ibid.*, p. 43.
20 Mesa-Lago, *ibid.*, pp. 44-45.
21 Mesa-Lago, *ibid.*, p. 3.



En la primavera de 1971, el gobierno proclamó una ley en contra de la «holgazanería», obligando a trabajar a todos los hombres físicamente capaces entre las edades de 17 y 60 años. El absentismo obrero era de un 20 % a fines de 1970. Las condenas por el «crimen de holgazanería» fluctúan entre arresto domiciliario y uno o dos años de trabajos forzados.[23]

### *La «Democracia» Sindical*

En septiembre de 1970, anunció Castro que «... vamos a confiar en los obreros para que celebren elecciones sindicales en cada local... las elecciones serán absolutamente libres...» A continuación, se contradijo a sí mismo de una manera descarada, dejándolo claro que «... únicamente serían elegidos los obreros que siguiesen incondicionalmente las órdenes del gobierno, la administración y el partido...»[24]

El procedimiento electoral prohibía a los candidatos el hacer campaña electoral o a divulgar su candidatura. Sólo el comité electoral tenía el derecho exclusivo de publicar los «méritos» de los candidatos. Más de la mitad de los trabajadores se negaron a participar en esta amañada farsa electoral, bien porque no esperaban ningún cambio real, o bien porque había un solo candidato en la papeleta. Cuando discutía la CTC los procedimientos electorales, algunos afiliados sindicales hicieron fuertes críticas de los métodos de conducir las elecciones y la selección de los candidatos. El ministro de Trabajo interrumpió la discusión, llamando a los críticos «contrarrevolucionarios» y «demagogos» y advirtiéndoles que su «actitud negativa» tenía que «cambiarse radicalmente».[25]

El 13º Congreso de la CTC (noviembre de 1973) fue el primero desde hacía siete años (1966). Al Congreso asistieron 2.230 delegados pretendidamente representando a 1.200.000 trabajadores. El asunto principal era la ratificación automática o la modificación de detalles de la «tesis» sometida por el comité de organización (más del 99 por ciento a favor). El número de sindicatos nacionales se aumentó de 14 a 22.[26]

22 Mesa-Lago, *ibid.*, pp. 87, 88.
23 *Granma*, 17 de enero de 1971.
24 *Resumen Granma Semanal*, 10 de octubre de 1970.
25 Mesa-Lago, *ibid.*, pp. 77-88.
26 Mesa-Lago, *ibid.*, pp. 77-88.

El gobierno castrista nunca pretendió seriamente permitir una participación significativa de los trabajadores en la gestión (y menos todavía, la plena autogestión de la industria). K. S. Karol revela que en 1968: «... el propio Castro me confesó que no veía ninguna oportunidad de conceder a los trabajadores el derecho a la autogestión en el futuro próximo —y menos aún de introducir un modo de producción socialista...» [27]

Jorge Risquet, el ministro de Trabajo, declaró que: «... el hecho de que Fidel Castro y yo sugerimos que se les consultara a los trabajadores no significa que vamos a negar el papel que debe desempeñar el Partido Comunista... la decisión y la responsabilidad pertenecen a la administración... una cosa que está perfectamente clara es que la administración debe tener y tiene la plena autoridad para tomar decisiones y actuar... la administración representa la organización del Estado y está encargada de la planificación y el cumplimiento de la producción y los servicios...» [28]

En su famoso discurso del 26 de Julio de 1970, Castro dejó claro que: «... debemos empezar a establecer un órgano colectivo en cada fábrica... pero ha de estar encabezado por un hombre y también por representantes del Movimento de Trabajadores Avanzados (el equivalente cubano de los stakhanovistas rusos, que superaban a todos los demás obreros en velocidad y rendimiento, trabajadores modelo. Más tarde, el stakhanovismo se volvió el prototipo para el Movimiento de Emulación Socialista), la Liga de Juventudes Comunistas, el Partido Comunista y el Frente de Mujeres...» [29]

Una ley de 1965 estableció los Consejos de Trabajo. El Consejo de Trabajo está compuesto por cinco obreros elegidos por un período de tres años. Pero el Consejo no gestiona, ni administra, ni controla siquiera parcialmente la producción. Sus funciones son las de resolver las quejas de los trabajadores, acelerar el cumplimiento de las órdenes y directivas de la administración, reforzar la disciplina laboral y procesar los traslados. El traslado de un trabajador debe ser aprobada tanto por el Ministerio de Trabajo como por el núcleo del Partido Comunista. [30]

Los sindicatos son en realidad correas de transmisión para la administración e instrumentación de la producción. Raúl Castro declaró que: «... se supone que los sindicatos son autónomos, pero han de estar guiados políticamente por el Partido y deben seguir su política...» El 13° Congreso de la CTC afirmaba que: «... las funciones de los sindicatos son las de cooperar en la mejora del rendimiento de la gestión; fortalecer la disciplina laboral; asegurar la asistencia al trabajo; aumentar la producción; erradicar el ausentismo, la holgazanería y la negligencia...» [31]

El sindicato puede participar en la administración de la empresa a través de dos instituciones, las Asambleas de Producción y los Consejos de Dirección. Estas dos instituciones son los supremos órganos administrativos en todos los centros de trabajo. «... cada Consejo de Dirección está compuesto por un administrador, su o sus ayudantes superiores, el representante sindical elegido por los obreros, el núcleo del Partido Comunista y la rama local de las Organizaciones de Juventudes Comunistas...» [33]

*«... la Asamblea podría hacer recomendaciones pero el administrador podía aceptar, rechazar o modificar las recomendaciones como le pareciese... los sindicatos no están autorizados a intervenir en la determinación de los salarios, la contratación o los despidos, el despido de los administradores, ni en la planificación...»* [34]

Los trabajadores europeos, americanos y muchos de los latinoamericanos ejercen en realidad un mayor control obrero que los trabajadores cubanos. De hecho, había más control obrero antes de llegar al poder el régimen castrista.

## La militarización del trabajo

K. S. Karol, comentando la masiva militarización del trabajo, que llegó a su punto álgido en la «Ofensiva Revolucionaria» de 1968, relato cómo «... el país entero, de hecho, estaba reorganizado según el modelo del ejército... se montaron Puestos de Mando ... en cada provincia... las Brigadas Laborales se convirtieron en batallones, cada una dividida en tres escuadrones, dirigidos por un teniente coronel y un jefe de operaciones... la Brigada Ché Guevara (en el frente de producción agrícola) ... estaba bajo el control directo del ejército...» [35]

[27] KAROL, *ibid.*, p. 546.
[28] Discurso a la sesión de clausura del 13.° Congreso de la CTC.
[29] Citado por Andrew Zimbalist, trabajo presentado en la 2.ª Conferencia Anual sobre Autogestión Obrera; Universidad de Cornell, junio de 1975.
[30] ZIMBALIST, *ibid.*

[31] MESA-LAGO, *ibid.*, pp. 82, 88.
[33] ZIMBALIST, *ibid.*
[34] MESA-LAGO, *ibid.*, p. 84.
[35] KAROL, *ibid.*, pp. 444-445.

Según Gerald H. Reed, que estudió el sistema educacional cubano durante su larga visita a Cuba: «... el plan para los Institutos de Instrucción Tecnológica convirtió estas instituciones en centros militares. Los estudiantes viven bajo rigurosa disciplina militar y cumplen con sus obligaciones de servicio militar mientras estudian...» [36]

El Ejército Juvenil del Trabajo (EJT) es una rama del ejército regular, bajo el mando del Comandante (equivalente a general de brigada) Oscar Mell. Mell es también vice-ministro del Ejército Revolucionario y miembro del Comité Central del Partido Comunista. El EJT fue fundado el 3 de agosto de 1973, en la provincia de Camagüey. En su primer aniversario, un mensaje de felicitación, grandilocuente firmado «Fidel Castro, primer secretario del Partido Comunista y primer ministro del Gobierno Revolucionario», da las gracias al EJT por:

*... vuestra ayuda decisiva en la zafra de azúcar de 1974. Vuestra formidable labor en el cumplimento de los planes agrícolas, en la construcción de escuelas, fábricas, viviendas y transbordadores supera hasta los extraordinarios logros de organizaciones precedentes...*

Y asimismo, el hermano de Fidel, el cual firma, «Raúl Castro Ruz, comandante de división y ministro de las Fuerzas Armadas»:

*... enviamos nuestros más fraternales saludos a todos los soldados, oficiales, suboficiales y comisarios políticos del Ejército Juvenil del Trabajo, y os exhortamos a perfeccionaros política e ideológicamente para el combate... como ya hemos dicho en otras ocasiones, estamos seguros de que este ejército se volverá un verdadero bastión de la producción y la defensa de la Revolución* [37]

*Las Fuerzas Armadas*

Al comienzo de la Revolución, Castro fue aclamado por el pueblo cuando prometió limitar el poder de los militantes, reducir a teniente coronel la máxima graduación en el ejército rebelde, y eventualmente abolir el ejército por completo en favor de las Milicias Populares.

[36] *Comparative Education Review;* junio de 1970, pp. 136, 143.
[37] *Granma,* 16 de agosto de 1974.



El proceso de servicio militar obligatorio, empezado en 1963, culminó en 1973 con la abolición de las tan cacareadas Milicias, «el Pueblo Armado». «... la Milicia ha sido reemplazada por una organización de defensa civil bajo el control directo del ejército. Ni hay rastro alguno de 'Ejército Popular' en la nueva organización... después de cada ejercicio, las armas se guardan cuidadosamente bajo cerrojo en los cuarteles —estamos muy lejos de los días cuando Fidel declaró que estaba dispuesto a distribuir armas 'hasta a los gatos'...» [38]

Cuba posee el ejército más poderoso de América Latina. Rusia y los «países socialistas» han suministrado a Cuba armamentos masivos y técnicos militares. Cientos de jóvenes oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) fueron entrenados en Rusia. [39] Ya en 1963, el experto militar Hanson Baldwin consideraba al ejército del aire cubano como el «más moderno y en potencia el más poderoso de Latinoamérica.» [40]

Desde entonces ha sido muy fortalecido con los MIG rusos y otros equipos. Cuba también posee una «formidable gama de misiles antiaéreos, artillería costera, estaciones de radar», [41] cañones de largo alcance, los últimos carros de combate ligeros y pesados, y otras armas modernas.

Con la cooperación de los expertos militares soviéticos, Raúl Castro transformó las fuerzas armadas cubanas en una máquina militar muy disciplinada, muy estratificada, que no difiere en ningún aspecto esencial de los modernos ejércitos convencionales de las grandes potencias militares.

Raúl Castro es un organizador y estratega militar mucho más capaz que su hermano Fidel. Fue Raúl, y no Fidel, quien concibió la estrategia y organizó la Guerrilla en la Sierra Maestra y en la Sierra de Cristal, que precipitó la caída de Batista, Desde entonces, Raúl ha ejercido capazmente el mando del ejército cubano. [42] Casi todos los comandantes que servían bajo Raúl llegaron a ser altos oficiales en el ejército cubano y el gobierno, y miembros del Comité Central del Partido Comunista.

Sería un error suponer que Raúl Castro es un mero figurón dentro del régimen. No sólo comparte el poder con su hermano Fidel, sino que también ejerce un poder considerable por su propia cuenta. Cuando Fidel viaja por el extranjero, Raúl gobierna sobre Cuba en su lugar hasta que él vuelva. Y Fidel le nombró a Raúl como sucesor suyo caso de que le asesinasen o muriese por

[38] KAROL, *ibid.*, p. 457; también, *Granma,* 22 de abril de 1973.
[39] MATTHEWS, *ibid.*, p. 102.
[40] MATTHEWS, *ibid.*, p. 102.
[41] MATTHEWS, *ibid.*, p. 102.
[42] MATTHEWS, *ibid.*, p. 102.

otras causas. Matthews subraya que si por alguna razón desapareciese Fidel, Raúl le sucedería fácilmente como gobernante de Cuba, porque estaría en una posición como para aglutinar a todos los bloques más importantes de poder para apoyarle. «... Raúl tendría de su parte a una poderosa fuerza militar y de policía, una fuerte administración, la burocracia gubernamental y el todopoderoso Buró Político del Partido Comunista...» [43]

Aunque Raúl Castro ha reducido a la mitad el tamaño del ejército cubano (de 300.000 a 150.000 hombres), todavía es cinco veces mayor que las fuerzas combinadas del ejército, marina y ejército del aire de Batista (30.000 hombres). Mejor organizado, mejor entrenado, y mejor equipado con las armas más avanzadas, este numéricamente reducido ejército ha sido reorganizado para constituir una fuerza de combate mucho más formidable. Hasta tal punto que, en el momento de redactar este libro, el Gobierno cubano, en colusión con Rusia, ha podido enviar miles de soldados a luchar en Angola sin perjudicar apreciablemente el poder de combate del ejército cubano.

El sistema de graduación jerárquica de las fuerzas armadas se ha reorganizado para ajustarse a los sistemas tradicionales de graduación que prevalecen en todas las potencias militares, «capitalistas» o «socialistas». «... la Ley 1257 deja a Fidel Castro como Ministro Jefe de las Fuerzas Armadas. Raúl Castro, como Ministro de las Fuerzas Armadas (directamente debajo de Fidel), se convierte en el único Comandante de División, cuyo equivalente en otros países es el Teniente General. (De hecho, en Cuba se le califica a Raúl de 'Teniente General'.) Se nombraron cuatro Comandantes de Brigada, que son el equivalente de Generales de Brigada... cierto número de Comandantes Primeros, o Coroneles, fueron también nombrados. Por debajo del rango de Comandante (Teniente Coronel), los rangos de Teniente Primero y Subteniente se emplean como en otros ejércitos... Modificaciones semejantes se hacen para la Armada Revolucionaria. (Comandante de Navío, para Almirante, hasta capitán de Corbeta, para el equivalente de Comandante en otras armadas...» [44]

Al justificar esta militarización contrarrevolucionaria, Castro dijo que las fuerzas armadas «... se habían distinguido en el pasado por su modestia de graduación y uniforme (un triste verde olivo raso, pero ahora la) Revolución se había vuelto más madura y también las Fuerzas Armadas...» [45]

¡La creciente militarización significa progreso revolucionario!

[43] MATTHEWS, *ibid.*, p. 407.
[44] MATTHEWS, *ibid.*, p. 407.
[45] *Granma*, 22 de abril de 1973.



Este comentario por sí solo revela la degeneración de la Revolución aun si faltaran las adicionales pruebas incontrovertibles.

### *Comentarios finales*

Si bien es cierto que, en la actualidad, Castro es el gobernante indiscutido de Cuba, la institucionalización eventualmente habrá de minar su dictadura personal.

Es axiomática la imposibilidad de que gobierne un Estado sin un aparato administrativo. La reconstrucción del gobierno cubano, por tanto, exige la creación de una enorme máquina burocrático-administrativa. El Partido Comunista, las fuerzas armadas, el establecimiento educacional, las agencias económicas, los sindicatos, las ramas gubernamentales local, regional, provincial y nacional, etc., inexorablemente compiten por más poder. A medida que vayan expansionándose estos formidables bloques de poder y queden más firmemente atrincherados, la máquina castrista se verá obligada, de una manera creciente, a compartir el poder con ellos. El gobierno personal dará paso a una dictadura colectiva y se perpetuará la tiranía.

Sin embargo, la institucionalización de la Revolución Cubana está todavía en sus etapas primeras. Hasta la fecha, los primeros intentos en esta dirección indican que la institucionalización de la Revolución sirve tan sólo para reforzar la dictadura personal de Fidel Castro y sus fieles lugartenientes.

Poderosamente respaldado por el apoyo masivo del bloque soviético de «países socialistas» y su propio masivo aparato interno, el régimen castrista está todavía fuertemente atrincherado. El pueblo cubano, incapaz de rebelarse por la fuerza de las armas, mantiene una inexorable guerrilla de resistencia pasiva contra el Estado Policíaco. En el curso de sus luchas, ha desarrollado ingeniosas maneras de hostigar e incluso frustrar seriamente los planes de sus tiranos (holgazanería, trabajo lento, esquivando las leyes, sabotaje, actos esporádicos de violencia, ridiculización, etc.).

La rebelión podría proporcionar una sólida base para un movimento clandestino de masas, comparable a los movimientos de resistencia anti-Batista. Por otra parte, no cabe subestimarse la capacidad de los modernos regímenes totalitarios —tanto de «derecha» como de «izquierda»— para sobrevivir ante el descontento masivo, indefinidamente y por generaciones. Muchas duras batallas habrán de librarse, muchas vidas habrán de perderse, antes de que se logre al final la victoria.

## *Acerca de la Constitución de la República de Cuba*

Dado que el texto de la *Constitución de la República de Cuba* me llegó después de terminar este libro, se incluyen comentarios sobre la misma en el apéndice. (Traducción inglesa, Center for Cuban Studies, Nueva York, 1976).

Aunque el Artículo 4 de la constitución proclama que «... todo el poder pertenece al pueblo trabajador, el cual lo ejerce directamente o a través de las Asambleas de Poder Popular...», en realidad, la constitución institucionaliza y perpetúa la dictadura de una manera muy similar a como lo hacía la Constitución de la Unión Soviética promulgada por Stalin. Veamos unos pocos ejemplos:

> (Artículo 66:) ... los órganos estatales se basan ... en los principios de ... la unidad del poder (y el totalitario principio estalinista-leninista del) centralismo democrático...
>
> (Artículo 5:) ... El Estado socialista ... consolida la ideología y las normas de convivencia y conducta correcta en la sociedad cubana ... dirige la economía nacional ... asegura el progreso educativo, científico, técnico y cultural del país ...
>
> (Artículo 38:) ... la educación es una función del Estado ... las instituciones educativas pertenecen al Estado ... (el cual promueve) la educación y formación comunistas de los niños, jóvenes y adultos...



> (Artículo 52:) ... los ciudadanos poseen la libertad de expresión y de prensa (de conformidad con la) sociedad socialista (pero el ejercicio de ese derecho queda investido en el Estado)... la prensa, radio, televisión, cines y otros órganos de los medios de comunicación de masas son exclusivamente propiedad del Estado...
>
> (Artículo 19:) El sistema de salarios de Cuba se basa en el ... principio socialista: «De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo»...

Siguiendo el modelo ruso, la Constitución de Cuba «... basándonos en el... internacionalismo proletario... de la Unión Soviética...» (Preámbulo) es una pirámide jerárquicamente estructurada en la cual el poder absoluto del Estado, a través de su cadena de mando, se impone desde arriba a abajo sobre cada nivel de la sociedad cubana (hogares, barrios, municipios, provincias, etc.) «... las decisiones de los órganos estatales superiores son obligatorios para los inferiores...»

> (Artículo 66:) Partiendo de las Asambleas de Poder Popular locales, municipales y provinciales, el Consejo de Ministros y el Consejo de Estado, el poder supremo, en última instancia, está personificado en un solo dictador: el Presidente del Consejo de Estado.
>
> (Artículo 105:) (Las decisiones de las Asambleas Locales de Poder Popular pueden ser)... revocadas, suspendidas o modificadas ... por las ... Asambleas Municipales y Provinciales de Poder Popular.
>
> (Artículo 96:) (El Consejo de Ministros puede) ... revocar o anular medidas dictadas por... titulares de agencias centrales y los cuerpos administrativos de los órganos locales (Asambleas Municipales y Provinciales) de Poder Popular...
>
> (Artículo 88:) (El Consejo de Estado puede, a su vez) ... suspender las medidas del Consejo de Ministros y (hasta de las (Asambleas Locales de Poder Popular que, en su opinión, sean contrarias a la Constitución... o el interés general del país...»

Las prerrogativas del Presidente del Consejo de Estado son equiparables al poder absoluto ejercido por Stalin:

> (Artículo 91:) ... El Presidente del Consejo de Estado es el Jefe del Gobierno y está investido del poder para: ... organizar, dirigir las actividades de, convocar y presidir

las sesiones del Consejo de Estado y el Consejo de Ministros... controlar y supervisar... las actividades de los ministerios y agencias centrales de la administración... asumir la dirección de cualquier ministerio o agencia central de la Administración... reemplazar... a los miembros del Consejo de Ministros (Artículo 88) ... representar al Estado y al gobierno y dirigir su política general...

El carácter totalitario de la Constitución se resume mejor en el siguiente fragmento procedente de su Preámbulo:

*NOSOTROS adoptamos la Constitucion siguiente... para llevar adelante la triunfante Revolución (iniciada) ... bajo el liderazgo de Fidel Castro (el cual) estableció el poder revolucionario ... y empezó la construcción del socialismo bajo la dirección del Partido Comunista...*

*Cronología 1959-1975*

*1 de enero de 1959.*—Batista huye de Cuba: comienza la Revolución.

*4 de enero.*—Manuel Urrutia Lleo es nombrado Presidente de Cuba. El Directorio Estudiantil, armado, toma y se niega a evacuar el Palacio Presidencial —la sede del gobierno— y el campus de la Universidad de La Habana, debido a que Castro nombrara a su «Gobierno Provisional» de una manera unilateral, sin consultar a los demás grupos aliados de lucha antibatistiana.

*10 de enero.*—Suspendido el derecho de Habeas Corpus. Decretada la pena de muerte.

*28 de enero.*—El Partido Socialista Popular (PSP, Comunistas) promete su lealtad a Castro.

*16 de febrero.*—Dimite Miró Cardona y Castro se autonombra Primer Ministro.

*5 de abril.*—Comienza la censura de la prensa, radio, televisión, etcétera. Prohibición de hacer huelgas.

*8 de mayo.*—El gobierno Castro asume poderes ilimitados. El Consejo de Ministros puede decretar leyes y cambiar la Constitución a voluntad.

*17 de mayo.*—Ley de Reforma Agraria (Instituto Nacional para la Reforma Agraria, INRA) hace ilegal la propiedad de más de cinco caballerías (1 caballería = 13,6 hectáreas de terreno). El INRA instituye granjas estatales según el modelo ruso. La Ley 43, que da poderes dictatoriales al INRA, dice: «...el INRA nombrará administradores y los trabajadores acatarán todas las órdenes y decretos dictados por el INRA...»



*3 de junio.*—Pedro Luis Díaz, comandante de las Fuerzas Aéreas y amigo próximo de Castro, protesta por la creciente influencia de los comunistas y se marcha de Cuba.

*9 de junio.*—La Resolución número 6 le da a Castro poder ilimitado para gastar fondos públicos sin ser responsable ante nadie.

*7 de julio.*—El artículo 25 de la Ley Fundamental extiende la pena de muerte también para los «actos hostiles al régimen».

*18 de julio.*—Dimite Urrutia. El comunista Dorticós es nombrado nuevo Presidente de Cuba.

*26 de julio.*—El día después de dimitir, ante una delirante manifestación de 500.000 personas, Castro retira su dimisión como autonombrado Primer Ministro de Cuba. El acto, cuidadosamente montado, fue un timo publicitario de baja estofa.

*30 de septiembre.*—Cuba vende 3.300.000 toneladas de azúcar a Rusia.

*13 de octubre.*—El Artículo 149, regulando las escuelas privadas y la educación, prohibe la enseñanza de materias no enseñadas en las escuelas públicas; el Estado fija el programa.

*20 de octubre.*—El amigo próximo de Castro y segundo en la cadena de mando, el teniente coronel Húber Matos, entonces comandante militar de la provincia de Camagüey, dimite en protesta por la infiltración comunista del gobierno cubano. Detenido por orden de Castro, después de un «juicio» fraudulento, es condenado el 14 de diciembre a 20 años de prisión. La condena suscitó el latente resentimiento entre las fuerzas armadas y también civiles que admiraban a Matos como héroe de la Revolución.

*27 de octubre.*—Comienza la nacionalización de la industria del petróleo.

*30 de noviembre.*—Se celebra el X Congreso de la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC). Los candidatos comunistas apoyados por Castro son derrotados. Poco después, los funcionarios libremente elegidos por la base son destituidos por orden de Castro y reemplazados por personas nombradas por éste. El democráticamente elegido secretario, David Salvador, es condenado a 30 años de prisión.

*26 de noviembre.*—Ernesto «Ché» Guevara (que no sabe nada de finanzas) es nombrado Presidente del Banco de Cuba.

*27 de diciembre.*—La Ley 680 refuerza la censura de la prensa, radio, televisión, etc.

*1 de enero de 1960.*—El vice-presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, Anasta Mikoyan, inaugura la exhibición soviética en el Palacio de Bellas Artes.

*13 de febrero.*—El tratado comercial firmado por Mikoyan y Castro concede $ 100.000.000 de créditos e intercambia azúcar cubano por armamento soviético.
*16 de marzo.*—Establecimiento de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) para gestionar la economía. Blas Roca, veterano comunista, es nombrado director de la JUCEPLAN.
*20 de abril.*—Establecimiento del Instituto Superior de Educación para indoctrinar a los maestros con los principios marxista-leninistas.
*22 de abril.*—Celebración de gala del nacimiento de Lenin.
*7 de mayo.*—Se establecen relaciones diplomáticas formales con Rusia.
*8 de mayo.*—El comandante Rolando Cubela (más tarde enemigo mortal de Castro), Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), ordena la expulsión de los estudiantes anticomunistas de la Universidad de La Habana.
*3 de junio.*—Decretada la pena de muerte por malversación de fondos.
*6 de junio.*—La Ley 851 decreta la nacionalización de la propiedad. En los meses sucesivos, se nacionalizan la propiedad de la Compañía Telefónica Cubana, la Compañía Eléctrica Cubana, tres empresas petrolíferas (Standard, Shell y Texaco) y 21 ingenios de azúcar. (Para fines de 1960, el Estado expropia 11.287 empresas, equivalente a dos tercios de la industria cubana. Para marzo de 1961, la nacionalización abarcaba el 88 por ciento de la producción industrial y el 55 por ciento de la producción agrícola.
*15 de julio.*—Dimite la mayoría del profesorado de la Universidad de La Habana en protesta por la toma del poder del Partido Comunista.
*28 de septiembre.*—Organización de los Comités para la Defensa de la Revolución (CDR) para espiar a los ciudadanos hasta en sus casas.
*Octubre.*—«... una huelga es un acto contrarrevolucionario en una república socialista...» (Castro). «... El destino de los sindicatos es desaparecer...» (Guevara). «... el Ministro de Trabajo podrá tomar el control de cualquier sindicato o federación de sindicatos, destituir funcionarios sindicales y nombrar otros...» (Ley 647).
*13 de octubre.*—Con la nacionalización de otras 376 empresas y la Ley de Reforma Urbana (incluyendo vivienda), Castro proclama la terminación de la primera fase de la Revolución.
*7 de noviembre.*—Desfile de gala en celebración del aniversario de la Revolución Rusa, con participación de miles de técnicos y «asesores» rusos, chinos, y de otros países «socialistas».



*22 de noviembre.*—El Gobierno Cubano predice que en 1961, la producción de patatas, alubias, aves, huevos, maíz y algodón «se habrá quintuplicado». En realidad, «la producción entre 1958 y 1963 decreció en un 50 por ciento» (René Dumont).
*30 de noviembre.*—Cuba y China firman un acuerdo comercial. China compra 1.000.000 de toneladas de azúcar y extiende un crédito de $ 50.000.000 a Cuba.
*31 de diciembre.*—Castro crea el Consejo Superior de Universidades, encabezado por el Ministro de Educación, para gobernar las universidades.
*1 de enero de 1961.*—2.° Aniversario de la Revolución Cubana.
*3 de enero.*—Estados Unidos rompe relaciones con Cuba.
*4 de enero.*—«... cualquier actividad contrarrevolucionaria (tal y como las definen los dictadores) por parte de cualquier trabajador, bien en el sector público o en el privado, será causa suficiente para el despido inmediato y castigos adicionales por actos criminales bajo la ley...» (Ley 934).
*21 de enero.*—Llegan 6 fábricas completas procedentes de Yugoslavia. Se espera la entrega de 100 por parte de Rusia. Cuba envía 1.000 niños a Rusia para aprender a ser comunistas obedientes. Colaboración educacional con el embajador soviético a La Habana, Yuri Gavrilov, y el vice-ministro de Educación checoslovaco, Vaslav Pelishek, para enseñar a los educadores cubanos los métodos empleados en tierras comunistas.
*29 de enero.*—El Ministerio de educación cubano entrenará a los maestros en Minar del Frío, una escuela comunista, para convertirse en buenos marxistas-leninistas.
*10 de febrero.*—Acelerada la campaña para movilizar a cientos de miles de «voluntarios» para cortar caña y realizar otros trabajos importantes.
*23 de febrero.*—Guevara nombrado ministro de Industria (sobre lo que no sabe nada).
*17 de abril.*—Invasión de la «Bahía de Cochinos» por fuerzas no oficiales apoyadas por EE.UU.
*1 de mayo.*—Castro proclama que Cuba se ha convertido en la primera República Socialista de América Latina. Miles desfilan portando enormes retratos de Castro, José Martí, Kruschev, Mao, Lenin, Marx y Engels. Al concedérsele el premio de paz Lenin, Castro se regocija:

«¡GLORIA AL GRAN JOSE MARTI!»
«¡GLORIA AL GRAN VLADIMIR ILICH LENIN!»

*2 de diciembre.*—Castro da su discurso «Yo soy un comunista marxista-leninista».

*8 de marzo de 1962.*—Se organiza un predecesor del Partido Comunista de Cuba: las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI).

*12 de marzo.*—La Ley 1015 decreta el racionamiento de la mayoría de los alimentos y otras necesidades.

*Julio.*—Con el fin de combatir el absentismo y reforzar la disciplina laboral, el gobierno anuncia planes para emitir, en agosto y septiembre, carnets de identidad que todos los trabajadores deberán enseñar como condición para conseguir empleo... «... garantizando así la plena complacencia con las directivas establecidas por el Gobierno Revolucionario en lo que del trabajo se trate...»

El Ministerio de Trabajo instaura el trabajo forzado en la provincia de Pinar del Río para «... empleados que cometieran transgresiones en el cumplimiento de sus funciones...»

*Agosto-septiembre.*—Acelerada la campaña contra los disidentes políticos y sociales. *El Libertario,* órgano de la (anarcosindicalista) Asociación Libertaria de Cuba, es obligado a suspender la publicación. Los trabajadores son amenazados con la pérdida de sus empleos si no se presentan como «voluntarios» para trabajar sin sueldo. A los estudiantes, amas de casa y otros, se les dice que perderán sus beneficios si no prestan voluntariamente» sus servicios.

Las cooperativas agrícolas son transformadas en granjas estatales.

*Primavera de 1963.*—Decretado el servicio obligatorio para «delincuentes» de 15 a 17 años de edad, para suministrar una fuerza laboral para una amplia gama de proyectos agrícolas y civiles. Formación del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), otra versión del futuro Partido Comunista de Cuba (de la era castrista).

*4 de octubre.*—La Segunda Reforma Agraria restringe la propiedad de la tierra a cinco caballerías.

*Noviembre.*—Por primera vez en Cuba, se decreta el servicio militar obligatorio en preferencia al servicio voluntario en las milicias.

*14 de febrero de 1964.*—Castro se encarga personalmente del INRA.

*Verano de 1965.*—Las tan celebradas milicias, «el Pueblo Armado», se liquidan prácticamente como una fuerza independiente. Se decreta el desarme nacional de las milicias. Los oficiales y civiles de las milicias son conminados a entregar sus armas para el 1 de septiembre o enfrentarse con penas severas. También deben acatar las orden los miembros de la reserva militar y los Comités para la Defensa de la Revolución.



*4 de julio.*—Los obreros portuarios de La Habana se niegan a cargar carne para exportar a Italia debido a la escasez de carne en Cuba. 200 son detenidos y después soltados sin más que severas advertencias por miedo a ulteriores complicaciones.

*3 de octubre.*—Se establecen campos de trabajo militarmente organizados para rehabilitar «delincuentes». De nuevo se purga la Universidad de La Habana. Escritores y artistas son mandados a campos penales, ostensiblemente para «purificar la Revolución».

*Marzo de 1966.*—Rolando Cubela (antiguo favorito de Castro) condenado a 25 años de trabajos forzados por conspirar para asesinar a Castro porque éste traicionó la Revolución.

*22-26 de agosto.*—El XII Congreso de la CTC adopta una resolución en la que se afirma que: «... el movimiento obrero, dirigido y guiado por el Partido Comunista, debe contribuir eficazmente a la movilización de las masas en el cumplimiento de las tareas asignadas por la Revolución y en el fortalecimiento de la teoría marxista-leninista...»

*1967.*—Organización del Movimiento de los Trabajadores de Vanguardia. Al igual de los Stakhanovitas en Rusia, los Trabajadores de Vanguardia deben fijar el ritmo e iniciar la aceleción del trabajo de sus compañeros. A cambio, los Trabajadores de Vanguardia reciben privilegios especiales.

Se establece un programa de Centros de Reeducación Juvenil para jóvenes de menos de 16 años culpables de delitos menores. Deben realizar «una jornada completa de trabajo» y reciben instrucción militar.

*8 de octubre.*—Ché Guevara muerto en la campaña de la guerrilla boliviana.

*28 de enero de 1968.*—Castro afirma su dominio sobre el Partido Comunista. Aníbal Escalante, prominente comunista, es condenado a 15 años de trabajos forzados por complot para lograr la subordinación de Castro a la disciplina del Partido. Fue acusado del típico crimen estalinista de «microfaccionalismo».

*13 de marzo.*—Castro inicia la «Gran Ofensiva Revolucionaria», nacionalizando 58.000 oficios, tiendas y servicios. Se moviliza a los jóvenes, al estilo militar, para la producción agrícola y del azúcar.

*2 de agosto.*—Castro defiende la invasión soviética de Checoslovaquia.

*17 de agosto.*—El ministro de Trabajo, Jorge Risquet, anuncia la introducción de la «cartilla laboral», donde se registran los actos de indisciplina, historial de trabajo, etc.

*22 de octubre.*—Se decreta una «ley de seguridad social» que proporciona incentivos para los trabajadores que demuestren una conducta «ejemplar». Aquellos que muestren «actitudes laborales comunistas», renuncien al pago de las horas extraordinarias, no se ausenten sin autorización, excedan los cupos de trabajo y realicen con estusiasmo trabajos «voluntarios», se convierten en elegibles para beneficios especiale.s

*2 de enero de 1969.*—¡Castro introduce el racionamiento del azúcar!

*9 de julio.*—Castro alaba los «logros revolucionarios» de la totalitaria Junta militar que tomó el poder en Perú.

*24 de septiembre.*—Armando Hart (prominente miembro de la junta gobernante castrista) ensalza los logros soviéticos bajo Stalin e insta a los cubanos a seguir el ejemplo de éste.

*1970.*—Se moviliza la fuerza laboral entera (al estilo militar) para realizar la zafra de azúcar de los 10 millones de toneladas, al tiempo que se desatiende al resto de la economía. Fracasa la campaña y el propio Castro acepta la responsabilidad por rebajar el resto de la economía a los niveles más bajos desde la Revolución, declarando que:

«... Quiero hablar de nuestra propia incapacidad en el trabajo global de la Revolución ... también debe notarse nuestra responsabilidad ... especialmente la *mía* ... Nuestro aprendizaje como directores de la Revolución ha sido demasiado costoso...»

*Septiembre.*—Una serie de medidas draconianas para fortalecer la débil disciplina laboral son promulgadas por el Ministerio de Trabajo y la burocracia de la CTC. Las sanciones contra los absentistas incluyen la denegación del derecho a comprar bienes de suministro escaso (viviendas nuevas, reparaciones, etcétera), la pérdida de vacaciones y otros privilegios. En casos extremos, los transgresores podrán ser enviados a campos de trabajo, etc.

Hay un dossier para cada trabajador, detallando su historial laboral, y que éste está obligado a enseñar.

Menos de la mitad de los trabajadores participan en las amañadas elecciones sindicales. Los esbirros de Castro filtran todos los candidatos. En algunos sindicatos locales, sólo había un candidato en la papeleta.

*Marzo de 1971.*—El poeta disidente Herberto Padilla es detenido bajo acusaciones fabricadas de ser «contrarrevolucionario», por escribir poesía crítica y artículos sobre la dictadura cubana. Más tarde, de una manera realmente stalinista, Padilla «se arrepiente de sus pecados» y es «rehabilitado». El caso suscitó protestas a nivel mundial.



*Diciembre de 1972.*—Creación del super-centralizado Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros.

Entre 1972 y 1975, se puso en marcha la institucionalización y reorganización de la Revolución.

*Mediados de 1973.*—Reforma del sistema judicial. Los tribunales y todos los órganos legales están dominados y son completamente responsables ante el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. No hay ningún poder judicial independiente. El primer ministro, el presidente de la República, los demás ministros y los miembros del Buró Político del Partido Comunista de Cuba están exentos de la jurisdicción de los tribunales ordinarios.

*Abril.*—Abolición de las milicias (el «Pueblo Armado»).

*Mayo.*—Responsabilidad penal de los jóvenes de 18 años por «crímenes» contra la economía, conducta sexual anormal, etcétera, etcétera, aplicado a los «delincuentes» de 16 años.

*2 de agosto.*—Creación del Ejército Juvenil del Trabajo (EJT), una organización paramilitar controlada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

*Noviembre.*—El XIII Congreso de la CTC respalda y se compromete a llevar a cabo la política dictatorial del Régimen.

*Diciembre.*—La Ley 1.257 decreta la creación de un ejército regular convencional, con un sistema de graduación y disciplina como en las grandes potencias militares.

*8 de mayo de 1974.*—Con el establecimiento de los Organos de Poder Popular (OPP), se inicia un experimento en «descentralización» y «democracia directa», concebida para promover la participación de las masas en la administración local y regional, en la provincia de Matanzas (se extendería al resto de Cuba en 1976). El sistema, modelado según los falsos «soviets» rusos, en realidad refuerza la dictadura.

*2 de julio.*—Castro proclama 3 días de luto por la muerte del dictador fascista de Argentina, Juan Perón. Con el Congreso del Partido Comunista de Cuba (diciembre de 1975), quedó sustancialmente acabada la institucionalización de la Revolución. El aparato totalitario, legalmente sancionado, se impone sobre las futuras generaciones.

## *Glosario*

| | |
|---|---|
| ALC | Asociación Libertaria de Cuba. |
| MLCE | Movimiento Libertario de Cuba en el Exilio. |
| CNT | Confederación Nacional del Trabajo (Anarcosindicalistas españoles). |

(Siglas de las organizaciones cubanas con fecha de creación)

| | |
|---|---|
| CDR | Comités para la Defensa de la Revolución, 1960. |
| CTC | Confederación de Trabajadores Cubanos, 1939. |
| EJT | Ejército Juvenil del Trabajo, 1973. |
| FAR | Fuerzas Armadas Revolucionarias. |
| INRA | Instituto Nacional para la Reforma Agraria, 1959. |
| JUCEPLAN | Junta Central de Planificación, 1960. |
| OPP | Organos de Poder Popular, 1974. |
| ORI | Organizaciones Revolucionarias Integradas, 1961-1963. |
| PCC | Partido Comunista de Cuba, 1965. |
| PSP | Partido Socialista Popular, 1925-1961. |
| PURS | Partido Unido de la Revolución Socialista, 1963-1965. |
| SMO | Servicio Militar Obligatorio, 1963. |
| SS | Servicio Social Obligatorio, 1973. |
| UMAP | Unidades Militares para Ayuda de la Producción, 1964-1973. |
| UNEAC | Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos, 1961. |
| UJC | Unión de Juventudes Comunistas, 1962. |



# NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Una bibliografía completa de escritos sobre el trasfondo de la Revolución Cubana y sobre la propia Revolución fácilmente llenaría varios tomos. Es necesario, por tanto, simplemente enumerar tales obras (en inglés) que sean apropiadas para el lector genérico.

Aunque parezca extraño, las fuentes son los discursos y escritos de Castro y los miembros de su círculo interior (publicaciones oficiales del gobierno, periódicos, revistas, etc.). Otra fuente excelente lo constituyen las obras de los críticos amistosos procastristas. Tanto los funcionarios cubanos, en el proceso de justificar sus medidas dictatoriales, como los críticos amistosos, al intentar explicar la degeneración de la Revolución, inadvertidamente proporcionan valiosa información sobre la naturaleza de la Revolución cubana.

*Fuentes oficiales*

Los discursos y escritos de Castro son fácilmente disponibles, una recopilación conveniente es *The Selected Works of Fidel Castro: Revolutonary Struggle;* Rolando Bonachea y Nelson P. Valdés (N.I.T. Press, Cambridge, 1971, primero de tres tomos).

John Gerassi, *Venceremos! The Speeches and Writings of Ché Guevara* (Nueva York, 1968).

Ché Guevara, *Episodios de la Lucha Revolucionaria* (Instituto del Libro, La Habana, 1967). Un inestinable relato íntimo de primera mano de las primeras luchas de la banda de guerrilleros de Castro en la Sierra Maestra.

*Granma Resumen Semanal*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba. Bueno para sucesos actuales, notificaciones oficiales, proclamas, etc.

## *Otras fuentes y materiales de fondo*

*Cuban Studies Newsletter*; publicado dos veces al año por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Miami; también, el *Proyecto de Investigación Económica Cubana*, un excelente equipo de investigadores, encabezado por especialistas cubanos.

El *Programa Antillas* de la Universidad de Yale.

El Centro de Estudios Cubanos, Nueva York.

Las Publicaciones de la O.N.U.

*Background to Revolution* (El fondo de la Revolución); colección de ensayos sobre la historia de Cuba hasta la Revolución. Es un buen repaso general hecho por autoridades competentes. (Editado por Robert F. Smith, Nueva York).

Jaime Suchlicki, *From Columbus to Castro* (De Colón a Castro); Nueva York, 1974; también su excelente colección de ensayos por diez especialistas (Universidad de Miami, 1972). Las obras de Suchlicki son particularmente importantes dado que él participó en el Movimiento de Estudiantes Revolucionarios en su Cuba natal.

Aunque la voluminosa historia de Hugh Thomas, *The Persuit of Freedom* (La búsqueda de la libertad) ha sido ampliamente aclamada, debe tenerse en cuenta su atroz obra sobre la Guerra Civil Española (1936-1939) al leer su tomo cubano.

## *Relatos personales*

Jules Dubois, *Fidel Castro* (Indianapolis, 1959). Dubois, ya difunto, cuando era corresponsal para el *Chicago Tribune*, entrevistó y estuvo en términos muy cordiales con Fidel Castro y sus compañeros. Es un excelente relato de los sucesos desde el desembarco de Fidel en Cuba hasta la caída de Batista, además de incluir interesantes datos biográficos.



Herbert Matthews, corresponsal para el *New York Times* que entrevistó a Castro por primera vez en la Sierra Maestra, fue bien recibido en Cuba varias veces desde entonces. Matthews ha escrito extensamente sobre la Revolución Cubana. Entre sus escritos están: *Fidel Castro* (Nueva York, 1959) y *Cuba in Revolution* (Cuba en Revolución) (Nueva York, 1975). Aunque está fuertemente prejuiciada a favor de Castro, esta última obra contiene información valiosa.

Rufo López Fresquet, *My First Fourteen Months With Castro* (Mis primeros catorce meses con Castro) (Nueva York, 1966) y Andrés Suárez, *Castrioism and Communism: 1959-1966* (Castrismo y Comunismo, 1959-1966) (MIT Press, Cambridge, 1967). Tanto Fresquet, antiguo ministro de Hacienda en el gabinete de Castro, como Suárez, el vice-ministro de Hacienda, rompieron con Castro por estar en desacuerdo con su política procomunista. Sus revelaciones contribuyen mucho a la comprensión de la Revolución Cubana.

Bajo el título seductor, *Does Your Father Eat More Than Castro?* (¿Come tu padre más que Castro?) (Nueva York, 1971), Barry Reckord, un dramaturgo de Jamica, describe la vida cotidiana de los cubanos normales y corrientes, y al hacerlo, dice más acerca de los efectos de la Revolución Cubana que infinidad de estudios abstractos y estadísticos. Lo mismo puede decirse del libro del periodista Joe Nicholson Jr., *Inside Cuba* (Dentro de Cuba) (Nueva York, 1974).

## *Estudios críticos*

*Fidel Castro's Personal Revolution: 1959-1973* (Nueva York, 1975); una antología editada por James Nelson Goodsell, es un buen repaso general.

El *Inside the Cuban Revolution* (Dentro de la Revolución cubana) (Nueva York, 1964) de Adolfo Gilly, aunque apasionadamente procastrista, es, no obstante, una crítica penetrante.

En su *Castro's Revolution: Myths and Realities* (La Revolución de Castro: Mitos y Realidades) (Nueva York, 1962), Theodor Draper disuelve la euforia que rodea tanto el carácter como los logros de la Revolución cubana. Un análisis realista. Su *Castroism: Theory and Practice* (El Castrismo: Teoría y Práctica) (Nueva York, 1965) desarrolla más plenamente sus temas.

K. S. Karol, *Guerrillas en Power* (Los Guerrilleros en el Poder) (Neva York, 1970). Karol, un escritor marxista-leninista que fue recibido con agasajo por Castro, más tarde fue excomulgado por sus percepciones críticas y sus revelaciones acerca de los rasgos

desfavorables de la Revolución Cubana. Su obra constituye una buena historia política de la Revolución cubana, muy superior a la de Huberman y Sweezy: *Socialism in Cuba* (El Socialismo en Cuba) (Nueva York, 1969).

El estudio de Maurice Halperin, *The Rise and Decline of Fidel Castro* (La ascensión y el declive de Fidel Castro) (University of California Pres, 1972), trata principalmente de las complejas relaciones entre Castro y la Unión Soviética y de asuntos extranjeros en general. Sus observaciones acerca de la situación dentro de la propia Cuba realzan la obra. Halperin estuvo enseñando en la Universidad de La Habana durante seis años y en Rusia durante tres años. El suyo es uno de los libros mejores.

Los libros analíticos de René Dumont: *Cuba: Socialism and Development* (Cuba: Socialismo y Desarrollo) (Nueva York, 1970) y *Is Cuba Socialist?* (Cuba, ¿es Socialista?) (Nueva York, 1974), así como la concienzudamente documentada obra de Carmelo Mesa-Lago, *Cuba in the 1970s* (Cuba en los años 70) (Universidad de Nuevo México, 1974) ya se han tratado en el texto y no precisan más comentarios.



# AGRADECIMIENTO

Aunque yo soy el único responsable por el contenido de esta obra, debo reconocer con gratitud la cooperación del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio, Miami; El Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam; El Centro Internacional para la Investigación sobre el Anarquismo, Ginebra; todos los cuales suministraron datos inestimables.

Deseo expresar mi profundo agradecimiento a mis amigos Chuck Hamilton, Free Life Editions; Dimitri Roussopoulos, Black Rose Editions; por su liberal cooperación en la producción y distribución de este libro; y tanto Bob Palmer como Bruce Elwell, que se prestaron para componer el índice.

Este libro no podía haberse editado sin la generosa ayuda financiera de Arthur Bartell; The Libertarian Book Club; el Grupo Libertario de Detroit; los compañeros trabajadores de Portland, Oregon, y los muchos amigos y compañeros, así como los ánimos que me daba mi mujer, Esther. Todos ellos han ganado mi permanente gratitud.

También estoy en deuda con mi amigo, Dr. Paul Avrich, quien leyó el manuscrito e hizo valiosas sugerencias.